

A close-up, profile view of a woman's face and shoulder. She is wearing a bright yellow, lace-trimmed dress. Her hair is styled in an updo. She is wearing large, gold-colored, star-shaped earrings with a colorful, abstract pattern. Her right hand is resting on her left shoulder, and she is wearing a gold-colored ring with a textured, ruffled design. The background is a blurred outdoor setting, possibly a beach or a coastal town.

*Déjame
Sentirte*

Vanny Ferrufino

© 2021 Vanny Ferrufino. Todos los derechos reservados.

Déjame sentirte.

Edición: Kenfers Pérez.

Todos los derechos están reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo del autor.

Debo admitir que este año ha sido todo un reto para mí y jamás tendré como agradecer que estén aquí para leer mi trabajo; la fuente de mi felicidad y la principal razón por la que despierto cada mañana con nuevas energías para seguir con mis días.

Importante:

Recordarles que todo lo que leen en mis escritos son situaciones creadas en mi cabeza y el que estén ahí no quiere decir que apoye o me incline a ciertos tipos de romances, comportamientos o situaciones. Simplemente estoy generando contenido de entretenimiento y muestro algo de lo que sucede en el día a día y a veces nos supera a nosotros mismos.

Índice de contenido

[Sinopsis](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Epílogo](#)

Sinopsis

Hope Smith ya ha perdido mucho, por lo que ahora sólo le queda recuperar todo el tiempo perdido y empezar a vivir su vida como corresponde.

Después de haber causado un gran daño en la vida de Hope, Cedric nunca consideró que sus caminos pudieran juntarse de nuevo ni mucho menos que su corazón seguiría latiendo de la misma manera cada vez que la tuviera tan cerca o sus ojos se posaran en la impresionante mujer en la que se había convertido.

Ya no son marido y mujer, ella ha rehecho su vida y tiene a alguien más a su lado, por lo que Cedric haría bien en recordar que ahora es un hombre comprometido.

Prólogo

Manhattan, Nueva York.

Cedric observó los documentos que el abogado de Hope deslizó sobre el escritorio y las manos empezaron a temblarle al darse cuenta que eso en verdad estaba sucediendo y no se trataba de un mal sueño.

Llevaba veintidós meses sin saber absolutamente nada de su esposa y le era difícil asimilar el hecho de que se encontraba ahí, en el despacho de Guillermo Reagan, su abogado y padrino, lidiando con la demanda de divorcio que ella le envió.

—Creí que mi esposa estaría presente —espetó con voz tensa, arrastrando sus palabras, no muy feliz por la ausencia de Hope.

—La señorita Smith prefiere mantener distancia.

¿Por qué? ¿Temía qué pudiera hacerle daño?

Presionó las manos en dos puños al recordar lo malnacido que fue al golpearla durante su última discusión y un escalofrío recorrió su espina dorsal al darse cuenta, otra vez, que lo que hizo no tenía perdón.

«Déjala ir, ella no es para ti», se dijo a sí mismo y la garganta se le cerró cuando Guillermo comenzó a revisar los documentos.

Había pensado que podría verla, que podría hablar con ella y pedirle perdón por todo el daño que le hizo, pero todo indicaba que había pecado de iluso porque Hope no se mostraría, no cuando tenía tanta desventaja debido a su ceguera y él actuó como un salvaje en su último encuentro.

—¿Qué sucede? —Enderezó aún más la espalda al ver que Guillermo fruncía el ceño.

Sabía que tenía mucho que perder ese día; se habían casado por bienes mancomunados y por derecho Hope era dueña de toda la mitad de sus bienes y fortuna.

—¿Su clienta está segura de esta decisión? —inquirió su padrino, ignorándolo, y el abogado de Hope asintió.

—Ella no quiere nada del señor Collins y renuncia a todo lo que él pueda ofrecerle. La intención de mi clienta es cortar todos los lazos que pudieran llevarlos a tener algún tipo de relación o interacción en un futuro muy cercano o lejano.

Decir que se sentía sorprendido era poco y lo menos que quería era sacar conclusiones precipitadas y pensar lo peor de Hope —como que detrás de todo este acuerdo había un vil engaño—, por lo que intercambió una significativa mirada con Guillermo y este asintió, deslizando los documentos en su dirección para que los firmara.

—¿No menciona nada de la herencia de mi padre?

En unos meses sería la segunda lectura del testamento y el estar divorciados sería algo bastante perjudicial para sus hermanos. Sin boda ni hijo en camino, Hope era la única dueña de todos los bienes y dinero de su difunto padre.

—Me temo que no —decretó Guillermo—, pero renunció a tu dinero, está claro que eso es lo que menos le importa. Estoy seguro que encontraremos la manera de que devuelva la fortuna de

Eugene. —Él también quería creer que Hope no se apropiaría de algo que no le pertenecía—. Es una mujer honrada, será fácil lidiar con ella.

Ciertamente Hope era una mujer honrada y bondadosa que tuvo la desdicha de encontrarse con su familia. Esa era la principal razón por la que le estaba brindando su libertad, ella no merecía seguir atada en matrimonio a un hombre como él. Cedric ya se había resignado a que sus caminos no estaban destinados a seguir el mismo rumbo y lo mejor para todos era que él soltara aquello que nunca podría ser posible.

Firmó los papeles sin titubear, más listo que nunca para regresar a ser un hombre soltero y nuevamente lamentó no haber podido ver a Hope ese día.

Le urgía hablar con ella y disculparse por todo el daño que le había hecho en el pasado.

El abogado de Hope se retiró bastante satisfecho por el cómo habían llegado a un agradable acuerdo —dejando a Cedric tan bien parado como había estado antes de estar casado— y una vez que estuvieron a solas en el despacho de Guillermo, Cedric decidió tocar un tema que aún era bastante delicado para todos ellos.

—¿De verdad crees que nos entregará el dinero de mi padre? —Sonaba tenso y la rigidez de sus hombros era la clara señal de que se sentía muy intranquilo en cuanto al tema—. Su madre está viva y posiblemente su consejo sea aferrarse a la herencia de mi padre tanto como sea posible, ambos sabemos que Gena ama quedarse con lo que no es suyo y es mucho dinero el que está en juego.

Si bien con los años había entendido que su madre tampoco fue una santa en todo el problema que unía a sus familias, él seguía sin fiarse de Gena Smith.

—Me temo que la respuesta que te dé será muy incierta y no deseo generarte ningún tipo de falsa esperanza, todo lo que quieres saber lo sabremos después de la lectura del testamento y por ahora sólo puedo enviarles las citaciones correspondientes para que asistan al mismo. Sin Hope aquí será imposible hacer la lectura.

En dos meses volvería a verla.

En dos meses enfrentaría a su ex esposa.

En dos meses ella le recordaría que al final del camino no pudo hacer nada por su ceguera y seguía siendo el único culpable de todas sus desgracias.

Cuando llegó a su oficina, esbozó una sonrisa al ver a Sophia tras de su escritorio con el celular en mano. Se veía nerviosa y ansiosa, no podía dejar de alborotar su oscura cabellera y de vez en cuando se llevaba una de sus largas uñas a la boca para mordisquearla.

Se cruzó de brazos y decidió acabar con su sufrimiento.

—Llegas temprano.

La hermosa morena de ojos oscuros abandonó su lugar y lo observó con ansiedad desmedida, esperando que dijera algo de suma importancia. Ella deseaba escuchar aquello que llevaba meses anhelando oír.

Cedric asintió.

—Soy un hombre libre, ya podemos casarnos.

Hizo una mueca cuando Sophia chilló con emoción contenida y extendió los brazos para recibirla y permitir que se colgara de su cuello de la misma manera que solía hacerlo hace más de trece años.

Cuando hace más de un año se reunió con sus compañeros de la preparatoria, nunca se imaginó que se reencontraría con su primera novia y que ella regresaría a su vida de una manera tan abrupta, brindándole días de paz y felicidad, demostrándole todo su amor y paciencia durante

su evolución como persona.

Su abrazo se hizo más fuerte al recordar todas las razones que tenía para aferrarse a su novia y enterró la nariz en su coronilla. Ese era su presente y ahora debía mirar hacia adelante porque al final del camino estaba Sophia, la mujer que realmente era para él.

No Hope, nunca sería Hope, y lo más sensato sería aceptar esa dura verdad de una vez por todas.

Capítulo 1

Un año después.

Londres, Inglaterra.

Cedric le dio un sorbo a su chocolatada mientras observaba el ardiente fuego de la chimenea y nuevamente clavó la vista en la pantalla de su laptop. Muy pronto entrarían a Julio y llevaba medio año viviendo en Londres junto a Sophia —aunque su prometida solía regresar por breves temporadas a Manhattan para visitar a sus padres y amigas— e incluso así no había forma de que pudiera dejar de pensar en Hope, su exesposa, quien llevaba más de tres años desaparecida y su ausencia no hacía más que dilatar la lectura del testamento de su padre.

«Y preocuparme».

¿Su ausencia era por todo el odio que seguramente sentía hacia él o porque no se encontraba bien?, ¿podría ser que su intención fuera perjudicar a sus hermanos de alguna u otra manera?

De ser así, Hope sólo estaba perdiendo el tiempo porque sus hermanos nunca pasarían un mal momento en cuanto al ámbito económico; al menos no mientras Cedric estuviera vivo y tuviera los medios necesarios para cuidar de ellos. No obstante, eso no quería decir que no quisiera que sus hermanos recuperaran lo que por derecho les pertenecía.

Felicity estaba estudiando contabilidad y finanza en la universidad de Manchester, una carrera que, si bien él consideraba bastante útil, dudaba mucho que fuera el fuerte de su hermana. Sin embargo, no quería meterse en las decisiones de la rubia y en esta ocasión le permitió probar suerte y poner a prueba sus propias capacidades.

En cuanto a William... él seguía en Manhattan y Guillermo estaba tratando de prepararlo para que pudiera guiar el bufete de abogados de su familia sin ningún inconveniente, pero lastimosamente su hermano no le ponía mucho interés a su trabajo y por ende sus ingresos estaban por debajo de sus gastos, por lo que Cedric aún debía velar por el caprichoso e inmaduro rubio que llevaba perdiendo el tiempo en juergas y vicios desde hace dos años.

Si William no mostraba una mejora en los próximos meses, Cedric tendría que optar por quitarle su ayuda económica.

Tamborileó los dedos sobre su regazo y muy cautamente miró por encima de su hombro, encontrando la sala en total silencio y penumbras, y aprovechando la ausencia de Sophia sujetó su laptop y se conectó a internet con la esperanza de encontrar alguna señal de Hope. Como de costumbre no encontró nada de ella, ni de Joy, ni de su madre y ni de ninguno de sus amigos.

Se pasó una mano por el cabello con frustración, ¿es que esa mujer nunca dejaría de atormentarlo?

—¿Qué sucede? —La melodiosa voz de Sophia lo hizo cerrar rápidamente su laptop y girar el rostro en su dirección—. ¿Por qué no subes a dormir? —Se acercó al sofá y Cedric forzó una sonrisa al ver que observaba su laptop con recelo.

Odiaba haber sido atrapado de infraganti haciendo algo que no debía.

¿Acaso podía tener peor suerte?

Su gesto se tornó oscuro al ver que tenía una copa de whisky en mano.

—¿Por qué bebes a esta hora? —inquirió con voz ronca y sujetó su muñeca para que se sentara a su lado—. Me prometiste que ya no lo harías.

Sophia se ruborizó y dejó su copa junto a su chocolatada.

—No lo sé, me sentí un poco ansiosa. —Al parecer ella tenía que retomar sus sesiones con la psicóloga, en los últimos meses la había notado bastante bien y no entendía por qué repentinamente mostraba esos cambios—. Últimamente estás actuando muy extraño.

—¿Te parece? —Enarcó una ceja, entretenido.

—¿Es por el nuevo videojuego?

Ese era otro de los muchos asuntos que debía manejar y la verdadera razón por la que se habían mudado a Londres hace medio año.

—¿Aún no ha sido aprobado? Tengo entendido que el lanzamiento está preparado para agosto y no puede pasar de ese mes si quieres que esté disponible para las fiestas navideñas. En menos de dos semanas será julio, Cedric, ¿por qué no pueden terminarlo?

Suspiró.

—Samuel sigue en busca de un ilustrador que se adapte a las exigencias de nuestros inversores y socios, me temo que nos está tomando más tiempo de lo esperado.

Durante años sus videojuegos habían ido dirigidos a un público adulto, pero ahora que había desarrollado uno específicamente para niños, sus ilustradores se habían quedado atrás con sus propuestas.

Ninguno podía acoplarse a lo que ellos querían y por ende estaban buscando a alguien cuyo trabajo estuviera dirigido a un público infantil y entendiera mejor la mentalidad de los niños.

—Pronto encontrarán a alguien adecuado para el trabajo. —Lo abrazó por el vientre—. Y así serás todo mío a partir de septiembre y podremos planificar los últimos detalles de nuestra boda. Noviembre está muy cerca y no veo la hora de que te conviertas en mi hombre.

Cedric carcajeó roncamente y acarició su brazo desnudo, admitiendo que él también quería casarse con ella. La relación que formó con Sophia era muy diferente a la que alguna vez tuvo con Hope, puesto que con la rubia se había dado la oportunidad de formar un vínculo más fuerte y maduro al darse el tiempo necesario para conocerse mejor y tomar la decisión de formar una familia con ella.

Nadie se la impuso, nadie los obligó a pasar tiempo juntos.

Sophia estuvo con él en el momento más duro de su vida, cuando con ayuda de su psicóloga tuvo que aceptar que Hope no era la mujer de su vida y él le había generado un gran daño a la joven al querer mantenerla a su lado a base de mentiras y engaños. Hope lo había llevado al límite y todo porque durante muchos años fue un fantasma en su vida y el saberla viva lo convirtió en un ser egoísta y posesivo.

Ladeó el rostro, no quería recordar lo excesivo que había sido cuando se casó con Hope.

Sophia fue muy valiente y paciente al quedarse a su lado, primero como amiga y luego como mujer. Ahora Cedric se sentía bien, bastante satisfecho con su vida y su novia, sólo que suponía que hasta que no se leyera el testamento y Hope saliera completamente de su vida no podría sentirse realmente tranquilo, porque no había día que no pudiera pensar en su exesposa.

—¿Sigues preocupado por la ausencia de las hermanas Smith?

Su novia lo conocía muy bien.

—Es mucho dinero el que está en juego, las propiedades de mi padre y la casa de Manhattan son muy importantes para mis hermanos.

—Pero no entiendo ¿por qué no impugnan el testamento? Legalmente ella no puede heredar

nada, no tiene el derecho.

Cedric suspiró.

—Estamos hablando del testamento del hombre que fue el mejor abogado de Manhattan y el más tramposo de todos. —Por eso él nunca fue a la cárcel después del accidente de Hope, porque su padre cubrió todo su crimen junto al de su madre—. Sé que recibiremos una nueva sorpresa, pero tengo la fe de que no será nada que no podamos negociar con Hope. A ella nunca le importó el dinero.

—Al parecer nunca dejó de ser la mojigata que conocí en la preparatoria.

El músculo de su mandíbula palpitó, pero no hizo comentario alguno al respecto. Sophia odiaba a Hope y no era para menos; él la había dejado por la becada, porque eligió a una donnadie antes que a la hija de un productor de cine y no dudó ni un segundo en hacerlo saber ante toda la escuela.

—No, no es la misma chica que conociste.

Porque él apagó su luz el día que le robó la vista.

—Puede ser —musitó Sophia—. El haber quedado ciega tuvo que cambiarle la vida de muchas maneras.

Ciega, huérfana y en el olvido.

Nunca entendería por qué Hope perdonó a Gena y la eligió a ella por encima de él. Gena la había abandonado, la había dejado a su suerte con tres hombres que bien podrían haberle hecho mucho daño, pero incluso así ella siguió ciegamente a su madre.

«¿No hiciste tú lo mismo hace trece años?», le preguntó una vocecilla y tragó con fuerza.

Él siguió ciegamente a su madre y la protegió incluso sabiendo lo peligrosa e inestable que era, socapó el hecho de que intentó asesinar a su novia e incluso llegó a odiar a Hope al creerla una de las principales culpables de la muerte de su madre cuando fue ella misma quien decidió quitarse la vida.

Inhaló profundamente y decidió darles un fin a esos desagradables pensamientos.

Él debía dejar todo en el pasado porque ahora las cosas eran muy diferentes y era un nuevo hombre, alguien mucho mejor que estaba dispuesto a recompensar a Hope por todo el daño que le hizo.

Quería que ella se operara, quería que recuperara la vista, pero el que siguiera escondida sólo hacía que perdieran tiempo muy valioso.

—Tengo miedo —soltó Sophia, captando su atención.

—¿Y eso?

Ella hizo un tierno mohín.

—Tengo miedo que cuando ella regrese a tu vida tú decidas cambiar de parecer.

—Es imposible —respondió sin dudarlo.

—Cuando vi las noticias de tu boda hace tres años me fue imposible no notar lo hermosa que es. La detesto, es demasiado perfecta y siempre fue tu punto débil. —Abrió la boca para responderle—. No lo niegues, desde la primera vez que la viste en la salida de clases no pudiste quitarle los ojos de encima y a veces llegué a pensar que ustedes se vieron incluso antes de ese momento, puesto que a los días terminaste lo nuestro sin remordimiento alguno.

El año escolar apenas y estaba dando inicio y Cedric ya quería que concluyera.

¿Por qué sus vacaciones tuvieron que finalizar? Estuvo muy a gusto en Cancún y Albert Meyer School no era en lo absoluto parecido a todo ese paraíso.

Como era de esperarse, todo el mundo estaba en sus salones de clases, sólo alguien como él podía darse el lujo de llegar una semana tarde a la preparatoria y llegar a media mañana en vez de a primera hora como correspondía.

—Qué mierda —susurró y cerró su casillero con disgusto, listo para dirigirse a su salón de clases, pero paró en seco al oír un quejido seguido de un ruido demasiado tosco en el cuarto de limpieza.

Cedric no solía meter las narices donde nadie lo llamaba, pero nada sucedía en esa escuela sin que él lo supiera, por lo que siendo muy silencioso se acercó al cuarto y abrió suavemente la puerta, tensándose en el instante al oír el llanto de una chica.

—Suéltame, por favor.

Maldición, ¿desde cuándo los estudiantes de su preparatoria forzaban a una mujer?

—Ya te lo dije, debes poner de tu parte si quieres que te proteja. Cedric es mucho peor de lo que te imaginas y pronto estará aquí, soy el único que podrá ayudarte a lidiar con él.

Al reconocer esa voz, la rabia que Cedric sintió fue inmensa, por lo que sin dudar lo abrió la puerta con brusquedad y ahogó una maldición al ver como su hermano besaba el cuello de la joven en contra de su voluntad.

—¿Te divierte ocupar mi lugar en mi ausencia, William?

Como era de esperarse, su hermano se apartó de la castaña con rapidez y esta se acuclilló y abrazó a sí misma para cerrar su camisa con movimientos torpes e inciertos.

—Cedric. —Clavó la vista en William, quien se veía ruborizado y bastante ansioso. Ladeó el rostro, disconforme. Con la cara que su hermano tenía no necesitaba forzar a nadie—. Es la becada de la que te hablé.

La chica ni siquiera levantó el rostro, pero siguió temblando.

Hope Smith, tanto William como Sophia le habían hablado de la muchacha y tenía entendido que todo el mundo la quería fuera de la escuela. A nadie le gustaba relacionarse con gente de tan baja calidad como la de la castaña, pero suponía que había formas más creativas y decentes para sacarla de la escuela.

—Es algo insolente y decidí darle un castigo.

Un castigo que podría generarle muchos problemas.

—Déjame hablar con ella a solas.

Su hermano sonrió con malicia y la chiquilla sollozó con pesar, todo indicaba que ya le habían hablado de él, puesto que le fue imposible no reparar en como su cuerpo se sacudió con violencia.

—Es toda tuya —decretó su hermano con crueldad y cuando se quedaron a solas en el cuarto de limpieza, Cedric prendió la luz y cerró con pestillo para tener un mejor panorama de la castaña.

—Will es un poco difícil —comentó con fría indiferencia, avanzando hacia ella—. Levántate. No le obedeció y se encogió todavía más.

—Yo no he hecho nada malo —musitó con una voz encantadora y Cedric enarcó una ceja—. Déjenme tranquila, por favor.

Se acuclilló y lamentó que su larga cabellera color miel no le permitiera ver su rostro.

—No suelo ser violento con las mujeres, pero si no me obedeces puede irte muy mal —mintió, en realidad él nunca se metía con las chicas de la escuela, ese era el trabajo de Sophia.

Su amenaza tuvo efecto porque muy lentamente ella se incorporó y Cedric siguió sus movimientos. Era alta y tenía un cuerpo bonito, ahora entendía por qué William decidió

molestarla.

—Mejor —susurró con una sonrisa retorcida en el rostro y se acercó a ella, invadiendo su espacio personal para retirar los tirabuzones de su rostro y posarlos tras una pequeña oreja.

Decir que era bonita era poco, sólo mirando su perfil y unas largas pestañas Cedric podía darse cuenta del por qué Sophia la odiaba tanto. Con una mano rodeó su delicado cuello por detrás y con la otra acogió su mejilla para girar su rostro en su dirección.

Cuando los ojos femeninos se abrieron por el miedo, Cedric sintió como las piernas le temblaban al encontrarse con el cielo más claro y hermoso de un día de primavera y unos labios llenos y rosados que lo invitaban a besarlos por horas.

Maldición, la becada era simplemente hermosa.

Ahora entendía por qué William había actuado de esa manera, pero incluso así era inevitable no sentir una rabia insuperable hacia su hermano.

Unas lágrimas se deslizaron por las pálidas mejillas y con mucho cuidado las retiró con los pulgares de sus dedos, perdido en esos labios que temblaban a la espera de un asalto.

—Ya paren —pidió con un hilo de voz, obligándolo a mirarla a los ojos.

—¿Qué?

Ella sollozó con amargura.

—¿Me harás lo mismo que tus amigos y hermano?

La sangre empezó a bullirle por dentro y notando que los botones de su camisa no estaban bien cerrados, pasó el dedo con mucho cuidado por la hilera para abrirlos uno a uno y descubrir una piel lechosa llena de...

Su visión se tornó rojiza.

—¿Por qué te toc...?

—Sophia dijo que podían hacerlo.

Por todos los santos, ¿es que su novia había perdido la cabeza?

El jamás sería capaz de permitir que tocaran el cuerpo de una mujer sin su consentimiento. Maldición, por mucho que fuera una becada ella no merecía ese tipo de trato.

Ensimismado en el enojo e impotencia estudió su piel y se dijo a sí mismo que eso no se quedaría así. Empezó a cerrar correctamente los botones de la camisa femenina, evitando reparar en los pechos que estaban cubiertos con un lindo sujetador de encaje.

—Haré que paren —espetó con voz tensa, conectando sus miradas.

—¿De verdad? —Ella sollozó con amargura y Cedric la acogió en sus brazos, tratando de mermar sus temblores. No quería ni imaginarse el miedo que Smith sentía cada mañana de camino a la preparatoria—. Ellos quieren que me vayan.

—Es una lástima que yo quiera que te quedes —decretó con voz tensa y rompió el abrazo, dejando que ella lo empujara muy suavemente por el pecho para implementar distancia—. Yo te protegeré, pero a cambio nos veremos en los recesos en la terraza del edificio 4D.

¿Por qué estaba haciendo un trato de ese calibre? No tenía la menor idea, pero esa chica llamaba mucho su atención.

—¿Y por qué lo harías? —inquirió con preocupación, abrazándose a sí misma.

—Porque yo no te robaré ningún beso —decretó con firmeza, acorralándola contra la pared—. Yo haré que me los des gustosa, Smith. —Acarició su mejilla y ella abrió los ojos con sorpresa.

—Sophia...

Después de lo que se enteró lo más probable era que su relación con la morena terminara

muy pronto. Él no apoyaba los abusos y menos si iban dirigidos a un ser tan bello y delicado como Hope Smith, su nuevo juguete personal.

—¿O te robo un beso? —le cortó con voz ronca, juntando sus cuerpos y el aire se disipó entre ellos, llevándolos a mirarse fijamente en lo que Hope decidía que era lo que quería.

Esbozó una sonrisa triunfante al sentir como los brazos femeninos lo abrazaban por la cintura y ella enterraba el rostro en su pecho.

—Quiero confiar —confesó con pesar—. Ayúdame a que mi estadía aquí sea más soportable, por favor.

Le devolvió el abrazo, por el momento se conformaría sólo con eso.

Sabía que sólo era cuestión de tiempo para tener a esa niña a sus pies.

Nada sucedió como Cedric lo había planeado porque en cuestión de días fue él quien estuvo a los pies de Hope, protegiéndola de todos los imbéciles e incluso llegando a una pelea de puños con su hermano.

Sí, sabía que William llegó a sentirse atraído por Hope y posiblemente eso lo llevó a involucrarse con Joy, dado que ambas eran muy parecidas.

—Es pasado, en aquel entonces fuiste muy mala con ella.

—Estaba celosa y créeme que me arrepiento de muchas cosas que hice en la preparatoria.

—Lo sé.

Sophia estiró el rostro para unir sus labios con oscura seducción y Cedric gimió cuando su mano acarició su muslo y subió hacia su erección.

—Eso fue rápido.

No quiso decirle que ese era el efecto que el recuerdo de Hope provocaba en él, ni que aún podía recordar cómo fue su primer beso y la primera vez que la dejó en ropa interior bajo la luz del sol en aquella azotea la vez que ella estuvo a punto de ser suya.

Rodeó su cintura y la subió a horcajadas de su cuerpo, profundizando el beso con saña. Necesitaba una liberación cuanto antes.

—¿Y si alguien viene? —gimió contra su boca, levantando la cadera para que pudiera bajarle la falda y Cedric respiró con dificultad al ver el hermoso cuerpo de su novia envuelto en lencería de encaje blanco.

Su intención nunca fue llegar tan lejos, pero los besos de Hope lo estaban cegando y haciendo perder la cordura.

—No vendrán —susurró con voz ronca y la buscó con la mirada—. ¿Puedo tocarte? Te necesito tanto, pececito.

Ella se mordió el labio inferior con nerviosismo y asintió, permitiéndole deslizar la mano bajo su pequeña braga y acariciar su tierna humedad.

«Te necesito», confesó en silencio, acariciando la espalda desnuda de Sophia y se cubrió los ojos con el brazo, odiándose a sí mismo por haberlo hecho de nuevo.

Debía dejar de pensar en su exesposa mientras le hacía el amor a su prometida.

Una llamada entrante lo obligó a despabilarse y estiró el cuerpo para sujetar su celular, su corazón empezó a bombear con fuerza al ver que era Guillermo.

—¿Bueno?

—Perdón por la hora.

—No pasa nada, ¿sucedio algo?

—*Las hermanas Smith aparecieron. ¿Crees que puedas llegar junto a Felicity para el viernes? Es el único día que tienen disponible.*

Si por un momento pensó que podría sentirse en paz al saber nuevamente de Hope y así ponerle un fin a lo único que los conectaba, se equivocó.

Los siguientes tres días fueron todo un suplicio.

Capítulo 2

Manhattan, Nueva York.

Sophia no tenía la menor idea de que la razón por la que se encontraban en Manhattan era la lectura del testamento de su padre, de haberle dicho que se reuniría con Hope ese día ni su reunión con sus amigas habría sido tan importante como para dejarlo ir solo junto a sus hermanos.

Como cualquier mujer o persona con sentido común, era de lo más normal que Sophia sintiera algo de celos por su exesposa, algo absurdo porque para él Hope era algo del pasado y sabía perfectamente que entre ellos no volvería a existir un punto de retorno.

Su relación había acabado hace mucho.

Por supuesto Sophia no estaba en Manhattan solo porque lo hubiera acompañado, sino porque había recibido una invitación para efectuar una audición para el papel de antagonista para una nueva miniserie que se filmaría el siguiente mes.

Sí, al final ella siguió los pasos de su madre, quien fue una talentosa actriz mexicana que se mudó a Estados Unidos para triunfar y terminó casándose con un talentoso productor de cine.

Si bien su novia todavía no era tan famosa y popular, poco a poco se estaba abriendo paso en el mundo de la actuación y con la ayuda de sus padres eso estaba resultando una tarea menos complicada.

En caso de que Sophia recibiera el papel, lo más probable era que ella tuviera que quedarse un tiempo en Manhattan y mentiría si dijera que esa idea no le gustaba, últimamente estaban pasando mucho tiempo juntos y eso resultaba algo asfixiante.

Estaba seguro que la morena se sentía exactamente igual y un poco de libertad e independencia no les vendría nada mal.

Observó de reojo a su hermano, quien iba manejando su coche con más cuidado del acostumbrado y no supo cómo disminuir la tensión que se había cernido entre ellos mientras se dirigían al bufete de abogados.

William estaba tan nervioso como él y no era para menos, ya habían pasado tres años desde la última vez que vieron a las hermanas Smith y de alguna manera ambas castañas los habían dejado marcados. No quería creer que su hermano seguía pensando en Joy de manera romántica, siempre se inclinaría a que la culpabilidad de haberla corrompido habitaba en él, dado que hace dos años sí hubo una mujer que destrozó su corazón y lo llevó a hundirse en el alcohol.

—¿Qué haremos, hermano? —Felicity captó su atención desde el asiento trasero—. No están casados y no hay ningún bebé en camino, ¿de verdad permitiremos que Hope se quede con todo?

Sonaba abatida, pero en su voz no existía odio ni resentimiento. Estaba claro que los años de terapia, nuevos amigos y hogar en Manchester le habían sentado muy bien. Ahora ella se comportaba como una joven madura que comprendía todo lo que estaba en juego y lejos de ser un dolor de cabeza le estaba resultando alguien que le brindaba el coraje necesario para afrontar la situación con mayor calma.

—Negociaremos.

Todavía quedaba saber cómo proseguía todo ahora que no cumplieron con las cláusulas del testamento de su padre, quien sabe y Eugene salía con una nueva sorpresa.

—Creo que estás siendo algo optimista —comentó William con sequedad—. No sabemos cuál es la predisposición de ellas de negociar, se escondieron adrede durante un año dilatando todo este proceso y no tengo muchas expectativas.

—Aún no sabemos si fue adrede —reconoció Felicity con voz suave—, pero de ser así creo que las cosas se complicarán un poco.

—Hope renunció a todo lo que por derecho le correspondía en nuestro divorcio y déjenme decirles que era bastante dinero, ¿qué les hace pensar que ahora se quedará con la herencia de nuestro padre?

—La herencia de nuestro padre es mucho más cuantiosa que la mitad que tú le ofrecías.

Se rehusaba a creer que Hope era ese tipo de persona, ella jamás se quedaría con algo que no fuera suyo.

—No seamos pesimistas, veamos si nuestro padre no nos sale con otra gran sorpresa.

Ansiaba conocer el contenido del video que verían esa tarde, necesitaba comprender las razones que llevaron a su padre a meter a Hope en su vida de una manera tan abrupta; es decir, por más que analizara las cosas una y otra vez no lograba entender sus razones.

¿Qué era lo que había pretendido al unirlo a Hope de por vida con un matrimonio y un hijo forzado?

William empuñó el volante con más fuerza de la requerida y Cedric suspiró larga y llanamente. Era el que más tenía para perder, su hermano mostraba muy poco interés en ejercer su carrera y ser uno de los mejores abogados; por lo que, si Hope llegaba a quedarse con todo, él no tendría más remedio que ponerse las pilas y ser un buen empleado si no quería perder su trabajo.

Felicity también estaba muy nerviosa, pero a diferencia de su hermano su hermana se había convertido en el tipo de joven que buscaba trabajos de medio tiempo para tener sus propios ingresos y no estar dependiendo todo el tiempo de su generosidad.

La vida en Manchester le había sentado bastante bien.

Llegaron al bufete de abogados y las piernas empezaron a temblarle mientras el ascensor subía en un pulcro silencio.

¿Ella ya estaría ahí?

¿Qué sentiría al saberlo tan cerca?

¿Sabría de su nueva relación con Sophia?

A diferencia de ella, su vida solía ser un poco más pública y el que su prometida fuera actriz hacía que muchas notas sobre ellos se publicaran mediante distintas redes sociales.

«Tengo todo el derecho a rehacer mi vida».

No debería importarle lo que Hope pudiera pensar al respecto, no había razón alguna para que se sintiera avergonzado cuando fue ella misma quien lo dejó y salió de su vida de una manera tan contundente.

Guillermo los estaba esperando afuera del salón donde se leería el testamento junto al abogado que contrató su padre para asegurarse que todo marchara como él deseaba —según Guillermo: Eugene temía que el amor que sentía por ellos lo llevara a jugar sucio y él se pusiera únicamente a su favor, dejando a las castañas en el olvido— y al parecer las Smith ya estaban en el lugar porque les hizo una seña para que detuvieran su marcha.

Intercambió un par de palabras con su colega y se acercó a ellos con paso apresurado.

—¿Qué sucede?

—Su madre estará presente —les informó con voz tensa y Cedric sintió como la piel se le ponía de gallina, pero mantuvo la calma—. Deben ser cautelosos, recuerden que hasta no ver el segundo video es Hope quien tiene todas las de ganar, por lo que sean respetuosos y manténganla de su lado. Con suerte y habrá una manera de recuperar el dinero de su padre.

Tragó con fuerza.

¿Era una forma de decirle que realmente perderían todo?

—Reagan —lo llamó el abogado Lee—. Es hora.

Guillermo les hizo una seña para que lo siguieran y todo su cuerpo tiritó al ingresar a la estancia y ver a las tres castañas sentadas en primera fila frente a la pantalla y la mesa en la que se encontraba el señor Lee sacando unos documentos.

Como era de esperarse, ninguna de las mujeres giró el rostro y él apenas y pudo ver a Hope porque Guillermo le señaló otras tres sillas que estaban junto a las suyas a unos metros de distancia.

Hubiese preferido estar atrás, buscar su perfil y deleitarse con sus hermosos ojos, pero con lo único que se encontró fue con la penetrante mirada de Gena, quien de pronto parecía una leona muy dispuesta a proteger a sus cachorras.

Y hacía bien, porque, a fin de cuentas, Will y él se habían aprovechado en exceso de sus hijas.

—Podemos dar inicio a la segunda lectura del testamento —espetó Guillermo, prendiendo la televisión con tensos movimientos—. Hay dos videos que ni mi colega ni yo vimos —explicó rápidamente, mostrando los documentos en pantalla—. El primero fue grabado en caso de que se cumpliera la voluntad de Eugene Collins y el segundo en caso contrario.

—El día de hoy proseguiremos a ver el segundo video y luego observaremos todos los documentos que dejó el señor Collins antes de su partida. —El abogado Lee enseñó una carpeta amarilla, la cual estaba sellada—. Pediré total calma y si alguien tiene una duda podrá levantar la mano una vez que el video concluya.

La garganta se le cerró y no se atrevió a mirar por el rabillo del ojo a Hope, ella estaba en medio de su madre y Joy, por lo que no sería sencillo encontrarse con su perfil y de nada le serviría mostrarse tan nervioso.

Entregó toda su atención a la pantalla y la sangre se le congeló al oír como iniciaba el video.

—*Es una verdadera lástima. —Eugene suspiró quedamente y juntó sus manos sobre su regazo. Se lo veía como un hombre apuesto y saludable—. No sé qué situación impidió que se cumplieran mis deseos, pero puedo imaginarme unas cuantas causas: Gena no lo permitió porque odia mucho a Cedric como para querer entregar a su amada hija o quizá Cedric decidió quedarse con su propia fortuna y cuidar a sus hermanos en vez de enfocarse en las Smith, mujeres por las cuales siente muy poco afecto.*

Cedric se removió con inquietud, no le gustaba que su padre se viera tan decepcionado. ¿Qué tipo de semblante tendría en el primer video?, ¿qué tan feliz lo habría hecho si se hubiera casado con Hope?

—*Supongo que William y Felicity también pudieron tener mucho que ver, lastimosamente son unos jóvenes algo egoístas y caprichosos, por lo que es probable que no pensarán en la felicidad de su hermano mayor.*

Felicidad... eso era lo que un matrimonio con Hope significaba para su padre porque en el fondo él siempre supo cuánto amó a la castaña y lo mucho que le dolió la muerte que inventó para mantenerlo alejado de Manhattan.

—Vaya... me siento algo decepcionado de no haberme salido con la mía —reconoció su padre con congoja, pero finalmente ladeó el rostro—. Amo a todos mis hijos por igual, siempre he querido lo mejor para ellos.

Felicity tiritó en su lugar y Cedric la abrazó por los hombros al ver como rompía en un llanto silencioso.

—Pero soy un hombre de palabra y espero no estar cometiendo un error al confiar en ti, Hope. —Los ojos azules de su padre se posaron en la cámara—. Lamento mucho no haber podido hacer mucho por ti, no sabía de tu existencia hasta que me reencontré con tu madre muchos años después.

¿Qué?, ¿de qué estaba hablando? No entendía nada.

William se mostró preocupado y Cedric negó con la cabeza. Buscó a Guillermo con la mirada y al ver la sorpresa en su semblante supuso que él tampoco sabía nada al respecto.

—Antes de seguir con lo que tengo planeado decir, quiero que mis hijos: Cedric, William y Felicity, descubran algo que nunca les comenté por su propio bien, aunque creo que fue un terrible error. Su madre y yo nunca nos casamos por amor, fue un matrimonio por conveniencia que se me impuso como modo de alejarme de la mujer que amaba.

Gena... ¿Por eso su madre enloqueció cuando le habló de Gena Smith hace trece años?

—Hubiese preferido llevarme este secreto a la tumba, pero no puedo hacerlo; no si quiero que ustedes respeten y entiendan mi decisión. —Su padre jugó con el anillo de boda que tenía puesto y sonrió con ternura—. Cuando me casé con Wendy, ella tenía un hijo ilegítimo de un año al cual recibí, adopté y amé como propio porque él no tenía la culpa de nada.

Cedric sintió como el aire se atoraba en sus pulmones y todo su cuerpo empezó a temblar sin control alguno.

¿Eugene no era su padre biológico?

—Y dieciséis años más tarde descubrí que abandoné a Gena embarazada y que la familia de Wendy la obligó a casarse con un hombre que no amaba y el cual, lastimosamente, no fue una buena persona.

¿Gena era una víctima más de la obsesión de su madre?

¿Hope era hija de su padre?

—No pude soportarlo y tampoco pude negar todo lo que seguía sintiendo por ella, por lo que hice hasta lo imposible por acomodar a Hope en una buena escuela y llevar a la familia de Gena a un lugar más cómodo y seguro en lo que intentaba idear un plan para llevar a cabo un divorcio que no los afectara tanto.

Empuñó las manos con rabia, ¿por qué nunca les habló de esa parte de su historia?

Su madre siempre se mostró muy enamorada de su padre.

—Por supuesto, después del accidente las cosas terminaron muy mal; descubrí que Wendy tenía una obsesión conmigo y Gena, y decidí sacarla de mi vida y la de mis hijos, sobre todo de la de Hope, quien corría mucho peligro en aquel entonces y ya se encontraba muy delicada de salud.

Por eso la escondieron diez años, ¡por eso su padre prefirió decirle que estaba muerta! Porque de no haberlo hecho, su madre no habría descansado hasta matar a la hija que él tuvo con Gena.

Abrió los ojos al descubrir que ahora muchas cosas tenían sentido y se pasó una mano por el cabello con frustración, viendo que sus hermanos estaban tan abatidos como él. En esta ocasión no dudó ni un segundo y abandonó su lugar para ver a las Smith, las tres bastante tranquilas, todo indicaba que Gena ya les había contado esa verdad hace mucho.

—Cedric, regresa a tu lugar —ordenó Guillermo con voz tensa, pausando el video.

—No puedo, necesito que alguien me explique qué está ocurriendo.

Por todos los santos, acababa de enterarse que el hombre que creyó su padre no lo era y ¿le pedían que mantuviera la calma?

¡Eso era imposible!

—Estoy seguro que su padre lo hará si dejamos que el video continúe. —Lee fue más severo y Cedric no tuvo más remedio que sellar los labios en una fina línea mientras Felicity sujetaba su mano con firmeza.

—*Me apena mucho saber que no quisiste cuidar de Hope, Cedric, creí que su ceguera no sería un impedimento para ti.*

Nunca lo fue.

—*Y como tú no pudiste protegerla, lo único que puedo hacer por mi hija es dejarle los medios para que se cuide por sí misma. Dejo todos mis bienes y dinero a nombre de Hope Smith, mi única heredera y quien espero sepa cuidar de sus dos medios hermanos. Como ustedes deben imaginarlo, tengo todos los documentos listos y las pruebas de ADN en caso de cualquier proceso que quieran iniciar contra mi testamento. Sugeriría que no pierdan el tiempo y se lleven bien con su hermana mayor, William y Felicity, a partir de ahora ustedes dependen de su bondad.*

»*Lo que hago no es por falta de amor, ustedes me han tenido a su lado desde un principio, Hope no contó con esa suerte y necesito reivindicarme. Cedric, solo quiero decirte que para mí siempre fuiste y serás mi amado hijo, no me guardes rencor, estoy seguro que entiendes mejor que nadie mi situación. Y Hope... siento mucho no haber sido un buen padre para ti.*

El video concluyó, dejando el lugar en un pulcro silencio, y Cedric no fue capaz de digerir todas las noticias y el cómo había terminado toda esa situación. Ni en sus más locos sueños se habría imaginado que Hope era hija del hombre que siempre creyó su padre.

Eugene no era su padre...

E incluso así él lo amó como un hijo propio para que al final lo defraudara.

Inhaló profundamente y fue la voz de Guillermo la que lo obligó a salir de su letargo y clavar la vista en la mesa que estaba llena de documentos.

—Estas son las pruebas de ADN —Mostró el documento con la mano temblorosa y Cedric tragó con fuerza—. Tanto de Cedric como la de Hope. —Su tío apenas y podía creer lo que estaba viendo, al parecer su padre mantuvo muy bien guardado su secreto.

—Y todas las propiedades del señor Eugene Collins se encuentran a nombre de la señorita Hope Smith —decretó Lee, mirando a la susodicha—. Necesitaré de su firma para dar fin a la lectura del testamento.

William tomó la palabra.

—¿Y en qué quedamos nosotros? —inquirió con voz tensa—. También somos sus hijos y por derecho nos corresponde una parte de todas las propiedades de mi padre.

—En caso de querer impugnar el testamento —comentó el señor Lee con despreocupación—. La única que tiene el derecho sobre las propiedades de su padre es la señora Collins; sin embargo, en esta ocasión el señor Collins, en paz descanse, generó documentos de compra y venta dejando como única propietaria a la señorita Smith, por lo que me temo que ustedes no tienen acceso alguno a la herencia de su padre y tal y como él lo dijo en su video, todo dependerá de la decisión que tome la señorita Smith.

—¿¿Cómo una invidente se puede hacer cargo de un bufete de abogados?! —explotó,

abandonando su lugar y Cedric hizo lo mismo para sujetar a su hermano del brazo, quedando como piedra al ver que Hope se incorporaba, mostrándose más bella y arreglada que nunca con un pantalón de tela de color rosa pastel y una camisa amarilla.

Llevaba unas gafas de sol y suponía que su cambio de estilo se debía a la influencia de su madre, quien siempre fue bastante glamurosa y ostentosa en sus prendas.

—¿Dónde debo firmar?

—Creo que aún hay mucho de qué hablar —trató de hacerle entrar en razón, ella no podía dejar a sus hermanos sin nada.

Sus ojos se abrieron de par en par al ver como Hope avanzaba hacia la mesa sin ayuda de nadie ni de un bastón y manejaba sus stiletos con una elegancia majestuosa. Sus hermanos y Guillermo se tensaron al ver sus movimientos y Hope no aceptó la pluma que Lee le tendía, sino que se quitó las gafas de sol con elegancia y sujetó el documento que debía firmar para leer el contenido.

Podía ver...

¡Hope había recuperado la vista!

«¿En qué estuviste pensando al creer que eras el único que podía hacer algo por ella?»

—Mi abogado dijo que todo está en orden —comentó de pronto, dejando el documento sobre la mesa y se volvió hacia ellos, generándole un cúmulo de emociones cuando sus miradas se encontraron.

Lo estaba viendo... después de tantos años ella lo estaba viendo a los ojos.

La garganta se le cerró.

—Ciertamente, no sé qué haría con un bufete de abogados, hermano —espetó con sorna y William se puso tan rígido como una vara ante aquel comentario—. Por lo que la mesa directiva y yo decidimos darte una oportunidad.

¿Qué? ¿La mesa directiva?

Todo indicaba que Hope se estuvo preparando bastante bien para ese día.

—Demuéstrame que puedes ser un abogado capaz de hacerte cargo del bufete en el siguiente año y será todo tuyo, por supuesto sólo las acciones que te corresponderían, que son mayoritarias —aclaró—, junto a un treinta por ciento de toda la herencia de nuestro padre.

La miró atónito, ¿de verdad entregaría tanto a cambio de que William demostrara todas sus capacidades y potencial?

—¿Qué pasará si no quiero hacerlo? —gruñó William y Hope se encogió de hombros, evitando hacer un nuevo contacto visual con él.

—Siempre habrá alguien mejor dispuesto a tomar tu lugar, William, ¿verdad, Joy? —Cedric palideció—. No me molestaría regalarle un bufete de abogados a mi hermana el día que se gradúe como abogada.

—¡No puedes hacerlo!

—¡William! —bramó al ver que estaba perdiendo el buen juicio y lo siguiente que ocurrió lo dejó petrificado en su lugar.

—¡Si quieres algo lucha por ello y demuéstrame que cederte el negocio de nuestro padre no será un gran error! —decretó Hope con enojo—. Todo este tiempo no has sido más que un inútil y no dejaré que el trabajo de mi padre se vaya al demonio por un irresponsable como tú. ¿Quieres el bufete? Gánatelo, William —aseveró y nuevamente sus miradas se encontraron—. Deja que yo hable con ellos, este asunto no te concierne.

Enderezó la espalda.

—Son mis hermanos.

—Y están bastante grandecitos como para que sigas tratándolos como unos niños, ¿no te parece?

La vergüenza lo golpeó con fuerza al darse cuenta que ella tenía razón, había dejado pasar muchas cosas por alto y por eso William estaba como estaba.

—Felicity. —Se tensó, ¿qué pensaba pedirle a su hermana?—. Yo pagaré tus estudios y te daré una mesada a partir de ahora, dejemos que Cedric se enfoque en su boda. —La sangre se le congeló, ella sí estaba al tanto de su relación con Sophia—. Y cuando termines tu carrera te montaré el negocio que tú quieras y te cederé tres propiedades de nuestro padre, las acciones del bufete que te corresponden y el treinta por ciento de la herencia.

—Estás siendo equitativa —reconoció de pronto, percatándose de que ella ya había venido preparada para hacer esas ofertas—. ¿Y qué harás con el diez por ciento restante?, ¿me lo darás a mí?

Hope sonrió con sorna y se llevó uno de sus largos tirabuzones tras de su oreja, permitiéndole admirar el lindo pendiente que llevaba puesto y el maquillaje natural que hacía su rostro aún más hermoso.

—Tú ya tienes mucho, Cedric. —Retiró una pelusa imaginaria de su camisa en tono pastel—. Y yo permití que te quedaras con todo tu cien por ciento, así que deja el diez por ciento para mi hermana, quien espero pueda ser una excelente abogada y llegue a trabajar con mi medio hermano algún día, ¿verdad, Will? —El tono meloso que empleó fue simplemente aterrador—. Mi hermana será tu socia en un futuro muy cercano si empiezas a trabajar como corresponde.

En pocas palabras: si no se ponía las pilas, iba a ser despedido.

—Se nota que eres su hija —comentó de pronto, viendo el gran parecido que Eugene y Hope poseían—. Al parecer te crees con el derecho de manejar la vida de los demás a tu antojo.

—Beneficios de tener dinero. —Se encogió de hombros, importándole muy poco su observación y le dio la espalda al tiempo que sujetaba la pluma y firmaba el documento que la hacía la única heredera de su padre.

Cedric no podía decir que le doliera perder la herencia de su padre, tenía su propio dinero y era una suma bastante estafalaria; por lo que estaba claro que su dolor se resumía en cómo Hope lo pasó de largo y junto a su madre y hermana abandonó el salón con paso altanero, dejando claro que él no era más que un simple pasado que no quería recordar.

Lo más sensato habría sido quedarse en su lugar para hablar con su tío de la situación y así él pudiera asesorar a sus hermanos; no obstante, su cuerpo se movió por sí solo y salió tras la mujer que, sin importar a cuantas terapias fuera, lo tenía loco de amor.

—¡Hope!

Necesitaba hablar con ella, saber dónde diablos se metió todo este tiempo que sin importar cuanto la buscara no pudo encontrarla.

Capítulo 3

Esto no estaba dentro de sus planes, pero por mucho que Hope quisiera salir corriendo de ese edificio y de Manhattan para regresar a Miami y refugiarse en su hogar y todo lo que ya era conocido para ella, lo único que pudo hacer fue parar en seco y esperar pacientemente porque los pasos de Cedric se hicieran cada vez más cercanos.

—¿Qué haces? Creí que no querías hablar con él —reprochó Joy por lo bajo y Hope observó a su madre, quien le sonrió con cariño y abrazó a su hermana para instarla a seguir con el camino—. ¿De verdad la dejaremos con él?

—Pronto nos iremos y no volveremos a saber más de Cedric, supongo que tu hermana tiene un par de cosas que decirle.

Sí, después de ese encuentro nunca más volvería a saber de Cedric porque ya no había nada que lo uniese a él. El asunto de William y Felicity lo manejaría mediante a Guillermo y ella continuaría con su vida y trabajo en Miami, el lugar donde estuvo los últimos tres años y en el cual había empezado a crecer como persona.

Se frotó las manos en su pantalón y tragó con fuerza al darse cuenta que debía recomponerse porque Cedric estaba muy cerca. El haber sido invidente durante tantos años la había hecho muy sensible a los sonidos y presencias.

—Espérenme abajo, por favor.

Siguieron con su camino y Hope giró sobre su eje encontrándose cara a cara con su exmarido, el hombre que le había roto el corazón al engañarla vilmente durante mucho tiempo y demostrarle que no era tan bueno como ella había creído.

Era plenamente consciente de cómo lucía, Cedric siempre salía en diferentes anuncios y era bastante popular en las redes sociales gracias a su lindo rostro, a sus cuentas bancarias y a su popular novia; no obstante, ni siquiera las fotos podían hacerle justicia a su belleza masculina, por lo que era normal que se sintiera tan afectada al poder admirarlo físicamente después de tantos años.

—¿A qué estás jugando? —Su voz era suave y ronca. La piel se le erizó bajo la ropa—. ¿Por qué les privas de sus derechos?

Ladeó el rostro, no sonaba altanero ni mucho violento, él simplemente se oía angustiado y de cierta manera lo comprendía, sus hermanos eran un desastre y era normal preocuparse por su futuro cuando en este ya no figuraba la fortuna de su padre.

—¿Qué derechos? Todo es mío y yo decido que hacer con mi dinero y propiedades —lo provocó, no dejaría que nadie se aprovechara de su bondad—. Deberías ser más agradecido, estoy tratando de hacer algo bueno por nuestros hermanos —comentó con humor negro y cuando Cedric quiso sujetarla del brazo, elevó la voz—. Ni se te ocurra tocarme. —Sus palabras temblaron y él bajó la mano inmediatamente—. Descuidaste a William en los últimos años y ahora es un completo desastre, no puedo entregarle el bufete de abogados sólo porque sí, quiero que aprenda a valorar a sus empleados y el esfuerzo que nuestro padre puso para hacer crecer la empresa.

—¿Tú qué sabes del esfuerzo que Eugene implementó en su bufete?

—Mi madre me lo contó y aunque nunca pude tratar con él, pienso cumplir su voluntad y borrar de mi memoria la decepción que vi en su semblante en su último video. Él quería lo mejor para sus hijos y yo ayudaré a que William y Felicity encuentren su mejor versión.

—Te sugiero que te mantengas al margen de mis hermanos, Hope.

También eran sus hermanos y ahora estaban a su cargo.

—¿Para qué?, ¿para que los sigas malcriando y hagas de William un inútil sin futuro? No lo creo.

—Ellos no son problema tuyo.

—Te equivocas —espetó con rudeza y dio un paso hacia atrás al notar lo tan cerca—. Ahora más que nunca son problema mío y gracias a tu irresponsabilidad hay mucho que trabajar en ellos.

Cedric inhaló profundamente y Hope se preguntó si sus ojos siempre fueron de un gris oscuro, los recordaba más claros.

—¿Desde hace cuánto que puedes ver?

«Ocho meses, por eso no pude presentarme antes, había muchas cirugías y tratamientos que no podía cancelar».

No le dio una respuesta.

—¿Dónde estuviste todo este tiempo?

—Estaré en contacto con Reagan. —No le gustaba su interrogatorio, él no tenía derecho alguno a hacerle ningún tipo de pregunta—. Tú y yo no tenemos más que decir.

—Te equivocas. —Impidió que se retirara y nuevamente sus miradas se encontraron—. Durante años he querido verte de nuevo para disculparme por todo el daño que te hice, yo...

—Estás perdonado. —Le dio la espalda, dispuesta a alejarse del castaño, pero se vio obligada a parar en seco cuando él se puso delante suyo—. ¿Qué quieres?

—Quiero hablar contigo en un lugar más tranquilo, ¿podemos...?

—No, no podemos —soltó con frialdad y se puso sus gafas de sol—. Tengo un vuelo dentro de poco y tú y yo no volveremos a vernos nunca más. No hay nada de qué hablar, deja el pasado en el olvido y sigue con tu vida como haz estado haciéndolo todo este tiempo.

«Comprometiéndote con tu exnovia, mudándote a Londres y llevando la vida pacífica que yo no pude tener en el primer año de nuestra separación porque no hice más que llorar».

—Hope...

—Déjame ir, creo que después de todo el daño que me hiciste lo más sabio para ti es superarme.

Lo dejó atrás, agradeciendo que las puertas del ascensor se abrieran y él la dejara marchar con bastante facilidad como lo hizo hace tres años, cuando la echó de su casa después de golpearla.

Juntó los ojos con fuerza.

Debía regresar a Miami cuanto antes, reunirse con Cedric no le había sentado nada bien y de nada le sirvió prepararse durante todo este tiempo, el impacto de verlo en persona le había generado un profundo dolor en el pecho.

Cedric ingresó al despacho de Guillermo y no le sorprendió ver a William caminando de un lugar a otro como león enjaulado mientras Felicity se mantenía en silencio muy segura de su

capacidad de alcanzar las exigencias que Hope le impuso.

¿En qué momento sus papeles se habían invertido?

—Ella fue bastante razonable.

—El bufete debería ser mío sin necesidad de ponerme ninguna condición —decretó su hermano con disgusto—. ¿Cómo le demostraré lo que me pide en un año?

—Trabajando —decretó con dureza, admitiendo que Hope tenía razón. Ya no podía seguir socapando a William—. Tendrás a Guillermo a tu disposición para que te guíe. —El rubio ahogó un juramento y alborotó su cabellera, desesperado—. Y a partir de ahora vivirás de tu sueldo, no te daré más mensualidades.

—¿Qué? —Abrió los ojos, atónito.

—Tienes treinta años, aprende a mantenerte por ti mismo.

—Si trabajas adecuadamente tendrás mucho más que una simple mesada —añadió Guillermo sonriente, como si no acabaran de quitarles la herencia de su padre.

«No te la quitaron».

Debía recordar que Hope era la hija de Eugene y tenía los mismos derechos que William y Felicity.

—Lleva a Felicity a casa, quiero hablar con Guillermo a solas —ordenó y su hermano no dudó en salir del despacho hecho furia, al parecer había esperado que ellos socaparan su inutilidad—. Te daré alcance pronto, partiremos a Londres mañana.

—De acuerdo —susurró Felicity y se volvió hacia Guillermo—. Me gustó verte después de tanto tiempo, cuídate mucho, tío.

Felicity salió a paso apresurado para que William no la dejara atrás y entonces la calma se sintió en el despacho mientras se sentaba frente a su padrino, quien lo observó con pesar.

—No lo sabía.

—No importa, para mí él siempre será mi padre.

Eso era lo único que importaba.

—Siento que ella hizo bien en ponerles condiciones —confesó con cautela y lo observó con fijeza—. William y Felicity siempre recibieron todo muy fácilmente, quizá valoren su herencia si les cuesta conseguirla.

Asintió lentamente, sintiendo un gran orgullo por la decisión tan determinada de Hope de ayudar a sus hermanos.

—¿Sabías que podía ver?

—No, no estaba al tanto de nada.

Se quedó en silencio por largos segundos y luego negó con la cabeza y alborotó su cabellera.

—¿Por qué me siento tan mal? —susurró con pesar y su tío sonrió débilmente—. ¿Por qué cuando la veo sólo quiero creer que aún es mi esposa y besarla sin control alguno?

—Creí que ya la habías superado.

—Yo también pensaba lo mismo.

—¿Qué harás con Sophia? Si Hope te genera todas esas emociones quizá debas pensarlo mejor y suspender tu boda ahora que puedes hacerlo.

—Ella es muy especial para mí —admitió con cansancio—. Me da la paz que con Hope nunca sentiré, es con ella con quien debo quedarme.

—¿Tan tormentoso era tener a Hope a tu lado? —Analizó su respuesta, recordando que lo que realmente lo atormentaba en aquel entonces fueron sus propias mentiras—. El tiempo que estuviste casado con ella se te veía muy feliz, ¿acaso sólo fue mi imaginación y me equivoqué al

creer que ella te hacía bien?

Sonrió con amargura.

—Eso ya no importa ahora, ella jamás regresará conmigo.

Y él tampoco se sentía capaz de pedirle algo así después de haberle levantado la mano cuando hace más de trece años juró que siempre la protegería.

Ella no vendría.

El día de ayer le había dicho que la protegería si se reunía con él en la azotea durante los recesos; sin embargo, al parecer Hope no quería aceptar su oferta porque llevaba varios minutos de retraso.

Maldición, por un momento pensó que ella accedería sin ningún problema.

La puerta de la azotea se abrió y fue inevitable ocultar su sonrisa al verla ahí, cerrando tras de sí con mucho cuidado.

—Creí que no vendrías —reconoció con diversión y ella respingó, volviéndose en su dirección.

—El edificio no está en uso —comentó cabizbaja y le gustó como le quedaba el cabello recogido, adoraba su largo cuello y piel lechosa.

—Acércate. —Se sentó y usó la pared como apoyo y Hope siguió sus movimientos, manteniendo una distancia de al menos treinta centímetros en sus caderas—. Más.

Ella lo miró con recelo y fue él quien se acercó, uniendo sus costados.

—No te haré nada que tú no quieras.

—¿Entonces por qué estamos aquí? —inquirió con preocupación—. No hay nadie cerca y...

—Porque quisiera hacerte muchas cosas y si llega a suceder no quiero que nadie nos escuche. —Le encantó ver el rubor en sus mejillas y se giró en su dirección para acariciar su rostro—. ¿Tienes novio?

—No.

Bien, esa respuesta le gustaba mucho.

—¿Alguna vez te besaron?

—Jasper robó mi primer beso —musitó con tristeza y los celos lo carcomieron por dentro—. Fue en los cursos de natación, aprovechó que todos se fueron para entrar a las regaderas y...

—¿Él te vio...? —Ni siquiera pudo acabar la pregunta porque ella carcajeó roncamente.

—No, por suerte no.

Su sonrisa era hermosa.

—¿Y te gustó? —inquirió con suavidad y ella torció los labios con disgusto—. ¿Qué debo hacer para ser digno de un beso tuyo?

—¿Qué? —Lo miró anonadada y Cedric sonrió con diversión—. ¿Por qué querrías besarme si tienes novia?

—Pienso terminar con Sophia.

—¿Por qué?

«Porque me gustas».

—Lo nuestro no tiene futuro y estoy más interesado en protegerte. —La tristeza decoró su hermoso rostro y se sintió molesto con toda la gente que la molestó todo este tiempo que estuvo ausente—. ¿No me crees?

Ella negó con la cabeza.

—¿Por qué no?

—*Me trajiste lejos de todos y eso quiere decir que quieres burlarte de mí y mis sentimientos.*
—*Aquella afirmación lo tomó por sorpresa—. Dices que quieres dejar a tu novia justo ahora que quieres besarme, pero lo más probable es que mañana sigas caminando con ella de la mano.*

Vaya... su lógica era bastante acertada, pero no era esa la intención de Cedric, simplemente...

—*Te da vergüenza decir que la becada te gusta.*

Abrió los ojos con sorpresa.

—*Por qué te gusto, ¿no es así?*

—*Eres... extraña.*

¿Qué mujer hacia ese tipo de comentarios y preguntas?

Nunca antes se había topado con alguien así.

El timbre sonó por toda la escuela y Cedric no pudo retenerla cuando ella se incorporó de un salto.

—*Debo irme.*

—*De verdad quiero protegerte —arrastró sus palabras antes de que se retirara y ella lo miró por encima del hombro.*

—*Demuéstramelo.*

Hope esperó pacientemente que el avión despegara y con la vista fija en la ventanilla, decidió hacer de cuenta que estaba escuchando música y así evitar todo el bombardeo de preguntas de Joy, quien desde que salieron del bufete de abogados se sentía bastante curiosa por la conversación que tuvo con Cedric.

—*Lo digo en serio, mamá, si no nos dice nada es porque le perdonó y seguramente lo veremos muy pronto en su departamento.*

—*Eso no es cierto —gruñó con disgusto y fulminó a su hermana con la mirada, quien sonrió triunfante y le quitó los audífonos.*

—*Sabía que nos estabas escuchando.*

—*Joy, tu hermana no tiene por qué contarnos sobre la conversación que tuvo con Cedric —espetó su madre, pero la miró de reojo con interés.*

Ella suspiró.

—*Sólo hablamos de la herencia y me reclamó por ponerles condiciones a sus hermanos, recuerden que él se casará dentro de poco y nosotros dejamos de ser esposos hace un año.*

—*¿No te hizo ninguna insinuación?, ¿no te preguntó cómo recuperaste la vista?*

—*No le di ninguna respuesta y sólo me pidió que habláramos a solas en un lugar más...*

—*Un motel —chilló su hermana y si las miradas mataran, Joy estaría bajo tierra, dado que muchas personas del avión las estaban mirando mientras su madre contenía su propia carcajada —. O un café —añadió con nerviosismo y Hope lanzó un largo suspiro.*

Su hermana no tenía remedio y agradecía que ella no supiera como se dieron las cosas hace tres años, dado que de ser así no se mostraría tan alegre ni curiosa en cuanto a los Collins.

Damon nunca le dijo nada de lo ocurrido ni a su madre ni a Joy, por lo que ninguna sabía que Cedric hizo aquello que prometió que jamás haría.

Hope hizo lo que le pareció más sabio y guardó silencio mientras Jasper restregaba todo su almuerzo contra su uniforme y Sophia le lanzaba el jugo al rostro como castigo por haber entrado al equipo de natación.

Como era de esperarse, nadie la ayudó y en lugar de ello las risas se alzaron hasta que una voz hizo que todos guardaran un pulcro silencio.

—Parece algo divertido.

—¡Mi amor! —gritó Sophia con entusiasmo y Hope parpadeó varias veces para impedir que las lágrimas mojaran su rostro.

Cedric dejó su bandeja sobre la mesa y evaluó su aspecto, el cual tenía una gran mancha de salsa de tomate a la altura de sus pechos.

—Lo es —decretó Jasper sonriente y un jadeo colectivo resonó en el lugar cuando Cedric estrelló su plato de comida contra el rostro del que muchos consideraban su mejor amigo.

—Vaya —asintió el castaño con diversión—. Sí que lo es.

Para sorpresa de Hope, Jasper no se atrevió a quejarse y guardó silencio a tiempo que Cedric sujetaba su jugo y lo giraba en su mano.

—¿Tú qué opinas, Sophia?

Abrió los ojos con sorpresa, dudaba que fuera capaz de mojar a la morena con el jugo.

—Yo... yo...

—Juraría que quieres disculparte de Hope.

Ella negó con la cabeza y la sonrisa de Cedric se ensanchó.

—Terminamos.

Un nuevo jadeo colectivo resonó por el lugar y Hope no podía creer que él realmente la estuviera protegiendo ante todos y eligiendo por encima de su novia.

—Y que nadie más vuelva a molestar a mi novia —elevó la voz y entrelazó sus manos con firmeza para sacarla del colegio y adentrarla a una cómoda vagoneta.

—Las clases...

—Mi padre entenderá, le mandaré un mensaje para que hable con el director.

Una hora más tarde se encontraban en el mirador y Hope se estaba colocando la remera que él le entregó para que se quitara la ropa sucia. No supo qué pensar al verlo fuera del auto, esperando que se cambiara con paciencia y la mirada perdida en la ciudad.

¿Por qué la había llevado hasta ese lugar?

—¿Te arrepientes? —inquirió una vez que salió del auto y él la observó por encima del hombro.

—No, quedé muy molesto al ver cómo te estaban tratando.

Se posicionó junto a él y sonrió por la hermosa vista.

—De noche debe ser hermoso.

—Podemos quedarnos para confirmarlo si deseas.

¿Quedarse con él?

—Digo, no es que puedas volver sola por el momento —añadió Cedric, robándole una suave carcajada.

—Gracias por protegerme.

—Dije que te lo demostraría.

—Pero dijiste que era tu novia y eso no es verdad.

—¿Acaso no merezco ese puesto después de haber hecho todo eso por ti? —preguntó con coquetería y al sentir la primera gota de agua en su rostro miró hacia el cielo, percatándose de que pronto se soltaría una tormenta—. Vamos al auto —pidió él en el mismo instante que la tormenta se soltó y cuando ingresaron al auto ya se encontraban algo mojados, por lo que ambos rieron por lo bajo al ver sus aspectos.

—¿Por qué aquí atrás? —inquirió entre risas, dejando que rodeara su cintura y se cerniera sobre su rostro.

—Porque adelante no podría abrazarte ni mucho menos hacer esto.

La besó, un roce de labios tierno y cuidadoso que le permitió tener la opción de apartarlo; no obstante, Hope lo abrazó con timidez por el cuello, brindándole la autorización de buscar más.

—Mmm... —Con un gemido recibió su lengua, totalmente inexperta en la materia, y se esforzó por no defraudarlo. En un principio no fue fácil adaptarse a la invasión y sus movimientos, pero minutos más tarde Hope estaba tendida en el asiento con Cedric sobre ella, besándolo como si temiera perderlo.

Le gustaba... ese chico le gustaba mucho y fue así desde el primer momento que sus miradas se encontraron.

—¿Entonces... eres mi novia? —inquirió entre besos y Hope lo buscó con la mirada, rompiendo el beso.

—¿Quieres jugar conmigo o realmente te gusto?

—Me encantas —confesó él y se apartó de su cuerpo para que pudiera sentarse.

En el exterior la lluvia se había desatado y era difícil ver algo, por lo que trató de enfocarse en lo que realmente importaba en aquel momento.

—Sí, quiero ser tu novia. —Sus labios volvieron a encontrarse y la piel se le erizó al sentir como acariciaba su muslo desnudo y subía hacia la unión de sus piernas—. Cedric...

—Lo siento, lo siento —apartó su mano, nervioso—. Olvidé que no tienes mucha experiencia. Se oía bastante afectado, por lo que rápidamente sujetó su rostro y juntó sus frentes.

—Enséñame, pero no juegues con mis sentimientos en el camino.

Él la abrazó como si temiera soltarla y que ella desapareciera de un momento para otro.

—Jamás lo haría, lo último que quiero hacer en esta vida es hacerte llorar, Hope.

Sonrió con amargura y en esta ocasión sí reprodujo una canción, decidida a dejar a Cedric en el olvido y seguir con su vida como estuvo haciéndolo en los últimos meses.

Pensar en él ya no era algo que tuviera permitido.

Capítulo 4

Durante la siguiente semana, Cedric aprovechó que Sophia se encontraba en Manhattan grabando la miniserie para la que fue contratada y se ensimismó en su trabajo y en la búsqueda del nuevo ilustrador para su videojuego junto a Samuel Lawlees, su mejor amigo. No obstante, nada parecía satisfacer a sus inversionistas porque nuevamente lanzaron las ilustraciones sobre la mesa, pero en esta ocasión uno se molestó en suspirar y decir más que un simple: «sigamos buscando».

—No está funcionando y el tiempo está jugando en nuestra contra, agosto está a la vuelta de la esquina y si no hacemos algo pronto esto no saldrá para las fiestas.

—Me parecen unos dibujos...

—Grotescos, nada llamativos para los ojos de niños de cinco a ocho años. Necesitan más redondeces y colores, ellos no estarán en un campo de batalla como en tus demás videojuegos. Ni siquiera pudieron personificar de manera adecuada a los personajes, el personaje femenino se ve demasiado masculino y eso asombra en vez de atraer visualmente.

Asintió, en el fondo el señor Davis tenía mucha razón.

Sus ilustradores no estaban haciendo el trabajo adecuado.

—Yo tengo una sugerencia —acotó Franco Timberlake, un hombre amante de los videojuegos, bebidas, mujeres y diversión, que se dedicaba a invertir sus fondos y hacerse más rico gracias al trabajo de los demás.

Cedric había compartido con el hombre en varias ocasiones puesto que era uno de sus principales inversores y socios.

—Me gustaría escucharla.

Timberlake era el inversor más potente que tenía y nunca ponía límites cuando un proyecto le gustaba.

—Encontré a este muchacho en Mytok, ya saben, una red social donde la gente puede subir su contenido. —Cedric no solía tener ese tipo de aplicaciones, pero al parecer había cosas bastante interesantes allí—. Muestra sus trabajos mediante videos cortos y en lo personal me gusta mucho lo que hace. —Entregó su celular a los demás socios y los tres hombres asintieron complacientes, lo que sea que estuvieran viendo les gustaba mucho—. Mi gente se tomó la molestia de averiguar sus datos y aquí tengo todo lo necesario para que se pongan en contacto con él.

Samuel sujetó la hoja sin rechistar, su amigo estaba tan desesperado como él por acabar esa búsqueda cuanto antes.

—Vive en Miami —observó su amigo y Cedric tamborileó los dedos sobre la mesa de cristal.

—Alquilaremos un departamento para él, haremos que trabaje como nunca en los siguientes veinte días y tendremos el videojuego listo antes del quince de agosto. Esa es mi promesa.

No le importaba cuánto dinero pudiera costarle contratar a ese muchacho, si sus inversores lo querían en el proyecto, lo tendrían.

—Me parece —decretó Davis, enseñándole el celular y efectivamente el estilo de las ilustraciones del muchacho eran perfectas para su videojuego—. Es lo que necesitamos,

encárguense de contactarlo lo antes posible. Volveremos en dos semanas para evaluar los adelantos.

Una vez que se quedó a solas con su amigo, Cedric se frotó el puente de su nariz con frustración y Samuel se sentó delante suyo, leyendo los datos que Timberlake les había otorgado.

—¿Qué sucede?

—No trabaja solo, son dos personas.

—Mejor, así terminan el trabajo más pronto.

—¿Quieres que los llame yo o lo harás tú?

Abandonó su lugar y se dirigió hacia su despacho, seguido de Samuel.

—Quiero que estén aquí a más tardar pasado mañana. —Era un viaje bastante largo—. Contáctalos y avísame cómo te va. Mándame un mensaje con el nombre de la aplicación y el usuario de estos muchachos para poder observar más a fondo sus diseños.

Quizá podría encontrar algo interesante para adelantar todo ese proceso.

Cuando descargó la famosa aplicación, Cedric se dirigió al perfil correspondiente y se sorprendió al ver que tenían más de tres millones de seguidores. Al parecer a mucha gente les gustaba su contenido.

Se fue a los primeros videos y durante más de una hora se quedó observando los diseños. Ingresó a otra de sus redes sociales y sólo encontró sus diseños, en ninguno de sus post había la foto de los ilustradores.

Le pareció algo extraño.

—Llegarán pasado mañana antes de mediodía —informó Samuel ni bien ingresó a su oficina y Cedric asintió quedamente, observando los dibujos a mano y luego en versión digital.

Sea quien sea, tenía mucho talento.

—Creo que son los indicados, si todo sale bien los quiero en mi equipo de trabajo.

Su amigo se sentó frente a él.

—Creo que serán muy felices ante una oferta de ese calibre porque todo indica que son personas independientes que buscan abrirse puertas en el mundo del diseño. —Frunció el ceño, no se oía muy contento—. Uno tiene veinticinco años, no terminó la carrera de diseño gráfico y el otro al parecer sólo terminó la preparatoria. ¿Estás seguro que quieres trabajar con ellos?

—Tienen talento, ¿no? Mientras sepan demostrarlo, eso es lo único que importa.

Su amigo suspiró.

—Ordena que busquen un departamento de dos cuartos cerca de la zona, son turistas y no podemos enviarlos muy lejos. Quiero que preparen una oficina amplia y con buena iluminación para ellos.

—De acuerdo, esperemos que sean los indicados.

Al finalizar el día se dirigieron a un pub para tomar unas copas y Samuel no perdió la oportunidad para abordar el mismo tema de la última semana.

—¿Y cómo va todo con Hope?

—Ya te dije que no mantengo contacto con ella.

—Pero...

—Para, Samuel, no quiero hablar de eso ahora. Deja que me enfoque en mi trabajo y la mujer con la que me casaré dentro de poco, ¿de acuerdo?

—¿De verdad te casarás con Sophia? No sé si lo notaste, pero tu novia se fue durante un mes a Manhattan y eso no parece molestarte ni incomodarte en lo más mínimo.

—No tiene nada de malo darnos nuestro espacio y ella tiene a toda su familia allá.

Confiaba en su prometida y eso era lo único que importaba.

—Un matrimonio no hará que olvides el anterior —añadió su amigo con pesar y le llenó la copa de whisky—. Sólo digo que, si no estás seguro de lo que estás haciendo, pares ahora antes de que te divorcies dos veces.

Guillermo le había insinuado prácticamente lo mismo, por lo que eso lo llevaba a preguntarse si realmente estaría haciendo bien en casarse con Sophia sólo porque a su lado sentía paz.

¿Acaso sentir amor no era algo de suma importancia?

Ladeó el rostro, hace unas semanas no había dudado de su decisión de casarse, por lo que no dejaría que el regreso de Hope lo atormentara y lo hiciera cambiar de parecer en cuanto a algo que ya se había dado cuenta le hacía muy bien.

Sophia le daba paz, estaba dispuesto a formar una familia con ella y no había más que pensar. Su decisión ya había sido tomada desde hace mucho.

Dos días más tarde, Cedric se encontraba frente a uno de los jóvenes con los que tendría que firmar el contrato y si bien no se veía tan joven como para parecer un muchacho de veinticinco años, había algo en él que no le generaba tanta confianza.

Parecía un zalamero.

Su cabellera azabache y sus ojos verdosos le daban un aire de rebeldía. No importaba que llevara un traje y se viera muy bien en él, el chico se veía nervioso y algo alarmado.

—Lo siento, los diseños sufrieron un accidente durante el vuelo y ahora mismo los están imprimiendo de nuevo.

Cedric asintió, sería paciente con ellos porque sus diseños eran buenos.

—¿Es usted quien ilustra, señor Mitchell?

—Puede decirme Owen —dijo inmediatamente—. Yo diría que en el equipo soy el que maneja las redes sociales y relaciones públicas, sin mí no tendríamos más de dos millones de seguidores en todas nuestras comunidades.

«Un inútil. El verdadero artista está en camino».

—Pero es usted quien siguió la carrera de diseño gráfico —comentó Samuel, ceñudo.

—No era lo mío —decretó con desinterés.

—Su amigo apenas y terminó la preparatoria.

—¿Amigo? —Esbozó una sonrisa y entonces alguien llamó a la puerta.

Owen se levantó para abrirla y en vez de sujetar algunos de los pliegos o impresiones que su colega tenía en brazos, se hizo a un lado para que ellos pudieran ver un delicado cuerpo femenino ataviado en una camisa blanca, unos pantalones de tela color cielo y unos tacones a juego. De la cintura para arriba estaba todo cubierto por el material que llevaba consigo.

—Llegas tarde —comentó el pelinegro y Cedric se incorporó con toda la intención de ayudar a la joven, pero todos sus músculos se tensaron cuando ella inclinó el cuerpo hacia adelante y dejó las impresiones sobre la mesa.

—Lamento mucho la demo...

Cuando Hope se enderezó de lo más sonriente y satisfecha, su voz perdió fuerza en el momento que sus miradas se encontraron. Los ojos turquesa brillaron con recelo y Cedric observó cómo Owen sujetaba los hombros femeninos y la instaba a avanzar hacia ellos.

—Les presento a Hope Smith, ella es la artista de nuestro equipo.

Al final ella sí cumplió su sueño, al final Hope estaba demostrando lo capaz que era y no necesitaba de un título para captar la atención de grandes empresas.

—GoGamer CCL. —susurró ella con voz tensa y observó a su compañero de trabajo—.

Nunca me dijiste que la empresa que nos convocó es tan grande e importante.

—Quería darte una sorpresa.

—Me alegra mucho verte de nuevo, Hope. —Fue Samuel quien habló primero y los ojos de la castaña clara se abrieron con sorpresa—. Te ves muy bien, es lindo saber que recuperaste la vista.

—¿Samuel?

Su amigo asintió y Hope sonrió abiertamente, enviándole un agudo dolor en el pecho.

Él no había recibido esa sonrisa en su reencuentro.

«No dejes que los celos te gobiernen».

—¿Se conocen?

No le gustó el cambio de actitud que presentó Owen, pero Hope lo controló con su respuesta.

—El señor Collins fue un compañero de la preparatoria y hace unos años conocí al señor Lawlees.

Enarcó una ceja.

¿Compañero de la preparatoria? ¡Era su exesposo!

—No estaba preparada para reunirme con ellos, la noticia me tomó desprevenida.

—Siéntense, por favor —pidió con voz tensa y le fue imposible no admirar su delicado cuello. Amaba cuando se ataba el cabello y verla en tacones y vestida de una manera tan formal lo enloquecía.

Era demasiado para él, si Hope se unía a su equipo de trabajo lo mejor sería irse a Manhattan con Sophia. Pasar mucho tiempo con la castaña no sería una buena idea.

—Lamento que los diseños sufrieran un inconveniente.

—Sí, Owen los olvidó en el aeropuerto de Miami.

Definitivamente ese hombre era un inútil.

—Pero ¿qué dices? —soltó él con nerviosismo y Hope le regaló una sonrisa.

—Son conocidos, relájate un poco —pidió y el pelinegro la obedeció como si fuera un tierno animalito—. Pude leer su propuesta y lo que buscan, por lo que les traje un par de diseños que tuve almacenados para alguna ocasión especial.

Quiso enseñarle los diseños, pero él no sujetó ninguna de las impresiones y se quedó observándola fijamente. Por un momento pensó que no volvería a verla, pero la vida nuevamente la había puesto en su camino.

Su amigo sujetó un par de impresiones.

—Me encanta para Luxy —comentó Samuel, enseñándole una ilustración femenina basada en colores amarillos, verdes y tonalidades moradas. Nada que fuera demasiado melosos como el típico rosado en exceso.

—Mira estos, Cedric. —Cuando lo llamó por su nombre, fue inevitable no hacerle caso y sujetar las impresiones que le tendía.

Maldición, ¿por qué Hope tenía el poder de dominarlo con una simple palabra?

Samuel bebió de su vaso de agua para no reírse en su cara y entonces su secretario ingresó con tazas de café para todos los presentes y un platillo con galletas.

—¿Por qué no comes una? Hoy no pudiste desayunar por el ajeteo.

Definitivamente Owen le caía muy mal, aparte de que él era el responsable de la pérdida de las ilustraciones era Hope quien debía pagar los platos rotos. ¿Cómo diantres se habían conocido y por qué ella trabajaba con ese idiota?

—Si me disculpan.

Ella no dudó en tomar una y llevarla a su boca mientras ellos evaluaban unos diseños simplemente maravillosos. Por supuesto no todos servían del todo, pero ya podrían ir personificando a los personajes a medida que los días avanzaran y ella se familiarizara un poco más con ellos.

Sospechaba que no sería difícil para ella armar los ambientes y darle el toque que necesitaban para el videojuego.

—Me gustan —confirmó minutos más tarde, mirándola fijamente.

«Pero más me gustas tú».

Como si ella pudiera leer sus pensamientos apartó el rostro y se concentró en Samuel, quien finalmente asintió y apartó la vista de los diseños.

—Me da mucho gusto saber que formarás parte de nuestro equipo de trabajo en este proyecto.

La emoción que vio en sus ojos fue cautivadora, al parecer ella acababa de cumplir un gran sueño y él mejor que nadie sabía que Hope no perseguía el dinero porque lo tenía de sobra.

—Muchas gracias.

—¿Qué contratos debemos firmar? —inquirió el idiota y Cedric sonrió sin humor alguno.

—Necesitamos un ilustrador, no un publicista, por lo que no podemos ofrecerte ningún puesto de trabajo, Owen.

El pelinegro enderezó la espalda con rapidez.

—Les dije que trabajamos juntos —decretó con voz tensa y él le lanzó una hoja en blanco y un lápiz.

—Dibuja un ambiente verde con hongos y plantas carnívoras —ordenó con sequedad y el pelinegro achicó los ojos, desafiándolo con la mirada—. Lo ves, no eres apto para nuestra empresa. Sólo firmaremos el contrato con Hope.

—Temo que el señor Collins está en lo cierto, no tenemos un lugar para ti.

Owen se rio sin humor alguno y clavó la vista en Hope, quien, si bien no se veía apenada ni asustada, si parecía un tanto incómoda.

—Mi novia no firmará ningún contrato si no se me incluye en él, ¿verdad, mi amor?

Y esas simples palabras fueron como dos firmes puños en la boca de su estómago que sólo provocaron que la bilis trepara por su garganta al darse cuenta que al igual que él, Hope había rehecho su vida y no sólo tenía un nuevo novio, sino que era del tipo de mujeres que los prefería más jóvenes.

Empuñó las manos sobre su regazo y Samuel le dio una suave patada bajo la mesa, ordenándole que mantuviera la calma.

—Creo que hay un malentendido —respondió Hope con sencillez y pidió breves minutos para hablar con su novio idiota a solas y dejarlos a ellos en el salón de juntas.

—Nunca hablaste de ningún novio —susurró su amigo con preocupación y Cedric no apartó la vista de la pareja que discutía en el exterior del salón.

—No sabía de ninguno.

Silencio.

—¿Cómo te sientes al respecto?

—No lo sé —espetó con frialdad—, sólo sé que quisiera mandar a ese idiota a Miami de una firme patada.

No la merecía, ¡ese idiota no merecía a Hope!

No entendía por qué la castaña no se daba cuenta del trato que estaba recibiendo de ese imbécil sin futuro ni cerebro.

¿Qué estaba mal en ella?, ¿es que todavía no era consciente de su gran valor?

Capítulo 5

Si bien la idea de trabajar en el videojuego de Cedric no le gustó del todo en un principio, Hope no podía rechazar la gran oportunidad que le estaban dando al realizar los personajes y todo el diseño de ese proyecto. Durante meses la habían rechazado en varias empresas por no tener estudios y no importaba que ella hubiera tomado cursos y hubiera sido una alumna destacada, ni que tuviera talento para dibujar e ilustrar, para muchas empresas lo único que valía era su título universitario y Hope recién podría comenzar sus estudios el siguiente año debido a todas las cirugías que tuvo en los últimos años.

—No puedes abandonarme de esta manera.

Owen no estaba siendo razonable.

—No te estoy abandonando, simplemente ellos tienen razón. ¿Ahora entiendes por qué te pedí que pasaras los cursos conmigo? En las empresas grandes nunca te tomarán en cuenta por hacer el marketing porque ellos tienen su propio personal.

—Gracias a mí tienes tantos seguidores y ellos te encontraron. —Posiblemente tenía razón, pero era su talento el que todo el mundo apreciaba, por lo que no dejaría que se llevara todos los créditos—. Fui yo quien te sugirió que abrieras una página y persiguieras tus sueños —empleó un tono de voz más suave y lo observó con fijeza.

Owen descubrió su talento un día que iba de salida de la universidad y desde aquel entonces se habían hecho muy buenos amigos hasta que finalmente iniciaron una relación. En un principio no se había sentido cómoda por la diferencia de edades, pero después... le había gustado mucho sentirse querida por alguien que no fuera de su familia.

—Estoy a punto de cumplir uno de mis más grandes sueños, no me pidas que vuelva a Miami porque no lo haré.

—No te dejaré con ellos aquí —informó y Hope esbozó una encantadora sonrisa al tiempo que lo abrazaba por la cintura—. No me gusta cómo te miran, es como si ambos quisieran tener más que una relación laboral contigo.

Imposible.

—Samuel es gay. —O al menos eso había entendido cuando Damon le contó que fue debido a una aventura con Samuel que su relación con Grover llegó a su fin—. Y Cedric va a casarse, deja de ser celoso.

—Me pides mucho, odio cuando la gente se te queda mirando mucho tiempo.

No estaba dispuesta a seguir con ese tema de conversación y decidió desviar el mismo con astucia.

—De acuerdo, entonces confirmaré que trabajaré con ellos y podremos regresar al departamento pronto.

—No dejarán que me quede —decretó con seguridad, mirando de reojo a los cristales que dividían el pasillo con la sala de juntas.

—Puedo conseguir un departamento.

Él no necesitaba irse.

—¿Con qué dinero? Aquí todo es demasiado costoso.

Cierto, Owen no estaba al tanto de todo el dinero que ella poseía ni que su madre era una mujer bastante adinerada en Miami, dueña de muchos locales nocturnos.

Era lo mejor, Hope no quería que el dinero lo mantuviera a su lado, le gustaba ver cómo se las ingeniaba para recibir sus propios ingresos y se esforzaba por ser alguien en la vida.

—Ya veremos qué hacer.

Podría alquilar un cuarto; total, ellos casi que ya vivían juntos.

Regresaron al salón de juntas y una vez que tomaron asiento, Hope se dio cuenta de la terrible tensión que se cernió sobre el lugar. Sus ojos buscaron los de Cedric y se preocupó al verlos tan oscuros.

No estaría celoso, ¿verdad?

Es decir, ambos habían rehecho sus vidas, no era como si ella tuviera que sentarse a llorar su ruptura toda una vida mientras él se casaba con otra mujer.

—Aceptaré el contrato.

—Me alegra oírlo —añadió Samuel sonriente—. Me temo que no aceptamos las relaciones amorosas en nuestra empresa, habría sido complicado que trabajen juntos aquí.

Asintió, sabía que esa normal era algo bastante normal en algunas empresas.

—Owen se quedará conmigo —musitó con nerviosismo y miró al pelinegro de reojo—. ¿Debemos alquilar un piso por nuestra cuenta o podemos seguir ocupando el departamento?

—Bueno... —Samuel observó a Cedric, quien tamborileó los dedos sobre la mesa de cristal, observándolos a ambos con demasiada seriedad—. Por mí no hay ningún problema.

Estaba molesto, pero tenía la fe de que sería lo suficientemente maduro como para no echarlos. Si era sincera, no quería mostrarse como una persona muy capaz de costearse un alquiler en Londres, eso podría levantar las sospechas de su novio.

—En dos semanas quiero los diseños finales para que durante la tercera sólo se deba pulir los detalles. Su horario de trabajo es de ocho de la mañana a doce de mediodía y de tres de la tarde a ocho de la noche. La empresa le brindará una oficina y todo el material que desee al igual que sus comidas, hay un comedor en el quinto piso.

—Muchas gracias, señor Collins —soltó Hope y le sonrió a Owen, al final pudieron solucionar sus diferencias.

—Puede ir a firmar su contrato a recursos humanos, ellos ya recibieron todos sus datos y la están esperando.

—Perfecto.

Hope se incorporó con prisa y se dispuso a juntar sus diseños para levantar todo el desastre de la mesa, pero Cedric siguió hablando.

—Adelántese, señorita Smith, supongo que su novio puede ayudarle con todo lo que trajo esta mañana con mucho esfuerzo. No es bueno que camine con la visión nublada por nuestras instalaciones.

Observó a Owen, quien mostró su mueca de disgusto, y Hope le suplicó con la mirada. Sabía que no le gustaba cargar sus cosas, siempre se quejaba de que lo usara como cargador, pero en esta ocasión no podía ir a recursos humanos con todas sus impresiones.

—¿O debo suponer que a partir de mañana solo vendrá a trabajar usted y los beneficios de la empresa solo serán para usted, señorita Smith? —insistió su exesposo—. Puedo permitir un ayudante, pero compañía...

—Yo me encargaré de todo, mi amor, ve a recursos humanos.

—Muchas gracias. —Sujetó su bolso—. ¿En qué piso es?

—Noveno, primer pasillo a la derecha —explicó Samuel y Hope salió a paso apresurado de la oficina.

Le tomó cuarenta y cinco minutos leer el contrato y asimilar la idea de que ganaría mucho dinero haciendo ese trabajo. Definitivamente debía convencer a Owen para que iniciara con cursos de ilustración porque sólo así empezaría a generar dinero de verdad, siendo un intermediario no conseguiría mucho.

—¿Puede enviarme el contrato al correo?

No quería que Owen viera cuánto dinero estaba en juego.

—Por supuesto, señorita Smith.

Fascinada por la excelente atención, salió de recursos humanos y cuando pensó que por fin podría dejar la empresa de Cedric y alejarse de él por las siguientes horas del día, mientras conocía la ciudad, él ingresó al ascensor y marcó el decimotercer piso en vez de planta baja.

—¿No había algo mejor? —Frunció el ceño y no le gustó que el ascensor subiera en vez de bajar—. ¿Para ti sólo soy un compañero de preparatoria? —Rodó los ojos con aburrimiento, tenía que ser una maldita broma—. ¿Cómo fuiste a parar al lado de un hombre tan patético como él?

—Ese no es tu problema. —Owen no era patético, sólo era algo joven e inmaduro. Nada que no se pudiera pulir con esfuerzo y dedicación—. Ahora si me permites, quiero irme. —Lo obligó a moverse y apretó el botón de planta baja, ahogando un gritillo al sentir como el ascensor se sacudió y dejó de moverse—. No...

—¿Qué hiciste? —inquirió Cedric con despreocupación, cruzándose de brazos.

—Nada, sólo apreté planta baja. Haz algo, es tu empresa. —Los ojos grises se clavaron en la cámara de seguridad y luego apretó el botón de alarma—. No se mueve.

—Relájate, pronto vendrán a ayudarnos.

—Maldición.

Owen iba a enfadarse mucho. Buscó su celular en su bolso y a poco estuvo de llorar al ver que no tenía señal.

—¿Te preocupa que tu noviecito se enoje? —Sí, él no era demasiado paciente—. Es algo demandante para ser tan inútil.

—¿Cómo te atreves?! —chilló furiosa y lo empujó por el pecho, provocando que el ascensor se sacudiera y la luz se fuera, dejándolos en una profunda oscuridad.

En ese momento él sujetó sus muñecas y la pegó a su cuerpo, obligándola a aceptar su cercanía y el hecho de que estaba demasiado asustada. Lo abrazó de la cintura como si de eso dependiera su vida y los ojos empezaron a arderle.

—Haz algo, no me gusta estar encerrada —suplicó con un hilo de voz y una lágrima se deslizó por su mejilla.

—Ese chico no te conviene, Hope.

No era el momento adecuado para hablar de eso, por lo que negó desesperadamente con la cabeza y no le quedó más remedio que sentarse al sentir como las piernas le temblaban.

Cedric se arrodilló junto a ella y en esta ocasión no renunció a su tacto, por lo que dejó que la envolviera en sus brazos y la acomodara en su regazo de tal manera que la acunara como si fuera un pequeño bebé indefenso.

—No me gusta la oscuridad. —Ya había vivido muchos años en ella—. ¿Cuánto tiempo tardarán en llegar? —Aspiró su deliciosa fragancia masculina y sin poder controlarse lo abrazó

por el cuello y enterró el rostro en su pecho.

—Pronto, tú tranquila.

Con las manos temblorosas prendió la linterna de su celular y supo que fue una mala idea al encontrarse con el rostro de Cedric tan cerca del suyo. Eran pocos centímetros los que los separaban y por el cómo él rodeaba su cintura dudaba mucho que liberarse de su agarre fuera algo sencillo.

—Él no te merece.

—Suéltame, por favor.

Si Owen la merecía o no, ese asunto no era de su incumbencia.

Para su sorpresa Cedric la obedeció y con mucho cuidado la sentó junto a él, recordándole la primera vez que se reunieron en aquella azotea en la que sucedieron muchas cosas entre ellos.

Decidió apagar la linterna de su celular.

—Felicidades, eres una persona muy talentosa en todo lo que haces.

Tragó con fuerza.

—Gracias.

—¿Por qué no iniciaste con una carrera?

—Pasé por muchas cirugías durante los últimos años y los procesos de curaciones eran largos. Recién empezaré el año que viene.

—Triunfarás.

¿Por qué le era tan fácil hablar con él cuando la oscuridad los protegía?

—Gracias.

—¿Cómo lo conociste?

—Eso no importa ahora —respondió con molestia—. Yo no te pregunté cómo regresó Sophia a tu vida.

—Fue en una reunión de alumnos, en un principio empezó como una amistad, estuvo a mi lado, esperando por mí cada vez que iba a ver a mi psicóloga y eso nos unió todavía más.

—¿Psicóloga?

¿Cedric había acudido a una psicóloga?

—Tenías razón, necesitaba ayuda. —La garganta se le cerró y evitó hacer cualquier tipo de comentario al respecto—. Sophia me regresó la capacidad de sonreír y sentir después de tu abandono, y gracias a ella me di cuenta que tú no eres para mí.

La visión se le cristalizó y agradeció que todo estuviera totalmente oscuro.

—Me alegro por ti.

—Háblame de Owen.

—Lo conocí cuando fui a hacer un par de averiguaciones a la universidad, nos hicimos amigos y una cosa llevó a otra e iniciamos una relación hace unos meses.

—¿Lo quieres mucho?

—Sí —contestó no muy segura—. Gracias a él me di cuenta que no eres el único hombre en la tierra.

Sabía que el significado de su oración tenía un trasfondo bastante peligroso porque se trataba de una afirmación que iba más allá de lo emocional, por lo que no le sorprendió que él sujetara su brazo y rodeara su nuca con su otra mano para juntar sus frentes.

—Cedric...

—Dime que no soy el único que extraña lo que fuimos antes de que tu madre despertara —rogó con voz ronca, sacudiéndole los sentidos.

—¿Una mentira? —la voz se le quebró.

—Me equivoqué, pero mi amor por ti era real.

—Era tu obsesión.

—Quiero besarte. —Todo su cuerpo se erizó ante aquellas palabras y la sangre se le congeló cuando sus labios se rozaron muy sutilmente—. Déjame sentirte.

Entonces, como si se tratara de una señal del cielo, las luces se prendieron y el ascensor se puso nuevamente en movimiento, obligándola a incorporarse de un salto al tiempo que las puertas se abrían en el décimo piso y en su campo de visión aparecían los de servicio técnico junto a Owen y Samuel.

—¿Te encuentras bien? —Owen dejó caer todas las cosas al piso y la abrazó con fuerza cuando corrió a sus brazos buscando un soporte que la mantuviera alejada del peligro que Cedric representaba para ella—. Tranquila, ya pasó.

Empezó a temblar sin control alguno, ¿qué estuvo a punto de hacer?, ¿cómo era posible que Cedric hubiera pretendido seducirla cuando estaba a pocos meses de casarse con Sophia?

—Bebe un poco de agua. —Samuel le entregó una botella y apoyada en el fornido pecho de su novio, la abrió con movimientos torpes.

—Lo sentimos mucho, señor Collins, no entendemos qué pudo haber sucedido. No hace mucho hicimos el mantenimiento de los ascensores.

Él asintió distraídamente, observando a Hope.

—Pueden retirarse, pero antes les pediré que levanten todos los diseños de la señorita Smith y pregunten dónde queda su oficina para que puedan dejarlos ahí. Ella está muy afectada en este momento.

Como era de esperarse siguieron su orden y Hope se aferró al cuello de Owen cuando él la tomó en brazos y sujetó su bolso.

—Vamos al departamento. —Hope enterró el rostro en su cuello y asintió—. Muchas gracias por estar con ella, señor Collins.

Owen llamó al otro ascensor y lo siguiente que Hope escuchó hizo que la sangre se le congelara.

—Es lo mínimo que puedo hacer por mi exesposa.

Y por el cómo los brazos de Owen ajustaron su agarre alrededor de su cuerpo, supuso que sólo era cuestión de tiempo para que tuvieran una horrible discusión en el departamento.

¿De verdad Cedric sería tan egoísta como para intentar estropear su relación?

Debió sospechar que trabajar junto a él sólo le generaría muchos problemas.

Capítulo 6

Estaba exagerando.

No importaba cuánto lo analizara, Owen estaba llevando las cosas muy lejos y Hope no estaba dispuesta a seguirle ese juego lleno de toxicidad. Lo que sucedió entre Cedric y ella era algo del pasado y su novio no tenía por qué enojarse.

—Ahora entiendo por qué quieres trabajar con él —gruñó el pelinegro, guardando su ropa en la maleta, y Hope respingó cuando pateó una de las patas de la cama con violencia—. No puedo creer que me hayas ocultado algo así, ¡estuviste casada con ese hombre!

—Es alg...

—Y ni siquiera pensaste en decirme la verdad, estabas dispuesta a engañarme y seguir con esa mentira. Por tu culpa él y su amigo debieron creerme un imbécil.

—¿Eso es lo único que te importa? —Arrugó el entrecejo—. ¿Lo que ellos puedan pensar de ti?

Owen gruñó con rabia y ella negó con la cabeza.

—Lo que pasó entre Cedric y yo sucedió hace mucho tiempo y ahora cada uno rehízo su vida. No hay nada de qué preocupar...

—¿Es que acaso sigues ciega?! —No le gustó que le gritara y dio un paso hacia atrás al ver cómo se acercaba peligrosamente hacia ella—. Ese hombre te sigue amando y deseando, él no ha renunciado a ti.

Dime que no soy el único que extraña lo que fuimos antes de que tu madre despertara.

No, Cedric iba a casarse y lo más probable era que simplemente se sintiera nostálgico con su reencuentro y justamente por eso hubiera dicho todas esas incoherencias en el ascensor.

—No es así, él va a casa...

—¡Empaca tus cosas! —ordenó fuera de sí y ella no movió un solo dedo—. ¿Qué?, ¿piensas quedarte?

—Deja de gritarme —exigió con sequedad.

Adoraba a Owen, pero no pensaba permitir que la tratara de esa manera cuando ella no había hecho nada malo.

«¿Por qué no quisiste o por qué no pudiste?»

Déjame sentirte.

El calor se deslizó por su vientre bajo y mantuvo la calma para no remover sus muslos. Sentirlo... ella también quería sentirlo.

—No renunciaré a esta oportunidad de trabajo, para mí Cedric no es nadie importante.

La garganta se le cerró después de decir semejante mentira y Owen la observó como si estuviera loca; no obstante, no bajó la mirada. Por mucho que Cedric la atrajera, Hope no caería ante sus encantos y tampoco saldría huyendo ahora que por fin estaba a punto de cumplir uno de sus más grandes sueños: ser la ilustradora de una empresa tan importante como GoGamer CCL.

—Si te quedas, lo nuestro terminará para siempre.

Un escalofrío recorrió su espina dorsal y meditó su respuesta con mucho cuidado, esperando

que Owen fuera sensato y cambiara de parecer. Al darse cuenta que eso no sucedería, hizo lo que le pareció más inteligente e ignoró la decepción que se alojó en su pecho.

—No dejaré Londres.

—Debe ser una broma. —Owen sonrió sin humor alguno y Hope se mantuvo firme en su decisión—. Perfecto, disfruta de la compañía de tu exesposo —farfulló y después de sujetar su maleta salió del departamento como alma que se lleva el diablo, dejándose guiar por sus celos e ignorando el hecho de que la estaba dejando totalmente sola en una ciudad desconocida.

«¿Debo darle un premio por ser el mejor novio del año?».

Suspiró, a veces no entendía por qué simplemente no podía dejarlo.

Los ojos le ardieron al darse cuenta de lo poco que le importaba a Owen y esperó durante un largo lapso por su regreso, pero eso no sucedió, por lo que sentada en la cama observó su celular y se dio cuenta que le había escrito hace varios minutos.

Abrió el mensaje con prisa.

¿Qué pasó con tu contrato? Quiero verlo.

¿De verdad eso era lo único que le importaba?

Dijeron que me lo enviarían más adelante al correo.

No demoró mucho en responderle.

Me lo enviarás ni bien lo tengas, recuerda que somos un equipo de trabajo y no quiero que te engañen ni paguen menos de lo que corresponde.

Claro... él sólo quería ver cuánto dinero recibiría para exigirle el cincuenta por ciento.

Tiró su celular en la cama.

Owen estaba muy equivocado si creía que le entregaría algo de su sueldo después de haberla dejado abandonada. Ni siquiera tenía pensando enviarle su contrato, era su trabajo el que había sido requerido y todo indicaba que los celos no sólo venían en el ámbito sentimental.

A Owen no le gustó haber sido rechazado por una compañía tan grande como la de Cedric.

Cedric... juntó los ojos con fuerza y se dejó caer sobre el mullido colchón, preguntándose qué hubiera pasado si no los hubieran sacado del ascensor tan pronto, ¿se habría dejado llevar por sus besos o habría sido lo suficientemente sensata como para detenerlo?

Tragó con fuerza.

«Estás aquí por tus sueños, no por tu exesposo».

Trabajar en este videojuego sería de mucha ayuda para ingresar a la universidad de Seattle y más si todo resultaba un éxito, algo que se esperaba al ser una creación de Cedric.

Una llamada entrante la obligó a abandonar su letargo y sonrió al ver de quién se trataba.

—Aló, mamá.

—*¿Cómo va todo por allá? ¿Qué tal tu nuevo trabajo? Grover recuperó tus diseños del aeropuerto y cada vez estoy más segura de que necesitas un novio con más cerebro. Owen es sexy, pero algo bruto, ¿no te parece?*

No quería hablar de Owen, pero tampoco quería mencionar a su exesposo hasta que su trabajo concluyera con éxito. No era que su madre odiase a Cedric, pero suponía que tampoco le haría mucha gracia enterarse de que se encontraba trabajando para él en Londres, tan lejos de su hogar, por lo que mantendría todo en secreto hasta que regresara a Miami.

—Me quedará un poco más de un mes, es una empresa bastante grande y la gente que trabaja en ella me trató muy bien. El departamento donde me estoy quedando es lindo y queda cerca de la empresa, así que no temas que vaya a perderme.

—*Me alivia saberlo. ¿Y qué me dices de Owen?*

—No lo contrataron, supongo que para mañana estará en Miami, decidió volver porque no tendrá nada que hacer aquí.

—*Tampoco es que haga mucho por aquí.*

Su madre no era muy devota de Owen y Hope no quería hablarle sobre sus problemas, dado que no era la primera vez que discutían y terminaban, por lo que suponía que arreglarían sus diferencias cuando regresara a Miami.

Aunque... ¿qué tal si ahora no toleraba saberla una mujer divorciada?

A él le había costado mucho asimilar que en un pasado estuvo ciega y no se sintió plenamente cómodo con ella hasta que pudo recuperar un noventa y cinco por ciento de su vista.

—*Pero me gusta mucho esa noticia, no quisiera que pases mucho tiempo con ese muchacho y te embaraces.*

—¡Mamá!

Ella era bastante cuidadosa con todo, aunque ya era tiempo de que se cambiara de chip.

—*Bueno, cariño, es hora de que te deje, tengo un par de asuntos que atender. Recuerda divertirte mucho y no encerrarte en tu departamento, estás en una ciudad de ensueño totalmente sola, tienes muchas cosas para hacer.*

—De acuerdo, cuídate mucho.

El miedo era sinónimo de fracaso, por lo que cuando el reloj marcó las siete de la noche, Hope tomó una larga ducha, sacó los leggins de cuero que trajo consigo y el body con transparencias que le quedaría de maravilla.

Si Owen no quiso quedarse, ese no era problema suyo.

Apenas y podía creer que ahora fuera capaz de maquillarse, arreglar su cabello y admirar lo hermosa que era ante un espejo. Le gustaba lo que veía, todo lo que era, pero odiaba saber que le faltaba mucho para sentirse realmente feliz.

Terminó de pintar sus labios y más hermosa que nunca se puso los tacones, su chaqueta de cuero y sujetó su bolso para abandonar su departamento e ir a un buen pub. Era jueves por la noche y gracias a los negocios de su madre estaba muy acostumbrada a la vida nocturna, por lo que pidiendo ayuda en Google Maps se dirigió al pub más cercano y al parecer costoso.

Se encogió de hombros, tenía el dinero necesario para costearse una buena copa y sin la presencia de Owen no tenía que estar fingiendo la inexistencia del mismo.

Cuando ingresó al establecimiento sintió un par de miradas sobre ella, pero las ignoró y se dirigió a la barra, pidió una botella del mejor trago y revisó su celular con la tonta esperanza de ver un mensaje de su novio.

Era un idiota.

Owen realmente se había ido a Miami y no sentirse molesta y frustrada era imposible.

Llevó su lisa cabellera hacia atrás y se quitó su chaqueta dejando sus largos y esbeltos brazos a la vista al igual que el provocador escote de su body. Era tan apasionada en cuanto a la moda que le era imposible no presumir su ropa y lo bien que le quedaba.

—Me pregunto ¿qué debo hacer para poder ser una compañía digna para una dama como tú?

Hope le regalo una sonrisa al rubio que se acercó a ella y no pudo negar que era un hombre bastante atractivo. Estaba segura que no tenía más de treinta y cinco años, pero...

—La soltería es uno de mis requisitos más solicitados —comentó entretenida y el hombre hizo un mohín al tiempo que alzaba las manos en son de paz y se alejaba con su anillo de boda puesto.

Jamás podría enredarse con un hombre casado.

Durante la siguiente hora nadie más tuvo el valor de acercarse a ella y Hope admiró las presentaciones del escenario en silencio, deleitándose de la bebida y el talento de los grupos que pasaban por la pequeña tarima.

Era un lugar maravilloso y no quedaba lejos de su departamento, ya tenía donde pasar el tiempo durante sus fines de semana.

Sintió como alguien caminaba en su dirección y toda la piel se le erizó al reconocer esa presencia tan familiar y masculina tras de ella. Juntó los ojos con fuerza y muy lentamente giró el rostro después de que él se posicionara detrás suyo y acariciara su brazo.

—He tratado de mantenerme alejado, pero no puedo más, ven a mi mesa, por favor.

Así que era su mirada la que llevaba sintiendo sobre ella durante toda la noche.

—Me siento cómoda aquí —musitó con voz suave y Cedric la instó a levantarse y sujetó su botella—. No dije que quisiera compartir contigo.

—Estoy con Samuel y Jeremías, no estaremos solos.

En el pasado no había tratado mucho con Jeremías, pero al llegar a la mesa de Cedric se dio cuenta que al igual que Samuel era un hombre muy atractivo. No debería sorprenderle que su exesposo estuviera rodeado de gente hermosa.

—Estos tres años te sentaron bien —comentó el moreno con descaro y Hope sonrió de igual manera, cruzando las piernas con coquetería.

—Lo sé.

Cedric se tensó junto a ella, pero decidió ignorarlo.

—¿Y Miranda? Solían ser muy buenos amigos.

—Se casó hace un año, desde ese entonces no hablamos mucho con ella porque tuvo que mudarse a Escocia con su esposo —respondió Samuel y Hope asintió lentamente.

Le gustaba saber que no lidiaría con esa mujer, en el pasado no había sido de su agrado y ella fue la principal culpable de que Damon y Grover terminaran su relación en muy malos términos.

—¿Y tu novio? —inquirió Cedric y Hope lo observó con desprecio.

—Se fue, no le gustó la idea de que trabajara con mi exesposo.

Jeremías contuvo una carcajada y el castaño sonrió con cinismo, llevando su copa a sus labios.

—Es lamentable, nunca quise generar problemas entre ustedes.

Mentira, él había buscado eso desde un principio, pero por alguna extraña razón eso ya no le molestaba tanto.

Si Owen estuviera ahí, Hope no podría beber tranquilamente ni mirar el escenario porque él se estaría quejando de todos los ojos masculinos que estaban sobre ella. Si Owen estuviera ahí, posiblemente ella no estaría en esa mesa con esos tres hombres que le caían y trataban muy bien.

Hablaron de la empresa, del videojuego y finalmente de todo lo que esperaban de su lanzamiento, lo cual hizo que Hope se sintiera como parte del equipo de trabajo y entendiera un poco más lo que ellos buscaban de su trabajo.

—¿Cuánto tiempo planeas quedarte en Londres? —inquirió Jeremías, quien había estado un poco más apartado de su contratación, y Hope bebió de su copa.

—Tengo entendido que debo quedarme hasta el lanzamiento del videojuego, supongo que un mes es el tiempo que duraré aquí.

El videojuego debía lanzarse el veinte de agosto.

—Suena bien, Cedric nos estaba comentando que planea viajar a Manhattan por un tiempo.

—¿Cuándo dije eso? —gruñó el castaño y tanto Samuel como Jeremías enarcaron una ceja.

—Antes de que ella ingresara por esa puerta, estabas viendo vuelos disponibles para mañana a primera hora.

Ahora fue ella quien respingó y lo miró con sorpresa.

—¿Pensabas irte por mi llegada a tu empresa? —Parpadeó varias veces—. Si tanto te incómodo no debiste contratarme.

—No iré a ningún lado, ellos malinterpretaron todo.

No le creía... Tal vez cometió un error al acercarse a una mesa en la que no era bienvenida. Llamó al mesero con un movimiento de mano y pidió su cuenta.

—Creo que es hora de que me vaya. Mañana es mi primer día de trabajo y ya me siento algo mareada. —Cuando el mesero le tendió su cuenta, Cedric se la arrebató—. ¿Qué haces?

—Esta noche yo invito —decretó y entregándole su tarjeta a Samuel, abandonó su lugar y le hizo una seña hacia la puerta—. Te llevaré a tu departamento, eres nueva por aquí y podrías perderte.

Lo más sensato era rechazar su oferta, pero curiosamente abandonó su lugar y salió del establecimiento gratamente sorprendida por lo fría que se había puesto la noche. Se colocó su chaqueta y se frotó los brazos, tratando de entrar en calor.

—Ahí hay un taxi. —Le abrió la puerta del mismo y una vez que ambos subieron, Hope sintió una gran curiosidad en cuanto a un tema.

—¿Aún no manejas?

—Prefiero no hacerlo.

La amargura la golpeó con fuerza, al parecer sus terapias no habían sido de mucha ayuda en cuanto a ese trauma.

—¿Saliste a beber por despecho?, ¿no te gustó que Owen te dejara?

—¿A qué chica podría gustarle que su novio la abandone? —La voz se le quebró y se miraron de reojo—. Sí, él es importante para mí, por algo le permití entrar en mi vida.

—Quisiera disculparme, pero no quiero mentirte.

Hope lo miró con enojo.

—Eres egoísta, tú estás felizmente comprometido, ¿por qué no puedes aceptar mi relación?

—Porque ese chico es un imbécil y no sabe cómo tratarte. —Empezó a llover y Hope tragó con fuerza—. No te merece, te está utilizando y no estás siendo capaz de notarlo.

—Owen me quiere.

—Tanto que te abandonó con tu exesposo en Londres.

Empuñó las manos y apartó el rostro, furiosa.

—Sabe que no pasará nada.

—¿Estás segura de eso?

—Claro que sí.

—Te reto —Sus miradas se encontraron—: si pasas esta noche en mi compañía y no sucede absolutamente nada, te prometo que dejaré de molestarte durante toda tu estadía en Londres.

—¿Por qué aceptaría algo así?

El pánico la invadió.

—Porque te oyes muy segura de lo que dices y sientes en cuanto a tu novio, por lo que quiero demostrarte que ese chico no es tan importante para ti como tú crees.

¿Por qué hablaba de esa manera? Cualquiera que lo escuchara podría creer que él la conocía muy bien, algo que por supuesto no era así.

—¿Te das cuenta que si intentas seducirme me demostrarías que Sophia no es tan importante

para ti? —lo desafió y un tenso silencio se formó entre ellos mientras el taxista seguía su rumbo—. Dijiste que gracias a ella aceptaste que no era para ti, pero algo me dice que tu novia no hizo un buen trabajo.

—¿Aceptas?

—¿Por qué quieres quedarte en mi departamento?

No lo entendía.

—Porque no me gusta la idea de dejarte sola.

Y ella odiaba admitir que le tenía miedo a la oscuridad de la noche y al saberse totalmente sola en un lugar desconocido. No estaba acostumbrada y justamente por eso Owen siempre se quedaba con ella en su departamento durante las noches.

—No quiero juegos, Cedric —decretó con firmeza—. Si intentas hacer algo juro que me iré a Miami mañana a primera hora.

Porque lo más probable era que terminara cayendo en sus encantos y luego saliera huyendo de todo el peligro que él representaba para su integridad física y mental.

—De acuerdo.

—Sólo esta noche.

—Tal vez mañana tenga un nuevo acuerdo para ti —bromeó y Hope rio por lo bajo mientras negaba con la cabeza y se apoyaba en el respaldar del asiento.

—Sólo no olvidemos a Sophia y a Owen.

Cedric no podía cometer el mismo error de su padre, él no podía engañar a su prometida por un amor del pasado ni Hope podía ser parte de algo tan bajo y cobarde. No importaba que hubiera discutido con Owen, ella sabía que regresarían más adelante y justamente por eso no podía jugarle sucio.

Ella debía controlar sus instintos y deseos prohibidos.

Seattle, Washington.

¿Habría sido muy ilusa al creer que esto no pasaría?

Ginger ahogó un lamento y observó con preocupación cómo Joy bailaba con un chico totalmente desconocido para las dos en un estado lamentable gracias al alcohol.

Celebrar sus vacaciones de esa manera nunca estuvo dentro de sus planes. Si era sincera, ella habría preferido quedarse en su departamento y esperar que alguna de las muchas empresas a las que envió su solicitud de pasantía internacional le diera una respuesta.

Llevaba dos años esperando por una oportunidad, pero al parecer su talento aún no era reconocido y eso le daba la oportunidad a su padre de reclamarle todo el tiempo sobre la elección de su carrera.

Diseño gráfico no era una carrera que a su progenitor le gustase.

—Cualquiera diría que quieres irte.

El calor trepó por sus mejillas y por el rabillo del ojo observó al amor de su vida, a su crush, ese ser inalcanzable que sólo podía admirar en silencio desde la preparatoria.

Izan le sonrió con amabilidad y le entregó un vaso de jugo.

—No tomaste nada desde que llegaste.

Su corazón, y algo más, se derritieron y sólo pudo forzar su sonrisa.

—Me preocupa, pero sé que no querrá irse. —Observó nuevamente a Joy e Izan siguió la

dirección de su mirada.

—Ya está algo grande para decidir qué hacer y cuidarse sola, ¿no te parece? Desde que volví a verlas no he podido ignorar el hecho de que te preocupas mucho por ella.

Era su mejor amiga, la única que tenía, y ella mejor que nadie sabía lo difícil que era para Joy asimilar el hecho de que le importaba muy poco a su madre, algo que había resultado muy evidente porque Gena sólo le hacía depósitos para que pudiera cubrir sus gastos, pero nunca se comunicaba con ella para saber cómo se encontraba.

Ginger suspiró.

Su amiga necesitaba ayuda, pero no sabía cómo decírselo sin arriesgar su amistad.

—¿Qué haces aquí? —La piel se le erizó al oír la dura pregunta de Nathaniel, el hermano mayor de Izan—. ¿Qué llevas puesto? ¿Acaso viniste a rezar? —Se mofó de la camiseta que llevaba puesta y Ginger se aferró a su zumo.

—Está conmigo, no la molestes.

Jamás entendería por qué Izan era tan bueno con ella. Después de todo el trato despectivo que les dio su padre en Albert Meyer School por ser hijos adoptivos de un matrimonio gay, entendía que Nathaniel la odiara.

Aunque eso no quería decir que justificara el trato que le daba.

—¿Te crees mucho por qué siempre tocas aquí? —Nathaniel estaba pasado de copas—. Tu carrera musical será breve, ¿no pensaste en estudiar una carrera de verdad? —lo provocó y como era de esperarse Izan no se dejó llevar por el enojo.

Nathaniel se creía mucho por haberse graduado como médico y tener un buen trabajo en uno de los mejores hospitales; no obstante, Ginger podría jurar que el trabajo lo consiguió gracias a las influencias de sus madres.

«Ese no es tu problema. Tú también tendrías el trabajo que quisieras con la ayuda de tu padre».

Y esa era su envidia hacia el rubio, lastimosamente ella no contaba con el apoyo de su propio padre y se encontraba prácticamente rogando en todas las puertas en las que podía tocar.

—Quiero que se vaya.

Ginger clavó la vista en Joy, quien ya se estaba besuqueando con el tal Marco.

—No eres dueño del bar.

—Soy amigo del dueño —amenazó y Ginger se levantó de su lugar y le sonrió a Izan.

—Todo está bien.

El castaño apretó la mandíbula y Ginger lanzó un gritillo cuando Nathaniel pateó la mesa y la misma golpeó su vaso provocando que todo el jugo cayera en su camiseta.

—¡¿Qué pasa contigo?! —bramó Izan y Nathaniel se encogió de hombros.

Totalmente apenada por la situación y el cómo su prenda empezaba a transparentarse, Ginger se abrazó los pechos con nerviosismo.

—¿Puedo encargarte a Joy?

Por un momento le pareció percibir como Izan entraba en una lucha interna entre defenderla, obedecerla o llevarla a su departamento; y para no hacerle la vida más complicada, sujetó su bolso y salió del bar a paso apresurado, odiando que varios hombres le silbaran y miraran sus grandes pechos gracias a la transparencia de su camiseta.

No debió haber asistido a esta fiesta.

Capítulo 7

Ella le tenía miedo a la oscuridad y no era para menos, Hope había vivido alrededor de doce años rodeada de ella y ahora seguramente le costaba mucho apartarse de la luz. Hizo bien en quedarse a dormir en su departamento, al parecer ella había salido a un pub con la principal intención de olvidar el hecho de que estaba sola en un lugar completamente desconocido.

A veces se preguntaba si el idiota de Owen era capaz de hacer algo que no le generara tanto enojo, ¿qué tipo de novio dejaba a su enamorada abandonada?

Aunque... ciertamente le gustaba mucho la idea de saberla más libre y sin ese idiota. Con el pelinegro en Londres habría sido muy difícil para él acercarse a Hope.

—No puedo creer que te hayas salido con la tuya —comentó Samuel, negando con la cabeza mientras le entregaba la tarjeta que le dio para que pagara la cuenta la noche anterior—. Cuando me dijiste que detuviera el ascensor, nunca me imaginé que tu objetivo era deshacerte del novio de Hope.

En realidad, su intención nunca fue revelar el secreto de Hope ante Owen; no obstante, después de tenerla entre sus brazos y ver como corría a los de otro hombre que seguramente sabría cómo hacerle muy bien el amor, simplemente no pudo controlarse.

—Sólo quería hablar con ella y las cosas se dieron de otra manera.

Su amigo lo miró con recelo y se sentó frente a él.

—¿Y qué sucedió ayer?, ¿la dejaste en el departamento y ya?

—Me quedé a dormir con ella.

Los ojos del castaño se abrieron con sorpresa y Cedric negó con la cabeza.

—Dormí en la sala.

—Había dos cuartos.

—No quiero invadir su espacio.

—Entonces no te quedas a dormir en su departamento.

Él no entendía nada, para Hope todo esto era muy nuevo y después de haber dependido de la ayuda de las personas durante doce años era normal que se sintiera muy nerviosa estando totalmente sola en un lugar nuevo.

—Ni siquiera nos vimos en la mañana, sólo le dejé el desayuno preparado y una nota.

Porque en el fondo Hope tenía razón y ninguno de los dos debía olvidar a sus parejas actuales.

—Estás jugando con fuego, Cedric, ustedes no son marido y mujer y dormir bajo el mismo techo y prepararse el desayuno no es algo muy saludable.

—Sólo quiero protegerla.

—Creo que Hope sabe cuidarse sola. —Alborotó su cabellera, angustiado—. No te digo que no trates con ella, es una mujer agradable, divertida y hermosa, pero deja de sentirte su dueño, porque no es así. Ella tiene un novio con quien seguramente ahora está peleada y sólo es cuestión de tiempo para que se reconcilien y el idiota regrese.

—No lo hará, ayer confirmé que sí subió a su vuelo.

—Puede volver.

Sonrió con sorna.

—Ese idiota no tiene donde caerse muerto, no entiendo cómo Hope pudo fijarse en alguien así. Ella es demasiada mujer para ese niño inmaduro.

Samuel ladeó el rostro, claramente apoyando su punto, pero luego lo miró con seriedad y mantuvo un semblante duro y distante.

—Ten mucho cuidado, he visto como la miras y no me gustaría que hagas algo de lo que puedas arrepentirte. No quieres dejar a Sophia, pero no puedes mantenerlas a ambas, así que elige ahora antes de que las cosas empeoren.

No era fácil elegir entre una de ellas: Sophia le daba paz, pero Hope... ella hacía que todo su cuerpo ardiera en llamas y su corazón latiera a un ritmo inconsistente con su sola presencia. Tragó con fuerza, ciertamente no quería renunciar al control de sí mismo que Sophia le otorgaba.

—¿Tienes a nuevos pasantes que puedan serle de ayuda? ¿Alguien interesante que esté postulando?

—Hay una postulante de Seattle que llamó mucho mi atención, estudia diseño gráfico y su trabajo está bastante enfocado en las ilustraciones. Diría que su estilo podría ir bien con el de Hope.

—Envía la invitación a su universidad y tráela por el mismo tiempo que Hope estará aquí, dudo que sea más de un mes. No quiero que Hope esté sola en ese departamento ni mucho menos se sobrecargue con todo el trabajo.

Si él no podía hacerle compañía, conseguiría a alguien que sí pudiera hacerlo.

—Cómo tú quieras.

—Iré con el equipo de programación, quiero preparar el juego para que Hope pueda probarlo antes del almuerzo —informó con fingida calma y antes de abandonar su oficina, Samuel le dijo aquello que quería escuchar.

—Ella ya está en su oficina y se ve bastante cómoda, no te sientas alarmado por su estado. Creo que es feliz trabajando aquí.

Esbozó una débil sonrisa que no permitió que su amigo viera. Todavía no podía creer que Hope estuviera en su empresa, trabajando para él en las nuevas ilustraciones de su primer videojuego infantil.

Una vez que tuvo el videojuego listo para que ella pudiera probarlo llamó a la puerta de su oficina y abrió la puerta con mucho cuidado, encontrándola sentada en la gran mesa que tenía a su disposición mientras observaba el dibujo que Samuel comentó que le gustaba para Luxy, el personaje femenino del videojuego.

—Toqué la puerta, pero al parecer no escuchaste —comentó, captando su atención, y Hope levantó el rostro y le regaló una tenue sonrisa.

Al igual que el día anterior estaba vestida con un traje, pero en esta ocasión el pantalón era de un tono lila y su camisa de un verde agua delicado. Le gustaba como se vestía, no se parecía en nada a la mujer con la que estuvo casado hace tres años.

—No te preocupes, te estaba esperando para hablar de los diseños. —Se incorporó y se acercó al escritorio donde estaba la computadora—. ¿Podrías enseñarme cómo funciona el juego? He estado viendo el dibujo que les gustó y si vamos a usarlo como base, todo el diseño debe ir de la mano.

¿No pensaba preguntarle por qué se fue tan temprano esa mañana?

Todo indicaba que Hope prefería hacer de cuenta que eso nunca ocurrió.

«Acepta el juego».

—Justamente lo traje para que pudieras jugar un poco. —Conectó los mandos al monitor y le entregó uno después de que se acomodara en su asiento.

—Son dibujos algo toscos —comentó al ver el diseño base.

—Lo sé, fue el piloto y como era de esperarse lo rechazaron.

—No es para menos, un niño se siente atraído por los colores y las formas redondeadas. Todo es muy plano y oscuro en este juego.

Le explicó cuál era el objetivo y todo lo que debía comer para ganar vidas y subir de nivel y ella se mostró bastante entretenida con el juego.

—Debes gustarles mucho a los niños —comentó de pronto, provocando que cayera al vacío, y pausó el juego para poder hablar con ella—. Siempre te ves muy colorida durante el día, sólo el día de ayer te vi llevar un atuendo oscuro, pero tu maquillaje y labios hacían un contraste perfecto.

—Durante años me vestí como los demás quisieron y con colores que apenas y recordaba, cuando recuperé la vista me volví loca y de pronto quería ser un arcoíris andante. Por suerte mi madre estuvo ahí para impedirlo —le contó sonriente y dejó el mando sobre el escritorio—. De fondo predominarán los colores verdes, desde el más oscuro hasta el más claro.

—Me gusta como suena.

—Los objetos y las plantas deben estar entre los colores amarillos y rojos, usaré la gama de colores que se encuentra entre esos cuadros, estimulan la vista de un niño.

—¿Y qué me dices de los personajes?

Ella se acercó a la mesa y sujetó el dibujo que estaba estudiando.

—Ella se ve bien, pero es demasiado sexy para los niños. —Le enseñó el dibujo y sujetó uno de sus lápices que tenía en su cartuchera de varios colores.

Sonrió.

Un arcoíris... a ella le gustaba mucho los colores.

—¿Qué te parece si hacemos sus piernas más cortas? —Marcó la hoja—. Su cuerpo con menos curvas y unos ojos menos rasgados y más redondos.

—¿Sugieres que la cabeza sea más grande que el cuerpo? —inquirió con diversión y ella sujetó su mando y continuó con el juego.

—Claro, los personajes no usan las manos, sino la cabeza. Ese es el punto donde debemos enfocar la atención del jugador.

—¿Cómo sabes tanto?

—Tomé cursos, he hecho todo lo que está a mi alcance para reforzar mis conocimientos, pero no logré postular a los exámenes de la universidad. Supongo que el siguiente año será todo mío y mi actual jefe podrá obsequiarme una carta de recomendación —bromeó y Cedric carcajeó roncamente.

—Todo depende de tu desempeño. —La estudió con la mirada y como un idiota se perdió en las curvaturas de su lindo trasero y sus pechos mientras desconectaba los mandos y ponía su computadora en orden—. Lamento haberme ido sin decir nada.

Se había dicho que no tocaría el tema, pero al parecer le era simplemente imposible.

—¿Qué podías decirme? Sólo te quedaste a cuidarme.

—¿Fui tan obvio?

—Mantuviste tu línea y respetaste mi espacio. —Lo miró de reojo y le sonrió—. Gracias por eso, por un momento pensé que lo harías más incómodo.

Y así habría sido si ella no le hubiera recordado a Sophia.

—Muy pronto tendrás a alguien que te ayude. —Ella lo miró con los ojos muy abiertos—. Es un trabajo pesado, no sólo debes crear todo el fondo del videojuego, sino también a siete personajes.

—Creo que será de mucha ayuda. —Al menos era realista—. Hoy empezaré con el fondo, ¿te molesta si lo hago con música?

—Recuerda que aquí la gente se divierte, no necesitas pedirme permiso.

Hope sonrió abiertamente y asintió.

—¿Entonces eso sería todo? —inquirió con diversión y Cedric se enderezó, quedando muy cerca del cuerpo femenino—. Creo que sería bueno que empiece a trabajar, ¿no te parece?

—Qué manera más elegante de echar a tu jefe —susurró con voz ronca, arrastrando sus palabras, y no se dio cuenta de su error hasta que inclinó el rostro para besarla y Hope se apartó inmediatamente, rodeando el escritorio para refugiarse tras la mesa de dibujo.

Maldición, ¿qué estuvo a punto de hacer?

—Hope...

—No confundas las cosas, Cedric —pidió con sequedad, evitando mirarlo a los ojos—. Creí que realmente podríamos llevar las cosas en paz, comportándonos como dos colegas de trabajo, pero tú... —No terminó la oración y eso lo obligó a continuar por ella.

—Pero yo te deseo como no tienes idea, por lo que sugiero que no te pongas en mi camino. —Hope alzó el rostro con los ojos abiertos como platos y Cedric se encogió de hombros—. Eres hermosa, deja de tentarme con tu presencia y tu olor, porque te aseguro que a la siguiente ya no podrás salvarte.

—¿Qué diablos pasa contigo? —preguntó con disgusto, pateando el piso—. Estás prom...

—No te sigo molestando, enfócate en tu trabajo a partir de ahora.

Abandonó el lugar sintiendo como el pulso se le desbocaba y suspiró con pesar al darse cuenta que nuevamente se había dejado llevar por sus instintos y había sido demasiado irracional al confesarle como se sentía al respecto.

Si quería mantener a su ilustradora, quizá lo mejor sería mantener algo de distancia.

Una llamada entrante hizo que se pusiera en marcha hacia su despacho y se sorprendió al ver que se trataba de Guillermo.

—Aló.

—*Espero no llamar en un mal momento.*

—No lo hiciste —respondió mientras cerraba la puerta y se acercaba a su escritorio—. ¿Qué sucedió?

—*Funcionó, William empezó a hacerse cargo de sus casos y está decidido a demostrar que puede encargarse del bufete.*

Vaya... era una noticia que no había esperado recibir tan pronto.

—Me alegra mucho saberlo, pero por el momento no podemos fiarnos de él y debemos seguir sus pasos.

—*De acuerdo, tengo entendido que hoy saldrá de viaje a Seattle para seguir con uno de sus casos por dos noches, así que no te preocupes por eso si te llega el dato por terceros.*

Le alegraba que el mismísimo Guillermo le dijera que debía dejar de preocuparse por William, normalmente era él quien siempre le informaba las malas noticias sobre su incorregible hermano.

—Hope está trabajando conmigo —soltó de sopetón, necesitaba un consejo del hombre que lo estuvo guiando en los últimos años—. Y siento que si no me controlo terminaré lastimando a

Sophia.

—*Debes terminar esa relación cuanto antes, date cuenta que la estás utilizando. Sophia es una chica muy buena, pero no es la mujer que amas y si sigues así le harás mucho daño. Ella nunca será el reemplazo de Hope, menos cuando ella está tan cerca de ti.*

Se frotó el rostro con frustración y negó con la cabeza.

—La quiero, es muy importante en mi vida y no puedo dejarla.

—*¿Y qué sientes por Hope?*

No le dio una respuesta y Guillermo suspiró del otro lado de la línea.

—*Mantente alejado de Hope, si elegiste a Sophia confórmate con ella. No sé cómo terminaron trabajando juntos, pero tú eres el jefe y puedes marcar la distancia.*

El problema era que él no quería guardar distancia.

—De acuerdo, haré lo que me dices —mintió—. Debo cortar, estaremos hablando.

—Cedric, actúa con prudencia.

Cortó la llamada y se apoyó en el respaldar de su asiento con cansancio. Se sentía más perdido que nunca y eso apenas y estaba comenzando.

¿Estaría haciendo bien en quedarse en Londres y no huir a los brazos de Sophia en Manhattan?

Otra llamada entrante captó su atención y en esta ocasión un escalofrío recorrió su espina dorsal al ver que se trataba de su novia, la persona con la que menos deseaba hablar en este momento.

Seattle, Washington.

Joy observó cómo Marco terminaba de vestirse y con una sonrisa traviesa le guiñó el ojo antes de que él abandonara su alcoba y por fin pudiera estirarse en toda la cama y preguntarse ¿cómo llegaron hasta su departamento?

Dudaba que Ginger hubiera accedido que el chico las siguiera.

«Eso ya no importa», se dijo a sí misma y se estiró como todo un felino.

Amaba esta ciudad y sobre todo a los chicos de esta ciudad.

Ciertamente hizo bien en elegir la Universidad de Seattle, llevaba dos años en ese lugar, ocupando el departamento que su madre le regaló y no tenía la menor idea de regresar a Miami ni a Manhattan.

En ese lugar se sentía muy a gusto.

—¡Ah!

Al escuchar el grito de Ginger se imaginó lo peor y de un salto abandonó su cama, no conocía a Marco y recién había caído en cuenta que era un extraño caminando por su departamento. Inmediatamente se cubrió con las sábanas y corrió hacia la sala.

—¿Qué ocurrió?

Si por un momento pensó que vería al moreno sobre su amiga, se equivocó, la pelirroja estaba totalmente sola y no dejaba de dar brincos en su lugar.

«Al menos no está molesta conmigo».

Igual quiso estrangularla por el susto que le dio.

—¡Me aprobaron!

—¡Me diste un susto de muerte, Ginger!

Su amiga sonrió abiertamente y señaló su laptop.

—Me iré a Londres por un mes, GoGamer CCL. Me aceptó en su equipo de trabajo. ¿Puedes creerlo? Por fin alguien confía en mis habilidades como ilustradora.

Vaya... era una noticia muy buena, por lo que no dudó en celebrarla junto a Ginger, quien tendría la oportunidad de realizar su pasantía durante las vacaciones.

Joy llevaba arrastrando un par de materias, así que no postuló a ninguna empresa y sinceramente poco le importaba.

—Esa es la empresa de Cedric —comentó una vez que estuvo vestida y clavó la vista en el ventanal de su departamento—. Espero sepa tratarte, cuídate mucho de Jeremías, ese hombre es un mujeriego de primera.

—¿Lo dice la que cambia de hombre cada semana? —bromeó su amiga y Joy se rio por lo bajo y negó con la cabeza.

—¿Qué tal si salimos esta noche?

Ginger la observó con recelo.

—No pasará lo mismo de ayer, te prometo que no me emborracharé ni me iré con un hombre. Es tu despedida, no te veré un mes, debemos celebrar tu logro. —Hizo un tierno mohín con los labios.

Su amiga suspiró con resignación.

—Mi vuelo es mañana a las cuatro de la tarde.

—No se diga más, necesitas una despedida digna de recordar.

No podía creer que se separaría de su amiga durante un mes, después de que tuviera que abandonar su escuela en Manhattan, Joy tuvo que esperar todo un año para reunirse nuevamente con Ginger en la universidad. Por suerte su padre, el director de Albert Meyer School, dejó que su hija se mudara a Seattle para estudiar y se encontraba muy lejos de esta ciudad.

Ese señor no le agradaba.

—¿A dónde podemos ir?

Sonrió con diversión al recordar que Nathaniel haría una fiesta Raves en el club de uno de sus amigos por su cumpleaños número veintisiete y ella ya tenía el plan perfecto para colar a Ginger en la misma, dado que el rubio nunca la invitaría por voluntad propia.

Londres, Inglaterra.

Ese día había optado por almorzar en su oficina y el haber tenido que iniciar todo el diseño inicial del videojuego hizo que perdiera la noción del tiempo mientras dibujaba los esquemas a mano y pintaba los diseños de manera que le parecieran más adecuados según las secuencias que había visto aquel día en el juego que Cedric le enseñó.

Una vez que terminó con los bosquejos, los acomodó en su escritorio y prendió su computadora para darle play al juego. Le gustó mucho imaginarse como sería todo y acomodó los cuadros según su criterio.

Respingó cuando el teléfono de su oficina sonó y rápidamente contestó.

—¿Bueno?

—*Son las ocho treinta, ya no deberías estar trabajando.* —La piel se le erizó al oír su voz ronca y serena y evitó removerse inquieta ante el efecto que ese sonido causaba en la unión de sus piernas.

Hope confirmó la hora en su computadora.

—Me iré dentro de poco, no me di cuenta de la hora.

Ya era algo tarde.

—¿Puedo entrar?

—¿Qué? —musitó con un hilo de voz y alzó el rostro al ver como la puerta se abría y Cedric cortaba la llamada—. No te di una respuesta.

—Vine a ver los avances —comentó, observando todo el desastre de su mesa, y Hope se incorporó rápidamente para empezar a limpiar.

—Es normal que todo termine así, uso bastantes colores. Me iré una vez que termine de limpiar. —Por el rabillo del ojo vio que observaba los papeles que estaban sobre su escritorio.

Su oficina tenía una iluminación de primera, era lo que se esperaba de alguien que trabajara con dibujos a mano e ilustraciones, por lo que se sintió algo intimidada al ver que alguien más que Owen evaluaba su trabajo para ver si era bueno o no.

—Aún debo pasarlos a digital, no es el trabajo final —comentó nerviosa y cerró su cartuchera con nerviosismo—. Pero si no te gusta puedes decírmelo ahora y en el departamento analizaré los cambios que puedo hacer en ellos.

—Me gustan. —Levantó uno de los bosquejos y lo acarició. Sus miradas se encontraron—. No me gusta que la gente trabaje fuera de sus horarios de oficina, no necesitas preocuparte tanto.

Enarcó una ceja, divertida, y sujetó su bolso.

—Dijiste que era urgente.

El pulso se le disparó al ver que rodeaba su escritorio y sujetaba su mano derecha con mucho cuidado. Se ruborizó al ver que estaba hecha un desastre, el presionar mucho tiempo los lápices de colores la había dejado algo adolorida y la tenía manchada con diferentes colores.

No quería ver su mano izquierda.

—Deja que me lave las manos. —Se dirigió a su baño privado y observando como apagaba su computadora, enjuagó sus manos con nerviosismo.

¿Por qué no se iba?

Pero yo te deseo como no tienes idea, por lo que sugiero que no te pongas en mi camino. Eres hermosa, deja de tentarme con tu presencia y tu olor, porque te aseguro que a la siguiente ya no podrás salvarte.

No... él no la asaltaría ni besaría en contra de su voluntad, por lo que no tenía nada de qué preocuparse.

—¿Por qué sigues aquí? —quiso saber cuándo salió del baño y Cedric se encogió de hombros.

—Seguías aquí y quería ir a cenar contigo.

Las piernas le temblaron.

—No es necesario.

—No comiste nada después del almuerzo y...

—No tengo hambre. —Ahogó un juramente cuando su estómago sonó ruidosamente y el castaño enarcó una ceja con diversión—. Creí que mantendríamos distancia.

—No puedes negarme un plato de comida, eres mi responsabilidad mientras trabajas en mi empresa y no dejaré que pases hambre ni te vayas sola a tu departamento.

Su último comentario hizo que respingara y recordara que esa noche tendría que dormir sola en su departamento. Suponía que no sería difícil hacerlo, la noche anterior había dormido con la compañía de Cedric, pero él se había quedado en la sala, por lo que casi ni lo había sentido.

—De acuerdo —soltó con voz suave—. ¿Sabes dónde podemos comer un rico pescado?

Abandonaron su oficina y gracias a los santos no había nadie por el lugar, lo menos que quería era que comentaran sobre el tipo de relación que podría existir entre Cedric y ella. No muy segura ingresó al ascensor y no respiró en paz hasta que este se abrió en el primer piso.

—¿Conoces algo de la ciudad?

—No, pienso dar un paseo mañana en la tarde y el domingo. En mi contrato dice que los sábados trabajo hasta medio día —aclaró inmediatamente en caso de que no estuviera al tanto de nada.

—Me ofrezco a ser tu guía turístico, ¿quién mejor que yo para mostrarte la ciudad?

Rechazarlo sería lo más sensato, pero tener un guía turístico en Londres podría serle de mucha ayuda, puesto que Hope era experta en perderse y su familia lo sabía muy bien porque en los últimos meses ni Google Maps la salvó de desviarse en cada uno de sus destinos.

—Estaría agradecida.

Y asustada... bastante asustada de todo lo que podría ocurrir entre ellos lejos de sus oficinas de trabajo.

—Después de cenar ¿te gustaría ir a una fiesta con los trabajadores de la empresa?

Salir y beber era sinónimo de una larga y agradable noche de sueño, por lo que rápidamente asintió.

Capítulo 8

Seattle, Washington.

Al ser una fiesta raves, Joy no dudó en emplear toda la brillantina y maquillaje neón posible en el rostro y cuerpo de su amiga, provocando que se viera igual a ella gracias al mismo vestido que ambas llevaban puesto.

No pudo dejar de sonreír con satisfacción mientras se dirigían al bar donde sería la fiesta.

—No te preocupes, nadie lo notará.

Estaban vestidas, maquilladas y peinadas de la misma manera, en un ambiente oscuro y donde el alcohol animaba la fiesta difícilmente serían el centro de atención.

—No lo sé, siento que algo saldrá mal —admitió Ginger con preocupación y nuevamente observó el vestido verde fluorescente que ajustaba sus curvas con descaro—. No entiendo cómo puedes caminar con este tipo de ropa, es demasiado incómodo y revelador.

Sí, vestirla de esa manera había sido la etapa más complicada porque Ginger no quiso colaborar por al menos media hora.

—Deja de preocuparte, recuerda que la idea es pasarla bien.

El día de ayer no se había hecho tanto problema en asistir a una fiesta en la que estaría Nathaniel, ¿podría ser que algo hubiera sucedido entre ellos y todo el alcohol que ingirió no le estuviera permitiendo recordar lo sucedido?

—Izan nos ayudará a entrar —empleó el nombre que la debilitaría y a pesar de todo el maquillaje que su amiga tenía en el rostro y el antifaz diseñado con brillantinas, Joy sí que pudo percibir su sonrojo.

—Tú lo harás primero y yo llamaré a Nathaniel para pedirle que salga, si entro con él a la fiesta los guardias no me dirán nada ni se darán cuenta que minutos antes Joy Smith ingresó a la fiesta.

—¿Y qué haré si me ve entrar con Izan?

—Te esconderás en el baño hasta que yo entre, no debes preocuparte, estoy casi segura que todo saldrá bien.

Como era de esperarse su plan salió tal y como lo esperaba y minutos más tarde se dirigió al baño para reunirse con Ginger, ignorando aquello que Nathaniel intentó decirle una vez que estuvieron dentro del bar.

No tenía tiempo para lidiar con él y lo más probable era que su amiga estuviera muerta de miedo en el baño.

—Dile que es un pésimo plan —pidió Ginger cuando se juntaron con Izan en la barra y su amigo las estudió nuevamente, regalándoles una encantadora sonrisa.

—Algo arriesgado, pero el moño que se hicieron esconde lo único que podría ser muy notorio.

Joy tenía una cabellera castaña y lisa, en cambio Ginger poseía una cabellera rojiza y de rizos rebelde, ciertamente había sido más fácil atar sus cabellos que alisar toda esa cantidad de pelo.

—Aunque... —Joy contuvo una carcajada al ver como Izan miraba los pechos de su amiga de reojo.

Sí, Ginger estaba mejor dotada y ni qué decir de sus caderas y trasero, su amiga era mucho más curvy y todo indicaba que Izan ya lo había notado previamente porque por mucho que lo intentara no podía apartar los ojos de su tímida amiga.

—La iluminación puede jugar a su favor —reconoció el castaño, apartando la vista al darse cuenta que lo estaba observando muy atentamente—, pero sugiero que Ginger se mantenga lejos de mi hermano, Nathaniel es algo observador y... bueno, hay cosas que son evidentes.

Joy enarcó una ceja con diversión, ¿su amigo estaba nervioso o era imaginación suya?

—Deja de ser pesimista —ordenó al ver que su amiga se estaba poniendo nerviosa—, tu hermano está a dos copas de olvidarse hasta su nombre —bromeó con la intención de tranquilizar a su amiga y al parecer funcionó, dado que Ginger carcajeó por lo bajo y negó con la cabeza—. Es la despedida de Ginger, mañana se irá a Londres por un mes y merece pasarla muy bien esta noche, ¿no te parece?

Izan abrió los ojos con sorpresa y clavó los ojos en la pelirroja.

—¿Un mes? Nadie me habló de esto —comentó con voz tensa.

—Su solicitud de pasantía en la empresa de Cedric fue aprobada.

La mención del hermano mayor de su primer amor no fue de mucha ayuda e Izan forzó una sonrisa y dejó su vaso de lado.

—Debo ir al escenario a revisar mi equipo, dentro de poco tocaré. —Se alejó de ellas y al parecer la pérdida no le sentó bien a su amiga, quien suspiró con frustración.

De acuerdo, ninguna podía negar que Felicity todavía le sentaba muy mal al castaño y no era para menos. La rubia había rehecho su vida y por lo que su amigo le contó no importaba cuanto intentara comunicarse con ella, Felicity siempre lo ignoraba.

Al parecer los Collins eran expertos en romper corazones y expulsar a la gente que los quiere de su vida.

Evitó pensar en esa familia y pidió dos vasos de cerveza en la barra.

—Muy bien. —Le entregó un vaso a Ginger—. ¡Es hora de beber!

Izan ingresó a sus vidas hace un año cuando coincidieron en un bar durante una fiesta de la universidad. Él se había enfocado en la música y no tenía el más mínimo interés de ejercer una carrera como su hermano, quien asombrosamente ya era un médico graduado con un buen trabajo.

Sí, la gente con dinero hacia lo que quería y trabajaba donde se le venía en gana, aunque... tampoco quería desmerecer el esfuerzo y la sabiduría de Nathaniel, él era muy entregado a su carrera y quizá por eso nunca buscó una relación estable, el rubio no quería distracciones.

El dinero lo facilitaba todo... Sonrió con amargura y admitió que por eso ella estaba ahí, haciendo lo que se le viniera en gana, porque su madre siempre le cumplía todos sus caprichos y le daba la mesada suficiente para que no estorbara en su pacífica vida junto a su hija favorita.

Ese simple pensamiento hizo que una hora más tarde se encontrara con el organismo inundado de alcohol mientras su amigo tocaba en el escenario. Ginger estaba embobada con la presentación, por lo que Joy barrió el lugar con la mirada y no pudo evitar reparar en el hombre que estaba en la barra hablando con Chris, el barman.

—Iré por un trago —le gritó a su amiga en el oído y Ginger asintió, sin prestarle mucha atención.

Ginger debía superar ese enamoramiento, Izan nunca superaría a Felicity.

Por suerte su amiga no se había percatado de lo borracha que estaba y por ende aún no le había arruinado su despedida, lastimosamente toda esa situación se salía de su control, a Joy le

habría encantado encontrarse en un perfecto estado, pero sabía que estaba a tres copas de caer y no tenía el más mínimo interés de evitarlas.

Las necesitaba tanto como respirar.

Cuando llegó a la barra se apoyó en ella con esfuerzo, había sido todo un logro caminar hasta ahí con sus tacones, pero eso era lo de menos. El hombre que tenía junto a ella no sólo parecía guapo, sino que tenía un cuerpo de infarto y el cómo la camisa blanca se ajustaba a sus bíceps se lo confirmaba.

—Un singani, Chris, necesito algo suave por el momento.

O quizá no necesitaba nada porque debía admitir que se sentía bastante mal para su gusto. Beber dos noches seguidas no le estaba cayendo nada bien.

«Concéntrate, hay un hombre guapo junto a ti».

Se mordió el labio inferior con picardía y cuando miró a su próxima víctima, la sangre se le congeló al ver de quien se trataba, dado que era el único que no armonizaba en la temática de la fiesta y tenía el rostro serio totalmente immaculado.

¿Qué diablos estaba haciendo William en Seattle?

Podría jurar que Nathaniel y él ni siquiera se conocían, ¿cómo había entrado a esa fiesta sin invitación?

Dio un paso hacia atrás para implementar distancia, pero se odió a sí misma al sentirse tan mareada y se aferró a la silla más cercana para no caer. No obstante, de no haber llegado a ella, no habría sucedido nada porque William sujetó firmemente su brazo y la mantuvo de pie.

—¿Se encuentra bien?

—Sí —musitó con un hilo de voz y se frotó la sien, abatida.

Se sentía mal y era un pésimo momento para descompensarse.

—Creo que ya bebiste mucho por hoy, Joy —comentó Chris, revelando su identidad, y cuando sus ojos verdosos se posaron en los de William pudo reconocer su sorpresa y algo más... algo que no pudo estudiar ni analizar porque todo a su alrededor se volvió oscuro.

William no dejó que la sorpresa lo idiotizara y rodeó a Joy entre sus brazos para evitar su caída.

Por todos los santos, ¿qué diablos le había sucedido?

En su vida había visto a la castaña en ese estado, Joy no era el tipo de mujer que asistiera a ese tipo de fiesta, ella...

«Han pasado tres años y ella pudo haber cambiado».

Presionó su agarre e inmediatamente la tomó en brazos; no obstante, Christopher, el hombre que vino a interrogar para ver si era un testigo válido para su siguiente audiencia, salió de la barra y se interpuso en su camino.

—¿A dónde la llevarás?

—Acabo de darte mi tarjeta, no soy un criminal.

—Los abogados no son de fiar —comentó el chico y observó a Joy.

—Soy su concuñado y sólo la llevaré a su departamento. —Él jamás podría hacerle daño a Joy—. ¿Sabes dónde está Ginger?, ¿vinieron juntas?

No sabía dónde vivía.

La gente empezó a amontonarse en la barra y Christopher torció los labios con disgusto.

—Si le haces algo, Nathaniel va a matarte.

Lo dejó seguir con su camino y una vez que subió a Joy a la camioneta que alquiló por dos días, buscó su celular entre sus cosas y lo desbloqueó con ayuda de su delicado dedo.

Ginger... Felicity le había dicho que Joy y ella iban a la misma universidad.

—¿Joy?

—Te habla William, Joy se desmayó y quiero llevarla a su departamento. ¿Dónde viven?

—¿Qué?! —Sonaba alarmada y confundida, la música no la estaba dejando escuchar nada con claridad.

—¡Dame tu dirección, Joy no se siente bien!

La amiga de Joy le dio la dirección y el nombre del edificio en el que vivían y se guió con su celular para llegar al lugar. Por suerte no quedaba lejos y todo indicaba que la castaña ahora estaba profundamente dormida, puesto que se había acurrucado en el asiento con bastante comodidad.

Ladeó el rostro y una vez que estuvo estacionado, buscó la llave del departamento, no vio ninguna tarjeta y por suerte revisó nuevamente en su celular y vio el código de acceso que Ginger le envió.

Por un momento pensó que el portero lo interrogaría, pero todo indicaba que no era la primera vez que Joy llegaba en ese estado porque el hombre blanqueó los ojos y negó con la cabeza, reprobando la escena.

Nuevamente la observó y se preguntó qué estuvo haciendo todo este tiempo con su vida.

«No es asunto tuyo», le reprochó una vocecilla y William marcó el piso correspondiente, no muy seguro de cómo proceder en cuanto a la situación.

Encontrarse con Joy en Seattle no había estado dentro ni de sus más locos planes.

Ginger no tenía la menor idea de quién le había hablado del celular de Joy, pero suponía que no podía ser alguien malo si quería llevarla a su departamento. Se olvidó completamente de la presentación de Izan y empezó a abrirse paso entre la multitud para abandonar el bar y llegar a su departamento cuanto antes.

Debió suponer que Joy no cumpliría su promesa, ¡su amiga tenía un serio problema con el alcohol!

Vio la puerta de salida cada vez más cerca y cuando por fin pensó que podría irse de ese lugar, alguien sujetó firmemente su muñeca y tiró de ella hacia atrás.

—No tan rápido. —La sangre se le congeló cuando los brazos de Nathaniel rodearon su cintura y sus cuerpos se juntaron más de lo necesario—. Aún me debes mi regalo de cumpleaños.

Ave María purísima, esto no podía estar pasándole justo ahora.

—Yo... —su voz apenas fue un susurro y la garganta se le secó al darse cuenta del peligro que estaba corriendo.

Nathaniel estaba mareado, la detestaba con cada fibra de su ser e Izan estaba muy ocupado en el escenario como para rescatarla en un momento como ese.

—Esto que diré es algo muy importante. —No se oía tan mareado—. Estoy dispuesto a iniciar una relación contigo, a darnos la oportunidad que lleva mucho tiempo atormentándome, y quiero que confíes en mí y aceptes ser mi novia.

«Trágame, tierra».

Él no podía descubrirla, casi podía imaginarse lo indignado que se sentiría de que justamente ella hubiera escuchado su cursi confesión.

—Yo... —repiteo y trató de pensar como Joy—. Voy a pensarlo.

No quería rechazarlo, dejaría esa acción suicida a cargo de su amiga. Al fin y al cabo, ese era el problema de Joy y mañana Ginger estaría muy lejos.

—No —farfulló, petrificando todos sus músculos del miedo y contuvo el aliento cuando deslizó su mano bajo su nuca—. Llevo tres años esperando este momento. —Tiró de ella hacia la parte trasera del club y se alarmó al sentir el bullicio cada vez más lejano. Subieron unas escaleras y rezó en silencio porque no la llevara a un lugar iluminado.

—Debo irme.

La adentró a una pequeña estancia que bien podría ser la oficina de alguien y cuando giró el cuerpo con toda la intención de ponerlo en su lugar, la sangre se le congeló cuando sus labios fueron apresados por los suyos y todo a su alrededor empezó a dar vueltas al darse cuenta que esa noche no tendría escapatoria.

Nathaniel no la dejaría ir.

—Mmm... —Recibió un beso apasionado y vehemente y cayó en las garras de la lujuria y loca necesidad, por lo que lo abrazó por el cuello sin darse cuenta que esa noche terminaría entregando su virginidad al hermano del chico que le gustaba, una persona que la repudiaba con cada fibra de su ser.

¿Acaso podía ser más estúpida?

William tendió a Joy en la cama con mucho cuidado y no dejó que se recostara boca arriba, su estado no era muy óptimo y temía que sintiera ganas de vomitar en cualquier momento. La cubrió con el cubrecama y se preguntó si Hope también estaría viviendo en Seattle, quizá a Cedric podría gustarle y atormentarle mucho esa información.

Se encontraba en Seattle para recabar una información que necesitaba en cuanto a uno de sus casos más complejos y encontrarse con Joy totalmente alcoholizada había sido toda una sorpresa.

Sin poder controlar la curiosidad que lo carcomía por dentro se acercó a la cómoda con mucho cuidado y arrugó el entrecejo al encontrarse con lencería tan provocativa. No recordaba que la castaña utilizara ese tipo de ropa; es más, fue él quien le regaló su primer conjunto de encaje.

Siguió buscando algo que pudiera serle de utilidad para encontrar a su poco agradable media hermana y todos sus movimientos cesaron al abrir un cajón y encontrarse con demasiados medicamentos y condones.

La miró por encima del hombro y decidió indagar más.

Había pastillas del día siguiente, pero las que más llamaron su atención fueron unas que no conocía en lo absoluto, por lo que empezó a buscar los nombres en internet y se dio cuenta que Joy no estaba llevando una vida muy saludable, dado que ninguna joven de veintiún años debería consumir pastillas para la ansiedad e insomnio sin asesoramiento médico.

Miró todos los artículos fijamente y entró en un debate interno.

Si Hope podía velar por su bienestar, él podía velar por el de Joy, ¿verdad?

Extrajo todas las pastillas raras del cajón de su cómoda, pero al final decidió que también se llevaría las pastillas del día siguiente y los condones.

¿Estaba en Seattle para estudiar o para tirarse a la mitad de la población masculina?

Nuevamente desbloqueó su celular y buscó el número de Hope y Gena, aunque... decidió marcarse a sí mismo.

Mañana debía regresar a Manhattan en el último vuelo del día y lo mejor sería olvidar ese encuentro, pero algo le decía que eso sería demasiado complicado. Joy siempre fue su punto débil, primero de manera fraternal y luego de manera íntima. No quería que la historia se repitiera, no deseaba que alguien más se derrumbara por su culpa y ahora no podía dejar de preguntarse si Joy se encontraba en ese estado por su causa; él nunca pudo corresponder su amor y usó su cuerpo de una manera demasiado retorcida.

—Volveré mañana. —Se acuclilló junto a ella y acarició su mejilla, entonces decidió retirar todas esas brillantinas que tenía en su rostro con mucho cuidado. Cuando su rostro estuvo mucho más libre, William se apartó con rapidez al sentir una loca necesidad de quedarse con ella y hacerle compañía—. Y luego hablaré con tu madre y hermana.

Porque él no pensaba hacerse cargo de Joy nuevamente, eso sería un terrible error; ella no podía acercarse a alguien tan dañino y poco empático como él.

Escuchó como la puerta del departamento se abrió y salió de la habitación para encontrarse con una agitada y llorosa pelirroja. Estaba vestida y maquillada de la misma manera que Joy, pero su estado era algo desastroso.

—William. —Ginger lo reconoció sin problema alguno—. ¿Cómo está Joy?

—Está dormida. —La estudió con la mirada, podría jurar que el temblor en sus piernas no era únicamente por lo rápido que camino para llegar hasta el departamento—. Quédate con ella, bebió en exceso y podría ser peligroso que pase la noche sola.

—Siempre es lo mismo —suspiró Ginger con pesar y Will sintió como un escalofrío recorría su espina dorsal.

¿Podría ser que Joy tuviera problemas con el alcohol?

Sin deseo alguno de recaudar más información, se despidió de la pelirroja y abandonó el departamento tan rápido como pudo, repitiéndose una y otra vez que Joy no era su problema y él no tenía por qué preocuparse por ella.

Londres, Inglaterra.

Le costaba creer que los empleados de Cedric tuvieran la confianza necesaria para desenvolverse ante sus jefes sin el menor de los pudores mientras bebían y reían por lo alto. Sabía que el ambiente laboral de la empresa de Cedric era bastante liberal a comparación de otras empresas, pero jamás se imaginó que sería tan cómodo salir a disfrutar con todos un viernes por la noche.

Las horas pasaron y cada vez el grupo se fue haciendo más pequeño hasta que sólo quedaron ellos, Samuel, Jeremías y sus respectivas parejas, dos mujeres que por supuesto no eran parte de la empresa y en su vida las había visto.

—¿Ya te cansaste? —El aliento de Cedric acarició su oído y Hope sonrió tontamente, tirando el rostro hacia atrás y adoptando una posición más cómoda en el sillón de cuero mientras Jeremías bailaba alegremente sobre la mesa con las dos mujeres—. Bebiste mucho por hoy.

Respingó cuando sujetó su mano.

—Bailemos.

Segundos más tarde se encontraba entre sus brazos, riendo por lo alto gracias a todo el alcohol ingerido y el ambiente animado. Se olvidó del mundo y todas las personas que los rodeaban, por lo que no dudó en abrazarlo por el cuello y rozar sus cuerpos con descaro cuando la música se lo

pedía.

La necesidad de sentirlo estaba creciendo en su interior y si no se alejaba de ese hombre lo antes posible, terminaría cometiendo una locura y la peor de todas las estupideces.

—Bailas muy bien —susurró él en su oído y Hope retiró su cabello de su mejilla con una amplia sonrisa en el rostro, restregando su trasero contra la muy notoria erección—. ¿Acaso quieres volverme loco? —musitó con un hilo de voz y Hope juntó los ojos con fuerza cuando su mano se deslizó por su vientre y siguió una ruta descendente.

La sujetó con firmeza para impedir que fuera más lejos, esto no estaba bien.

—Creo que ya debo irme.

—No —gruñó en respuesta y juntó aún más sus cuerpos, robándole un suave gemido.

—Cedric. —Por suerte Samuel se acercó a ellos—. Creo que estás llamando la atención y no sabemos si alguien de aquí podrá reconocerte.

Al oír aquellas palabras se vio obligada a regresar a la realidad y se alejó de su exesposo como si su cercanía quemara con los ojos muy abiertos al darse cuenta del espectáculo que estaban dando.

—Tienes novia —aseveró Samuel y Hope sintió un nudo en la garganta— y harías bien en recordarlo.

Ella también haría bien en no olvidarlo.

—Debo irme —susurró con voz débil y sujetó su bolso con movimientos inciertos, quedando como piedra al sentir como Jeremías rodeaba su muñeca con suavidad.

—Te llevaré a tu departamento, no te ves bien.

—Yo la llevaré —decretó Cedric, acercándose peligrosamente a ellos, y Hope bajó el rostro apenada cuando Samuel nuevamente tuvo que intervenir.

—Creo que yo llevaré a Hope y a Cedric a sus respectivos departamentos, están algo mareados.

Era lo mejor, Jeremías nunca le pareció alguien muy fiable.

Abandonaron el club con pasos apresurados y Samuel le abrió la puerta de su auto. Por un momento pensó que Cedric iría en el asiento de copiloto, pero él no dudó ni un segundo en subir tras de ella.

—Ven conmigo —susurró rápidamente y la garganta se le cerró—. Ambos queremos esto, Hope.

—No olvides a Sophia —le recordó y él gruñó con disgusto en el momento que Samuel se subió al auto y partió hacia su departamento.

El silencio se le fue de lo más incómodo y buscó su celular en su cartera al oír una llamada entrante.

Era Owen... ¿cómo se le ocurría llamarle a esta hora?

No podía contestarle, estaba demasiado borracha como para hablar con normalidad y la verdad era que seguía molesta con él.

¿Recién ahora le llamaba para pedirle perdón?

Presionó las manos alrededor del celular con enojo desmedido. Owen le había dejado sola, se había marchado sin mirar atrás, lo mejor para ambos era darse un respiro.

—Y una mierda. —El gruñido de Cedric la obligó a levantar el rostro y sus ojos se abrieron de par en par al sentir los labios masculinos sobre los suyos, poseyéndolos con vehemencia.

—¡Mmm! —gimió cuando su lengua la penetró sin reparo alguno y su celular se deslizó de sus manos.

—¡Cedric! —Samuel detuvo el auto para controlar a su amigo, pero entonces Hope se dio cuenta que no quería que nadie lo controlara, que ese beso era lo que había estado necesitando desde hace mucho tiempo.

—¿Tu departamento o el mío? —soltó él contra sus labios, dejando claro que no pensaba dejarla sola esa noche y tragó con fuerza, empuñando las manos en el saco masculino.

—Al mío.

Samuel regresó a su lugar y siguió el camino con prisa, más desesperado que ellos de dejarlos de una vez por todas en un lugar donde él no pudiera ser testigo de sus besos ni la gran necesidad que sentían el uno por el otro.

Ingresaron al departamento a tropezones y no se molestaron en prender las luces ni llegar a su dormitorio, ahí mismo él le abrió la camisa y ella prosiguió a abrirle el cinturón y los pantalones.

—Mmm... —gimió cuando la estrelló contra la pared después de quitarse la camisa y no opuso resistencia cuando le abrió los pantalones, dejando que la prenda se arremolinara a sus pies—. Cedric.

—Te necesito tanto como respirar —confesó él entre besos y levantó su pierna para posarla alrededor de su cadera—. No puedo más, dime que te sientes igual.

Acarició su fornido pecho y lo abrazó por el cuello.

—Déjame sentirte, déjame hacerte mía de nuevo.

—Cedric... —suspiró con pesar, consciente de que estaba cometiendo un terrible error y se mecía contra su erección—. Sólo esta noche, prométeme que esto no volverá a repe... ¡Ah! —Arremetió contra ella, interrumpiéndola, y antes de bajarse el bóxer rasgó su braga de encaje para poseerla con locura y vehemencia en medio del oscuro pasillo—. Cedric... —suplicó empleando su nombre y enterró las uñas en sus hombros, abrazándolo con ambas piernas para permitir que él la llevara hacia su habitación.

Presionó su miembro con deleite, escuchando como su respiración se agitaba y no lo liberó hasta que la recostó en la cama y sus cuerpos se entrelazaron con mayor comodidad.

—¿Qué estamos haciendo? —preguntó jadeante, acunando su rostro.

—El amor.

Se abalanzó contra sus labios y a partir de ese momento, Hope dejó de ser dueña de su cuerpo y su mente y poseyó a su exesposo como si ese hombre fuera suyo, como si tuviera algún tipo de derecho sobre él.

Cometió un terrible error al aceptar ese trabajo, al quedarse sin la protección de Owen y al permitir que su cuerpo recordara lo que era estar entre los brazos de Cedric Collins, el único hombre que podía otorgarle la felicidad que ella ansiaba en su vida.

Esa noche ninguno pensó con claridad y algo le decía que a partir de ahora ninguno de los querría ser razonable.

Samuel ladeó el rostro sin poder creer que Cedric realmente estuviera engañando a Sophia y respingó al oír como un celular vibraba dentro de su auto. Miró por encima del asiento y encontró el artefacto, descubriendo al instante que era el de Hope y la persona que le estaba marcando era Owen.

¿Ese chico no tenía sentido común?, ¿no se daba cuenta de la diferencia de horario?

Eran las tres de la mañana, ¿qué tipo de hombre molestaba a su novia a esa hora?

Suspiró.

Debió sospechar que algo así pasaría y su amigo no podría controlarse, por todos los santos, no quería ni imaginarse todo lo que esos dos harían durante todo el mes; el tiempo que tenían para olvidarse de la existencia de una prometida que seguramente terminaría descubriendo esa verdad tarde o temprano.

Esa noche Cedric había llamado mucho la atención mientras se derretía de placer por la mujer que bailaba entre sus brazos.

Sonrió con amargura.

¿Quién podía culparlo?

Dudaba mucho que existiera un hombre capaz de resistirse a la belleza y elegancia de Hope, ni siquiera él era tan inmune a sus encantos.

Alborotó su cabellera.

Sólo esperaba que después de esa noche, Cedric hiciera lo correcto y terminara su relación con Sophia, si bien la morena no era de su total agrado, ella no merecía que la traicionaran de esa manera.

Capítulo 9

Hope le dio un nuevo sorbo a su taza de café y observó todo el desayuno que Cedric preparó para ella antes de salir huyendo de su departamento. Porque sí, sabía que él había huido como el cobarde que era y eso sólo la hacía sentirse más patética que nunca.

¿Así era como se sentía una amante?

Porque suponía que después de todo lo ocurrido eso era lo que era: un pasatiempo de un breve lapso que sólo tenía la función de satisfacer a alguien por cortos minutos.

¿Tan grande era el amor que su madre sintió por Eugene que no se hizo problema alguno de aceptar un puesto tan denigrante y solitario?

Abandonó la mesa sin poder ingerir bocado alguno y se dio un largo baño para relajar su cuerpo y borrar todas las caricias y besos que recibió la noche anterior.

Como era sábado, Hope decidió ponerse unos jeans cómodos junto a unos tenis blancos y una polera negra que ató a la altura de su cintura con una liga. Necesitaba sentirse cómoda porque ese día empezaría a ilustrar y después de finalizar con su trabajo daría un paseo por la ciudad sola.

Sospechaba que Cedric no daría la cara durante todo ese fin de semana.

Sujetó su bolso al darse cuenta que era demasiado tarde y salió del departamento con paso apresurado. A su regreso limpiaría todo, ya no tenía tiempo que perder.

Cuando llegó a su oficina empezó a buscar su celular para poner algo de música, pero todas sus alarmas se prendieron al no encontrarlo por ningún lado. Trató de hacer memoria y recordó que la última vez que lo vio fue en el auto de Samuel cuando Owen la estaba llamando.

Abrió los ojos horrorizada.

¡Owen le había marcado y no le había contestado!

Debía tranquilizarse, podía comprarse otro celular y decir que le habían robado el anterior.

Alguien llamó a la puerta de su oficina y abrió con rapidez, sintiendo como el calor trepaba por sus mejillas al ver a un Samuel sonriente ante ella.

Cometió un terrible error al dejarse llevar en su auto.

—¿Cómo te sientes? —inquirió con amabilidad y se hizo a un lado para que pudiera entrar—. Vaya, ¿estos son tus primeros avances? —Se acercó a su escritorio y se mostró bastante entusiasmado—. Son muy buenos; lo tuyo es un don.

—Gracias. —Se frotó el cuello con nerviosismo, por suerte él también se veía bastante casual ese día—. ¿Puedo ayudarte en algo?

—Sí. —Sacó su celular de su chaqueta de cuero—. Lo olvidaste en mi auto ayer.

—Muchas gracias —respondió aceleradamente y frunció el ceño al verlo apagado.

Ella tenía el móvil con la batería alta.

—Lo apagué porque tu novio no dejaba de llamarte.

La situación era peor de lo imaginado y se sintió aún más apenada mientras prendía su celular.

Samuel sabía lo que había pasado entre ella y Cedric e incluso así estaba actuando como si nada raro hubiera ocurrido entre ellos. No estaba segura si debía sentirse agradecida u ofuscada por su indiferencia.

—Me llegaron muchos mensajes —susurró con preocupación y como era de esperarse no eran muy amables.

Owen estaba furioso y al parecer estuvo algo borracho porque le mandó un par de audios.

¿Estás con tu exesposo?

¿Por qué no contestas?

Te lo debes estar tirando, ¿cómo puedes hacerme algo así?

Contesta mis llamadas.

(Audio de voz)

No pensaba escucharlo en presencia de Samuel.

No quiero volver a saber de ti en mi vida.

Por todos los santos, ¿ese hombre no era consciente de que le había hablado a las tres de la mañana? Aunque... sí le fue infiel y todo su enojo podía justificarse.

Una llamada entrante la hizo respingar e inmediatamente contestó al ver de quien se trataba.

—¿Damon?

—*Hope, ¿tienes idea de cuantas veces te llamé después de que Owen me llamara para decirme que eres una zorra y seguramente te estás revolcando con tu exesposo?*

Maldición, realmente era una zorra y se había acostado con su exesposo, ¿cómo enojarse con Owen cuando no había dicho más que la verdad?

—Dejé mi celular en la oficina. —Miró a Samuel de reojo, quien fingía bastante interés mientras observaba sus diseños.

¿Por qué no se iba?

—*¿Por qué no me dijiste que tu nuevo jefe iba a ser Cedric?*

—Me enteré aquí y no pude dejar pasar la oportunidad —se sinceró y Samuel se sentó, dejando claro que no se iría por el momento.

—*¿Pasaste la noche con él?*

Samuel la miró con diversión, estaba escuchando la conversación.

—No, claro que no.

El castaño enarcó una ceja y Hope le suplicó con la mirada.

—*¿Por qué siento que si te descuido un segundo no dejas de meterte en problemas?*

—Debiste llamarme en los últimos días, últimamente andas muy ocupado con los nuevos lanzamientos de tus libros.

Era la peor de las excusas, pero todo servía en un momento como este.

—*Pronto entraré de vacaciones e iré a verte, no te metas en problemas, recuerda que Cedric va a casarse y ya te hizo mucho daño en el pasado.*

—De acuerdo, te estaré esperando.

Le aliviaba saber que pronto volvería a ver a Damon después de dos largos meses, eso de vivir en ciudades diferentes estaba siendo todo un suplicio.

—¿Quieres que te ayude en algo? —preguntó de nuevo una vez que colgó la llamada y Samuel se cruzó de brazos.

—¿Realmente no pasó nada entre ustedes? —Guardó silencio—. Por un momento pensé que la ausencia de Cedric se debía a...

—No quiero hablar de eso. —Hasta Samuel sabía que su amigo era un cobarde—. Lo cierto es que bebí mucho y casi no recuerdo nada.

«Sólo sus besos, sus caricias y todas las cosas que me dijo mientras me hacía el amor».

—¿Qué harás hoy en la tarde?

—Planeo pasear por la ciudad.

—¿Sola? Podrías perderte.

—Es un hecho que me perderé, pero viviré aquí un poco más de un mes y no planeo encerrarme en mi departamento.

—Si quieres puedo ser tu guía, no tengo nada interesante que hacer hoy.

¿Por qué de pronto tenía la sensación de que Samuel no iba a dejarla tranquila hasta que aceptara?

—¿Cedric te envió como su reemplazo?

El apuesto castaño enarcó una ceja.

—¿Tenías planes con él? —Lo fulminó con la mirada y Samuel rio por lo alto—. ¿Parezco el tipo de hombre que reemplazaría a Cedric? Mi oferta es sincera, me caes bien y no quiero que te quedes conociendo únicamente pubs.

—De acuerdo.

Samuel esbozó una amplia sonrisa y abandonó su lugar.

—Ahora sí dejo que sigas con tu trabajo, no almuerces nada hoy. Comerás conmigo.

Hope asintió y tal y como lo había previsto, Cedric no dio señales de vida durante toda la mañana y ella no tuvo más opción que seguir a Samuel y dejar que la llevara a pasear por la ciudad.

Debía admitir que fue más divertido de lo esperado.

El castaño era de lo más ocurrente y tenía un paladar exigente, dado que toda comida que le ofrecía sabía muy bien, pero nada como el helado de chispas de chocolate que le invitó mientras paseaban por Hyde Park.

—Es tan bello —musitó, tomando asiento en una de las bancas y respingó al ver que él le sacaba una foto con su celular—. ¿Qué haces? —Lo miró con diversión y Samuel se encogió de hombros.

—No estaría mal un recuerdo, ¿por qué no subes una foto tuya a tus redes?

—No me gusta —respondió con melancolía.

—¿No te gusta o temías que él pudiera encontrarte?

—Un poco de ambas, en el pasado mucha gente vio mi rostro y no quería que me reconocieran.

—¿Qué ganabas escondiéndote tanto tiempo?

—No sabía lo que los Collins eran capaces de hacer por dinero, estaba algo asustada y en ese momento sólo quería recuperar la vista; debo admitir que el crecimiento de Cedric y Felicity fue gratamente sorprendente, no esperaba verlos tan cambiados.

—Ambos tuvieron que afrontar sus miedos y traumas, supongo que cuidar la mente de vez en cuando no está mal.

Asintió, pensativa.

—¿Qué es lo que sientes por Cedric? —inquirió Samuel, pensativo, y Hope clavó la vista en su helado—. Ayer no lo detuviste, permitiste que él consiguiera lo que quería y no quiero imaginarme todo lo que sucederá a partir de ahora.

—Él me ignorará, no debes preocuparte.

Le pareció oír un: «no estaría tan seguro de ello».

—Lo de ayer fue un error y no volverá a repetirse, así como hizo él el día de hoy, yo también implementaré distancia y avanzaré tan rápido como sea posible en el diseño del videojuego.

—No es fácil para él tenerte tan cerca, saliste de su vida de...

—En aquel entonces nuestra relación era insostenible, había muchas mentiras de por medio y no me sentía capaz de quedarme al lado de alguien tan inestable como él.

—Cedric ha cambiado.

—Lo sé. —Porque justamente por eso se sentía demasiado atraída por él, porque por primera vez en mucho tiempo sentía que estaba junto a ese muchacho del que se enamoró, uno que no poseía malicia alguna en su ser y lo único que quería hacer era protegerla—. Y cada uno ha rehecho su vida, por lo que seguir con esta conversación no tiene sentido.

Se llevó un poco de helado a la boca y esbozó una sonrisa graciosa al oír que le tomaba otra foto.

—Empezaré a cobrarte.

—Así que tu amigo vendrá a verte —comentó con despreocupación, pero Hope pudo percibir su interés—. ¿Piensa dejar a su novio en Manhattan?

—Damon y Grover terminaron hace tres años.

—¿De verdad? —inquirió y apoyó los codos en su regazo—. Creí que lo suyo era serio.

—Grover ahora vive en Miami y está con alguien más, dudo mucho que regresen. Damon nunca volvió a buscarlo.

—Ya veo... —Se enderezó y cruzó las piernas, pensativo—. Terminaron por culpa de Miranda, ¿verdad? Fue ella quien le dijo a Grover que Damon lo engañó conmigo.

¿De verdad pensaba hablarle de ese tema?

—Grover nunca perdonó su traición y Damon nunca insistió —comentó con melancolía, la ruptura no había sido fácil para ninguno de los dos.

—¿Lo sabías?

Asintió, apartando el rostro.

—Soy bisexual, Miranda era mi prometida antes de que Damon llegara a mi vida.

—¿Te dolió mucho cuando se casó con otro?

Negó con la cabeza, pensativo.

—En ese momento me di cuenta que no la quería, porque no sentí absolutamente nada por ella ni quise robarla. Simplemente respeté su decisión y me hice a un lado, nunca le insistí para que cambiara de parecer.

—Ya veo... —Clavó la vista hacia adelante—. ¿Quieres el número de Damon? —Fue directa y Samuel esbozó una pícaro sonrisa.

—¿A cambio de las fotos?

No pudo evitarlo y carcajeó por lo alto.

—Tómalo como un agradecimiento por haber sido un excelente guía turístico.

Sólo esperaba que Damon no quisiera matarla por haberle dado su número al culpable de su separación con Grover. Es decir, ya había pasado mucho tiempo y su amigo se había limitado a tener puras aventuras, Samuel le parecía una persona bastante agradable y no le molestaría que ellos se conocieran un poco más.

Seattle, Washington.

Ginger estaba actuando bastante extraño.

Demasiado para su gusto y dudaba que su actitud se debiera a que la noche anterior no cumplió su promesa y terminó emborrachándose como ya era de costumbre.

—Aún faltan seis horas para tu vuelo, ¿es necesario que te vayas tan temprano?

La pelirroja asintió con prisa y bajó su maleta de la cama una vez que empacó todo lo necesario para su viaje.

—Sabes que me gusta ser prevenida.

—Exagerada es un término que va mejor contigo.

Su amiga la abrazó, claramente no muy dispuesta a negociar el horario de su partida y Joy se quedó totalmente sola en su departamento antes de lo previsto.

La noche anterior se había visto con William —estaba muy segura de ello y Ginger se lo había confirmado—, pero esa mañana él no había estado en su departamento, por lo que no había mucho que pensar y sólo debía ser agradecida.

Se había librado de que el rubio se metiera en sus asuntos.

No tenía muchas ganas de cocinar así que pidió comida china y prendió un cigarrillo en lo que esta llegaba.

El timbre sonó más pronto de lo imaginado y se preguntó qué tipo de restaurante era el que mandaba su pedido en menos de cinco minutos. Lastimosamente, el restaurante seguía siendo inexistente porque ante ella estaba Nathaniel y no tenía la menor idea de por qué llevaba un ramo de rosas en mano.

—¿Qué sucedió? —Pegó la puerta a su cuerpo, no lo dejaría entrar.

—¿Así es como recibes a tu novio?

Joy ladeó el rostro, confundida.

—No tengo ningún novio, me gusta ser un alma libre.

Nathaniel enarcó una ceja.

—Ya no me engañas, Joy, sé que fui el primero en tu vida.

Joy bufó y se cubrió la boca con una mano para no romper a carcajadas.

El primero en no gustarle podría ser.

—¿Qué es esto? —preguntó ofuscado—. ¿De verdad actuarás así después de lo que pasó entre nosotros anoche?

Ginger... maldita desgraciada, su amiga se había acostado con Nathaniel y ahora la deja...

Un momento, ¡¿su amiga se había acostado con Nathaniel?!

Tragó con fuerza y sus alarmas se prendieron al darse cuenta que si el rubio se enteraba de eso tanto Ginger como ella serían carne muerta, él podía ser una persona amigable, pero cuando se lo proponía era un matón de primera.

¿Por qué Ginger no compró un pasaje extra para ella?

—Sabes... —Se rascó la nuca con nerviosismo y le dio una calada a su cigarrillo—. Estaba algo tomada y no sabía lo que hacía, creo que lo mejor será que terminemos.

Nathaniel se hincó en un pie y a Joy a poco estuvieron de salirse los ojos de sus órbitas. Tenía que ser una broma de mal gusto.

—No puedo dejar de pensar en ti, quiero quedarme a tu lado y tenerte nuevamente entre mis brazos.

Vamos, él estaba enamorado de la vagina de su amiga, no de la suya.

Iba a darle otra calada a su cigarrillo, pero un escalofrío recorrió su espina dorsal al oír una voz que conocía muy bien.

—Creo que fue clara al decir que no quiere estar contigo.

Fue una ilusa al creer que William no regresaría. Inmediatamente dejó caer su cigarrillo y lo pisó, tratando de esconder la prueba de su crimen.

—Deberías cuidar tus pulmones, Joy, estoy seguro que tu madre no te manda dinero para comprarte cajetillas de cigarrillos ni cajas de condones.

Maldición, él lo había visto todo.

—Esto es entre mi novia y yo, Collins, no te metas —ordenó Nathaniel con bastante altanería y William enarcó una ceja con diversión.

—Ella no quiere ser tu novia.

William había escuchado y sentido un deje de preocupación en la voz de la castaña, como si fuera ajena a todo lo que Nathaniel decía, por lo que suponía que el exceso de alcohol la había metido en un buen problema.

—Joy está confundida, cuando hable con ella a solas se dará cuenta que no quiere terminar nuestra relación.

Sea lo que sea que Joy haya hecho con él, al parecer le gustó mucho y ansiaba repetirlo.

Esto era malo... Para nadie que hubiera conocido a Nathaniel Murphy en Albert Meyer School era un secreto que el chico era obsesivo cuando se encaprichaba con algo.

—Sera mejor que te marches ahora o llamaré a la policía y te demandaré por acoso.

—Joy no lo per...

—Vete, Nathaniel, lo de ayer fue un error y ni siquiera recuerdo lo que pasó.

Al menos Joy estaba dispuesta a colaborar.

Un tenso silencio se formó entre ellos y Nathaniel le entregó el ramo de rosas con algo de brusquedad.

William evitó exteriorizar su diversión, aún seguía siendo algo torpe con las chicas que les gustaba.

—Volveré, esto no se quedará así.

William torció los labios con disgusto y lo vio marcharse, bastante seguro de que cumpliría su palabra y no tardaría mucho en volver a molestar a la castaña.

—¿A qué viniste? —Joy captó su atención—. ¿Es que a ti también te prometí amor eterno en un estado lamentable? —ironizó y William enarcó una ceja, entretenido.

—Gracias a Dios, no hiciste eso —reconoció y sin dudarle se acercó a ella.

Joy levantó el mentón con altanería y William empujó la puerta con suavidad, mirándola fijamente a los ojos. Ella no tuvo más remedio que apartarse y dejarlo entrar.

Sus ojos verdosos brillaron con desacuerdo y se dio cuenta que la niña tierna e inocente que conoció en el pasado ya no existía.

Su Joy jamás llevaría puesto una polera extra grande que le llegaba a la altura de los muslos ni el rastro del excesivo maquillaje por el rostro.

Su Joy no olería a tabaco y bebida, sino a flores y fragancias dulces.

Su Joy jamás le habría mirado con tanto desprecio, para esa mujer él había sido su todo.

Y ahora al parecer no era nadie importante.

—¿Qué quieres? —preguntó Joy con disgusto y puso las manos en jarras.

Algo no estaba bien con ella, se veía muy cansada y demacrada.

—Nunca me imaginé que te encontraría borracha en una fiesta —comentó, evaluando el lugar con interés—. ¿Es tu departamento?

Estaba hecho un desastre.

—Y lo pregunto de nuevo: ¿qué quieres?

Definitivamente no había rastro alguno de la Joy que él conoció.

—Me siento algo preocupado por ti. —No recibió una respuesta—. Llegué a esa fiesta porque

necesitaba un testigo para uno de mis casos y ahora que lo tengo debo regresar a Manhattan, pero algo me dice que no es buena idea dejarte sola.

Menos con alguien como Nathaniel rondando su puerta, ese chico era demasiado explosivo e insensato.

—¿Acaso trabajas en tus casos? —bufó con diversión y William ahogó una maldición.

—Creo que no es una novedad descubrir que quiero el bufete de mi padre, tu hermana consiguió lo que quería e hizo que empezara a mover el culo.

Joy sonrió con malicia y no le gustó cómo se acercó a él con paso estudiado.

—Me alegra saber que mi hermana te puso en tu lugar. Según tengo entendido no has sido más que un desastre todo este tiempo.

—¿Y lo dices tú, quien al parecer tiene más problemas que yo? —Por no decir que posiblemente ambos estaban en el mismo hueco—. ¿Tu hermana sabe que bebes, fumas y te follas a cualquier hombre sin control alguno? —La miró con desprecio y sus palabras le afectaron en demasía.

—¿Celoso? —ronroneó con coquetería—. Si quieres podemos ir a mi alcoba.

Sabía que sólo lo estaba provocando, por lo que él decidió hacer lo mismo.

—¿Si quiera te haces pruebas para asegurarte que no tienes nada raro en el cuerpo?

Joy palideció, pero velozmente recuperó la compostura.

—Ese no es tu problema —intentó empujarlo por el pecho, pero William sujetó sus muñecas con firmeza.

—Estás de vacaciones y ya sé en qué ocuparás tu tiempo libre —aseveró como un padre autoritario, sorprendiéndola—, báñate y alista tu maleta porque vendrás conmigo a Manhattan.

Gena era una inepta para cuidar a su hija menor y siempre se lo había demostrado con sus acciones, por lo que William se encargaría de Joy a partir de ahora.

—Estás demente si crees...

—Tengo todas las tabletas que te metes al cuerpo, Joy, si no me obedeces le informaré de todo esto a Hope y estoy muy seguro que ella será mucho más severa que yo.

La castaña lo observó con verdadero temor y se alejó de su agarre, analizando sus siguientes palabras.

—No te metas en esto.

Yo me haré cargo de todo.

No cometería el mismo error dos veces, William no dejaría que su falta de empatía lo alejara de otra mujer que realmente le importaba.

Quizá no la amaba, quizá no había un interés romántico, pero no permitiría que Joy acabara consigo misma. Si debía buscar a la mejor psicóloga de Manhattan para que la atendiera lo haría, pero no dejaría que ella cavara su propia tumba.

—Alista todo lo necesario, de aquí nos iremos al aeropuerto.

La vio empuñar sus pequeñas manos y se preguntó qué tan difícil sería salirse con la suya, ella parecía algo rebelde.

—Me traerán comida china. —Sus palabras lo descolocaron—. No vayas a tocarla y si no es mucha molestia cancela mi cuenta.

Ella se perdió por el pasillo que guiaba a los dormitorios y William ladeó el rostro con diversión, sabía que hacerse cargo del bufete y de Joy al mismo tiempo no sería algo sencillo, pero suponía que, si la ponía a hacer una pasantía ahí, ella estaría muy bien vigilada tanto por Guillermo como por él.

Asintió, era lo mejor por el momento y si no alcanzaban una mejora durante el siguiente mes, buscaría a Hope, quien sin darse cuenta nuevamente había descuidado a su pequeña hermana que lo único que quería era sentir amor.

Londres, Inglaterra.

Cedric no podía dejar de caminar de un lugar a otro mientras esperaba que Hope regresara a su departamento y se odió a sí mismo por haberse ido esa mañana sin decir absolutamente nada y haberse escondido durante todo el día cuando se ofreció a acompañarla en su paseo.

Tragó con fuerza.

¿Y si se había perdido?

¿Y si no sabía cómo llegar a su edificio?

Alborotó su cabellera, sintiendo un nudo en la garganta.

¿Qué estaba haciendo ahí? ¿No había dicho que lo de anoche no podía repetirse y que no volvería a meterse en la vida de su exesposa?

Era imposible, Hope era muy importante para él y por mucho que intentara alejarse sus pies siempre lo traían al mismo lugar.

Lo más probable era que estuviera molesta con él y lo menos que quisiera hacer fuera verlo, dejarle el desayuno preparado no era el tipo de disculpa que una mujer deseara recibir después de haber sido utilizada.

Su celular empezó a sonar y al darse cuenta que ya no podía seguir evadiendo las llamadas de Sophia, contestó.

—Bueno.

—*¿Por qué nunca me contestas?* —Se oía molesta—. *Llevo días tratando de contactarme contigo.*

—Lo siento, he estado algo ocupado con el videojuego. —Era la peor de sus excusas, pero no tenía una mejor para darle—. *¿Cómo va todo por allá?*

—*De maravilla, el director no deja de decir que ama mi desenvolvimiento en escena y si todo sale bien en tres semanas terminaremos de grabar la primera temporada de la serie. En la cuarta planeo ir a París a buscar mi vestido de novia.*

—Ya veo...

«Pídele tiempo, dile que necesitas pensarlo y que lo mejor será dejar eso para después».

—*¿Te encuentras bien?*

—Un poco cansado.

—*Recién son las nueve por allá.*

Las nueve de la noche y Hope no estaba en su departamento. El miedo empezó a carcomerle por dentro, ¿por qué no le pidió su número de celular antes?

—He estado trabajando mucho.

¿Con qué cara podía decirle que se había acostado con su némesis, con la mujer que más pavor le causaba porque siempre consideró que era la única persona capaz de hacerle cambiar de parecer en cuando a su unión?

Odiaba que ella hubiera tenido razón y tal vez por eso se le era más difícil pedirle tiempo, porque sabía que esa decisión le rompería el corazón.

—*¿Por qué no te das unas vacaciones y vienes conmigo a París?*

—Es imposible, aún hay mucho que hacer.

Traducción: «Quiero estar con Hope».

—*Te prometo que cuando regrese te atenderé como a todo un rey.*

—No veo la hora de tenerte aquí.

«Por favor demora todo lo necesario».

Giró el rostro al ver como un auto se estacionaba a pocos metros de distancia y todos sus músculos se tensaron al ver quienes bajaban de él y lo miraban con cierto asombro.

—*Te amo.*

—Te llamaré más tarde.

Cortó la llamada y segundos más tarde estrelló un firme puño en el rostro de su amigo, ignorando el jadeo de Hope.

—¿Qué diablos pasa contigo?! —Lo empujó por el pecho y se acercó a Samuel para ayudarlo—. Lárgate, tú no deberías estar aquí.

—No te dej...

—¿Lárgate! —exigió fuera de sí—. Escóndete como lo hiciste durante todo el día, aquí nadie solicitó tu presencia.

—Hope... —Samuel trató de calmarla, pero ella no se detuvo.

—Ya te di lo que querías, ¡ahora déjame tranquila!

Los ojos femeninos se llenaron de lágrimas y la culpabilidad lo golpeó con fuerza al darse cuenta que nuevamente la había herido en una escala inimaginable.

—Hope...

—No regreses porque si lo haces juro que me iré y te quedarás sin ilustradora —aseveró con firmeza y se alejó de ambos con pasos tambaleantes—. Gracias por acompañarme hoy y de verdad lamento esto. —Miró a Samuel—. Creo que ya tuve mucho por hoy.

Se adentró rápidamente a su edificio y Cedric se sintió atado de pies y manos mientras la observaba.

¿Qué estaba haciendo con su vida?

—¿Me tomé la molestia de reemplazarte y así me lo pagas? —inquirió su amigo, acariciando su mandíbula y Cedric se subió al auto en silencio—. Claro, yo te llevo —susurró por lo bajo y se retiraron en silencio, dejando esa conversación para después.

Por esa razón no podía aferrarse a Hope, porque cuando se trataba de ella siempre perdía el buen juicio.

—Termina con Sophia y lucha por Hope, ustedes aún pueden ser felices.

—Ya le hice una promesa a Sophia y no pienso romperla por una mujer que lo único que hace es arrebatarme la cordura.

—En palabras resumidas: la mujer que amas.

No le dio una respuesta y decidió seguir la orden de Hope al pie de la letra y mantener distancia entre ellos, con suerte el tiempo pasaría con prisa y ella regresaría a Miami para seguir con su vida mientras él seguía planificando su futuro junto a Sophia.

Capítulo 10

A la mañana siguiente, Hope decidió salir a dar un paseo por la ciudad totalmente sola. Samuel le había explicado que zonas no debía frecuentar y le había nombrado unos lugares que podrían gustarle y los cuales no quedaban lejos de su departamento, por lo que no sería necesario que tomara el metro ni usara un auto para trasladarse de un lugar a otro.

Lamarlo para pasar el día no estaba dentro de sus planes y mucho menos después de que Cedric lo hubiera golpeado por su culpa. Recordó todo lo que ocurrió la noche anterior y negó lentamente con la cabeza mientras observaba las tiendas de ropa con desinterés.

Las cosas estaban llegando muy lejos y no tenía la menor idea de cómo poner un alto a todo esto, por primera vez en años no podía hacer lo que realmente era correcto y sólo quería hacer lo que su cuerpo le pedía.

«Lo extraño».

Ansiaba ver a Cedric, pero ese deseo no era algo sano; no cuando en el fondo quería besarlo y hacerlo suyo incluso sabiendo que él iba a casarse dentro de unos meses.

Llegó al café donde desayunaría y se sentó en una de las mesas que daba a la calle un tanto incómoda por encontrarse sola y tener que comer sin compañía alguna en un lugar público. No estaba acostumbrada a vivir de esa manera y mentiría si dijera que podía acostumbrarse a vivir así.

El mesero le trajo el menú y Hope se quitó las gafas de sol para evaluar las opciones y encontrarse con platos bastante extraños. Quizá podría probar algo nuevo.

—¿Qué tal un desayuno inglés? Te gustará. —El aire se atoró en sus pulmones al oír esa voz y lentamente levantó el rostro, encontrándose a Cedric sentado frente a ella con la vista fija en otro menú.

—¿Cómo...?

—No quiero seguir huyendo como un cobarde y no quiero estar lejos de ti cuando tenemos tan poco tiempo, por lo que creo que es momento de que tú y yo hablemos como dos personas adultas y lleguemos a un acuerdo.

Sus miradas se encontraron y un escalofrío recorrió su espina dorsal.

¿Un acuerdo?, ¿así era como él quería llamarle a la aventura que quería empezar con ella?

Cerró el menú sin apartar la vista de los ojos grises y asintió.

—El desayuno inglés suena bien. —Al igual que la sugerencia de afrontar la situación como los dos adultos que eran—. Te dije que si te acercabas, te quedarías sin ilustradora —comentó después de que el mesero se retirara con su orden y Cedric enarcó una ceja, retándola.

—¿Sientes ganas de abandonar Londres cuando estoy cerca de ti?

No... cuando estaba junto a él quería creer que nada malo había sucedido entre ellos y aún podían ser la pareja de enamorados que fueron en la preparatoria, cuando todo era más fácil e inocente.

—Siento muchas cosas —admitió—, pero ninguna de ellas está relacionada con tomar un avión y... —«abandonarte»— regresar a Miami.

El cuerpo masculino se tensó como una vara ante sus palabras y Hope sonrió con suficiencia al darse cuenta que su exesposo jamás pudo olvidarla y al final de todo Sophia no pudo arrancarla de su mente y corazón como él había pensado.

Sophia... ¿por qué en ese momento en lo menos que quería pensar era en esa mujer que en pocos meses sería su dueña?

«Porque ahora mismo solo quieres saberlo tuyo», le respondió una vocecilla y Hope agradeció que el mesero trajera sus desayunos antes de que ambos perdieran el buen juicio sin siquiera abordar el tema que realmente importaba.

¿Realmente sucumbirían y engañarían a sus parejas?

«Tú no estás con Owen, él te botó».

Y poco le importaba si regresarían más adelante, en ese momento mientras comía junto a Cedric lo único que quería hacer era liberarse de todas las ataduras que le impedían lanzarse a sus brazos y besarlo como realmente quería hacerlo.

—Sobre lo que pasó ayer...

—Samuel sólo se ofreció a acompañarme después de que me dejaras plantada.

—No es fácil aceptar todo lo que está ocurriendo —reconoció él y Hope evitó exteriorizar su amargura—. Me haces mal, pero siento que no puedo vivir sin ti.

¿Qué ella le hacía mal?

Que fácil era para Cedric victimizarse, ¿por qué simplemente no aceptaba que nunca pudo olvidarla y le dolía haberse involucrado tanto con una mujer por la cual jamás podría sentir algo parecido?

Ese pensamiento hizo que se sintiera tan avergonzada como satisfecha.

—Si te hago tanto mal deberías irte. —Bajó los cubiertos, dándole un sorbo a su taza de té y Cedric pidió la cuenta—. No pienso responsabilizarme de un corazón roto a fin de mes.

No recibió una respuesta inmediata y después de que él pagara la cuenta, ambos se incorporaron y salieron del restaurante; no obstante, Cedric no la dejó avanzar y la sujetó suavemente del brazo.

—Mientras que lo único que rompas sea mi corazón; todo estará bien.

Arrugó el entrecejo al no poder entender sus palabras con claridad y observó de reojo como un auto se estacionaba junto a ellos y el chofer bajaba para abrirles la puerta.

—Pero evitemos lastimar a Sophia, ella es muy importante para mí y no romperé mi compromiso por ti.

¿Eso era lo único que le importaba: los sentimientos de Sophia?, ¿y en dónde quedaba ella? ¿Acaso le era muy difícil considerar lo destruida que podría quedar si terminaba más enamorada que antes?

—Si es tan importante para ti ¿por qué estás aquí?

Era una tonta por buscarle cinco patas al gato, estaba claro que Cedric sólo quería acostarse con ella, pero al parecer Hope quería convencerse a sí misma de que eso no era solamente sexo.

—Porque cuando se trata de ti no soy razonable y porque en el fondo sé que no tenemos mucho tiempo, Sophia volverá más temprano que tarde y a partir de ese momento cada uno retomará su vida.

Ella volvería con Owen y él con su prometida.

Dio un paso hacia atrás, sintiendo la loca necesidad de salir huyendo, y eso fue lo que hizo. Reajustó sus gafas con falsa indiferencia y girando sobre su eje, rechazó la oferta de subirse a su auto y siguió con su paseo, sonriendo imperceptiblemente al darse cuenta que Cedric la estaba

siguiendo.

Él no se daría por vencido y Hope sabía que al final del día Cedric se saldría con la suya; no obstante, incluso así quería demostrarle que ella no estaba a sus pies y para poder persuadirla tendría que esforzarse.

Después de cinco horas de paseo, Hope sujetó el pequeño peluche del mostrador de la tienda y sonrió con diversión al ver que si lo apretaba los ojos de la extraña figura saltaban.

—¿Por qué durante todo el día sólo hemos visitado jugueterías? —inquirió Cedric, manejando la pequeña laptop de juguete que tomó del anterior estante—. Son sumas muy fáciles —se quejó al ver las actividades del juguete.

—Es un juego para niños —explicó con diversión y el castaño enderezó la espalda, sintiéndose algo apenado por haberse ensimismado en el juguete—. Quiero ver qué es lo que llama la atención de los niños, los colores que las tiendas más grandes de la ciudad manejan y el desenvolvimiento de los pequeños a la hora de elegir la siguiente compra que harán sus padres.

Por el rabillo del ojo vio como un niño de no más de cuatro años sujetaba el peluche que ella vio hace unos segundos. Cuando lo apretó y los ojos saltaron, la melodiosa carcajada que escuchó hizo que el corazón se le enterneciera.

Un hijo... Si las cosas hubieran salido bien hace tres años entre ellos, posiblemente ahora Cedric y ella tendrían un hijo.

Ese pensamiento hizo que una horrible tensión se alojara sobre sus hombros y apartó la vista con prontitud, sintiendo un nudo en la garganta. Cuando sus ojos se posaron en el castaño, tuvo la leve sospecha de que él estaba pensando exactamente lo mismo, pero que incluso así no podía apartar los ojos del niño.

—Creo que ya hice mucho por hoy —comentó y salió rápidamente de la tienda.

Pensar en la familia que siempre anheló y nunca pudo tener no le traería nada bueno a su estado anímico.

—¡Hope, espera! —Cedric logró alcanzarla—. Estamos muy lejos de tu departamento, deja que te acompañe.

Él no sonaba nada afectado, tal vez no llegó a pensar lo mismo que ella.

O simplemente le era algo indiferente.

—Hay una feria a unas cuantas calles, ¿te gustaría ir? —La velocidad de sus pasos fue mermando y paró en seco, observando el camino que él señaló—. Bien. —Cedric entrelazó sus manos—. Demos un paseo y luego te llevaré a cenar, no hay necesidad de que regreses a tu departamento tan pronto.

Observó sus manos entrelazadas y como si se tratase de una adolescente lo siguió, odiándose a sí misma por no poder decirle que no.

Para cuando llegaron a la feria pudo recuperar la compostura y sentirse más a gusto junto a Cedric, quien no dudó en hacerle unos cuantos obsequios e invitarle un par de golosinas mientras recorrían la feria entre risas.

Le dio un mordisco a su algodón de azúcar mientras descansaban unos minutos apoyados en un poste y la piel se le erizó cuando él besó su mejilla, tomándola por sorpresa.

—Estás fría —comentó—. ¿Nadie te dijo que tus lindos vestidos de domingo no son útiles en Londres?

—Mi vestido no tiene nada de malo.

Observó la prenda amarilla con cariño. Era un vestido de algodón que llegaba hasta el piso y lo había combinado con unos tenis blancos porque sabía que ese día caminaría mucho.

—No, es hermoso y te queda perfecto —susurró con voz seductora y Hope tiritó cuando la abrazó por detrás y posó una mano en su vientre—. El escote en V marca gloriosamente tus pechos y el tener el cabello recogido sólo dice lo presumida que eres.

—¿Qué? —Se confundió y él sonrió contra su piel.

—Tu espalda descubierta es una terrible tentación.

Juntó sus cuerpos, restregando su erección contra sus nalgas y la sangre empezó a burbujearle al darse cuenta que él seguía esperando su respuesta.

Su celular empezó a sonar y al ver que se trataba de Owen, contestó sin dudarle en lo que se apartaba de Cedric y seguía con el recorrido.

—¿Qué quieres?

Estaba muy molesta con Owen y no pensaba ser amable con él.

—*De verdad lo siento, Hope, estaba muy borracho y no pensé las cosas con claridad.*

No le dio una respuesta inmediata y por encima del hombro confirmó que Cedric estaba muy cerca de ella, siguiendo sus pasos.

—Habla cuando regrese.

Porque ahora no quería retomar su relación.

—*Quiero verte, ayúdame a llegar a Londres.*

Enarcó una ceja.

—Te fuiste por voluntad propia.

—*Estaba loco de los celos, mi amor, pero estoy arrepentido. ¿Crees que puedas conseguir un pasaje?*

Claro que podía, pero...

—Veré si el dinero me alcanza, pero por ahora debo cortar.

Colgó la llamaba, bastante segura de que no quería reunirse con Owen por el momento y paró el seco al sentir como una gota de agua caía en su mejilla.

No... no podía estar pasando.

Muy lentamente levantó el rostro y el diluvio se soltó, provocando que muchos turistas salieran corriendo de las calles para buscar refugio y otros ingleses, acostumbrados a esas lluvias, sacaran sus paraguas.

—Corre, Hope —sugirió Cedric con diversión, quien claramente no había estado preparado, y dejando su algodón de azúcar atrás Hope dejó que la guiara hasta que se refugiaron en un solitario pasaje.

—Oh por Dios —jadeó y recogió su falda con prisa para exprimirla.

No podía creer que en menos de tres minutos hubieran quedado empapados.

—Mi chofer viene en camino. —Cedric terminó de enviar un mensaje y guardó su celular.

—Suenan bien —tiritó y lo buscó con la mirada, quedando como piedra al ver como la observaba. Entonces recordó que su vestido estaba pegado a su piel y no llevaba sujetador—. Tengo mucho frío —musitó con un hilo de voz y dio un paso en su dirección, agradeciendo que él hiciera lo mismo y la rodeara con sus brazos—. Quédate conmigo, duerme conmigo y déjame sentirte al despertar. No huyas de nuevo, no hay necesidad de hacerlo.

—Hasta que ella regrese —susurró con voz ronca, presionando su abrazo.

Hope juntó los ojos con fuerza e inhaló profundamente antes de decir:

—Una vez que Sophia regrese, cada uno retomará su vida y se olvidará de todo lo ocurrido en las últimas semanas.

El chófer de Cedric se detuvo frente a ellos y con las manos entrelazadas corrieron hacia el

auto. Cuando ingresaron a los asientos de atrás, Cedric dio una dirección que desconocía y apretó un botón para que una ventanilla oscura los alejara de los ojos curiosos de su empleado y así él pudiera estrecharla contra su cuerpo y besarla con vehemencia.

Estaba aceptando un trato peligroso.

Estaba jugando con fuego, pero incluso así ingresó al hotel Rivers de la mano de Cedric, se sumergió en el jacuzzi de la suite que pidieron con él y dejó que la poseyera con pasión y lujuria, susurrándole falsas promesas de amor.

¿Realmente un mes sería el tiempo suficiente para que ellos tomaran todo lo que querían y luego le dieran un fin a lo que sea que estuvieran teniendo ahora mismo?

Hope no estaba segura de nada, pero durante esa noche no quiso pensar en nada ni nadie más que no fuera el hombre que le estaba haciendo el amor con tanto esmero y pasión.

Manhattan, Nueva York.

En su vida William creyó que una mujer sería la razón suficiente para que él mismo se deshiciera de todos los tragos que estaban en el aparador de su departamento.

No obstante...

—Una copa más... —Joy arrastró sus palabras y lanzó un gruñido, ofuscado.

Quince minutos, sólo la había descuidado quince minutos y ella había terminado en un estado lamentable.

Necesitaba ayuda, Joy ya no podía seguir viviendo de esa manera.

—¿Qué haces? —inquirió con enojo cuando sujetó su billetera y William extrajo todas las tarjetas y su carnet de identidad como nueva medida de prevención—. ¡Deja mis cosas! —bramó furiosa, sacándolo de quicio.

—¡Todo lo que estoy haciendo lo hago por ti! —se exasperó y con paso tambaleante Joy se posicionó frente a él—. Y a partir de mañana irás a terapia.

—¡Yo no estoy loca!

—Y si no lo haces por la buena, Hope y tu madre se enterarán de todo.

Pudo ver su impotencia, al parecer ellas eran su mayor debilidad.

—Te daré la cantidad necesaria de dinero al día para que no compres nada de...

«Alcohol, pastillas para la ansiedad ni condones».

Él no permitiría que Joy siguiera arruinando su vida.

—Lo necesito —confesó con un hilo de voz y tragó con fuerza al entender mejor que nadie su necesidad.

—Pues busca algo más para distraerte.

La llevaría a trotar durante las mañanas, de alguna forma ella debía gastar sus energías y mermar su ansiedad.

—De acuerdo —susurró, arrastrando sus palabras, y William abrió los ojos con sorpresa cuando Joy unió sus labios sin previo aviso.

Antes de que ella pudiera reaccionar él logró apartarla y marcar distancia entre sus cuerpos.

—No confundas —soltó con voz tensa—. Mi ayuda no tiene nada que ver con esto, Joy.

—Ah —soltó con fría indiferencia y le dio la espalda—. Es bueno saberlo, así no me siento en deuda contigo por nada.

Observó cómo se retiraba a su habitación con pasos errantes y lanzó un largo suspiro sin

poder creer que ella hubiera pretendido regresar a lo de antes.

William jamás volvería a jugar con su cuerpo como lo hizo en el pasado, le había dolido tanto su ausencia que ahora valoraba mucho su presencia como para echarlo todo a perder.

Capítulo 11

Miami, Florida.

De lo único que Owen estaba totalmente seguro en esta vida, era de que había cometido un terrible error al dejar a Hope en Londres junto a su exesposo.

Debió ser más cuidadoso en sus acciones, nunca se imaginó que Hope sería capaz de cambiar las contraseñas de todas sus redes sociales, dejándolo fuera del negocio.

«¿Acaso tú no pensabas hacer lo mismo?»

Maldición, ¿cómo podía hacerle algo así?! Fue él quien trabajó sus redes para que la gente conociera su talento, sin él Hope no sería nadie.

Abandonó su cuarto como alma que lleva el diablo, ya había pasado una semana desde que la dejó con su exesposo y estaba casi seguro de que la muy zorra se estaba revolcando con él, dado que ni siquiera respondía sus llamadas y mensajes.

«Tú rompiste con ella, Hope ahora mismo es una mujer libre de estar con quien quiera».

Llegó al café en el que había citado a la mamá de Hope y no le sorprendió verla con Edward, el hombre siempre iba a todos lados con la castaña.

No sabía muy bien a qué se dedicaba Gena, pero estaba claro que su posición económica no era tan mala como Hope siempre se la pintaba. La mujer siempre estaba en un club nocturno y Owen no tenía los fondos para reunirse con ella en uno, por lo que no tuvo más remedio que convocarla en ese lugar.

Ese era otro de sus muchos problemas, sin Hope en Miami no había nadie que pudiera aminorar sus gastos.

—¿En qué puedo ayudarte, Owen? —inquirió la hermosa castaña de avanzada edad que le recordaba mucho a su novia y tragó con fuerza—. Llevas días tratando de reunirme conmigo, tuve que abrir un espacio en mi agenda para ti al notarte tan desesperado.

Y todo porque Damon lo había mandado al demonio, si el amigo de Hope lo hubiera ayudado a llegar a Londres, Owen no habría recurrido a Gena.

—Se trata de Hope.

—Quien tengo entendido está muy feliz trabajando en Londres —comentó con una sonrisa maliciosa en el rostro y achicó los ojos, ¿Hope le había hablado de su discusión?—. Hablo casi todos los días con mi hija y sé que está muy bien.

—¿Ah sí? —Enarcó una ceja y apoyó los codos en la mesa, viendo de reojo como el idiota de Edward se acercaba a la mesa en caso de que quisiera hacer algo no muy inteligente—. Entonces la compañía de su exesposo le debe estar cayendo de maravilla si eso es lo que ella le está diciendo.

Por la forma en la que los ojos verdosos se abrieron, Owen pudo darse cuenta que Gena no estaba al tanto de ese detalle.

—¿Acaso no sabe que el jefe de Hope es Cedric Collins?

La castaña tragó con fuerza e intercambió una rápida mirada con Edward, el rubio se veía muy sorprendido.

—Si estás al tanto de ello, ¿por qué la dejaste en Londres?

—Fue un error y estoy arrepentido, no hay nada que quiera más que ir a verla y pedirle perdón.

«Como también las nuevas contraseñas de las páginas».

—Pero no cuento con el dinero para comprar un pasaje.

Gena recuperó su semblante sereno y burlesco y enarcó una ceja.

—Una verdadera lástima, ¿no te parece?

—Debe ayudarme, no me gusta que Hope esté con ese hombre.

—Entre Hope y Cedric no hay nada, su matrimonio concluyó hace mucho y con él todo vínculo que pudiera unirlos.

Eso no se lo creía ni ella, pero Owen no quiso redundar en el tema.

—¿Podría prestarme dinero para comprar un pasaje a Londres?

—No cuento con esa suma —comentó con fingido pesar y Owen gruñó con disgusto—. Tengo un par de deudas en el banco y no puedo darme el lujo de prestar dinero.

¿Por qué últimamente empezaba a sospechar que Hope y su madre le estaban viendo la cara de estúpido?

Si no tenían dinero, ¿cómo hizo Hope para someterse a tantas operaciones?

Si no tenían dinero, ¿por qué Hope siempre llevaba ropa tan costosa y hermosa?

Un momento... ella se había divorciado de Cedric Collins, uno de los hombres más ricos de Londres.

—¿Hace cuánto se divorciaron?

—Un poco más de un año.

Lo que quería decir que Hope tuvo que haberse quedado con algo del dinero de Collins. Contuvo el aliento para no revelar el disgusto que ese descubrimiento generaba en él y despidiéndose respetuosamente de Gena, salió del café con paso apresurado para regresar al cuarto que tenía arrendado.

No era ninguna muerte del hambre, ¡su novia estaba mejor acomodada de lo imaginado!

El aire empezó a faltarle al darse cuenta que cometió un terrible error al dejarla en Londres. Necesitaba arreglar las cosas con Hope cuanto antes, ¡su relación no podía terminar ahora que sabía la verdad!

Owen tenía que aferrarse a la mina de oro que había encontrado.

Gena se sirvió una nueva copa de vino tinto y se acercó al ventanal de su departamento, pensativa.

—Mi hija mayor está en Londres trabajando con su exesposo y mi hija menor jugando a la asistente del idiota de William Collins, y ninguna fue capaz de informarme nada al respecto, ¿puedes creerlo? —Sus ojos se clavaron en Edward, quien no mostró expresión alguna en el rostro—. ¿Tan mala madre soy que no merezco su confianza?

—¿Qué piensas hacer?

Bebió de su copa de un solo trago.

—Nada.

Gena no pensaba cometer el mismo error dos veces. La última vez que se metió en la vida de su hija mayor ella terminó ciega, por lo que confiaría en el buen juicio de Hope en cuanto a lo

que Cedric concernía.

El hombre iba a casarse, su hija jamás iniciaría un romance con él.

—Ambas están bastante grandecitas para decidir qué quieren hacer con sus vidas —añadió Edward con frialdad.

Ambas... Como de costumbre nuevamente Gena se había olvidado de pensar en Joy.

—Y por eso sólo puedo aconsejarles, la última palabra siempre la tendrán ellas.

Si bien Joy pronto cumpliría veintiún años, su hija se había criado con mayor independencia, por lo que estaba segura que ella se encontraba bastante bien en Manhattan bajo la supervisión de William y Guillermo.

Edward avanzó en su dirección y le llenó nuevamente la copa.

—Owen actuó muy extraño, ¿quieres que lo vigile?

—Evita que consiga dinero para ir a Londres. —Ese chico no le gustaba para su hija, Hope merecía algo mucho mejor—. Y trata de conseguirle algún trabajo que lo mantenga ocupado, está claro que se está quedando sin fondos y eso puede sernos de ayuda.

—De acuerdo.

Edward hizo una breve llamada y en menos de cinco minutos su gente se puso en marcha para cumplir su deseo.

—¿Hablaste con tu hermano?

—Ha estado ocupado con la inauguración del nuevo bar y su relación con Fernando, ya sabes que no le gusta mezclar los asuntos sentimentales con los laborales. —Hizo el ademán de marcharse, pero Gena lo sujetó del brazo y lo instó a mirarla.

—¿Sigues molesto conmigo? —Se acercó al fuerte y atractivo rubio con un mohín en los labios—. Esa muchacha no te convenía, Edward.

—¿Y quién me conviene, Gena? —preguntó con disgusto, empujándola suavemente—. Desde que despertaste hace tres años no he hecho otra cosa más que amarte y cuidarte e incluso así te niegas a aceptarme, estoy harto de esta situación y lo peor de todo es que ni siquiera me permites conocer a alguien más.

—Sé que buscaste mi reemplazo en Hope. —Edward apartó el rostro—. En aquel entonces mi corazón le pertenecía a otro hombre y lo sabes.

—¿Y qué sucede ahora?, ¿sigues pensando en el padre de Hope?

Eugene siempre sería un hombre muy importante para ella, fue el amor de su vida, pero Gena sabía que la vida seguía y ante ella tenía al único hombre que fue capaz de hacerla sentir mujer después de la muerte de su esposo.

Un hombre de treinta y seis años, algo alarmante considerando que ella estaba rondando sus cincuenta y cinco.

Lo observó con fijeza y no le quedó más remedio que reconocer que ya nada le importaba; ni el qué dirán ni la diferencia de edades, en ese momento sólo se lanzó a sus brazos y tomó la decisión de rehacer su vida de la misma forma que sus hijas llevaban haciéndolo en los últimos años.

Hope y Joy estaban tomando sus propios caminos y ella debía hacer lo mismo si no quería quedarse sola con todo su maldito dinero e intimidante poder.

Londres, Inglaterra.

Hope abrió la boca para recibir el pedazo de pizza que Cedric le ofrecía y dio un mordisco sin dudarle cuando la tuvo a su alcance, riendo por lo alto al ver que él no logró retirarla a tiempo y ahora el queso se estiraba de su boca hasta la mano masculina.

—Espera —pidió, recuperando el pedazo y le dio otro mordisco—. Sabe tan bien —musitó con deleite y le dio un largo sorbo a su gaseosa.

—¿Qué?, ¿hacer el amor conmigo todos los días o la pizza? —inquirió con coquetería y ella se dio unos toquitos en el mentón, pensativa.

—Ambos son adictivos —reconoció con diversión—. ¡Cedric! —chilló cuando la rodeó por la cintura y la sentó en su regazo—. Esto de hacerte el amor, comer en la cama y quedarme contigo me está gustando más de lo que debería —confesó, rozando sus narices con ternura, y él asintió.

—Dímelo a mí, a veces no veo la hora de que salgas del trabajo para poder vernos.

—Esta semana ha pasado muy rápido —admitió con pesar, consciente de que cada vez tenían menos tiempo—. Al menos Ginger aligeró un poco mi trabajo y eso me permite verte más tiempo.

Jamás se imaginó que la pasante que trabajaría con ella sería la mejor amiga de su hermana, en un principio se había sentido bastante nerviosa de que ella dijera algo al respecto, pero todo indicaba que Ginger era demasiado discreta y ajena a todo lo que ocurría a su alrededor.

No podía garantizar si eso era algo bueno o malo, ser tan indiferente con las personas podría jugarle una mala pasada en el futuro.

—¿Por qué no me muestras los avances?

Hope sonrió traviesamente y rompiendo el abrazo caminó por la habitación, llevando puesta únicamente la camisa de Cedric, y sacó la tableta de su bolso. Ese día habían estado tan desesperados por llegar al departamento que él arrendó para sus encuentros que ni siquiera habían planificado una cita, por lo que Hope seguía con todo su material de trabajo.

—Después de que aprobaron a Luxy y el fondo de todo el videojuego, empezamos a trabajar en los personajes, todavía nos faltan cuatro, pero tengo la certeza que estarán listos antes del jueves para la reunión del viernes.

Cedric observó sus ilustraciones con asombro y después de varios minutos en los que se ensimismó en todo su trabajo, la buscó con la mirada.

—¿Cómo empezaste a ilustrar? —curioseó y ella esbozó la mejor de sus sonrisas.

—En un principio me costó mucho retomar el manejo del lápiz, pero con el tiempo se hizo mucho más fácil y cuando mi mamá me regaló la tableta de ilustraciones decidí pasar mis diseños en ella. Me costó mucho, tuve que ver muchos tutoriales, pero en ese momento supe que me encantaba y quería dedicarme a esto.

—Gena te ayudó mucho, ¿verdad?

Se sintió algo intimidada ante la mención de su madre, la última vez que hablaron de ella las cosas no terminaron bien. Como si hubiera leído sus pensamientos, Cedric acunó su rostro y dejó un casto beso en sus labios.

—No soy el mismo hombre de antes, conmigo puedes hablar de todo lo que tú quieras, mi amor.

—Gracias a ella pude recuperar la vista —soltó con un hilo de voz y los ojos se le llenaron de lágrimas.

—¿Por qué ella no estaba al tanto de que tu ceguera tenía cura?

—¿Recuerdas que mi historial médico desapareció cuando quisimos retomar mi caso? —Él asintió y Hope tiritó en su lugar, agradeciendo que entrelazara sus manos—. Alguien se encargó

de pagar una fuerte suma de dinero para que mi doctor mintiera y mis padres perdieran la esperanza.

—¿Ese alguien podría ser mi madre?

Una lágrima se deslizó por su mejilla y él la apartó con suavidad, acariciando su piel por largos minutos.

—Nunca pude perdonarme, ese día perdí el control y no entiendo por qué estás aquí ahora después de todo el daño que te hice.

«Porque te amo y sé que cambiaste».

—Mi madre tenía sus propios negocios, Eugene la ayudó a generar su propio dinero y fue así que pudo costear mi operación —continuó con la historia, sintiendo como el peso empezaba a desvanecerse de sus hombros—. Por un momento pensé que no lo conseguiría, que sin tu dinero tendría que quedarme en la oscuridad, pero gracias a Dios no fue así.

—Hope...

—Estaba tan desesperada por recuperar la vista que todo el dolor que sufrí fue soportable. Todos estuvieron conmigo, pero Joy tuvo que irse a la universidad y Damon no podía dejar su editorial tanto tiempo, por lo que al final sólo quedaron los gemelos y mi mamá.

—¿Cómo fue? —La abrazó por los hombros y se apoyaron en el cabezal de la cama, mirándose fijamente—. ¿Cómo fue abrir los ojos y poder ver de nuevo?

Una nueva lágrima se deslizó por su mejilla.

—Fue todo un proceso, en cada cirugía me iba alejando de la oscuridad. Primero destellos, luego manchas, luego imágenes oscuras y luego... el rostro de mi madre y el de mi hermana. —Apartó las lágrimas de su rostro—. Fue algo maravilloso, no tengo palabras para describirlo.

—Siento algo de envidia al saber que me perdí de ese momento —confesó con voz ronca, acariciando su brazo—. Pero cuando descubrí que recuperaste la vista me sentí tan feliz por ti.

—Por eso no pude venir a la lectura del testamento, tardé un año porque el proceso era lento y no quería dejarlo. Debiste pensar lo peor de mí, ¿verdad?

—Sólo creí que me odiabas y esa era tu venganza.

—Me enteré que Eugene era mi padre el mismo día que me echaste de tu casa y en ese momento sentí mucho odio y resentimiento hacia ti. En un determinado momento me juré que te quitaría todo, que dejaría a tus hermanos sin nada, pero con el tiempo me di cuenta que yo no soy así y el dinero es lo último que me importa.

—¿Por eso Owen cree que no lo tienes?

Se tensó.

—¿Cómo...?

—Le dijiste que no tenías dinero, ¿verdad?

—Quiero que alguien me quiera por lo que soy, no por lo que tengo y muchos de los hombres que se acercaron a mí por mi belleza me despreciaron por no tener estudios.

—No tenían ni la menor idea de lo habilidosa que eres y el gran corazón que posees.

—Owen se quedó, incluso quiso crecer a mi lado y aceptó mi pasado, aunque nunca le hablé de nosotros; era algo que quería borrar de mi memoria. —Cedric se removió con inquietud y ambos observaron la pantalla de su celular cuando esta se alumbró, era Sophia—. Contesta, llevas días evadiendo sus llamadas.

Él intentó levantarse, pero Hope sujetó su mano y le pidió que lo hiciera ahí.

No muy seguro tomó la llamada.

—¿Bueno?

—¿Cómo está el novio más guapo del planeta tierra?

Juntó los ojos con fuerza, se sentía la peor persona del mundo al engañar a Sophia de esa manera.

—Bien ¿y tú? —Cedric entrelazó sus manos, mirándola con fijeza—. ¿Cómo van las grabaciones?

—Bien, mi madre empezó a acompañarme y muchos aprecian mi talento. Es lindo ver que mis estudios están dando frutos, creen que soy la villana perfecta. Quisiera que estuvieras aquí —comentó con ternura.

Hope sintió como el pánico se extendió por todo su cuerpo y rezó en silencio para que él no quisiera abandonarla justo ahora.

—No puedo, sigo trabajando.

Qué linda manera de trabajar. Definitivamente ambos eran una basura.

Su celular empezó a vibrar sin control alguno y eso la ayudó a distraerse y dejar de escuchar la conversación que Cedric estaba teniendo con su prometida.

Quizá lo mejor habría sido dejarlo ir al balcón.

Soltó la mano masculina y abrió su chat, quedando como piedra al ver los mensajes de Owen.

No descansaré hasta que me perdones.

Sé que estás molesta conmigo, pero lucharé por tu perdón.

Te amo, Hope.

Te amo y esperaré tu regreso.

¿Qué diablos era todo esto?

Owen nunca le escribía ni decía ese tipo de cosas, pero al menos tenía a alguien que sí estaba esperando por ella, alguien que estaba dispuesto a luchar por su amor.

Se dispuso a responderle, pero los dedos le temblaron cuando escribió «Yo tam...», ¿sería adecuado mentirle de esa manera?

Lo quería, si no fuera así no se sentiría tan culpable cada noche en su departamento, pero ¿lo amaba?

Ladeó el rostro y siguió escribiendo el mensaje; no obstante, sólo llegó a escribir: «Yo tambi...» porque Cedric le arrebató su celular.

—Te llamo luego.

Cortó su llamada.

—¿Qué haces?

—¿Qué pensabas responderle? —Abrió los ojos con sorpresa al ver que borraba su mensaje y salía de su chat para bloquear su celular—. ¿Cómo puedes pretender decirle algo así cuando te pierdes en mis brazos?, ¿qué pasa contigo?

—¿Conmigo? —Lo miró con incredulidad y abandonó la cama—. ¿Qué pasa contigo que me haces esta escena de celos después de hablar con la mujer que vas a casarte? —enfaticó en la última palabra e inmediatamente se quitó su camisa y empezó a vestirse con su ropa—. Yo puedo decirle a Owen lo que se me venga en gana —escupió una vez que estuvo en ropa interior y se puso su pantalón con prisa.

—Hope... —Se oía más tranquilo, pero seguía tenso—. No lo ama...

—¡Ese no es asunto tuyo! —explotó y le arrebató su celular después de ponerse su camisa dentro de su pantalón. Sujetó su tableta y la metió en su bolso con enojo—. ¿O acaso yo te pregunto cómo puedes hacerle transferencias tan estafalarias a Sophia para que se dé sus caprichos y busque su vestido de novia dentro de poco en París?

Él se pasó una mano por el cabello con frustración.

—Voy a casarme con ella.

—Y precisamente por eso controla tus estúpidos celos, ¡lo nuestro no existe! —gritó con rabia, totalmente dolida por sus palabras—. Creo que lo mejor será que me vaya.

Habían quedado que ese sábado pasarían la noche juntos, pero después de cómo reaccionó prefería irse. Se estaban desviando, ¿por qué diablos le habló de sus operaciones y todo lo que sintió cuando se separaron?

Eso era algo del pasado y a él no tenía por qué interesarle.

Lo único que ellos debían hacer cuando se vieran era coger. Nada más que eso.

¿Por qué empezaron a comportarse como si fueran una pareja de enamorados?

—¡Hope, espera!

No lo esperó, se sentía demasiado celosa y ofendida como para quedarse, por lo que ni bien tuvo la oportunidad cogió un taxi y se dirigió a su departamento. Era algo tarde y seguro Ginger se sorprendería de verla ahí, le había dicho que dormiría afuera, pero eso era lo de menos.

Cuando ingresó a su departamento como alma que se lleva el diablo por las insistentes llamadas de Cedric, que no pensaba contestar, Hope se quedó como piedra al ver que Ginger no estaba sola en su departamento.

—Sorpresa. —Damon esbozó una perversa sonrisa y se incorporó del sofá seguido de la tímida pelirroja—. Justo ahora Ginger me estaba comentando que no pensabas pasar la noche aquí, supongo que hubo un cambio de planes.

Y por el cómo los ojos de su amigo la estudiaron, Hope dio por sentado que él ya se estaba imaginando el gran problema en el que estaba metida.

Capítulo 12

¿Por qué diablos Damon no le avisó que llegaría a Londres?

De haberlo sabido, Hope habría ido por él al aeropuerto y se habría encargado de encontrar un hotel adecuado en vez de estar improvisando una cama en su sala.

—Te prometo que mañana mismo conseguiré un hotel adecuado —soltó con pesar, entregándole un par de mantas y almohadas—. Olvidé comentarte que ahora tengo una compañera de piso y me quedé sin cuartos extras.

—Creo que hay muchas cosas que olvidaste contarme —espetó, mirando por el pasillo, y al ver que no había nadie conectó sus miradas—. Dime que no es lo que estoy pensando.

—Es exactamente lo que estás pensando —se dejó caer en el sofá con frustración y Damon se sentó junto a ella—. He perdido la cabeza al aceptar tener una aventura con él, ¿verdad?

El castaño sonrió con diversión y revolvió su cabellera como si se tratase de una niña pequeña.

—Suele pasar cuando te reencuentras con alguien que fue muy importante en tu vida.

Lo miró con interés.

—¿Te pasó con Grover?

—Una despedida, el momento preciso en el que nos dimos cuenta que ya no había un futuro para nosotros.

—Pero ¿por qué a nosotros no nos pasa eso? Cada vez que nos vemos sólo queremos más —susurró al recordar que Ginger estaba en su alcoba.

—Porque quizá ustedes sí quieren volver a estar juntos. No todos los casos son iguales.

Hope sintió como el calor trepó por sus mejillas y negó inmediatamente con la cabeza.

—Está decidido a casarse con Sophia.

No importaba que fuera ella quien lo volviera loco, Cedric no tenía pensado aceptarla en su vida de nuevo.

Damon se apoyó en el respaldo del sofá y miró el techo como si fuera la cosa más interesante en la faz de la tierra.

—¿Y si te duele por qué sigues con él? —Se quedó en silencio y su amigo negó con la cabeza—. No cambiará de parecer, deja de luchar por un hombre que ya decidió no elegirte.

Odiaba que su amigo la conociera tan bien.

—Nunca debí aceptar este trabajo.

—Posiblemente, pero como siempre haces lo que no se te aconseja conveniente; aquí estás, metiendo la pata hasta el fondo y enamorándote otra vez de tu exesposo.

—Estás hablando como un sabelotodo —gruñó y Damon carcajeó roncamente—. No es gracioso, hoy terminamos peleados y...

—¿Por qué pelearon?

—Se puso celoso de Owen.

—¿Quién en su sano juicio se pone celoso de tu inservible novio? —preguntó con el ceño fruncido y lo fulminó con la mirada—. Lo siento, sabes que no es de mi agrado.

Últimamente ni siquiera era del suyo.

—Su actitud me confunde.

—Sólo obedece lo que él te dijo, los hombres somos celosos y posesivos de naturaleza.

¿Es que no pensaba decirle nada que quisiera escuchar?

—¿Por qué no me avisaste que llegarías? —Lo mejor sería cambiar de tema—. De haberlo sabido te habría ido a buscar con Samuel.

Damon la miró de reojo.

—Quería darte una sorpresa —respondió con sencillez.

Hizo un mohín con los labios, ciertamente no había esperado tenerlo en Londres tan pronto.

—¿Quieres que pida comida?

—No, gracias, estoy bien así y no necesito ningún hotel, puedo quedarme en la sala.

Hope apoyó el codo en el respaldar del sofá y la mejilla en su mano.

—¿Y bien?, ¿te habló?

Se conocían muy bien y sabía que él quería hablar del tema, sólo que no sabía cómo abordarlo.

—¿Por qué le diste mi número?

—¿Hice mal?

Damon torció los labios con disgusto.

—Samuel no sabe lo que quiere, no está listo para admitir que los hombres le gustan y no lo culpo por eso porque en un determinado momento pasé por la misma situación.

Al parecer ellos tenían su propio lenguaje y se entendían muy bien, dado que ella no entendía en lo más mínimo a Samuel e incluso Damon se le hacía alguien complicado en los menesteres del amor.

—No seas negativo, ¿cuánto tiempo piensas quedarte?

—Volveré contigo a Manhattan.

—¿Manhattan? —Frunció el ceño—. No quiero ir a Manhattan.

Esa ciudad no le traía buenos recuerdos.

—Guillermo me pidió que te informara que Joy está haciendo una pasantía en el bufete de abogados y está bajo el cuidado de William, quien por cierto está muy cambiado.

Enarcó una ceja.

—El dinero hace milagros.

—Puede que sí —comentó su amigo—. Aunque ambos sabemos que los directivos de la firma lo tienen en la mira, si quiere ser aceptado debe poner de su parte.

—Me alegra que haya abierto los ojos, pero sigo sin querer ir a Manhattan.

—¿No te interesa evaluar tus nuevas propiedades? Eugene tiene muchas casas en esa ciudad.

Lo meditó un poco.

—Dudo mucho que al finalizar el viaje tenga cabeza para contar todas las propiedades que mi padre me dejó —admitió con pesar, en ese momento sólo tendría cabeza para lamentar la pérdida de Cedric.

—¿Por qué no le contestas? —Recordó que su celular estaba en silencio y observó el nombre de Cedric en la pantalla—. No vendrá y tirará la puerta, ¿verdad? —preguntó con diversión y Hope rio por lo alto.

—Ginger está aquí y él quiere ser bastante discreto con todo, por lo que no dejará que la pelirroja sospeche nada. Recuerda que tiene una prometida que cuidar.

Porque eso parecía ser lo único que a él le importaba.

Sophia era una mujer muy afortunada por tener a alguien como Cedric velando por ella.

—Creo que ya tuviste mucho por hoy, dejaré que descanses. —Damon asintió silenciosamente y una divertida idea cruzó por su cabeza cuando se incorporó—. Hablaré con Samuel para que mañana haga de nuestro guía turístico.

Su amigo la estudió con la mirada, claramente consciente de lo que pretendía y para su sorpresa no puso objeción alguna y simplemente se encogió de hombros.

—Debe gustarte mucho —comentó con sorpresa.

—Tenemos unos cuantos asuntos pendientes y estuvimos hablando estos días por mensajes. —Sus ojos brillaron con picardía y él continuó—. Se ofreció a ser mi guía turístico, así que no pienso rechazar su oferta.

En pocas palabras: mañana haría un mal tercio.

Aunque...

—¿No te gustaría ir de paseo con nosotros? —inquirió Hope mientras desayunaban y Ginger apartó la vista de su plato de panqueques—. Llevas mucho tiempo encerrada, ¿qué tal si...?

—Me gustaría quedarme a trabajar en los diseños que me pediste.

—Es domingo —sonrió con ternura—. No necesitas trabajar los siete días de la semana.

Ginger esbozó una tímida sonrisa y negó con la cabeza. Era demasiado tímida y asustadiza, ¿cómo subsistiría por sí misma si prefería vivir encerrada bajo la protección de cuatro paredes?

—No te preocupes. —Le guiñó el ojo.

Al menos le había hecho la invitación.

A las once de la mañana Samuel le informó que estaba abajo y una vez en el ascensor no dudó en molestar a su amigo.

—Es guapo.

—Guarda silencio —ordenó con voz tensa.

—Si quieres puedo escaparme y te dejo a solas con él.

Damon la acusó con la mirada.

—Vine a visitarte.

—A nadie le viene mal un poco de sexo casual —bromeó y Damon torció los labios con disgusto.

—No quiero sólo sexo casual. —Abrió los ojos con sorpresa, ¿esa era una forma de decir que iba a por Samuel con toda la intención de ganar esa batalla?—. Eso ya no me basta.

A ella tampoco le bastaba lo poco que Cedric le estaba dando.

—Así que deja que todo fluya como debe ser —pidió y alborotó su cabellera, sonriente.

—¡Oye! —le dio un golpe en el hombro y empezó a arreglar su cabello con prisa mientras salían del edificio—. Eres un idiota, tardé horas en plancharlo. —Buscó su celular para darse una mirada en la cámara frontal.

—Creo que no habrá necesidad de que te hagas la perdida.

—¿Qué? —Levantó el rostro hacia su amigo.

—Samuel trajo algo para ti.

Muy lentamente clavó la vista hacia adelante y las piernas le temblaron al ver que Cedric estaba junto a Samuel y la observaba muy fijamente, claramente estaba molesto por lo que sucedió la noche anterior, pero él había tenido la culpa de que ella reaccionara de esa manera.

Celarse no era lo correcto, no cuando ambos estaban traicionando a sus parejas.

¡Lo nuestro no existe!

No llevaban juntos ni dos semanas y ahora Cedric estaba más seguro que nunca que lo suyo sí existía y era demasiado sincero y fuerte como para que él pudiera seguir negándolo.

En el momento que dejó de escuchar la voz de Sophia y vio como Hope pensaba responderle a Owen con un «Yo también», supo que era ella, que Hope era la única mujer que le importaba y amaba de verdad, por lo que tenía muy claro lo que debía hacer y justamente por eso le había pedido a Samuel que lo llevara ese día con ellos.

Si bien las cosas entre Damon y él no terminaron de la mejor manera hace tres años, ninguno de los dos permitió que la tensión se cerniera en el ambiente y hablaron con total normalidad, dejando todo en el pasado mientras efectuaban el corto viaje de dos horas a Castle Combe.

—Es hermoso —susurró Hope, observando las pintorescas casas del pequeño pueblo—. Ahora entiendo por qué dicen que es el pueblo más hermoso de toda Inglaterra.

—Si deseas estar en un lugar lleno de paz y hermosura, Castle Combe es el lugar perfecto —comentó Samuel con una sonrisa demasiado cariñosa para su agrado y Cedric arrugó el entrecejo—. Demos un paseo y luego los llevaré a mi casa de campo.

¿Estaba tratando de presumir sus propiedades con Hope?

No, imposible, su amigo nunca trataría de quitarle a su... ¿qué era Hope de él?, ¿tenía el derecho de creerla suya cuando todo este tiempo sólo se estuvo acostando con ella mientras mantenía una relación a distancia con Sophia?

—Me parece —respondió ella con entusiasmo y Cedric se puso como piedra al sentir como entrelazaba sus manos con demasiado cariño.

¿No estaba molesta con él?, ¿por qué de repente se mostraba tan afectuosa delante de sus amigos?

—Tú serás nuestro guía, Samuel. —Apoyó su mejilla en su brazo y ni su amigo ni Damon se mostraron sorprendidos, algo que dejaba en claro que sabían sobre su juego y aceptaban ser cómplices del mismo.

Iniciaron el recorrido siguiendo a Samuel, quien se puso a la par de Damon unos pasos más adelante y Cedric utilizó ese momento para hablar con ella.

—Perdóname por lo de ayer, yo...

—No quiero que vuelva a suceder —respondió con una sencillez y frialdad desquiciante, ¿tan poco le importaba todo lo que estaba ocurriendo entre ellos?—. No quiero pelear contigo. —Conectó sus miradas y Cedric la abrazó por los hombros, pegándola a su costado.

—Yo tampoco. —Besó su coronilla y con una sonrisa Hope lo abrazó por la cintura—. Damon...

—Él no dirá nada, no necesitas preocuparte por eso.

Lo cierto era que no le preocupaba en lo más mínimo, pero suponía que no era algo que pudiera decir en voz alta.

No por el momento.

Durante el resto de la tarde olvidaron sus problemas y pasearon por el pueblo como lo haría cualquier turista. Sabía que para ella ese paseo era muy especial, la noche anterior le había quedado claro que desde que Hope recuperó la vista no hacía más que apreciar cada detalle de su vida, por lo que hizo hasta lo imposible por hacer de ese paseo un momento maravilloso.

—Tú tienes la última palabra —indicó Samuel, observándolo con ojos risueños, y Cedric observó a Hope, quien aleteaba sus largas pestañas y se aferraba a su brazo como si de eso dependiera su vida—. Te prometo que el martes trabajaremos el doble —acotó su amigo.

—¿Quieres quedarte? —Su voz sonó ronca y baja, para ella fue como una suave caricia.

—Sólo si tú estás de acuerdo.

—De acuerdo, mañana tienen el día libre.

Y esa simple afirmación bastó para que Samuel abriera las cervezas en el jardín de su casa y recibieran la noche entre risas y bromas. Durante la última semana habían estado trabajando en exceso y un breve descanso no les vendría nada mal.

—Si vieras pasar una estrella fugaz, ¿qué deseo pedirías?

Hope era plenamente consciente de que había bebido de más y hacer esa pregunta quizá estaba fuera de lugar, más cuando estaban recostados en una cómoda tumbona y observaban el cielo nocturno en silencio.

—Que esto dure para siempre.

«Podría ser real si tú lo quisieras».

Cerró la mano alrededor de la camisa masculina y Cedric afianzó su abrazo, indicándole que esa noche no tenía la más mínima intención de soltarla.

—Me hace frío. —Algo dentro de ella se estaba congelando—. ¿Podríamos entrar?

Estaba segura de que él sabía perfectamente lo que estaba pensando y por eso no hizo pregunta alguna al respecto y simplemente abandonó su lugar para luego tomarla en brazos.

—Estamos fuera —les informó a Samuel y a Damon y ambos castaños levantaron sus botellas de cerveza y los dejaron ir en silencio.

Al final estaba haciendo algo bueno al darles unos minutos a solas.

Ingresaron a la habitación que Samuel dispuso para ellos y cuando Cedric la dejó en la cama, lo observó por varios segundos en silencio y muy lentamente se recostó, esperando que la desnudara y la besara; no obstante, él sólo le quitó los jeans y la blusa y luego se despojó de su camisa y sus pantalones para meterla bajo las sábanas y luego recostarse junto a ella.

—¿Estás muy cansado? —musitó con voz débil, acariciando su rostro—. ¿Debería irme a otra habitación y darte tu espacio?

—Nunca podría estar cansado para ti. —Sujetó su mano y la besó por largos segundos que la hicieron estremecerse.

Se acurrucó contra su pecho, amando la manera en la que sus brazos la envolvieron sin buscar nada más que su calor.

—Esto no está bien —reconoció con un hilo de voz.

—¿Tú crees?

—Lo nuestro debería ser puro sexo, pero esto...

—Lo nuestro es más que sexo, mi amor, creo que es hora de afrontar la situación con madurez.

Juntó los ojos con fuerza, ese apelativo estaba de más.

—Deja de jugar conmigo. —Lo sintió tensarse y decidió ser más clara—. Me pediste algo pasajero, algo que no durara más de un mes, pero me tratas como si buscaras adueñarte de mi corazón y mis sentidos.

Y lastimosamente lo estaba consiguiendo, si no hacía algo pronto no habría manera de impedir que Cedric le rompiera nuevamente el corazón.

—No quiero que vuelvas a romperme el corazón —confesó con un hilo de voz y agradeció

que su abrazo se hiciera más fuerte—. No creo poder soportar tu abandono una vez más.

—Aunque te cueste creerme, he sufrido tanto como tú.

—Te fuiste después del accidente.

—Me dijeron que estabas muerta.

—Me echaste de tu casa cuando...

—Estaba mal, tenías razón al decir que necesitaba ayuda y te doy mi palabra de que soy un hombre nuevo.

—Y ahora vas a casarte con otra mujer.

Los labios masculinos se posaron en su coronilla y al no recibir ninguna respuesta, sonrió con amargura y decidió guardar silencio.

Eso era lo que tenía y debía conformarse con ello; era momento de que dejara de soñar con una vida junto a Cedric y empezara a asimilar la idea de que su tiempo junto a él se estaba acabando.

—¿No te molesta que esté con Cedric? —inquirió Samuel con voz tensa, dándole un sorbo a su cerveza.

No tenía la menor idea de qué tema podría hablarle para no aburrirlo. Se sentía demasiado nervioso y le estaba costando ser él mismo.

—Hope está lo suficientemente grande como para decidir con quién quiere estar, ¿no te parece?

Esbozó una débil sonrisa, estaba hablando como un idiota.

—Antes no pensabas así, eras su guardián.

—Antes ella no podía cuidarse sola y era muy temerosa.

Samuel asintió, pensativo.

—Creo que es hora de que me vaya a dormir.

Maldición.

¿Por qué podía ligar con cuanta mujer quisiera y no podía hacerlo con él?

—Tienes razón, ya es algo tarde.

Abandonaron sus lugares e ingresaron a la casa en silencio. Suponía que ya había hecho mucho para ser su primer reencuentro, ya tendría más oportunidades de hablar con él más adelante.

Llegaron a la habitación de Damon y no se detuvo a despedirse.

—Nos vem...

—¿De verdad me trajiste hasta aquí sólo para esto? —Paró en seco y muy lentamente giró sobre su eje, sorprendido.

El castaño esbozó una sonrisa perversa y abrió la puerta de su habitación.

—¿Esta es tu forma de decirme que aún crees que te interesan más las mujeres? —Las palabras se atoraron en su garganta y no le gustó la decepción que vio en su semblante—. Quizá esperé mucho de ti.

Ingresó a su habitación y antes de que pudiera cerrar completamente la puerta, Samuel puso su pie en el camino y se adentró a la alcoba, cerrando tras de sí con llave.

Damon enarcó una ceja y no se apartó, estaban lo suficientemente cerca como para sentir toda la tensión sexual que emanaban, por lo que sin poder contenerse más se abalanzó sobre él y unió

sus labios con vehemencia.

Sí... eso era lo que él necesitaba.

Una horrible desesperación llenó su pecho cuando Damon lo empujó hacia atrás, rompiendo todo contacto.

—No estoy para juegos, dime qué es lo que quieres.

—En este momento —respondió jadeante—, sólo a ti.

Volvió a besarlo y una guerra de voluntades dio inicio.

¿Quién ganó?

Diría que fue un empate, porque ambos terminaron en la cama y se perdieron en la pasión de un encuentro desenfrenado y al parecer muy ansiado.

Capítulo 13

Era la primera vez que Hope se reunía con los inversores del videojuego y mentiría si dijera que no estaba nerviosa.

Durante esos días no había hecho más que trabajar y por suerte Cedric no se había mostrado insistente en cuanto a su limitado tiempo para compartir juntos, sino todo lo contrario. Fue una excelente ayuda e incluso terminó compartiendo junto a Ginger una noche que se quedaron a trabajar hasta bastante tarde.

Sonrió al recordar cómo les servía sus tazas de café y se desvelaba junto a ellas.

Se había dicho que evitaría enamorarse de él, que evitaría disfrutar de su compañía, pero eso era simplemente imposible. Incluso ahora mientras conversaba con sus socios, Hope no podía evitar preguntarse cómo sería celebrar junto a él ese triunfo.

La junta estaba marchando bastante bien, el fondo y cinco personajes habían sido gratamente aceptados, pero...

—Yo diría que sólo falta pulir a estos dos personajes y hacer las correcciones de colores en Luxy, el rosado es muy esencial en los personajes femeninos.

Hope asintió y el señor Daves le sonrió con satisfacción.

—Es usted muy talentosa, señorita Smith, hizo en dos semanas lo que llevamos buscando durante meses.

—Creo que es todo por hoy —carraspeó Cedric con disgusto y se incorporó—. Usaremos los siguientes cuatro días para trabajar en sus peticiones y para el día martes tendrán todo listo y de acuerdo a lo que se decida lanzaremos en video a la venta en dos semanas.

El tiempo estaba pasando demasiado rápido... En dos días acabaría su segunda semana juntos —muy poco aprovechada, diría ella—. Y luego llegaría la tercera y cómo si nada entrarían a la cuarta.

Contuvo el aliento al darse cuenta que su cuento de hadas estaba llegando a su fin.

Los señores abandonaron la sala de juntas con un aire mucho más tranquilo en comparación con el que habían llegado y cuando Hope les sonrió a Cedric y Samuel, alguien la interrumpió al rozar su brazo con delicadeza.

Era el señor Enrique Daves, un viudo adinerado y quien a pesar de tener una edad avanzada se veía bastante bien.

¿Con ese tipo de hombres saldría su madre en caso de querer iniciar una nueva relación?

—Fue un honor conocerla, he de admitir que no tenía mucha fe en usted, pero me ha sorprendido muy gratamente.

—Muchas gracias, señor Daves.

El hombre de cabellera gris le regaló una sonrisa galante y todas sus alarmas se prendieron al comprender la situación: era un hombre con dinero, adulto y bien parecido, estaba claro que ahora mismo él no estaba mirándola como su hija.

—Los esperaré el martes, Daves —intervino Cedric y se posicionó junto a ella—. Estoy seguro que con Timberlake aquí podremos cerrar toda esta etapa satisfactoriamente.

Timberlake... Era el socio que no pudo asistir y recibiría toda la información mediante un correo electrónico.

Cedric ya le había mencionado que era su inversionista y socio más despreocupado, como también agradable y joven.

El señor Daves se dio cuenta que no podría conseguir nada en ese momento y se despidió de todos con pulcra educación y elegancia antes de marcharse.

—No sé si le gustaron más tus diseños o tú —bromeó Ginger, quien ya había entrado en confianza desde hace un par de días, y Hope carcajeó por lo bajo al oír el gruñido de Cedric.

—Podría ser mi padre.

—O tu sugar daddy —añadió con picardía.

Samuel lanzó una sonora carcajada y Hope se preocupó al ver a Cedric tan molesto y callado. Todo indicaba que los celos lo estaban carcomiendo por dentro.

—Me reuniré contigo en tu oficina en unos minutos —aseveró con sequedad y Ginger se tensó al percatarse de la situación—. Hablaremos de los últimos detalles que debes pulir. —Luego observó a Ginger—. Ha hecho un excelente trabajo, señorita Kingston, puede retirarse a su departamento.

Era un odioso, dejaba que Ginger se fuera, pero a ella le pedía que se quedara.

Como era de esperarse la pelirroja siguió la orden al pie de la letra y Hope esperó pacientemente que Cedric apareciera en su oficina.

Pronto serían las ocho y ella también quería irse y darse un largo baño.

La puerta de su oficina se abrió y respingó en su lugar al verlo ahí, algo estúpido porque llevaba varios minutos esperándolo.

—Bien, sinceramente quiero terminar esta reunión cuanto antes. Me siento muy cansada.

Escuchó como cerraba la puerta con llave y sonrió con ternura cuando se acercó y la instó a levantarse de su lugar para que así él pudiera sentarse y acomodarla en su regazo.

—Hiciste un excelente trabajo, es imposible no notar lo talentosa y hermosa que eres, mujeres como tú no abundan en el mundo. —Arrugó el entrecejo—. No culpo a Daves por posar los ojos en ti, pero sí lo detesto por atreverse a hacerlo.

Lo abrazó por el cuello.

—Estás actuando extraño, ¿es por qué no pude consentirte todo este tiempo?

Él negó con la cabeza y unió sus labios con suavidad.

—Con tu presencia es más que suficiente.

Hope sonrió contra sus labios y aprovechando la posición deslizó el cuerpo hacia abajo y se arrodilló entre las piernas masculinas.

—No, no vine para exigir...

—No necesitas exigir nada, todo lo que hago contigo lo hago encantada —admitió, abriéndole los pantalones, y guiada por la lujuria lo poseyó con la boca, disfrutando de todas sus súplicas y retorcidos movimientos.

Estaba demente al actuar de esa manera, estaba poseyendo a Cedric en su propia oficina, donde todos los empleados sabían que ese hombre era de otra mujer.

Aceleró sus movimientos.

Ella aún podía luchar por su amor, Cedric todavía no había dado el «sí» en el altar.

—Ven aquí —gruñó él y con una facilidad asombrosa la levantó del piso, tiró todo lo que estaba sobre su escritorio y ahí la tendió para subirle la falda y penetrarla con firmeza.

Amortiguó un grito en la boca masculina, pero incluso así ninguno dejó de comportarse como

un animal en celo en busca de su liberación.

—Cedric, me quité el chip hace poco —susurró jadeante y él no detuvo sus arremetidas—. Para, debes salir, yo... ¡Ah! —Se arqueó, sintiendo como alcanzaba un potente orgasmo, y juntó los ojos con fuerza cuando Cedric terminó dentro de ella, mezclando sus esencias.

«Todo está bien, la ginecóloga te explicó que conseguir un embarazo sería todo un proceso».

Eso hizo que recordara la principal razón por la que se sacó el chip.

—¿Por qué no lo renovaste? —inquirió Cedric con voz tensa, arreglando su ropa, y Hope tragó con fuerza.

—Deberíamos hablar de los diseños. —Se bajó del escritorio e intentó alejarse, pero Cedric se arregló los pantalones con prisa y atenzó su brazo—. Es algo personal —dijo finalmente y lo miró con súplica para que la liberara.

En su lugar Cedric abrió los ojos como si estuviera viendo una aparición y por un momento le pareció verlo más pálido.

—Tú...

—Debo empezar un tratamiento, el usar mucho tiempo el chip alborotó muchas cosas en mi cuerpo y la doctora me garantizó que no sería fácil embarazarme por el momento. No te preocupes.

—¿Planeas tener un hijo?

—Tengo treinta años, pronto cumpliré treinta y uno, claro que quiero ser madre.

Cedric se pasó una mano por el cabello y se dejó caer nuevamente en el asiento, totalmente abatido.

—Ahora que recuperaré la vista me siento más lista que nunca para tener un hijo.

—¿Piensas casarte con Owen?

Bufó con diversión y negó con la cabeza.

—No, no pienso casarme con Owen. —En realidad ni siquiera tenía en mente regresar con él—. Me haré una inseminación artificial. Planeo iniciar con mi tratamiento cuando regrese a Manhattan y en noviembre probar suerte.

Cedric negó con la cabeza y repentinamente se imaginó a Hope con un bebé en brazos y Owen junto a ella.

No... Eso nunca sucedería porque él siempre estaría con ella.

La amaba y pensaba terminar su relación con Sophia por ella; no obstante, eso era algo que debía hacer en persona y ya lo habría hecho de no haber sido por la ajetreada semana que enfrentaron.

—No lo hagas —suplicó desesperado, si Hope tendría un hijo ese hijo debía ser suyo.

Sus ojos celestes lo observaron con pena y supo que ella no se detendría cuando sujetó su bolso.

—Debo irme, creo que ninguno de los dos tiene cabeza para hablar hoy.

—Espera. —Abandonó el asiento y se posicionó frente a ella—. Debo salir de viaje a Manhattan, no tomará mucho tiempo, ¿podríamos hablar de este tema a mi regreso?

—¿Manhattan? —La voz le tembló y la abrazó con fuerza al imaginarse lo que estaba pensando.

Él pensaba ir a Manhattan la siguiente semana, pero después de lo que se había enterado estaba claro que no podía seguir retrasando su reunión con Sophia.

—Confía en mí, mi amor, volveré tan pronto como me sea posible.

Y no sólo por el videojuego, sino porque le era difícil imaginarse un sólo día sin ella.

—¿Qué? —Samuel parqueó su auto con prisa y observó a Damon como si estuviera loco—. ¿Te das cuenta de lo que me estás pidiendo?

Cometió un terrible error al creer que sería algo sencillo iniciar una relación secreta con Damon.

—Sé mejor que nadie lo que te estoy pidiendo porque yo también pasé por eso. —Sus miradas se encontraron—. Pero no pienso entrar a una relación en la que mi pareja no puede aceptarme.

Tragó con fuerza.

—Sabes que me gustas, siempre ha sido así. Maldición, por tu culpa no pude casarme.

—Yo perdí a mi padre cuando admití que me gustan los hombres en voz alta, por lo que perderte a ti por ser tu vergüenza será un dolor fácil de superar.

—Espera, no te precipites. —No quería perder a Damon, no ahora que sabía lo mucho que le gustaba, pero... ¿Qué dirían sus amigos de él cuando descubrieran que le gustaba un hombre?

Se frotó las sienes con frustración, la situación era demasiado compleja para su agrado.

—Sólo piénsalo —pidió él y la sangre se le congeló cuando abrió la puerta del auto—. Yo cometí el error de conformarme con Grover cuando te conocí porque tú no aceptabas lo que eras y era la primera vez que me pasaba eso.

—¿Qué? —La voz murió en su garganta y Damon sonrió con melancolía.

—Grover me abrió la mente, me enseñó a aceptarme como soy y todo lo que sé, pero nunca llegué a amarlo. Cuando estuve contigo hace varios años entendí que estaba con él porque era el único que quería estar conmigo, puesto que si tú me lo hubieras pedido habría terminado con todo sin dudar.

Maldición, ¿Damon sentía algo más que una simple atracción física por él?

—Piénsalo y avísame cuando tomes una decisión.

Salió del auto y en esta ocasión Samuel lo dejó marcharse. No podía tomar una decisión ahora, era muy pronto y él necesitaba pensarlo todo con mayor tranquilidad.

«Él me encanta, pero...».

¿Cómo tomarían esa noticia sus familiares y amigos?

Le gustaban tanto los hombres como las mujeres y como un idiota se había enamorado de un hombre.

Juntó los ojos con fuerza.

Era su felicidad la que estaba en juego, por lo que quizá debería empezar a pensar menos en los demás y más en sí mismo.

Manhattan, Nueva York.

William terminó de revisar todos los informes que recibió de los testigos de los acusados y lanzó un largo suspiro al darse cuenta que estaban siendo bien asesorados por sus abogados.

Una familia con dinero era capaz de hacer hasta lo imposible para cubrir cualquier crimen, pero en este caso William no pensaba ser permisible y poco le importaba que estuviera lidiando contra cuatro familias de renombre.

Su clienta obtendría justicia costase lo que costase.

—¿Terminaste? —La voz somnolienta de Joy hizo que recordara su presencia y la vio con los brazos cruzados sobre su escritorio.

—Te dije que te fueras a dormir.

—Soy tu asistente, no puedo dormir si sigues trabajando.

Miró la hora y sonrió con diversión.

—Dormiste tres horas.

—¿Qué? —Lo miró horrorizada y confirmó la hora con incredulidad—. Es tu oficina en casa, en el bufete nunca me pasaría esto.

Williamladeó el rostro y empezó a acomodar todos los archivos.

—Es la hora, tú no tienes por qué desvelarte conmigo.

Joy decidió ayudarlo.

—Ya que no me dejas ir a fiestas, de alguna forma debo desvelarme un viernes por la noche —comentó con retintín y William carcajeó por lo bajo.

En su defensa, con ella ahí, ni siquiera él podía ir a un bar a distraerse, dado que la última vez que fue a uno Joy lo había seguido y asegurado que tomaría y consumiría todo lo que él pidiera.

No había sido cómodo pedir un zumo de manzana en uno de los bares más lujosos de la ciudad, pero de alguna forma le resultaba una experiencia entretenida.

—¿Cómo te sientes? —La sintió tensarse—. Llevas dos semanas yendo a terapia y lo único que sé es que tomas una pastilla a las nueve de la noche porque yo me encargo de que sea sólo una.

Lastimosamente la depresión y ansiedad de Joy había pasado a afectarle físicamente y había sido derivada a un psiquiatra para iniciar con un tratamiento médico, por suerte con esta última se veía muy poco.

—Mejor —susurró con un hilo de voz.

El proceso no estaba resultando nada fácil para ella y estaba muy seguro que aún recordaba lo asustada que estuvo cuando le pidieron análisis completos, en caso de que presentara alguna enfermedad de transmisión sexual.

Por suerte, Joy se encontraba en perfecto estado.

—No es fácil, pero gracias por abrirme los ojos. No sabía que me sentía tan sola.

William rodeó su escritorio y la abrazó por los hombros.

—Tú no estás sola, ahora me tienes a mí.

No tenía la menor idea de por qué estaba diciendo aquello, pero no le costó en lo absoluto ser sincero.

—Gracias.

Besó su coronilla y la sintió tiritar en su lugar.

—¿Podrías darme cien dólares de mi dinero? —Enarcó una ceja—. Vi unos jeans y quiero comprarlos, te prometo que no compraré ningún medicamento ni bebida alcohólica.

—De acuerdo. —Acarició su tersa mejilla—. Confiaré en ti.

Joy le regaló una radiante sonrisa y algo en su interior se alborotó al darse cuenta que quería besarla.

—Vete a dormir, yo limpiaré mi desastre.

Joy asintió y después de dejar un inocente beso en su mejilla, se retiró a su alcoba, haciéndolo sentir más patético e imbécil que nunca.

¿Por qué carajos seguía tratándola como a una hermana cuando lo único que quería hacer era tomarla entre sus brazos y besarla hasta el cansancio?

Alborotó su cabellera, dos semanas... Sólo llevaban juntos un aproximado de dos semanas y ya sentía que toda su idea principal de cuidar a Joy se había ido por el traste para tomar una nueva forma mucho más compleja.

Capítulo 14

Dos días más tarde, un domingo para ser más precisa, Joy se encontraba en el desolado bufete de abogados fotocopiando los documentos que William y Guillermo le solicitaron para el juicio de mañana.

Un juicio demasiado importante que le tenía los nervios de punta porque sabía lo importante que era para William ganarlo.

No obstante, eso no impedía que mientras fotocopiara los documentos hablara con Ginger por celular.

—Ya no puedo más, él es simplemente desquiciante —expresó con pesar, decidida a decir la verdad de una vez por todas—. Está resultando ser un acosador de primera.

—No, Joy, no lo hagas. Nathaniel me matará si se entera de la verdad, pensaré que me burlé de él.

—Matarte no creo... Posiblemente te folle por horas porque no deja de comentarme que no puede olvidar nada de lo que le hice sentir —comentó con diversión y podría jurar que su amiga se puso tan roja como un tomate del otro lado de la línea.

—A ti nunca te hará nada, le gustas mucho y a mí lleva años detestándome. Me echó de fiestas, me arruinó muchos vestidos derramando tragos sobre mí e incluso una vez dejó muy en claro que no comería en una misma mesa conmigo lanzando mi comida al piso.

Tragó con fuerza, justamente por eso ya no quería seguir engañándolo. Nathaniel no era el tipo de persona que pudiera tomarse a la ligera y estaban llevando toda esa situación muy lejos.

—¿En qué estuviste pensando? —inquirió con voz tensa.

—En nada, sus besos nublaron mi buen juicio.

—¿Dónde lo hicieron?

Silencio.

—Cuéntame o le diré la verdad.

—Fue en la oficina de su amigo, sobre el escritorio, todo pasó muy rápido y yo...

—Sea lo que sea que sentiste, debes armarte de valor y decirle la verdad cuando regresemos porque él seguirá insistiendo.

Y aunque ella lo aceptara, estaba segura que él notaría la diferencia.

Terminó de fotocopiar todos los documentos que William le pidió e inmediatamente se despidió de su amiga.

—Te llamo más tarde, William tiene un juicio muy importante mañana y estamos organizando todo —dicho esto cortó la llamada y preparó todo para llevarlo al despacho del rubio.

Guillermo y William seguían discutiendo sobre el cómo debía proseguir todo mañana.

Les sirvió un poco de café y le fue inevitablemente no percatarse de lo bien que se veía trabajando y defendiendo su convicción.

Era una lástima que el dinero que Hope le prometió fuera lo único que lo inspirara a ser así. Estaba casi segura que él podría ser un excelente abogado si se lo proponía.

William se dio cuenta de que lo estaba observando muy fijamente y cuando sus miradas se encontraron, ella no apartó el rostro, sino todo lo contrario, le regaló una sonrisa alentadora que lo llevó a apartar los ojos y posarlos en Guillermo.

Al parecer, después de todo, no se sentía tan cómodo con su presencia. Es decir, por su culpa él tuvo que deshacerse de todos sus tragos al día siguiente de su llegada y dejar su hábito de salir todas las noches a cualquier bar.

William prefería recogerla de sus citas con la psicóloga y llevarla a cenar. Esa era la única manera en la que él podía vigilarla.

«Él me hace muy bien».

Jamás se imaginó que el regreso de William a su vida podría brindarle tanta paz y armonía. Cada vez estaba más segura de que si no era cuidadosa terminaría sucumbiendo a sus sentimientos otra vez. Algo que no sería una buena idea porque él le dejó bastante claro desde un principio que ella no le interesaba de una manera romántica.

La garganta se le cerró, ese hombre no la deseaba y su cuerpo no dejaba de temblar ante la loca necesidad que sentía por un buen trago o la caricia de un hombre contra su piel.

La boca se le hizo agua, al igual que otras partes, y nuevamente revisó su celular para ver si el vendedor que contactó por línea le había respondido.

Sonrió con satisfacción al ver que así fue y no vio la hora de salir del bufete y estrenar el nuevo juguetito que recibiría dentro de muy poco.

Unos jeans... Le había dado la peor de las excusas, pero al menos había recibido el dinero necesario para comprar lo que tanto necesitaba.

«Ansío marcharme».

¿Por qué su cuerpo no podía dejar de temblar ante la idea de que pronto podría tener lo que tanto ansiaba?

Cuando abandonó su letargo y levantó el rostro, dio un breve respingo al ver que William la observaba con demasiada atención, como si supiera que tenía algo en mente y ese rubor no coronaba sus mejillas sólo porque sí.

Rápidamente guardó su celular y simuló que hacía algo de suma importancia en su escritorio, comprarse un consolador no era un delito, por lo que su sonrojo y nerviosismo no estaban nada justificados.

Era de lo más normal.

William entrecerró los ojos al ver lo nerviosa que se había puesto con una simple mirada y se preguntó si no estaría planeando algo para hacer de las suyas. Si bien la tenía muy bien vigilada y casi nunca dejaba que se alejara más tiempo del necesario, al parecer aún no podía fiarse de ella.

Joy llevaba dos semanas lejos del alcohol, los hombres y sus pastillas y suponía que el avance era bueno, aunque no el necesario para decir que se encontraba totalmente recuperada.

Sus ataques de ansiedad seguían estando presentes y el correr por las mañanas ya no estaba siendo suficiente para controlarlos.

Tiempo... El tiempo y su tratamiento la harían sentirse mejor.

Aún le costaba creer que, durante todo este tiempo, Joy sólo hubiera recibido llamadas de Ginger y el idiota de Nathaniel, quien por cierto últimamente lo estaba irritado más de lo normal con su insistencia.

¿Acaso no entendía que Joy no estaba interesada?

Todo indicaba que la castaña aún causaba ese extraño hechizo en la cama que hacía que todo

hombre cayera rendido a sus pies.

En parte le aliviaba saber que no fue el único que pasó por eso.

Aunque... Quizá no debería pensar en eso justo ahora.

Estaba claro que Gena no se preocupaba en lo más mínimo por su hija menor y Hope... Ella seguramente estaba disfrutando de su vida, algo bastante normal si se consideraba que durante muchos años estuvo encerrada en una solitaria oscuridad.

—Creo que estás más que listo para el juicio de mañana —reconoció Guillermo, dándole unos golpecitos en el hombro, y tuvo que admitir que se sintió bastante orgulloso de sí mismo.

Por un momento pensó que no sería capaz de llegar tan lejos.

Joy pidió permiso para retirarse unos minutos y William vio atentamente como se marchaba.

¿A dónde estaba yendo?

Era domingo, el bufete estaba completamente vacío.

—¿Es impresión mía o ella te hace muy bien? —inquirió su tío y fingió indiferencia—. Desde que llegó no has ido a ningún bar ni te he visto envuelto en problemas.

Eso tenía una explicación muy clara y lógica.

—¿A dónde vas? —Enarcó una ceja al ver como Joy se interponía en su camino—. No pensarás irte sin mí, ¿verdad?

—Tengo unos asuntos...

—Es jueves por la noche, irás a un bar —afirmó con disgusto—. Siempre lo haces y lo sé porque Hope se encargó de conocer tus pasos y los de tus hermanos antes de la lectura del testamento.

Maldición, su media hermana estaba resultando más irritante de lo imaginado.

—Iré contigo.

No quería que ella lo siguiera, pero lo cierto era que se moría por un trago. Sin ser muy consciente de sus actos la llevó consigo y se dio cuenta de su error al ver como Joy se pedía una copa de whisky y empezaba a coquetear con el barman con total descaro.

No se parecía en nada a la joven que él conoció.

¿Cómo pudo terminar de esa manera?

—No beberás —espetó con dureza y ella lo miró con diversión.

—Si tú bebes yo bebo, así que decide: o nos ahogamos en alcohol juntos o morimos del aburrimiento juntos.

Esa noche se había limitado a bailar con ella y suponía que la unión de sus cuerpos y el roce de los mismos consiguió apaciguar la ansiedad de la castaña; no obstante, esa noche habían jugado con fuego y ahora empezaba a sentir el ardor de las quemaduras.

Al darse cuenta de la dirección que estaban tomando sus pensamientos, rápidamente negó con la cabeza. Se había prometido que no volvería a aprovecharse de Joy, por lo que mantener la mente en su caso sería lo mejor.

—El tenerla bajo mi cuidado no me permite bajar la guardia.

Guillermo curvó los labios y volvió a palmear su espalda.

—Siempre la cuidaste como a una hermana pequeña.

Apretó la mandíbula.

—Ella no es mi hermana.

—Lo sé, es una mujer bella e inteligente. —Sus miradas se encontraron y enderezó la espalda

con rapidez al ver la sabiduría en su semblante—. No te diré qué hacer, ambos son dos personas adultas, pero ella no puede ser un juego más.

Lo sabía... Estaba casi seguro que ella no se valoraba a sí misma por el trato que él le dio hace tres años.

—Ella es... —No logró terminar su oración porque Joy llegó a su oficina.

—Ya regresé. —Sonaba demasiado entusiasmada y él quería saber qué había en ese paquete que tenía en manos.

—Justo decíamos que ya no hay más que hacer, así que ya puedes irte.

Maldición, no quería perder a Joy de vista.

—¿De verdad? —Sus ojos brillaron de una manera demasiado reluciente y achicó los ojos con recelo.

¿Qué se traía entre manos?

—Sí, William y yo nos encargaremos de los últimos detalles.

Joy no dudó ni un solo segundo a la hora de tomar su bolso y salir huyendo de su oficina. Apenas eran las once de la mañana, pero era domingo y debía considerar que ella estaba trabajando horas extras.

Debía salir lo antes posible si no quería que hiciera de las suyas en su ausencia.

—¿Y bien? —Guillermo captó su atención—. ¿Quieres hablar del tema?

No estaba seguro... Pero Guillermo era lo más parecido a un padre que tenía, por lo que un consejo no le vendría nada mal.

—Me atrae, pero no sé qué siento por ella.

Le gustaba comer con ella, hablar con ella e incluso vivir con ella, pero ¿podía decir que la quería?

—Fingiendo que no te importa no lo averiguarás.

—No quiero lastimarla, ¿qué tal si estoy equivocado?

Guillermo se encogió de hombros.

—Mientras seas sincero con ella, todo irá bien.

No estaba seguro de ello, Joy se encontraba mentalmente muy débil y una decepción amorosa podría destruirla.

«¿Por qué sólo piensas en ello como una decepción?».

Ladeó el rostro, ¿qué tal si todo salía bien? ¿Acaso no existía la posibilidad de que ambos pudieran curarse el uno al otro como lo estuvieron haciendo durante las últimas dos semanas?

—Creo que yo también me iré temprano.

Hablaría con ella, aunque no estaba seguro de cómo abordar el tema.

—Regálame veinte minutos, necesito comentarte algo del juicio de mañana.

Era el peor momento para pedirle tiempo, pero no tuvo más remedio que quedarse y no fue hasta media hora más tarde que llegó a su departamento y entró con mucho sigilo para ver qué era lo que Joy estaba haciendo.

Todo estaba en silencio.

Cerró tras de sí y se encaminó hacia la habitación de la castaña, quedando como piedra al oír unos suaves gemidos.

No... Tenía que ser una maldita pesadilla.

Ella no pudo haber traído a un hombre a su propio departamento aprovechando su ausencia.

—¡Ah!

Los celos ganaron la batalla interna que se estaba suscitando en él y sin perder un segundo

más ingresó a la habitación dispuesto a echar a cualquier idiota de su departamento.

De más estaba decir que la imagen con la que se encontró lo dejó petrificado en su lugar.

Joy sólo llevaba un lindo sujetador de encaje y tenía las piernas muy abiertas mientras con ayuda de un juguete sexual se satisfacía a sí misma. El calor arrasó con todos sus sentidos y cuando los ojos verdosos lo miraron con alarma, supo que debía salir de ese lugar cuanto antes.

—Lo siento.

Cerró la puerta con fuerza, ignorando su llamado y antes de cometer una locura se dirigió a la sala y se quitó su chaqueta para después alborotar su cabellera con desesperación.

Que lo matasen si decía que no le hubiera encantado reemplazar aquel consolador y darle aquello que al parecer Joy llevaba ansiando.

La garganta se le cerró cuando se imaginó aquella escena y justo cuando pensó en regresar con ella, la puerta de su departamento se abrió y no supo qué pensar al ver a Cedric allí.

—Espero no llegar en un mal momento —expresó Cedric, dejando su pequeña maleta en el piso—. Tengo unos...

—¡William!

Definitivamente Cedric había llegado en un muy mal momento y Joy no pudo haber salido en un estado más desastroso.

Sus mejillas ruborizadas, sus labios magullados y un corto vestido que fácilmente él podría levantar para revelar el más grande de todos sus tesoros, hacía que cualquiera imaginara lo mismo que él estuvo pensando segundos atrás.

—William, yo...

—No me digan que esto empezará a hacerse una costumbre.

Tensó la mandíbula y cuando Joy se percató de la presencia de su hermano, William usó su cuerpo para protegerla.

Sabía que su estado tampoco era muy óptimo, no debió tirar su chaqueta al piso ni alborotar su cabellera. No obstante, ahora las cosas eran muy diferentes. Él no había hecho nada malo y en esta ocasión no dejaría que nadie sacara a Joy de su departamento ni de su vida.

Estaba claro que sólo él sabía cómo cuidarla.

—Regresa a tu habitación, yo me encargaré de esto.

Haría las cosas bien a partir de ahora y no dejaría que nadie se metiera en aquel vínculo que estaba desarrollando con Joy.

Londres, Inglaterra.

Esa tarde ni Hope ni Damon se sintieron con mucho entusiasmo para salir a dar un paseo, por lo que ambos se encontraban sentados en el sofá de la sala mientras esperaban a Ginger para decidir qué cenarían ese día.

No debió hablarle a Cedric sobre sus planes, ¿en qué estuvo pensando al decirle que quería tener un hijo?

Se pasó una mano por el cabello con frustración, estaba actuando de una manera irracional y no le gustaba saberse tan inmadura en cuanto al tema. Sin embargo, era la primera vez que Hope se metía en una relación de ese tipo y ciertamente no era muy buena en eso.

A estas horas Cedric ya estaría en Manhattan con Sophia, su prometida, la mujer que él había elegido.

—¿Crees que estoy pidiendo mucho? —Damon la obligó a abandonar su letargo—. Lleva años viviendo una mentira y no quiero ser parte de ella.

—Él necesita tiempo, llegaste muy de repente a pedirle que acepte lo que es en voz alta.

Comprendía que Samuel se diera su espacio, después de todo, durante años había sido considerado de una manera por sus amigos y seguramente le aterraba el qué dirán.

—Si él me rechaza será difícil marcharme, admito que me gusta más de lo pensado.

Lo abrazó del brazo y apoyó el rostro en el mismo.

—Todo sería más fácil si fueras heterosexual y me gustaras, seríamos una pareja maravillosa.

Damon carcajeó roncamente.

—Si para tus cuarenta y cinco no estás casada y sigo soltero, me sacrificaré.

—¿Por qué cuarentena y cinco?

—Tus cuarenta no están muy lejos.

—Ni siquiera cumplí treinta y uno —bramó histérica y en esta ocasión su amigo rompió en una sonora carcajada—. No es gracioso, de por sí me siento muy afectada por tener treinta años y no tener una relación formal con nadie. Cedric se fue a Manhattan y no sabré nada de él porque se la pasará la mayor parte del tiempo con Sophia.

—Bueno, tomando en cuenta que Sophia es su prometida, he de suponer que es algo bastante normal —admitió su amigo y conectó sus miradas—. Jugaste con fuego sabiendo el riesgo y si ahora empiezas a quemarte no puedes quejarte, Hope.

Enterró el rostro en sus manos, era una situación desquiciante.

—Si vuelvo a Miami ¿crees que todo esto será más fácil de olvidar? No veo la hora de concluir con este trabajo y recuperar la pacífica vida que estuve llevando durante los últimos años.

Aunque... También había sido una bastante insípida y aburrida.

—Le dije que quería tener un hijo —confesó y en esta ocasión su amigo la miró con pena—. Y luego me comentó que se iría a Manhattan. Lo he asustado y ahora temo haber echado todo a perder.

—Más miedo debería darte seguir perdiendo el tiempo en alguien que no quiere estar conmigo. —Damon acunó su mano con cariño—. No es para ti, aprovecha este tiempo para terminar todo tu trabajo y luego abandona Londres, debes tener claro que tú no eres la prioridad de Collins.

Algo en su interior se rompió en mil pedazos y de no haber sido porque alguien llamó a la puerta, se habría puesto a llorar ahí mismo.

Ya no necesitaron esperar a Ginger para elegir qué pedirían para la cena, Samuel decidió por todos y al parecer, incluso sabiéndose abrumado con toda la situación, él estaba dispuesto a luchar por Damon.

Capítulo 15

Cedric estaba en Manhattan por una sola razón y esta era finalizar su compromiso con Sophia, por lo que era de lo más normal que no quisiera informarle a la morena sobre su llegada y acudiera al departamento de su hermano en primera instancia.

Había sido un viaje lo suficientemente largo y no había considerado que quizá lo mejor sería irse a un hotel, dado que ahora todas las propiedades que antes consideró suyas estaban bajo el poder de Hope. Sin embargo, todo se debía a que Cedric nunca imaginó que la historia se repetiría y volvería a encontrar a William con Joy en una situación bastante sugerente.

¿Qué hacía Joy en el departamento de su hermano y cómo se habían encontrado y terminado de esta manera?

Miró a su hermano de reojo, quien esperaba qué dijera algo al respecto y se pasó una mano por el cabello con frustración.

¿Qué se suponía que debía hacer?

Joy no era una niña y su hermano... Él debía estar muy interesado en la castaña si estaba dispuesto a mantenerla bajo su cuidado incluso después de haber sido descubierto.

—Debes confiar en mí, no pasó nada malo.

¿Acaso lo creía un imbécil? Había visto a Joy, sus ojos, su rostro y como miraba a su hermano, claramente William seguía jugando con ella.

—¿Cómo se encontraron?

—Fue en Seattle, fui a buscar un testigo para mi caso y me encontré con Joy en un estado lamentable. No pude dejarla, ella necesi...

—¿Desde cuando eres un buen samaritano? —ironizó, su hermano no era el tipo de persona que se preocupara por los demás.

—Siempre seré uno para ella.

No quiso creerle, pero él mejor que nadie sabía cómo era amar a una mujer y cómo ese sentimiento podía transformar a una persona.

—No puede quedarse, ella...

—Confía en mí —insistió—. Estoy haciendo hasta lo imposible por demostrarte que he cambiado, que quiero ser mejor y...

—Joy debe ir a una de las casas de su hermana.

El que vivieran juntos no era una buena idea.

—Si gano el caso de mañana debes prometerme que no te meterás en esto.

Abrió los ojos con sorpresa, su hermano no estaba dispuesto a dejarla ir, algo que en el pasado no había parecido molestarle en lo absoluto.

—¿Por qué no dejas que la lleve a un lugar seguro?

—Joy ha estado abandonada todo este tiempo y no seré yo quien la deje sola en una casa vacía donde nadie se preocupará por ella. Fue por eso que la traje conmigo de Seattle, porque todo indica que soy el único que puede brindarle un lugar donde ella pueda estar segura.

La determinación de sus palabras lo llevaron a abrir los ojos con sorpresa, ¿qué diablos le

había sucedido a su hermano?

—No puedes jugar con Joy.

—Te aseguro que esa no es mi intención. —¿Haría bien en confiar en él?—. No sé qué sucederá más adelante, pero puedes estar seguro de que cualquier decisión que tome será lo suficientemente seria y madura.

Cedric sujetó su maleta en silencio y antes de salir de la habitación en la que se habían encerrado para discutir el tema, conectó sus miradas.

—Gana el caso de mañana y confiaré en tu palabra.

Mentira, ganase o no el caso, él ya le creía; pero se moría de ganas de verlo triunfar en los tribunales.

William asintió y posó la vista en su maleta.

—¿Será un viaje corto?

Asintió.

—¿A qué viniste?

«A terminar con la farsa que estuve construyendo en los últimos años».

—Sophia quiere verme.

Y ella sería la primera en enterrarse sobre sus intenciones y sentimientos en cuanto a Hope, era lo menos que Sophia merecía ante semejante traición.

—Sabes que puedes quedarte.

—Fue el plan inicial, pero prefiero irme a un hotel —admitió con un encogimiento de hombros y William asintió con movimientos escuetos.

Ese espacio era de William y de Joy y Cedric no pensaba hacer un mal tercio.

—¿Cuándo te irás?

—Pasado mañana a primera hora, quiero quedarme a festejar tu victoria de mañana.

William esbozó una sonrisa engreída y Cedric le devolvió el gesto, confirmando sin necesidad de palabras que entre ellos todo estaba bien.

Consciente de que Joy y su hermano no eran unos chiquillos, abandonó el departamento, brindándoles su privacidad y se dirigió al hotel más cercano. Le pediría a Sophia que desayunaran juntos el día de mañana y acabaría con todo de una vez por todas.

Pasadas las ocho de la noche William se acercó a la alcoba de Joy y llamó a la puerta, sintiendo un nudo en la garganta.

—¿Estás despierta? —No recibió una respuesta—. Cedric se marchó y dejé tu cena en el microondas. —Nada.

Lo más sensato sería regresar a su alcoba y dejarla tranquila, pero en lugar de ello William se armó de valor y volvió a tocar.

—Voy a entrar.

Le dio unos segundos, aprendiendo de su anterior error, y cuando abrió la puerta vio toda la habitación en penumbras y a Joy envuelta entre las sábanas.

Ingresó con mucho cuidado y se sentó junto a ella, preguntándose si realmente estaba dormida o simplemente lo estaba evitando.

—Cedric no te obligará a irte —comentó con suavidad, acariciando su mejilla—. Y no debes preocuparte, para mí no pasó nada relevante el día de hoy —mintió con el fin de relajarla y mantener su relación en paz.

Lo cierto era que había pasado mucho y prácticamente recibió la señal que estuvo esperando todo este tiempo, esa que le decía que Joy lo necesitaba más que nunca, y era correspondida.

Él también la necesitaba.

¿Sería capaz de protegerla?

Si mal no recordaba, toda mujer que se acercaba a él terminaba gravemente herida.

Está muerta.

Se alejó de la cama con rapidez, sintiendo como el aire empezaba a faltarle ante el horrible recuerdo, y tragó con fuerza.

«Limítate a protegerla, amarla sería un terrible error».

Abandonó la habitación, dejando atrás su absurda idea de que ella despertaría y accedería a hablar con él en cuanto al tema de como la había encontrado esa tarde en su alcoba.

Lo mejor para ambos sería olvidar esa escena y seguir con las cosas como hasta ahora.

Iba tarde...

Había citado a Sophia en ese café para poder conversar con ella, pero todo indicaba que la morena no se estaba dando cuenta de lo seria que era la situación. Veinte minutos después confirmó aquello cuando la vio llegar con un par de compras junto a su madre.

Maldición.

Fabiola no estaba invitada a esa reunión.

—¡Mi amor! Perdona nuestro retraso, ¿por qué no me avisaste que llegarías? No pude cancelar la cita con mi madre así que la traje conmigo. Justo hoy tenía libre en el set de grabación.

Saludó a ambas mujeres como correspondía y no pudo apartar a Sophia cuando esta lo abrazó y besó cariñosamente.

Definitivamente la presencia de Fabiola le estaba jugando en contra.

—Es lindo tenerte en Manhattan, Cedric, no sé si Sophia te comentó que ya reservamos el salón para la fiesta y ahora sólo queda confirmar la lista de invitados.

La garganta se le cerró y algo en su interior se oprimió al ver la hermosa sonrisa que Sophia le regaló.

Ella estaba muy ilusionada con todo esto y no era capaz de imaginarse que su llegada a Manhattan no era precisamente para seguir con los preparativos de su boda, sino más bien para cancelarlos.

Y él era un idiota por seguir con todo ese juego incluso sabiendo esa verdad.

—¿No te parece que trescientas personas es... mucho? —inquirió pensativo, no estaba seguro de conocer a toda esa gente que estaba en la lista.

—Cuando te casaste con Hope fueron quinientas —comentó Sophia con un mohín en los labios y no supo qué le sorprendió más; que Sophia supiera el número de invitados que hubo en su boda con Hope o que realmente hubiera tenido quinientos invitados en un salón el día de su boda.

En aquel entonces su boda debía ser pública, quizá por eso no escatimó números.

—Oh, esa muchacha —escupió Fabiola con desprecio—, Sophia me contó que se quedó con todo el dinero de tu padre. —Miró a Sophia de reojo y su novia le suplicó con la mirada. ¿Por qué le habló de eso a su madre?—. Es una oportunista, no puedo creer que en el mundo exista gente como ella que se apropie de lo que no es suyo.

En realidad, ella merecía todo ese dinero, pero incluso así estaba dispuesta a compartir todo

con sus medios hermanos.

Sonrió con ternura.

Eso era lo que hacía a Hope una excelente mujer y persona, el dinero nunca fue su prioridad.

—Tú vestido de novia debe ser hermoso, Sophie, mucho más bello que el de la anterior esposa de Cedric.

Frunció el ceño.

¿Estaban tomando eso como una competencia?

—No es para tanto, mamá, lo único que importa es que Cedric esté esperándome en el altar.

La garganta se le cerró, ¿cómo decirle que no tenía idea alguna de subir a uno si no era para esperar a Hope?

Sophia lo amaba y era una excelente persona, ciertamente odiaba saber que le rompería el corazón.

Fabiola no se vio muy conforme con la respuesta tan poco ambiciosa de su hija y se enfocó en él.

—¿Vendrás a París con nosotras la siguiente semana?

—Yo...

—Me encantaría que lo hicieras —añadió Sophia, risueña, haciéndolo sentir como el peor de los desgraciados—. Te prometo que no te dejaré ver mi vestido de novia.

—Yo...

La morena miró la hora de su celular.

—Mamá, Cedric y yo debemos irnos. —Se confundió, ¿a dónde quería...?—. Hoy es el juicio de William y no podemos dejarlo solo, ¿verdad?

Se sorprendió, ¿por qué tenía que ser tan buena con sus hermanos? En el fondo sabía que ella se esforzaba mucho para llevarse bien con William y Felicity.

—Mi chófer la llevará, Fabiola.

Porque él no pensaba perderse el juicio de su hermano.

Minutos más tarde despacharon a Fabiola y Cedric tocó el tema que lo tenía bastante ofuscado.

—Te pedí que no hablaras sobre el tema —dijo ni bien estuvieron solos y Sophia junto ambas manos a la altura de sus pechos para pedir perdón—. Es algo familiar y no tenías que haberlo contado.

Hizo bien en no decirle que era hijo ilegítimo de Eugene.

—Es mi madre, es difícil esconderle algo. Es como si me leyera la mente. —Hizo un tierno mohín y él negó lentamente con la cabeza—. Perdónala.

—¿Por qué la trajiste?

—Porque mi padre volvió a dejarnos por su nueva película y ella está muy sola, incluso te conté que me acompaña a las grabaciones.

Esto no era bueno... Algo le decía que eligió la peor temporada para darle un fin a su relación y compromiso.

¿Por qué no lo hizo cuando todo el mundo se lo sugirió?

—Hay algo que quiero decirte.

Sin embargo, no iba a retrasarlo por nada en el mundo. No cuando Hope lo estaba esperando en Londres.

—Espera —pidió con ternura—. Primero iremos al juicio de tu hermano y luego hablaremos, ¿te parece? Tengo una sorpresa para ti y te la diré al finalizar el día, luego de que William gane

su caso.

Un último día con ella... Era lo mejor, suponía que, si la bomba explotaba ahora, él ni siquiera tendría ganas de salir del hotel si no era para dejar Manhattan cuanto antes.

—¿Cómo sabes del caso de mi hermano? —inquirió una vez en el taxi y la morena se encogió de hombros.

—Ha estado cambiado, así que muchas personas han estado hablando de él en distintas redes sociales.

Y Cedric seguía sin entender qué magia se había encargado de hacer entrar a su hermano en razón.

El caso de su hermano era algo complejo.

William estaba defendiendo a la víctima que demandaba a cuatro jóvenes por una violación grupal, entre ellos estaba su ahora exnovio.

Según tenía entendido su hermano había ido a Seattle para traer a uno de los testigos, un barman que estuvo trabajando en el lugar de los hechos: la casa del exnovio de la joven. Los hechos y las pruebas jugaban a favor de la muchacha, pero el poder de los padres de los cuatro jóvenes estaba influyendo mucho sobre el juez.

Querían demostrar que el hecho había sido de mutuo acuerdo, algo de lo más repugnante porque claramente ahí había una víctima que merecía justicia.

Para su sorpresa su hermano manejó la situación con bastante cuidado, por un momento pensó que nuevamente el juicio sería suspendido; no obstante, su hermano llamó a una joven al estrado y con ella llegó la prueba que se necesitaba para dejar en claro que fue una violación grupal.

Era la hermana menor del acusado y en su poder tenía un video que sólo fue visto por el juez y el tribunal. Esbozó una sonrisa llena de orgullo al ver que su hermano había ganado el caso y con ello cuatro despreciables seres eran esposados y trasladados a donde debían estar.

Observó cómo su hermano clavaba los ojos en la segunda fila y fácilmente localizó a Joy, quien le regaló una tierna sonrisa a William antes de abandonar la estancia a paso apresurado.

¿Estarían juntos? ¿Habrían peleado por su culpa? ¿Qué era lo que estaba pasando entre ellos que de pronto sentía que su hermano era otra persona?

—Sabía que lo lograrías —dijo nada más verlo salir junto a Guillermo y William giró el rostro en su dirección.

Primero le regaló una sonrisa presumida y cuando quiso acercarse a ellos, los periodistas demandaron su atención para entrevistarlos.

—Y con esto se acaba uno de tus problemas —comentó Sophia en voz baja y la miró ceñudo—. ¿Qué? No me dirás que te gustaba mantenerlo y verlo ser un fracasado, ¿verdad?

—Mi hermano siempre será uno de “mis problemas” —soltó con disgusto—, sea el mejor abogado de Manhattan o el más idiota de todos. Nunca lo abandonaré, ni a él ni a Felicity.

—Sí, lo sé, pero después de nuestra boda ellos deben mantenerse al margen de nuestra relación. Debes rehacer tu vida y formar tu propia familia.

Se oía demasiado intensa para su gusto.

—Sé que eres hija única y la única prima que tienes vive muy lejos, por lo que es normal que no entiendas el vínculo que tengo con mis hermanos.

La familia de Sophia era disfuncional, pero estaba equivocada si creía que un matrimonio lo alejaría de sus hermanos.

Ya había perdido a sus padres y todavía sentía que no había aprovechado todo el tiempo que tuvo con ellos, por lo que no cometería el mismo error con sus hermanos.

—Creo que es momento de hablar, yo...

—Vamos a mi auto, muchachos, William nos alcanzará pronto —pidió Guillermo, interrumpiendo lo que tenía para decir—. Esto merece una celebración, los invito a cenar.

—¿Y Joy?

Estaba casi seguro que su hermano querría celebrar con ella.

—Dijo que se iría temprano, William está al tanto de ello.

¿Qué diablos había sucedido el día de ayer?

Si había ocasionado una pelea entre la pareja, admitiría su error y se disculparía con la castaña de ser necesario.

No quería que su hermano viviera lo mismo que él vivió hace trece años, cuando todo el mundo decidió meterse en su relación con Hope y él no supo defender el amor que sentía por ella.

Se dirigieron al restaurante que Guillermo eligió para la celebración y odió ver tan callado a William, quien debería estar presumiendo el primero de sus muchos logros, claramente estaba pensando en la mujer que estaba viviendo en su departamento y no estaba con ellos en la mesa.

—Si me permiten... —William se levantó de la mesa y Cedric miró a Guillermo con fijeza, quien hizo un breve asentimiento, indicándole que él estaba así por Joy.

—Debo hacer una llamada, no tardaré mucho.

—De acuerdo, mi amor.

Él nunca pudo llamarla de esa manera, él fue un desgraciado al utilizarla como el reemplazo de Hope.

Su hermano se encontraba en el balcón y Cedric pudo ver cómo le marcaba a Joy y era enviado a buzón de mensajes.

—Felicidades.

—Gracias. —Lo miró de reojo—. ¿Qué haces aquí?

—Sólo vine a decirte que confiaré en ti y que si Joy es alguien importante para ti puedes estar seguro de que los apoyaré.

—No pensabas igual hace tres años.

—Porque sabía que no sentías lo mismo que sientes ahora.

William bajó el rostro y después de unos segundos esbozó una débil sonrisa.

—Soy una pésima persona, no merezco tu apoyo. Me asusta hacerle daño, ¿qué tal si termino...?

—Tú no la mataste —le cortó inmediatamente, evitando tocar el tema que llevaban años guardando en secreto—, ella eligió ir a ese hospital.

Todo su cuerpo tiritó ante el recuerdo y Cedric le dio una palmada en el hombro, brindándole todo su apoyo.

—Si te gusta, no dejes que el miedo te aleje de ella. Lamento mucho si se pelearon por mi culpa.

—No fue por tu culpa —soltó con una sonrisa divertida en el rostro—. A decir verdad, no nos importa tu opinión.

Enarcó una ceja y Will carcajeó por lo bajo.

—No mucho —añadió y Cedric asintió, así estaba mejor—. ¿Por qué estás aquí?

—Tengo unos asuntos que tratar con Sophia.

William se giró en su dirección y tomándolo por sorpresa dijo:

—Ella no te conviene, deberías pensarlo mejor.

—Ya lo hice y sé que tienes razón —reconoció con pesar—. Creo que mi relación no da para más.

William se limitó a asentir y nuevamente clavó la vista en la pantalla de su celular.

—Ve con ella, no es necesario que te quedes.

—Pero...

—Les diré que surgió algo, además me harías un gran favor si te vas primero. Mi conversación con Sophia lleva dilatándose todo el día.

Observó cómo su hermano se retiraba del restaurante con paso resuelto y se preguntó si él correría a Hope de igual manera una vez que fuera un hombre libre.

Sí... Claro que lo haría porque adoraba a esa mujer con cada fibra de su ser.

William había ganado el caso.

Al final de todo él demostró ser un hombre capaz y Joy sólo se imaginó en los siguientes años junto a él, llevando el bufete de abogados juntos.

Estaba cometiendo un terrible error al ambicionar una vida junto a él.

Y no debes preocuparte, para mí no pasó nada relevante el día de hoy.

Recordó sus palabras y se preguntó si aún podría hacerlo cambiar de parecer. Todo indicaba que verla en esa situación tan vergonzosa no fue nada importante para él, no obstante, para ella, era todo lo contrario.

Ese día apenas y había podido cruzar palabra con él por la vergüenza.

Prendió su celular sin saber por qué lo había apagado en primera instancia y lanzó un largo suspiro al ver quien le estaba llamando.

—Aló.

—*No tienes idea de lo feliz que me haces al contestar.*

Rodó los ojos con aburrimiento.

—Te dije que no...

—*Te necesito, Joy* —confesó con voz ronca, generándole todo un escalofrío en la espina dorsal—. *No hay mujer capaz de ocupar tu lugar, en lo único que puedo pensar en el día es en ti, en tus besos, gemidos y el cómo me recibes con tanto abandono.*

Tragó con fuerza, decirle eso a una mujer necesitada era demasiado bajo.

¿Cómo lo mandarían a volar cuando podía sentir sus pliegues húmedos y una loca ansiedad de tocarse una vez más?

Pero...

—Debes parar.

«No sientes eso por mí».

Un gemido la hizo estremecerse de la cabeza a los pies y puso en altavoz antes de levantarse de la cama e ir por su consolador.

—*¿Estás sola?*

—Sí... —La voz le tembló y se quedó mirando fijamente el consolador.

¿Traicionaría a Ginger de esa manera?

Es decir, si Nathaniel estaba en ese estado no quería ni imaginarse como estaba su amiga.

—*Oh, Joy, casi puedo sentir como es estar nuevamente en ti mientras me toco.* —Juntó los ojos con fuerza y miró por encima del hombro su celular—. *Follemos por aquí.*

Regresó la atención a su juguetito.

No follarían de verdad, ellos sólo se darían placer y...

—*Acepta mi video llamada.*

En ese momento se dio cuenta que debía cortar la llamada, pero cuando giró el cuerpo para hacerlo, la sangre se le congeló al ver a William en su alcoba con su celular en mano.

Sus miradas se encontraron y le enseñó el celular.

Le estaba preguntando si quería hacerlo.

Negó con la cabeza y entonces él cortó por ella.

—¿Qué hac...? —Las palabras murieron en su garganta al ver cómo se acercaba.

—Puedo imaginar lo húmeda que estás.

El calor trepó por sus mejillas y no supo qué hacer cuando él acarició su piel ardiente y rodeó su cintura.

—Estoy celoso, ¿qué fue lo que le hiciste que no puede dejar de pensar en ti?

—Él se está confundiendo de persona —musitó con un hilo de voz y conectó sus miradas—. ¿Qué haces aquí? Creí que celebrarías con...

—Quiero hacerlo contigo.

Juntó los ojos con fuerza y no puso objeción alguna cuando la tomó en brazos y la tendió en la cama.

—No sé si quiero ser tu amiga con...

—¿Quieres ser mi novia?

La sorpresa la golpeó con fuerza y lo miró como si estuviera loco. William le regaló una sonrisa misteriosa.

—No cometeré el mismo error dos veces; sólo te haré mía si accedes a tener una relación conmigo.

—Pero... Yo... No quiero tener una relación con nadie. —Fue sincera, no se sentía lista para entregarse a alguien de esa manera, menos si ese alguien era William—. Sólo nos quedan dos semanas juntos, iniciar una relación sería una muy mala idea.

—Quiero exclusividad. —No cambió de parecer y Joy se incorporó con prisa.

—Sólo tómame, como hace tres años —suplicó, arrimándose al cuerpo masculino y al sentir su erección actuó con rapidez y lo sujetó con firmeza, acariciándolo sobre la tela del pantalón—. Me deseas y yo te necesito tanto como respirar.

—Joy...

Al darse cuenta que no pensaba ceder se arrodilló ante él, le abrió los pantalones y sin dudar lo poseyó con la boca, disfrutando de su rugido.

Debía cambiar de parecer, ¡William debía acceder a tener una aventura con ella!

Joy no estaba dispuesta a entregar su corazón de nuevo, no pensaba permitir que lo rompieran de nuevo.

—Para, Joy —suplicó él y aceleró sus movimientos sin reparo alguno.

Cuando pensó que por fin accedería, él se apartó y le dio la espalda para cerrarse los pantalones.

Tenía que ser una maldita broma.

¿Quién era ese hombre y dónde estaba el William que ella conocía?

Se incorporó con rapidez y al sentirse humillada se despojó de su camisa con rapidez y empezó a abrir sus pantalones de igual manera.

—Quiero que te vayas —espetó con frialdad.

—¿Qué haces? —preguntó con esfuerzo y Joy se quitó el sujetador antes de sujetar su celular.

—Tengo una video llamada pendiente...

—¿Por qué actúas así? —Le arrebató el celular y lo miró sorprendida—. ¿Qué ganas comportándote de esta manera? ¿Es que no quieres que alguien te valore y qui...?

—Nadie va a amarme nunca —espetó con frialdad y los ojos se le llenaron de lágrimas cuando él la cubrió con su saco—. ¿Qué haces?

—Yo quiero amarte —musitó, rodeándola en sus firmes brazos—. Yo quiero ser alguien para ti.

—No sabes lo que...

—Dame una oportunidad, es lo único que te pido. Si al finalizar este viaje no sientes nada por mí, te prometo que renunciaré a ti.

Una lágrima se deslizó por su mejilla y Joy la apartó con rapidez, aprovechando que él no podía verla.

—Fuiste el primero en jugar conmigo.

—Y no sabes cómo me odio por haber sido tan cruel y egoísta.

Respondió su abrazo y enterró el rostro en su pecho.

—Te necesito.

—¿Aceptas ser mi novia?

—Sí.

¿A quién quería engañar?; nada le daría más gusto que sentirse amada y valorada por William.

Levantó el rostro para poder unir sus labios en un tierno beso y contuvo el aliento cuando él negó con la cabeza y besó su mejilla.

—Yo también te necesito.

—¿Por qué te apartas?

—Porque quiero aplicar la regla de las cinco citas, no me gustaría ser usado esta noche —comentó con diversión y Joy supo que la espera se le haría eterna—. Aunque no por eso seguiremos durmiendo en camas separadas.

La tomó en brazos y la llevó a su dormitorio, donde después de largos y profundos besos, ambos tuvieron que conformarse solo con eso y dormir sintiendo como el ardor de la lujuria recorría sus venas.

Capítulo 16

Londres, Inglaterra.

Todo se había acabado antes de tiempo.

Los cambios que pidieron para el videojuego habían sido aprobados hace dos días y ahora estaban trabajando con el equipo de programación para que todo marchara bien porque el juego saldría a la venta en una semana.

Cedric ni siquiera había aparecido para la reunión del día martes y había dejado a Samuel a cargo de todo, algo que sólo alteraba sus nervios porque estaba claro que él se encontraba con Sophia y esa era la primordial razón por la que ni siquiera le escribía.

¿Esa era su forma de decirle que todo se había acabado?, ¿escondiéndose como todo un cobarde?

No lo entendía, la última vez que estuvieron juntos él había sido amable e incluso bastante cariñoso con ella, pero al parecer el haberle contado sobre sus proyectos sólo había marcado una gran línea de distanciamiento entre ellos.

Se frotó el rostro con frustración y dio un respingo en su lugar cuando Ginger le entregó una taza de café.

—¿Algo no anda bien? —inquirió la pelirroja, mordisqueando su labio inferior—. Todo está marchando a la perfección y tu semblante no se asemeja al de una persona que triunfó en su primer y muy importante trabajo.

Hope esbozó una sonrisa sincera y ladeó el rostro en modo de negación.

—Sólo me siento algo cansada.

Sufrir por Cedric, un hombre que desde un principio le dijo que no la escogería, era de lo más patético y deprimente. Ginger no se equivocaba al decir que tenía una razón de sobra para festejar, pero lastimosamente su entusiasmo era tan nulo que prefería quedarse en su departamento y asegurarse que su paleta de colores se esté respetando en todas las conversiones que estaban realizando los programadores de Cedric.

—¿Por qué no saliste con Damon y Samuel?

Damon había preferido quedarse en su departamento y era de lo más normal que Ginger preguntara por él, como era de esperarse su amigo se había ganado la confianza de la pelirroja y se llevaban muy bien.

—No tenía muchas ganas.

Y estaban en una cita, ella no pensaba ir de violinista.

—Todo esto... Fue una experiencia agradable —dijo Ginger con nostalgia, captando su atención—. Sólo espero que en un futuro otra empresa esté dispuesta a contratarme.

—Con el talento que tienes no deberías dudar.

—Me tomó casi dos años ser aceptada como pasante en una empresa —confesó de pronto, tomándola por sorpresa—. Muchos creen que mis trabajos no son tan elaborados.

—Pues tu trabajo fue muy bueno para esta empresa y no deberías dudar de él. Si me permites aconsejarte, diría que empieces a manejar tus redes sociales y a vender tu marca por ti misma. Si

te escondes nadie te encontrará, si no das el primer paso tu talento nunca saldrá a la luz.

Ginger apoyó el mentón en su mano y la observó con fijeza.

—No puedes dejar de pensar en él, ¿verdad? —El calor trepó por sus mejillas por el cambio tan radical de tema y la pelirroja sonrió con diversión—. Sí, me di cuenta de todo y no debes preocuparte, no me gusta hablar de las vidas ajenas.

Hope le dio un breve sorbo a su taza de café. Esa conversación le estaba resultando incómoda.

—Joy me hizo pensar que tu relación con Owen era seria.

Owen... ¿cómo era posible que lo hubiera olvidado en tan poco tiempo?, ¿podría ser que en realidad nunca lo hubiese amado y sólo haya buscado un reemplazo para Cedric?

«Owen nunca será ni la mitad de bueno que Cedric».

Pero en aquel momento era el único hombre que posó sus ojos en ella y la aceptó tal cual era.

—Los celos lo hicieron dejarme en Londres y al parecer cometió un terrible error —reconoció cabizbaja—. Ahora mi situación es más compleja porque me enamoré de un hombre que va a casarse.

—Pero él no te es indiferente —añadió Ginger sin dudarle, captando su atención—. Es decir, no creo que ningún hombre arriesgue tanto por alguien sin importancia.

—¿A qué te refieres?

—Quizá aún puedes luchar si lo que quieres es volver con Cedric. —Vaya... nunca se imaginó que una adolescente podría recomendarle algo así—. Él todavía no está casado.

Sonrió con amargura.

—Se fue para evitarme, ya no quiere tener nada conmigo.

—Ya veo... —musitó en voz baja y ahora fue ella quien decidió continuar con la conversación.

—¿Y tú?, ¿sigues soltera?

Ginger asintió.

—¿Por qué? ¿No hay nadie que te interese?

Por un momento le pareció ver la desesperación en su semblante.

—Había, pero lo he echado todo a perder. —Hizo un gesto con la mano para que continuara—. Yo... nunca me imaginé todo lo que un beso puede causar.

Enarcó una ceja.

—Un beso puede robarte los sentidos, más si viene del chico que te gusta.

Ginger negó con la cabeza.

—Ese chico no me gusta, en realidad me da mucho miedo.

—¿Y por qué lo besaste?

Arrugó el entrecejo.

—Él me besó a mí y estaba tan asustada que no pude apartarlo. Ese fue mi error, porque en un determinado momento dejé de sentir miedo y fue otro sentimiento el que me llevó a actuar.

—¿Y qué sientes ahora? —inquirió con curiosidad, no muy segura de que un beso fuera algo tan grave.

—No he podido dejar de pensar en él y al parecer para el chico que me gusta recién parezco ser alguien de carne y hueso porque me llama casi todos los días para saber cómo estoy.

—Pero fue un beso, no sé si...

—No fue sólo un beso —soltó con pesar y Hope abrió los ojos, atónita.

Al parecer ella ya había dado el paso que Joy llevaba esperando que diera por años. Sonrió con ternura, seguramente se sentía muy confundida.

—¿Y crees que tu persona especial podría molestarse por ello?, ¿te das cuenta que no tiene ningún derecho de reclamarte nada? Hoy en día...

—Me acosté con su hermano mayor, Hope.

Y con esa simple respuesta, los labios de Hope se sellaron en una fina línea y comprendió mejor a la pelirroja. Aunque... le costaba entender cómo pudo meterse en un problema tan grande.

Seattle, Washington.

—No es para tanto, sólo supérala y ya —ordenó Izan, tratando de tocar la guitarra, pero Nathaniel no dejó de caminar de un lugar a otro por su sala—. Nunca le interesaste, para Joy sólo eres un amigo.

—Tú no lo entiendes —decretó su hermano mayor—. Si sólo fuera un amigo, ella no me habría besado como lo hizo aquella noche ni me habría confiado su primera vez.

Esas palabras hicieron que tirara más de lo necesario de las cuerdas y clavara la vista en su hermano.

No debería, pero ciertamente se sentía muy irritado en cuanto a Nathaniel, quien era lo suficientemente ciego como para no darse cuenta que la mujer que estuvo entre sus brazos esa noche no fue Joy, sino la tierna y hermosa Ginger.

Apretó la mandíbula y dejó su guitarra de lado.

Su hermano odiaba a la pelirroja y él... durante mucho tiempo se dijo que sólo era su amiga, pero ahora se sentía demasiado celoso para su propio bien.

Nathaniel era peligroso, estaba casi seguro que si descubría la verdad sería lo suficientemente idiota como para lastimar a Ginger, por lo que Izan no pensaba confesarle ese hecho, sino todo lo contrario: quería recuperar a la pelirroja, quien desde que se fue a Londres se había mostrado bastante apartada y desinteresada en cuanto a él, puesto que un simple mensaje suyo habría sido suficiente en el pasado para que ella lo llamara y conversaran por horas.

Se frotó el rostro con frustración.

¿Por qué se sentía tan posesivo en cuanto a Ginger?

En la escuela ni siquiera la había notado lo suficiente y ahora... ahora sólo la quería lejos de su hermano.

—Joy está en Manhattan con el hombre que sí le importa, sigue con tu vida e involúcrate con alguna de las internas del hospital. No entiendo cuál es tu afán de encapricharte con una mujer.

—¿Crees que no lo hice? —preguntó su hermano, sentándose junto a él—. Lo he intentado, pero en cada beso y caricia sólo puedo pensar en ella; en su olor y su forma de recibirme y aferrarse a mi cuerpo.

La piel se le erizó y juntó los ojos con fuerza. Durante años había fingido no darse cuenta de los sentimientos de Ginger hacia él y ahora su hermano le había arrebatado su primera vez.

La vida era dura cuando castigaba.

—¿Fue tan especial?

—Sí —admitió Nathaniel, bebiendo de su cerveza—. En mi vida he sentido como una mujer tiembla en mis brazos ni mucho menos me he tenido que esforzar por seducir a una, pero ella... ella fue un hermoso reto que ahora quiero a mi lado. ¿Acaso es mucho pedir?

Lo era. Más cuando esa mujer era la hija del hombre que su hermano detestaba y a quien no

dudaba en hacerle la vida imposible cada vez que se ponía en su camino.

—Lo que me dices no me recuerda a Joy.

Joy era demasiado frívola como para temblar en los brazos de un hombre, al menos a él le costaba mucho imaginar a la castaña en esa situación.

—Créeme que yo también me llevé una grata sorpresa.

Asintió lentamente y abrió una nueva botella de cerveza. En el pasado nunca habían tenido problema alguno en cuanto a mujeres, ambos tenían gustos muy diferentes y de vez en cuando habían compartido a más de una fémina; no obstante, eso no quería decir que Izan quisiera compartir a Ginger con Nathaniel.

—Llegará en menos de dos semanas, pero haré hasta lo imposible para ir a verla.

Su hermano estaba loco si creía que William le dejaría a su chica tan fácilmente. Él ya había visto como actuaba Collins en cuanto a Joy, por lo que estaba claro que Nathaniel quedaría fuera de ese juego.

Y él se encargaría de marcar territorio con Ginger aprovechando su confusión.

—Yo quiero ver a Ginger —comentó de pronto y su hermano lo miró con una mueca de disgusto—. Este fin de semana tengo tres presentaciones en Londres y pienso pedirle que sea mi novia.

Era lo mejor para los tres.

Ginger no quería a su hermano, lo que sucedió fue un desliz y Nathaniel nunca se enteraría de nada, por lo que Izan aún podía ganar esa guerra.

—No me gusta hablar de esa chica.

—Ella nunca te hizo nada.

—Es igual de estirada que su padre, no me simpatiza. —Ginger era todo lo opuesto al director Kingston, pero eso no era algo que Izan se atreviera a decir en voz alta justo ahora—. Creí que dentro de tus planes estaba esperar a Felicity.

Él también pensó lo mismo hasta que se imaginó a la pelirroja en los brazos de su hermano.

Maldición, ¿en qué momento terminó enamorándose de su amiga?

—No puedo dejar de pensar en Ginger y no quiero seguir esperando por alguien que ni siquiera piensa en mí.

Porque después de que ella se fue a Londres, Izan nunca más volvió a recibir una sola respuesta de Felicity, todo indicaba que la rubia nunca olvidaría que la dejó sin remordimiento alguno y no dudó ni dos segundos antes de empezar una nueva relación con alguien más.

—Te devolveré la copia de la llave de tu departamento cuando empieces una relación con Kingston, lo menos que querré será encontrarme con ella.

Lo miró con interés.

—¿Cómo estás tan seguro que va a aceptarme?

—¿Acaso no viste como te mira? Está suspirando por ti, pero es tan fea que tuvo que pasar un milagro para que notaras su existencia.

Fea... Que extraño termino para referirse a una mujer de exuberantes curvas y temperamento angelical.

Estaba claro que el odio hacia el director Kingston lo había cegado en escalas alarmantes.

Manhattan, Nueva York.

Ya habían pasado varios días desde que William le pidió que fueran novios y Joy seguía sin entender a qué estaban jugando, dado que su peculiar novio apenas y mostraba mucho interés en querer tocarla o brindarle aquello que era obvio estaba deseando.

Apagó la televisión de la sala y giró muy lentamente sobre su costado para observarlo.

Hace tres años, ver una película con él a medianoche se le habría hecho de lo más romántico, pero ahora... Joy quería sentir más físicamente que mentalmente, dado que sabía muy bien todo el daño que William podría causarle con su rechazo o abandono.

Hace tres años para él fue muy sencillo dejarla ir y ahora tenían menos de dos semanas para pasar tiempo juntos, dado que ella tendría que regresar a Seattle y quien sabe cuándo podrían verse de nuevo.

Sonrió con ternura al reconocer lo guapo que se veía durmiendo y con mucha delicadeza acarició su rostro.

—No quiero acostumbrarme a ti —confesó con pesar, sintiendo un nudo en la garganta—. Sé que esto será corto y sólo estás siendo bueno conmigo—musitó en voz baja y se acurrucó en sus brazos—. Todo era más fácil cuando sólo te importaba mi cuerpo.

Aunque también más doloroso, puesto que llegado un punto se sintió un vil objeto de su entretenimiento.

Guiada por un diablillo estiró el cuello y unió sus labios con suavidad.

—Deja de gustarme tanto, ¿no te bastó con romperme el corazón en el pasado?

¿Era tan necesario hacerle creer que por primera vez en años volvía a importarle a alguien de verdad?

Rompió el abrazo y cuando intentó incorporarse para regresar a su habitación, la sangre se le congeló al sentir el fuerte agarre de William alrededor de su muñeca. Abrió los ojos con sorpresa, ¿estaba despierto?

Tragó con fuerza, ¿cuánto tiempo llevaba escuchándola?

—William...

—Yo no soy bueno con nadie sólo porque sí —decretó con voz ronca y separó los párpados, conectando sus miradas—. No tiene que ser corto, en ningún momento dije que quería algo pasajero —aseveró con disgusto y Joy jadeó cuando tiró de su mano para recostarla sobre su pecho—. Y ahora no es tu cuerpo, eres tú.

—William —suspiró cuando su mano se enredó en su cabellera y unió sus labios con pasión desmedida—. ¿Qué haces? —gimió cuando le subió la falda de su pijama.

—Vamos cinco citas, no soy de piedra, mi amor —musitó, profundizando el beso, y con un gemido lo recibió sin reparo alguno y empezó a abrirle los pantalones para hacerlo suyo de una vez por todas—. Vamos a mi cuar...

—Aquí. —Se subió a horcadas sobre él y sin dudarle un solo segundo se dejó caer sobre su miembro, gritando por lo alto por la gloriosa invasión—. En el cuarto podemos hacerlo más tarde.

William sonrió con picardía y rodeó sus caderas para marcar un desenfrenado ritmo lleno de lujuria y pasión, ambos acabando con la terrible tensión sexual que estuvieron cargando sobre sus hombros durante los últimos días. Lo suyo no sería algo corto, él no estaba con ella por pena ni mucho menos se trataba de una treta para aprovecharse de su cuerpo; él lo quería todo con ella y Joy estaba muy equivocada si creía que se separarían tan fácilmente cuando tuviera que partir a Seattle.

Llevaba semanas pensando en una solución a ese gran problema que se avecinaba y sólo había

uno.

Capítulo 17

Londres, Inglaterra.

Ya era jueves y Hope podía dar por sentado que la tercera semana de su viaje había terminado exitosamente, dado que su trabajo había sido aprobado y elogiado por todos los inversores del videojuego; sin embargo, no se sentía nada satisfecha porque durante toda esa semana no había tenido ni una sola noticia de Cedric, algo que le resultaba bastante frustrante.

«Deja de esperarlo, él no te ve de esa manera» le ordenó una vocecilla y se rehusó a escucharla, comportándose como una adolescente sin experiencia.

Salió de su oficina con desgana y se preguntó si haría bien en regresar a su departamento con esos ánimos, últimamente ni Damon se sentía con el entusiasmo de ser optimista y dos personas con el corazón roto harían un muy mal equipo en este momento.

—Me alegra mucho encontrarla, señorita Smith. —No llegó a hacer parar el siguiente taxi y giró el rostro confundida, encontrándose con la sonrisa galante de Franco Timberlake, el socio de Cedric.

¿Por qué ese hombre seguía en Londres?

Según tenía entendido él vivía en Las Vegas y Londres era su ciudad menos favorita, ¿por qué no se había ido todavía cuando su última reunión fue el martes?

«Seguramente se quedará para el lanzamiento del videojuego».

Era lo más probable.

—Señor Timberlake —soltó con sorpresa—. ¿Puedo ayudarlo en algo?

Era un cliente muy importante para la empresa de Cedric, por lo que ella debía ser respetuosa y servicial si él lo necesitaba.

—Ciertamente estoy algo aburrido y eso no suele ser así un jueves a las cinco de la tarde. —No entendía nada de lo que le estaba diciendo—. ¿Sabías que fui yo quien te encontró en Mytok y te sugerí a Collins?

—¿De verdad? —Abrió los ojos, atónita—. No sabía nada al respecto, pero jamás tendré como agradecerle.

—Claro que tienes maneras de agradecerme —añadió de pronto, sonriente, y por alguna extraña razón se sintió levemente intimidada ante la sonrisa del hombre.

Era guapo, pero parecía ser el tipo de hombre que conquistaba mujeres a montones para después romper sus corazones.

—Hay algo que quiero que hagas por mí.

La garganta se le cerró, no era muy devota de hablar con extraños.

Debió haberse ido con Ginger, de haber sido así, no se sentiría tan angustiada en un momento como ese.

—Lo haré con gusto siempre y cuando esté dentro de mis posibilidades —forzó una sonrisa y observó hacia la puerta del edificio.

¿Podría ser que un ser todo poderoso se apiadara de ella y Samuel saliera de la empresa pronto?

—Quisiera festejar que por fin todo lo relacionado con el videojuego llegó a su fin y no sé a qué pub podría ir a divertirme, ¿accederías a ser mi acompañante esta noche?

Hope no fue capaz de emitir palabra alguna y por largos segundos se le quedó mirando al hombre que le sonreía con claras intenciones; Timberlake quería tiempo a solas con ella y de cierta forma ese hecho no le sorprendía, desde que la vio en persona él no había hecho el más mínimo esfuerzo por esconder su interés hacia ella.

Pero no era un interés romántico, claro está, él sólo la quería en su cama para pasar un buen rato.

¿En qué momento sucedió? No estaba segura, pero ahora Timberlake acariciaba su brazo con descaro.

Intentó apartarse, pero su mano se cerró alrededor de su brazo.

—Yo...

—Pareces un alma perdida, ¿por qué no dejas que te haga compañía? —Un alma perdida... ¿Así era como se veía sin la presencia de Cedric en Londres?—. Créeme que soy una compañía bastante agradable, considero que tú y yo podríamos pasarla muy bien juntos.

Por todos los santos, en su vida se había topado con un hombre tan directo como Franco Timberlake, ¿qué se suponía que debía decirle en un momento como ese?

Lo último que quería era que se sintiera ofendido por su rechazo.

—Yo...

—¿Qué te dije de acosar a mis empleadas, Franco?

Su corazón empezó a bombear con fuerza al oír aquella voz que llevaba días extrañando y muy lentamente giró el rostro, viendo como Cedric apartaba la mano del castaño y la ponía tras de su cuerpo para protegerla de su socio.

Estaba en Londres.

Cedric estaba en Londres y ni siquiera le había mandado un mensaje para informarle que regresaría.

—No la estaba acosando —respondió Timberlake con diversión—. Sólo la invité a celebrar...

—La invitación te llegará a tu correo dentro de poco, ya me encargué de hacer una reserva en el mejor pub para celebrar el logro de la señorita Smith, dado que te recuerdo que el videojuego todavía no ha salido a la venta y no hay nada que celebrar en cuanto a eso.

¿Qué?, ¿esa noche habría una celebración en su nombre?

—¿De veras? —Timberlake enarcó una ceja, entretenido—. ¿Por qué sospecho que todo esto es muy repentino?

Silencio.

—Nos veremos esta noche a las diez. —Cedric zanjó el tema y se giró en su dirección, conectando sus miradas.

La sangre se le congeló al ver tanta frialdad en sus ojos, ¿qué era lo que estaba sucediendo?, ¿qué fue lo que hizo para que todo terminara de esta manera?, ¿qué era lo que había sucedido en Manhattan que lo sentía tan cambiado?

Cedric detuvo un taxi por ella y le abrió la puerta sin dudar.

—Cedric...

—También recibirás tu invitación por correo.

Negó con la cabeza, eso no era lo que le importaba.

—Tene...

—Entra, hazlo ahora que tengo unos temas que tratar con Timberlake.

Recordó que el hombre aún seguía ahí y conteniendo su frustración se subió al taxi y Cedric le dio la dirección de su departamento al chofer y canceló la tarifa previamente, diciéndole sin necesidad de palabras que entre ellos no había nada de qué hablar.

Hope acababa de ser vilmente botada.

Por un momento consideró que lo mejor sería quedarse en su departamento y evitar a Cedric de la misma manera en la que él la estuvo evitando todo este tiempo; no obstante, luego de pensarlo detenidamente, Hope decidió dar la cara y arreglarse con demasiado esfuerzo para demostrarle a Cedric que su abandono lejos de sentarle mal le había caído de maravilla.

—Ven conmigo —insistió una vez más y Damon apartó la vista de su celular—. Ginger no quiere ir porque el sábado ya tiene un compromiso, no me dejes sola.

—No lo haré, ya te dije que no fui invitado.

Dios santo, ¿de verdad se comportaría de esa manera sólo porque Samuel no le habló de la fiesta de esa noche?

—Yo te estoy invitando.

Damon suspiró y le pidió que se sentara junto a él.

—Es más complicado de lo que te imaginas, Hope —susurró con suavidad, observando el pasillo.

—No lo en...

—No puedo meterme en su círculo a la fuerza.

—¿Por qué a la fuer...?

—Samuel me dijo que no puede hacerlo, Hope, lo nuestro acabó hace unos días y yo no iré a incomodarlo. —Se sintió bastante triste por su amigo, por un momento pensó que entre él y Samuel podría generarse una hermosa relación—. A veces uno debe aceptar que no es correspondido y apartarse del juego si no quiere terminar con el corazón roto y la dignidad por los suelos.

¿Era una forma de decirle que si seguía actuando de esa manera sólo se humillaría a sí misma?

—Te prometo que yo también le pondré un fin a todo esto esta misma noche.

—Hazlo. —Le sonrió con ternura y acarició su mejilla—. Y si es posible, abandonemos Londres antes de que terminemos peor de lo imaginado. Te invito a pasar unos días en Manhattan conmigo, no es necesario que te quedes hasta el lanzamiento del videojuego.

—¿Te urge mucho que nos vayamos? —inquirió con un hilo de voz y tiritó al ver la sabiduría en sus ojos—. ¿Qué sucede?

—Sophia publicó en sus redes que muy pronto llegará a Londres, estoy casi seguro que estará junto a Cedric ese día.

Juntó los ojos con fuerza.

—¿Cuándo nos vamos?

—¿El domingo te parece un buen día?

No, ningún día le parecería adecuado para dejar ir a Cedric, pero debía marcharse si no quería verlo del brazo de la mujer que él había elegido como su futura esposa.

—Encárgate de todo.

¿Para qué aferrarse a algo que no tenía futuro?

—¿Irás esta noche? —preguntó su amigo.

—Confirmé mi asistencia, no puedo faltar.

Minutos más tarde, Hope sólo quería salir huyendo del reservado que tenían en el pub. Fue

una tonta al creer que un lindo vestido y maquillaje bastarían para atraer la atención de Cedric, quien desde que llegó no había hecho más que ignorarla.

Se sentía demasiado humillada para su gusto.

¿Por qué la estaba tratando de esa manera?

No merecía ese trato.

—Creo que estás bebiendo de más, querida —comentó Timberlake en su oído y Hope recordó su presencia.

—Estoy bien.

El alcohol que estaba ingiriendo no era el mayor de sus problemas, sino como Cedric conversaba con sus socios y la ignoraba olímpicamente mientras Timberlake no dejaba de adularla y decirle lo hermosa y talentosa que era.

—¿Se me permite indagar en tu vida privada, Hope?

—Depende —acotó con diversión—. ¿Qué desea saber, señor...?

—Dime Franco, por favor.

Asintió.

—Tienes mucho talento y creo que me gustaría invertir en él.

Enarcó una ceja y cruzó las piernas con descaro.

¿Esa tarde había coqueteado con ella y ahora quería invertir en su trabajo?

—Si quieres sorprenderme con dinero, no funcionará —contestó con cinismo gracias a los efectos del alcohol y Franco imitó el gesto—. Lo tengo de sobra y es lo que menos me importa.

—Esto que me dices sólo me hace sentir más curiosidad —admitió con voz ronca y un escalofrío recorrió su espina dorsal cuando acarició su mejilla.

Tenía la leve impresión de que ese roce guardaba muchas promesas oscuras y el dolor que sentía en el pecho la estaba instando a aceptarlas.

—Supongo que tienes poco tiempo para esclarecer tus dudas —comentó con voz suave y pidiendo permiso se retiró al baño de mujeres, sintiendo como el alcohol y la decepción hacían una pésima mezcla en su interior.

Humedeció sus mejillas, evitando arruinar su maquillaje y cuando se sintió lo suficientemente lista como para abandonar el baño, todas sus alarmas se prendieron al ver a Timberlake ahí, obstruyendo la puerta.

—Creo que te equivocaste de baño, Franco —trató de sonar lo más segura posible y el castaño chasqueó la lengua, divertido—. ¿Qué haces aquí? —Su semblante se tornó serio, no pensaba permitir que se propasara con ella.

—Eres la exesposa de Collins, ¿verdad? —Abrió los ojos con sorpresa, ¿cómo sabía eso?—. Usé mi tarde libre para averiguar un poco. Sabía que te había visto antes, pero no lograba recordar dónde. Estuve en tu boda —empezó a caminar en su dirección—, cuando aún no podías ver y tu mirada era tan inocente como pura.

—Eso es algo del pasado y preferiría dejarlo ahí.

—No parece tener una buena relación con tu jefe. —¿Se estaba burlando de ella?—. ¿Qué te parece si vamos a un lugar más tranquilo?

—¿Y por qué haría eso? —inquirió con curiosidad y Timberlake se encogió de hombros.

—Porque te ves como una mujer que necesita de ciertas atenciones. —Las piernas le temblaron y su espalda acarició la pared cuando el hombre la acorraló con su cuerpo—. Él ni siquiera te ha dirigido la palabra durante toda la noche, ¿por qué no vienes conmigo e intentas superarlo?

Superarlo... Hasta hace unas semanas fue lo suficientemente ilusa como para creer que había superado a su exesposo. Juntó los ojos con fuerza cuando Franco acarició su costado y descendió en una larga caricia por su cadera.

¿Realmente podría hacerlo?

Los labios masculinos se posaron sobre los suyos en una lenta caricia e imaginando que era alguien más, suspiró y lo abrazó suavemente por el cuello.

Cedric amaba a Sophia, él estuvo todo este tiempo con ella, por lo que Hope no tenía razón alguna para privarse de ese y ni de ningún otro hombre.

—Creí haber sido claro contigo, Franco.

Todo su cuerpo tiritó al oír la voz del hombre que estaba en sus pensamientos y alarmada apartó al castaño de su cuerpo, sintiendo como el calor coronaba sus mejillas.

¿Qué estaba pasando con ella?

—Sí, no puedo tocar a tus empleadas, pero ella pronto dejará de ser una —comentó Timberlake como si nada y Hope removió las piernas con inquietud, evitando levantar la vista.

¿Qué estuvo a punto de hacer?

—Ven aquí, Hope —pidió Cedric con seriedad y como si fuera un lindo cachorro lo obedeció, amando tener su total atención—. Estás muy mareada, es hora de que te retires.

¿Iba a echarla?

Sujetando con mucha delicadeza su muñeca la instó a salir del baño y la guio por el oscuro pasillo hasta las escaleras que los conducirían al primer piso, paró en seco al darse cuenta que no quería que la expulsara de ese lugar ni de su vida.

—Quiero quedarme.

«A tu lado».

—No hagas esto más difícil y sólo baja las escaleras.

—¿No te molestó verme con otro hombre?

—Tú eres libre de estar con quien quieras, siempre y cuando eso no afecte mi trabajo.

¿Eso era lo único que le importaba?

—¿Con quién yo quiera?, ¿hasta con uno de tus amigos? —lo provocó, quería saber si realmente era alguien importante para él.

—Con quien tú quieras.

Fue una ilusa al creer que podría enamorarla de nuevo.

—¿Debo entender que este es el final para nosotros?

—Nunca hubo un nosotros —soltó con voz tensa, manteniendo la espalda erguida, y Hope sintió como algo en su interior se rompía en mil pedazos—. Jamás te hice una promesa; es más, te dije que esto no duraría mucho tiempo y estuviste de acuerdo con todo. —La miraba sin expresión alguna en el rostro—. Nunca debí engañar a Sophia, ella es muy importante para mí y tú...

—Sólo soy tu pasado.

Él asintió.

—¿Fue por lo que te dije?, ¿por eso me dejas antes de tiempo?

—No, Hope, no fue por lo que me dijiste. —La instó a bajar las gradas y ella se zafó de su agarre—. Bebiste de más y no quiero que mis socios te vean así.

—¿Eso es lo único que te importa?, ¿tus socios? —Lo acusó con la mirada y Cedric se encogió de hombros—. ¿Qué significa para ti?

—Sólo eres mi exesposa, la ilustradora de mi videojuego y con quien pasé un buen tiempo las

anteriores semanas.

—Ya veo... —susurró.

—Tu contrato dice que debes quedarte hasta el lanzamiento del videojuego, pero si deseas puedes irte mañana mismo. Ya no eres necesaria, nosotros nos encargaremos de todo a partir de ahora. Ginger es más que suficiente.

Sonrió con amargura, hizo bien en aceptar la oferta de Damon, estaba claro que Cedric tampoco la quería presente en el lanzamiento del videojuego.

—Qué fácil es para ti deshacerte de todo aquel que te estorba.

Nuevamente él pretendía echarla de su vida sin remordimiento alguno.

—Estoy tratando de hacerlo más fácil para ti.

—¿Más fácil para mí? —musitó pensativa y sin medir sus acciones ni las consecuencias lanzó a sus brazos y unió sus labios con vehemencia. Por un momento pensó que la abrazaría y respondería su beso, pero en lugar de eso Cedric atenazó sus brazos y la apartó, bajando el rostro para evitar mirarla a los ojos.

¿Qué estaba mal en ella?, ¿por qué no podía corresponderle?, ¿qué tan importante era Sophia para él si hace unas semanas no dudó en engañarla?

—No quiero que esto se repita —aseveró con tosquedad y se alejó de ella—. Entiende que todo ha terminado, no quiero volver a estar contigo.

Los ojos se le llenaron de lágrimas.

—¿Por qué ella?

—Ella me da la paz que contigo nunca tendré. —Una lágrima se deslizó por su mejilla—. La elegí a ella y debes respetar mi decisión.

Dio un paso hacia atrás, consciente de que él tenía razón y cuando quiso confesarle lo que sentía, alguien los interrumpió.

—Yo la llevaré. —Samuel había llegado en un momento bastante oportuno, hablarle sobre sus sentimientos sólo complicaría las cosas—. Tú regresa con nuestros socios.

—Gracias. —Cedric observó a su amigo y luego a ella—. Cuídate mucho, Hope, puedes pasar por tus cosas a la empresa cuando tú lo desees.

Él no sólo acababa de terminar su aventura, sino que la estaba despidiendo y echando de Londres como si tuviera el derecho de elegir sobre sus decisiones. No le dio una respuesta y salió del pub junto a Samuel en silencio, agradeciendo que su amigo y Ginger no estuvieran presentes.

Nunca debió empezar una aventura con Cedric, cometió un terrible error al creer que nada malo sucedería. Ahora estaba locamente enamorada de su exesposo y él sólo pensaba en su futura esposa.

¿Podía ser más patética?

—Cedric me pidió que me marche —contó de pronto, rompiendo el incómodo silencio, y Samuel la miró de reojo—. Y Damon me ofreció un pasaje para irme con él este domingo.

Samuel se tensó y el auto empezó a ir más lento.

—¿De verdad seguirás fingiendo que prefieres a las mujeres cuando vi como evitaste a una durante toda la noche?

—Él me pide demasiado.

—Porque sabe su valor —soltó sonriente y se acomodó en el asiento de copiloto—. Porque sabe que en Manhattan hay muchos esperando por él.

Ciertamente, ese era un dato que no tenía confirmado, pero no estaría mal informarle a Samuel que no era el único en la vida de su amigo.

Franco no podía dejar de preguntarse por qué toda mujer que conocía y le parecía hermosa, tenía un tóxico jefe junto a ella.

Ladeó el rostro con diversión.

Hope lo había besado por despecho, pero de todas formas le había gustado mucho su atrevimiento.

—Veo que sigues sin respetar a las empleadas de tus socios.

Rodó los ojos con aburrimiento, esa era la principal razón por la que odiaba quedarse en Londres, estaba claro que Andrés Rivers nunca lo dejaría vivir tranquilo hasta que encontrara a Melody.

—Ese no es tu problema —respondió con sencillez y le dio un largo trago a su copa de whisky—. ¿Qué haces aquí?, ¿se te perdió algo? —Sonrió con sorna y el rubio gruñó con disgusto—. Cierto, sí se te perdió algo hace un poco más de año y medio. —Barrió el lugar con la mirada—. Dudo que la encuentres por aquí.

—¿Dónde la escondiste? ¿Por qué me es tan difícil dar con ella? Cada vez estoy más seguro de que tú la ayudaste a escapar.

Terminó el contenido de su copa y arregló su saco con elegancia.

—No sé nada de Melody, y aunque lo supiera, no te lo diría. No eres de fiar, Rivers.

—Ella...

—Tú me la entregaste, tú la botaste como si fuera un pedazo de basura y no mostraste remordimiento alguno en su momento. —Vio como el dolor se imprimía en su semblante, pero decidió pasarlo por alto—. Olvídala y acepta que esa mujer nunca más regresará a tu vida.

Dichas esas palabras abandonó el pub y se preguntó dónde pudo haberse escondido Melody que incluso un hombre tan poderoso como Andrés Rivers no podía encontrarla.

Damon escuchó como la puerta del departamento se abría y se sorprendió al percatarse de que Hope había regresado tan temprano.

No era ni media noche.

Abandonó su cama improvisada en el piso de la sala y todos sus músculos se tensaron al ver a Samuel con Hope en brazos.

—¿Qué sucedió? —preguntó alarmado e importándole muy poco tener el tórax descubierto, avanzó hacia ellos y tomó a su amiga en brazos.

—Bebió de más, Cedric la despidió.

Debió suponer que ese cobarde lastimaría nuevamente a su amiga.

La llevó a su dormitorio y Samuel deshizo la cama para que la recostara, dejando sus cosas en su mesa de noche. Quizá lo mejor sería abandonar Londres mañana mismo.

—Gracias por traerla. —Le hizo una seña para que abandonaran la habitación, pero Samuel lo sujetó del brazo.

—¿Es verdad que quieres irte este domingo?

—Después de esto. —Señaló a Hope—. Quiero irme mañana mismo.

Salió de la habitación y Samuel no dudó en seguirlo, llegaron a la sala y nuevamente él se

interpuso en su camino.

—No te vayas.

—Ya no tengo nada más que hacer en Londres, Samuel, y si no quiero terminar como... —Lo calló con un beso, uno que no tenía intención alguna de demandar nada.

—Te quiero, Damon.

La piel se le erizó ante aquella confesión y no pudo contenerse cuando volvió a besarlo, en esta ocasión fue él quien demandó más.

—Ginger podría...

—No me importa —soltó Samuel y todo su cuerpo se petrificó cuando sus miradas se encontraron—. Quiero quedarme con mi novio esta noche y no me importa lo que los demás puedan pensar.

Damon esbozó una sonrisa mucho más relajada y cumplió su deseo; se amaron durante horas en el piso de la sala y terminaron abrazados sin sentir la más mínima preocupación de que alguien pudiera encontrarlos a la mañana siguiente.

Capítulo 18

Manhattan, Nueva York.

—Vaya... —añadió Joy con una sonrisa risueña y William la sujetó de la muñeca para que se sentara en su regazo—. ¿Qué se siente ser un abogado tan importante y atractivo? —inquirió, enseñándole la revista que compró hace unos minutos y William hizo a un lado el objeto para poder besarla.

—Nada se siente mejor que esto —admitió con satisfacción y la castaña rio por lo alto cuando la rodeó firmemente en sus brazos.

—Tu hermano debe estar muy orgulloso, estás logrando mucho en muy poco tiempo. El bufete de abogados debe ser muy importante para ti, cambiaste mucho desde la segunda lectura del testamento. —Lo sintió tensarse—. Estoy muy feliz por ti.

William forzó una sonrisa y unió sus labios con suavidad, preguntándose si algún día tendría el valor de contarle el por qué decidió cambiar su estilo de vida de manera tan repentina.

—¿Qué sucede? ¿Por qué de pronto te siento tan extraño?

—A veces me pregunto si querrás quedarte a mi lado después de conocer la horrible persona que fui hasta hace un tiempo.

—Todos cometemos errores.

Pero los suyos no tenían perdón, al menos no desde su punto de vista.

Sonrió con picardía cuando Joy guio su mano bajo su falda y sin necesidad de tener una guía escaló por sus muslos y le robó un suave suspiro al frotar sus dedos contra la fuente de su placer.

—¿Sin braga, cariño?

—Es un regalo —soltó con esfuerzo, dándole la espalda para separar las piernas e inclinar el cuerpo hacia adelante—. Cerré la puerta con llave.

Dios santo, Joy era insaciable y mentiría si dijera que eso no le encantaba. Con una sonrisa perversa en el rostro se abrió los pantalones y se los bajó hasta la mitad de los muslos para después sujetar a la castaña y sentarla sobre su erección, uniendo sus intimidades.

—Me gusta estar así —admitió ella, tirando el rostro hacia atrás para besarlo.

Él también amaba tenerla entre sus brazos, Joy le transmitía la paz que llevaba años sin sentir, pero... ¿Ella se quedaría a su lado cuando le contara el más grande de sus pecados?

Sabía que, si quería, podía llevarse ese secreto a la tumba, pero él no era tan miserable como para hacer algo así y lo último que quería era que su relación con Joy empezara con mentiras y engaños.

—Te extrañaré tanto —susurró contra su boca—. ¿Me echarás de menos? En una semana todo esto acabará.

No le dio una respuesta y en su lugar profundizó el beso y separó aún más las piernas femeninas, logrando que su miembro se deslizara entre sus labios. Empezó un suave vaivén que finalizó cuando Joy rompió el beso y se apoyó sobre el mueble, arqueando la espalda.

—Tómame.

—¿Lo quieres? —jugó un poco, paseando su miembro por la entrada de su canal y la escuchó

lloriquear. Subió un poco más y empujó en su segunda entrada, sintiendo su tensión. Regresó a la primera—. Aquí lo tienes, mi amor.

—¡Ah! —El mueble tembló y Joy se aferró al mismo mientras William la poseía sin control alguno, dándole lo que tanto quería mientras rodeaba su hermoso trasero y subía sus caricias hasta aferrar la estrecha cintura—. Más, dame más —suplicó y abandonó su lugar, aprisionándola contra el mueble mientras aceleraba sus movimientos.

Él le daría todo lo que ella quisiera.

—¿William? —Guillermo llamó a la puerta y ambos se petrificaron, pero ninguno hizo el ademán de separarse—. ¿Estás ahí?

—¡Sí! —respondió con voz agitada y nuevamente empezó a bombear en el pequeño cuerpo de Joy, quien se mordió los labios para no gritar—. ¿Sucedió algo? Si es así, en unos minutos iré a tu oficina.

Porque no pensaba permitir que nadie interrumpiera ese momento.

—Es sobre el caso que se te asignó.

—¡Espérame en tu oficina!

—Mmm... —Joy golpeó el mueble y decidió torturarla un poco, disminuyendo la velocidad de sus penetraciones para hacerlo más paulatino—. Will... —musitó y se inclinó sobre su cuerpo, deslizado una mano por su muslo para acariciar su delicado botón con entusiasmo.

—Córrete, mi amor.

—Pero Guillermo... —respiraba con dificultad.

—De acuerdo.

Los pasos empezaron a hacerse cada vez más lejanos y sus cuerpos perdieron el control hasta que ambos encontraron la liberación y terminaron en el piso, totalmente desnudos y abrazados. Definitivamente no podía permitir que existiera una separación entre ellos, estar juntos les sentaba muy bien.

El celular de Joy empezó a sonar y William gruñó con disgusto.

—Odio a ese chico, debes decirle que la mujer que lo tiene loco es Ginger o esto nunca parará. —Ginger no estaba lista para confesar su pequeño delito—. Si no lo haces, yo mismo lo haré. —gruñó con disgusto, sintiéndose demasiado celoso, y Joy tragó con fuerza.

—No es un hombre que se pueda tomar a la ligera, sabes que Nathaniel era un matón en la escuela.

—No te hará nada, jamás lo permitiría.

—No es por mí por quien me preocupo, sino por Ginger.

Siempre supo que esa chica sería una carga para Joy, desde el primer día que la conoció, toda callada y recelosa, dedujo que sería propensa a meterse en grandes problemas.

—No le hará nada —decretó, besando su mejilla mientras sus dedos volvían a sondear en su intimidad.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

Porque ningún hombre lastimaría a la única mujer capaz de hacerlo sentir en el cielo a la hora de llegar a un orgasmo.

No todos los días se encontraba una aguja en un pajar.

—William —gimió con voz temblorosa cuando acarició su puerta trasera y él sonrió con picardía—. Nunca lo hice por ahí.

—Siempre hay una primera vez para todo. —Besó sus labios con ternura—. Avísame cuando estés lista.

Joy lo miró por largos segundos y luego asintió.

—Puede ser esta noche.

Su corazón empezó a bombear con fuerza y nuevamente poseyó sus labios con lujuria.

—Iré a hacer un par de compras, necesitaremos de algunos materiales —comentó entre besos y Joy gimió cuando la penetró sin previo aviso—. Debo reunirme con Guillermo, puedes irte si te sientes muy cansada. No demoraré mucho en llegar al departamento.

—Primero termina lo que empezaste y luego puedes despacharme —farfulló ella para tomar sus labios, indicándole que ya no había fuerza sobrehumana capaz de separarlo de esa mujer.

Todo indicaba que ya no necesitaba pensarlo más, separarse de Joy sería imposible y sabía perfectamente lo que debía hacer.

Joy salió del bufete sintiendo como las piernas aún le temblaban y el corazón le palpitaba sin control alguno y se preguntó si estaría haciendo bien al admitir que estaba enamorada de William y quería intentarlo todo con él, incluso sabiendo que en una semana todo terminaría cuando tuviera que regresar a Seattle.

No regresó al departamento como tenía previsto y decidió dar un paseo por la ciudad, recordando los viejos tiempos, cuando todavía era una joven inocente cuya mayor preocupación era graduarse y entrar a la universidad.

Hizo un par de compras para la cena de esa noche y decidió llevar un poco de helado para el postre, su madre siempre había sido muy estricta con ellas en cuanto a su alimentación, pero Joy sabía que un día de vicio no mataría a nadie.

Estaba a punto de entrar al edificio, cuando sintió como alguien la sujetaba del brazo y la obligaba a girar sobre su eje.

Sus ojos se abrieron de par en par al ver que se trataba de Nathaniel.

Maldición, ¿qué estaba haciendo el rubio en Manhattan?

—Ya no podía seguir esperando por ti, Joy —respondió como si hubiera podido leer sus pensamientos.

—¿Qué diablos pasa contigo? —preguntó con frustración, ese no era el Nathaniel que ella conocía—. Te dije que pararas, que no estoy interesada en ti. Tú ni siquiera deberías estar aquí, ¿por qué no estás en tu trabajo?

—¿Crees que no lo he intentado? No hay nada que quiera más que olvidar esa noche, pero es simplemente imposible.

¿Acaso Ginger había utilizado alguna brujería para tener al hombre más mujeriego que conocía en un estado tan lamentable?

—Y no necesitas preocuparte por mi trabajo, pedí dos semanas de vacaciones, así que podremos pasar mucho tiempo juntos.

Lo miró con incredulidad, ¿es que ese hombre era sordo?

—Regresa a Seattle, no conseguirás nada conmigo, ya te dije que no estoy interesada en ti.

—No lo haré —decretó con firmeza y sin verlo venir se vio presa de los labios y los brazos de Nathaniel.

Sus compras cayeron al piso y cuando levantó el brazo con toda la intención de apartarlo, alguien más lo hizo por ella. William no tuvo reparo alguno a la hora de golpear a Nathaniel, quien repentinamente les enseñó un semblante bastante contrariado.

—No vuelvas a tocar a mi novia o juro que te irá muy mal —aseveró William y Nathaniel frunció el ceño, acariciando sus labios—. No fue lo mismo, ¿verdad?

El pánico la invadió al ver que Nathaniel ladeaba la cabeza en modo de negación y la observaba, consternado.

—Sí, te equivocaste de chica —decretó su novio y la sangre se le congeló—. No es quien tú crees, abre los ojos, Nathaniel, estás persiguiendo a la chica equivocada.

—¿Qué? —El rubio siguió su orden y casi pudo oír como tragaba con fuerza—. Pero yo te vi llegar, incluso Izan me confirmó como ibas vestida y... —Su voz fue muriendo y un escalofrío recorrió su espina dorsal al ver como su semblante se ensombrecía y apretaba la mandíbula con tal fuerza que le hizo creer que pronto algo tronaría en su boca.

Él ya sabía quién era su chica misteriosa.

—Fue un malentendido, ella no tiene la culpa de...

Nathaniel ni siquiera se quedó a escuchar lo que tenía para decirle, él simplemente le dio la espalda y se alejó de ellos, admitiendo su error y dejando claro que no pensaba pelear con William por ella.

Juntó los ojos con fuerza, no tenía ni la menor idea de cómo le confesaría a Ginger que su mayor secreto acababa de salir a la luz.

—Vamos adentro —pidió William después de levantar sus compras y lo miró con enojo—. Debías parar, él se estaba obsesionado contigo.

¿Desde cuándo William mostraba un grado de madurez más alto que el suyo?

Consciente de que tenía toda la razón no puso objeción alguna y con las manos entrelazadas ingresaron al edificio.

—¿Qué compraste? —inquirió al ver tantas bolsas y ella sonrió, risueña.

—Quiero prepararte una cena esta noche.

Él levantó la única bolsa que traía consigo.

—No habrá problema siempre y cuando me dejes preparar mi postre.

El calor trepó por sus mejillas ante el significado de esas palabras y sus labios se unieron con ternura, demostrándole lo lindo que podía ser tener una relación de verdad y no ser únicamente el juguete sexual de alguien.

No quería acostumbrarse a ese agradable sentimiento.

Tenía que ser una broma de mal gusto.

Esto no podía estar sucediendo, su hermano no pudo haberle escondido algo tan importante. Porque estaba muy seguro que Izan sabía la verdad y no le había dicho nada por defender a esa maldita mentirosa y embustera de cabellos rojizos.

Por todos los santos, fue un imbécil al creer que fue el primer hombre en la vida de Joy. Se frotó el rostro con frustración, ¿tan desesperado estuvo de engañarse a sí mismo?

No fue Joy, sino... Ginger.

La rabia hizo que la sangre le burbujeara sin control alguno y trató de respirar con normalidad mientras caminaba por las calles de Manhattan.

Por eso huyó tan repentinamente, por eso no se quedó y esperó que se vistiera, porque de haber sido atrapada, nada habría terminado bien para la pelirroja. Una llamada entrante hizo que parara en seco y frunció el ceño al ver que se trataba de Helbert.

Su amigo nunca lo llamaba.

—¿Qué pasó? —preguntó ni bien contestó.

—*Tuviste sexo en mi oficina* —reclamó en el instante y Nathaniel sonrió con sorna, por un momento pensó que él nunca se enteraría de su travesura.

Una travesura que le estaba costando bastante caro.

—¿Quién dice es...?

—*Vi el vídeo que registró la cámara de seguridad.* —El aire se atoró en sus pulmones—. *No debes preocuparte, pienso borrarlo ahora mismo, pero deja de usar mi oficina como tu motel.*

—Antes de que lo borres, envíamelo al celular.

—¿Qué? —Ahora fue Helbert quien sonó bastante entretenido—. *¿Ahora eres un perverso?*

Tragó con esfuerzo y no permitió que sus palabras le afectaran, en ese momento debía enfocarse en asuntos más importantes. Nadie se burlaba de él y salía inmune, Ginger estaba muy equivocada si creía que él no cobraría su venganza.

—¿Podrás hacerlo o no?

Silencio.

—*Te lo estoy enviando justo ahora, ¿qué piensas hacer con él? He de admitir que parece que la chica se mueve rico, pe...*

Cortó la llamada, no quería escuchar nada de lo que Helbert tenía para decirle, menos si sus comentarios lascivos serían referentes al cuerpo de la pelirroja.

Un video... La noche que alborotó todos sus sentidos había sido grabada y... La tensión se alojó en su polla al ver los generosos senos que en aquel momento estrujaba y mordía e inmediatamente bloqueó su celular, decidido a mirarlo en un lugar con menos público.

¿En qué estuvo pensando Ginger al no detenerlo?

«¿Te habrías detenido de haberte dicho la verdad? Recuerda que ella te teme, en ese momento pudo haberse sentido abrumada».

Sinceramente ni siquiera él podía imaginarse cómo habría reaccionado de haber recibido semejante noticia en aquel momento.

Una vez en el hotel se sentó en el borde de la cama y trató de analizar la situación con mayor calma. Lo correcto era vengarse de Ginger y luego hacer de cuenta que nada importante había sucedido, pero...

Este fin de semana tengo tres presentaciones en Londres y pienso pedirle que sea mi novia.

Una sonrisa retorcida se dibujó en su rostro y recordó que Izan también merecía un castigo por no haberle dicho la verdad desde un principio.

Hizo bien en no desempacar su maleta, todo indicaba que su próximo destino sería Londres.

A él nadie iba a verle la cara de estúpido y salirse con la suya.

Ginger no podía dejar de temblar mientras Hope le arreglaba con tanto esmero para la tocada de Izan.

Iba a verlo... Después de casi un mes iba a ver a Izan de nuevo y mentiría si dijera que su corazón no estaba latiendo a mil por hora.

Él le había dicho que llegaría desde el día miércoles y ella lo había esperado con mucho entusiasmo, prometiéndose a sí misma que se mostraría como alguien diferente ante él.

—Te ves hermosa —afirmó Hope una vez que terminó de maquillarla y luego evaluó su

aspecto—. Y ese vestido te queda mil veces mejor que a mí, acéptalo como un recuerdo del trabajo que hicimos juntas.

—¿Qué? —El calor trepó por sus mejillas—. No puedo aceptarlo, es tan hermoso y costoso.

Por no mencionar que el escote era demasiado profundo como para que tuviera el valor de ponérselo dos veces.

—Nada de eso, ya quisiera tener unos pechos como los tuyos para que ese vestido me quede así.

—Estoy muy segura que este vestido no te queda nada mal —comentó con ironía y Hope le guiñó el ojo—. ¿Crees que a Izan le guste?

Se miró nuevamente en el espejo y acarició sus bucles rojizos, admirando lo bien que podían llegar a verse sueltos. Ella normalmente siempre los ataba en un moño alto.

—Si no le gusta, quizá pueda empezar a juntarse con Damon y Samuel. —Ginger no pudo evitarlo y lanzó una sonora carcajada, ruborizándose al ver como Hope le ponía algo de perfume en el canalillo de sus pechos—. Espero no te haya molestado lo que sucedió el día de ayer cuando los encontraste...

—No, para nada —aclaró rápidamente, el homofóbico era su padre, para Ginger las personas eran libres de amar a quienes quisieran—. He de admitir que me sentí triste por la población femenina que perdió dos adonis griegos, pero por lo demás todo bien.

—Qué bueno —reconoció Hope, sonriente—. Ahora dame quince minutos para que me arregle, los chicos nos están esperando.

Ginger asintió y observó cómo Hope abandonaba la alcoba, sintiendo algo de pena por su nueva amiga.

Sabía que Cedric la había despedido, porque él mismo se lo comentó el día de ayer, y suponía que no era nada fácil para ella asimilar el hecho de que no pudo ganarse el corazón del hombre que amaba.

Media hora más tarde llegaron al pub indicado y se sentaron en la mesa que Izan reservó para ellos, una que estaba bastante cerca del escenario.

¿Por qué tenía la sospecha de que esa noche sería bastante importante para ella?

—¿A qué hora tocará? —preguntó Damon con curiosidad y ella miró la hora en su celular.

En quince serían las once de la noche.

—A las once, pero tengo entendido que estuvo haciendo una escala con otros dos pubs. Seguro recién viene en camino.

Damon asintió y Ginger evitó suspirar al ver tanto amor en cada mirada que los castaños se profesaban.

Ella amaba las historias de amor y lastimosamente su mejor amiga no hacía más que mostrarle un lado poco agradable de las relaciones que pueden existir entre un hombre y una mujer.

Un nuevo mensaje llegó a su celular y frunció el ceño al no tener el número registrado.

Abrió el mensaje, era un video.

Lo reprodujo con curiosidad y la sangre se le congeló al ver qué tipo de video era.

"Si no lo quieres ver en todas las redes sociales, ven a la dirección que te enviaré ahora mismo."

Se incorporó con prisa al ver que le mandaba la ubicación del hotel Rivers y Hope la obligó a regresar a la realidad cuando sujetó su muñeca.

—¿Te sientes bien? Estás muy pálida.

Ginger no podía pensar con claridad, en ese momento ni siquiera sabía quién le había enviado

ese mensaje, pero había un nombre que estaba rondando por su cabeza y no hacía más que hacerle temblar sin control alguno.

—Volveré en unos minutos, hay un asunto que debo atender.

Se dirigió al hotel Rivers en el primer taxi que se puso en su camino y luego recibió un mensaje con el número de la habitación. No dejó que las lágrimas se deslizaran por sus mejillas, si iba a reunirse con quien estaba pensando, lo menos que podía hacer era mostrarse vulnerable.

Llegó a la habitación correspondiente y tragó con fuerza al ver la puerta entreabierta. Ingresó a la misma con el corazón en la garganta y no mostró expresión alguna en el rostro al ver a Nathaniel sentado en el sofá de la estancia.

—¿Qué es lo que quieres?

Los ojos del rubio se posaron en ella y un escalofrío recorrió toda su espina dorsal al ver como la estudiaba con pericia.

—¿Qué tan enfermo tienes que estar para tener ese video bajo tu poder? —La voz se le quebró y en un abrir y cerrar de ojos quedó acorralada contra la pared de la habitación y el cuerpo del hombre que odiaba con cada fibra de su ser.

—¿Quieres saber qué es lo que quiero? —escupió muy cerca de su rostro y las piernas empezaron a temblarle—. Quiero mi venganza, Ginger Kingston.

Y dichas esas palabras, Nathaniel unió sus labios con violencia.

Capítulo 19

Debía parar.

Nathaniel era lo suficientemente racional como para saber que a la fuerza nada saldría bien, pero... Maldición, llevaba casi un mes deseándola sin control alguno y el haberla visto tan arreglada y hermosa sólo hizo que los celos lo invadieran.

—¿Te arreglaste así para Izan? —inquirió con voz tensa y regó un camino de besos por su mentón y cuello, odiando no poder lidiar con su rigidez—. Me pregunto si él sabe que fui el prime...

—No. —Su voz llorosa lo obligó a apartar los labios de la piel que lo traía loco y conectó sus miradas.

Sus ojos estaban llenos de lágrimas, pero no estaba dispuesta a soltar ni una sola.

Era valiente, admirable y eso sólo hacía que la deseara más.

—No puedes decirle.

Ella se había arreglado para su hermano, Ginger estaba dispuesta a seducir a su hermano incluso después de haber pasado la mejor noche de su vida junto a él.

Empezó a ver todo en tonalidad rojiza.

—¿Piensas engañarlo a él también? —Juntó sus cuerpos con descaro y odió disfrutar tanto de su proximidad—. ¿Qué pensaría Izan si supiera que te acostaste conmigo por voluntad...?

—Estaba asustada, tenía miedo de decirte la verdad.

Se sintió bastante molesto con sus palabras y sujetó su mentón con firmeza.

—No mientas, me querías en ti, me suplicaste por más y tu orgasmo...

—¡No! —Intentó empujarlo, pero él no permitió que lo hiciera y rodeó su cadera para juntar sus pelvis con fiereza—. Ah...

Su polla palpitó ante el melodioso sonido y pudo sentir como los pezones femeninos se endurecían contra su pecho.

Lo deseaba... Ginger lo deseaba y que lo castrasen si decía que él no se sentía de igual manera.

Jamás pensó que podría desearla con la misma intensidad que la repudiaba.

—¿Por qué me citaste aquí? ¿Qué quieres conseguir con ese video?

«Porque tú no vas a ser de mi hermano ni esta ni otra noche».

Izan estaba muy equivocado si creía que se quedaría con Ginger ahora que sabía la verdad.

«Tu cuerpo, quiero tu cuerpo cuanto sea necesario para así llegar a aborrecerlo».

—¿No es obvio? —Se meció contra ella y los ojos verdosos se oscurecieron—. Estoy seguro que Joy te contó cómo me siento en cuanto a ti.

—Fue un error...

—Claro que fue un error —gruñó y con una larga caricia subió por su espalda y la sujetó de la nuca—. ¿Crees que me gusta desearte?

—Paremos, mmm... —Se frotó contra ella—. Estoy segura que encon-ontrarás a al-alguien mejor —soltó con un hilo de voz y el aire se atoró en sus pulmones cuando le sonrió con ternura.

Era... hermosa.

Ahora entendía por qué nadie fue capaz de ocupar su lugar durante todo este tiempo.

Dejó de moverse e inhaló profundamente para controlar sus impulsos.

—Seré claro contigo —aseveró con voz tensa y se cernió sobre su boca—. O me das lo que ambos queremos o Izan se entera de toda la verdad.

No recibió una respuesta y muy lentamente tomó sus labios, rozándolos con delicadeza.

—No tiembles, sé que quieres esto.

Su cuerpo la estaba traicionando.

—Izan...

—Él nunca estará contigo, por tu bien olvídate de mi hermano —afirmó con brusquedad y entonces la besó con posesividad desmedida, gimiendo con satisfacción al recibir su respuesta.

Era ella... No había la menor duda de que la mujer de labios dulces y canal estrecho era la pelirroja que ahora tenía entre sus brazos. Sus lenguas se entrelazaron, robándole más de un gemido y sus manos la recorrieron con ansiedad.

«Para».

No podía forzarla, por muy mal que ella le cayera y por mucho que la deseara, él no se creía capaz de obligarla a hacer nada que no quisiera. Con el corazón en la garganta se apartó del cuerpo femenino, observándola con una necesidad alarmante.

—Tienes diez segundos para salir huyendo —soltó con esfuerzo, viendo como sus pechos subían y bajaban a la misma velocidad que el suyo—. Si te quedas, yo...

Ginger se colgó de su cuello y lo calló con un beso, otorgándole el permiso que necesitaba para deslizar sus besos por su cuello y enterrar los labios en el canalillo de sus pechos. Abrió el cierre de su vestido y cuando intentó bajarlo, ella se abrazó a la altura de los pechos, obligándolo a apartar el rostro.

—No...

—¿Qué sucede? —Conectó sus miradas y su miembro palpité al ver como la lujuria había sonrojado su rostro.

—No soy tan perfecta cómo crees.

¿Por eso no lo dejó desnudarla la primera vez que estuvieron juntos?

La tomó en brazos y sin poder creer que él estuviera haciendo algo así, la recostó con mucho cuidado en la cama y se despojó de su ropa.

Ella no era como las otras mujeres, Ginger necesitaba un trato especial para entrar en confianza.

Sus lenguas se enredaron y en esta ocasión esperó hasta sentirla totalmente relajada y muy lentamente empezó a bajarle el vestido.

El pulso se le aceleró al encontrarse con sus pechos suaves y llenos, coronados por cúspides rosadas y decidió mimarlos por unos minutos mientras la pelirroja se retorció bajo su cuerpo.

Nuevamente comenzó a bajar el vestido y regando un camino de besos por su suave vientre, llegó a aquel punto que la última vez no había podido saborear.

Adictiva... Ginger era adictiva y le parecía algo desquiciante que justamente ella tuviera que ser la mujer que lo enloqueciera.

—Nathaniel...

Su cuerpo vibró de pura satisfacción y aceleró sus lamidas, ansiando su esencia contra su lengua.

Ginger... La mujer que estuvo buscando durante todo este tiempo era la pelirroja que se

sacudía sobre las sábanas y jadeaba de placer.

La hija del hombre que detestaba.

Se protegió como correspondía y tal y como había esperado que sería, ingresó en ella sintiendo como algo en su interior se estremecía sin control alguno.

«Sí, por fin».

Se estaba acostando con la mujer que su hermano deseaba y lejos de sentirse como un miserable, se sentía bastante satisfecho de haberse quedado con ella. Lo mejor sería que Izan posara los ojos en otra mujer, porque Nathaniel no pensaba cederle a Ginger.

A partir de ahora ella era suya.

Se dio cuenta de la dirección que estaban tomando sus pensamientos y rápidamente negó con la cabeza.

«Un juguete».

Eso era lo único que Kingston debía ser para él, dado que nunca se enamoraría de alguien tan frívola como ella.

Hope no tenía la menor idea de dónde pudo haberse metido Ginger, pero tenía bastante claro que ella no regresaría al pub esa noche. Por suerte, Izan también aceptó esa realidad y no hizo más incómodo el momento cuando se despidió de ellos.

—¿Dónde se fue? Creí que se puso sexy para ese chico —comentó Samuel, pensativo, y ella asintió.

—Veré si respondió a mis mensajes.

“No me esperen, surgió algo y no regresaré al departamento.”

Habían salido a esa fiesta por ella y la muy ingrata los había abandonado sin dudarlos en un solo segundo. Aunque... Ginger no era de enviar mensajes, ella prefería hacer llamadas para que no existieran malentendidos.

—Creo que lo mejor será... —Su voz fue perdiendo fuerza al ver que su madre la estaba llamando a esa hora.

¿Qué había sucedido?

Gena sabía que ahí era bastante tarde.

—Los espero afuera, mi madre me está llamando.

Salió del pub con prisa y de igual manera respondió la llamada.

—¿Aló?

—*Dime que no te desperté.*

—No, no, tranquila, ¿qué sucedió?

—*Quiero que el lunes nos encontremos en Manhattan, ha sucedido algo muy grave y no puedes aplazarlo.*

No lo haría, su idea era irse con Damón mañana.

«Damon no dejará Londres por el momento».

—Está bien.

¿Qué podía ser tan grave? Era la primera vez que oía a su madre tan alterada. ¿Podría ser que estuviera sucediendo algo con el bufete de abogados?

—¿Sucedió algo? —preguntó Damon una vez que cortó la llamada y Hope forzó su sonrisa.

—Debo irme a Manhattan, mi madre quiere verme allá el lunes.

Pudo ver el pánico en el rostro de ambos castaños y negó lentamente con la cabeza.

—Iré sola, tú quédate aquí.

Su amigo asintió y Hope se dirigió a Samuel.

—¿Podrías darme las llaves de la empresa? Tengo algunas cosas que sacar, pensaba hacerlo mañana, pero moveré mi vuelo.

Mientras más rápido abandonara Londres, mejor.

Ya no tenía nada más que hacer en esa hermosa ciudad.

Sintiendo algo de pena borró las historias que subió sólo para que Cedric las viera y se despidió de sus amigos para ir por sus cosas. Necesitaba un momento a solas y lo último que quería era incomodarlos justo ahora que se sentían más enamorados que nunca.

Una nueva lágrima se deslizó por su mejilla al sentirse la peor de las mujeres por haber dejado plantado a Izan por su propio hermano y muy lentamente se destapó con la intención de abandonar la habitación del hotel. No obstante, se vio obligada a frenar sus intenciones cuando Nathaniel sujetó su muñeca con firmeza.

—No dije que pudieras irte.

Maldición, se suponía que él estaba dormido. Aferró las sábanas contra su cuerpo, odiando saberse completamente desnuda.

—Pero todo ha acabado, conseguiste lo que que...

—Te equivocas. —La piel se le erizó al oír aquellas palabras—. Esto se acabará cuando yo lo decida, Kingston, por el momento tú y yo sólo estamos empezando.

Tiró de ella para tenderla nuevamente en la cama y en cuestión de minutos lo tuvo nuevamente dentro de ella, robándole más que besos, caricias y gemidos.

En su vida se imaginó que entre Nathaniel y ella podría haber más que una fuerte enemistad.

Ni mucho menos que ella se convertiría en una de sus debilidades.

Guiada por un diablillo giró sobre la cama y quedó sobre él, sobre el hombre que la miraba con tanta fascinación y más segura de sí misma empezó un suave vaivén que pronto él marcó con sus manos y profundos embistes.

Lo había elegido sobre Izan.

Había elegido sus besos, sus caricias y todo lo que le hacía sentir cuando estaba dentro de ella.

Tiró la cabeza hacia atrás, dejando que acunara sus pechos, y lanzó un alarido cuando alcanzó la cima y él volvió a tenderla sobre la cama, besándola con vehemencia al tiempo que empezaba a bombear con más fuerza dentro de su cuerpo.

Estaba claro que Ginger no tenía la menor idea de con quien se estaba metiendo.

Cedric no podía dejar de caminar de un lugar a otro en su departamento. Se había jurado que no se acercaría a Hope y lo único que quería hacer era salir a buscarla por todos los pubs de la ciudad hasta encontrarla.

Había visto sus fotos, ella había salido con su amigo y el sólo recordar cómo se besó con Timberlake hacía que se imaginara escenarios muy pocos agradables de lo que podría estar haciendo.

Alborotó su cabellera y le dio un largo sorbo a su copa de whisky.

Samuel tenía fotos muy similares a las de Hope, estaba claro que estaban juntos, sólo necesitaba hacerle una llamada para saber dónde se encontraban.

¿Con quién yo quiera?, ¿hasta con uno de tus amigos?

Recordó sus palabras y rápidamente negó con la cabeza.

Samuel jamás lo traicionaría de esa manera y Hope nunca participaría en algo tan bajo, por lo que evitaría reaccionar irracionalmente debido a los celos.

«Hope no es para mí» se repitió mentalmente y observó su celular.

Sophia lo estaba llamando de nuevo y lo menos que quería era contestarle, por lo que en esta ocasión haría caso omiso y seguiría disfrutando de su copa.

Aunque...

Cuando su celular dejó de sonar decidió marcarle a su amigo y frunció el ceño al darse cuenta que le estaba tomando más tiempo del normal contestarle.

—¿Bueno?

Se oía muy agitado, demasiado para su gusto.

—¿Sucede algo?

—Lo mismo iba a preguntar. —Estaba nervioso.

—¿Dónde estás?, estaba pensando en ir a tomar algo.

—No creo que pueda acompañarte esta noche.

Eso lo tenía claro, Cedric casi que podía imaginarse lo que su amigo estaba haciendo, pero la pregunta era: ¿con quién?

—¿Qué harás mañana?

—Tengo el día ocupado.

De pronto tuvo un mal presentimiento.

—¿Estás con Hope?

Silencio.

—Cedric —soltó con esfuerzo—, te llamo más tarde.

Le cortó la llamada y sin dudarlo un solo segundo se incorporó, sujetó su saco y le ordenó a su chofer que lo llevara al departamento de Hope.

Pensar que su mejor amigo y Hope estaban juntos era la peor de las estupideces, pero lastimosamente habían pasado mucho tiempo juntos durante la última semana y después de ver como Hope se besaba con Timberlake no sabía qué pensar.

Necesitaba asegurar con sus propios ojos que Hope estaba de lo más tranquila en su departamento y Samuel muy lejos de ella.

Llegó al edificio y le ordenó a su chofer que lo esperara, tenía la fe de que estaría demasiado equivocado y esa visita sería bastante breve. Ya se inventaría una excusa para justificar su presencia, suponía que Hope no se molestaría de verlo ahí, sino todo lo contrario.

Ambos quedaron devastados la noche que él decidió acabar con todo y marcar una gran distancia entre ellos.

Tocó el timbre y al no recibir una respuesta inmediata, insistió.

¿Y si estaban en un hotel o en el departamento de Samuel?

Los nervios empezaron a carcomerle por dentro y no dejó de tocar el timbre, provocando un incómodo ruido.

A esas alturas, Cedric no estaba siendo razonable y todo su buen juicio se esfumó cuando su amigo le abrió la puerta, llevando únicamente sus pantalones de vestir.

—Cedric... —Samuel abrió los ojos, atónito, y antes de que pudiera decir más, Cedric estrelló un firme puño en su rostro, enviándolo al piso—. ¡Espera! No es lo que parece.

Se abalanzó contra él después de cerrar la puerta y empezó a golpearlo con rabia desmedida.

—¿Cómo pudiste traicionarme?!

Como era de esperarse Samuel se defendió y le dio un firme puño en la mandíbula, enviándolo hacia atrás.

—Deja que te explique las cosas —pidió con rapidez, implementando distancia.

Por la humedad en su cabello pudo percatarse de que recién había tomado un baño. La bilis trepó por su garganta al imaginar cómo su propio amigo se acostaba con la mujer que él amaba.

—Sabes que ella es todo para mí e incluso así no te importó seducirla —escupió rojo de la cólera y le dio un firme puño en el rostro.

—¿Qué es todo para ti? Si es así, ¿por qué la dejaste? —preguntó en tono mordaz y la rabia lo cegó—. Elegiste a Sophia, ahora debes olvidarte de Hope.

No eligió a Sophia por voluntad propia.

—¡Eres un desgraciado!

Quiso abalanzarse contra él para golpearlo de nuevo, pero entonces alguien rodeó su brazo y lo envió hacia atrás con demasiada facilidad.

—Creo que es suficiente —decretó Damon y Cedric no supo qué pensar al verlo en medio de la sala con su pantalón de vestir y el cabello tan húmedo como el de Samuel—. Tú rechazaste a Hope, la echaste de tu empresa y ahora vienes a reclamar, ¿a qué estás jugando, Collins?

—No es asunto tuyo —farfulló—. Me traicionaste, Samuel. —Clavó la vista en su amigo—. Tú...

—Yo estoy con Damon, Cedric —confesó su amigo con total seguridad, callándolo abruptamente—. Hope no está en el departamento, ella fue por sus cosas a la empresa porque su vuelo sale mañana a primera hora. Le di las llaves para que pudiera entrar.

Parpadeó varias veces, tratando de procesar la información que su mejor amigo acababa de confesarle y reparó en ambos castaños, asombrado.

—¿Y por qué no me lo dijiste antes? —Lo acusó con la mirada—. ¡Creí que estabas con Hope! —explotó y alborotó su cabellera, desesperado.

Se había llevado un susto de muerte.

Samuel lo miró con asombro y Cedric casi y pudo leer sus pensamientos, por lo que rápidamente negó con la cabeza.

—Tú eres libre de estar con quien quieras.

Él jamás podría juzgarlo por sus preferencias sexuales, aunque... ciertamente su amigo no tenía muy buen gusto, puesto que nunca se había fijado en él, pero sí en el insípido de Damon.

«De insípido no tiene nada», le recalcó una vocecilla y Cedric decidió ignorarla.

—Y al parecer tú no —soltó Damon, captando su atención—. Hace unos días la dejaste, le dijiste que elegiste a Sophia y le rompiste el corazón; y ahora vienes aquí, creyéndote con el derecho de reclamarle algo, ¿qué sucede contigo, Cedric?

Nuevamente alborotó su cabellera.

Ellos jamás entenderían lo que realmente estaba sucediendo, pero estaba harto de seguir escondiéndole la verdad a Hope. Ella merecía saber por qué la estaba dejando, por qué estaba eligiendo a Sophia y qué era lo que realmente sentía por ella.

—Debo irme —susurró y salió del edificio con prisa, rezando para que Hope no hubiera dejado las oficinas todavía.

Había actuado como un cobarde por miedo a dejarse llevar por sus sentimientos. No obstante, ya no quería seguir engañándose más, amaba a esa mujer y la necesitaba tanto como respirar.

Ingresó al lugar sin problema alguno y con ayuda de sus llaves pudo llegar a la sección de las oficinas. Abrió la de Hope y todo su mundo se vino abajo al ver que todo estaba vacío e incluso su blazer rosa ya no estaba en el asiento del escritorio.

Durante días esa prenda había sido su único consuelo y ahora ya no estaba.

Hope se había ido.

Bajó los hombros con frustración y cuando estuvo a punto de marcharse, paró en seco al ver que su oficina tenía la luz prendida y la puerta estaba sutilmente abierta.

Él nunca dejaba su oficina abierta.

El corazón empezó a bombearle con fuerza y con pasos resueltos avanzó hacia la estancia, quedando como piedra al ver a Hope sentada tras de su escritorio, aferrada al abrigo que había dejado ese día.

No era el único que estaba sufriendo.

No era el único que estaba amando.

Ella merecía saber la verdad.

Abrió la puerta con brusquedad y ni siquiera pensó en cerrarla cuando ella se incorporó de un salto y lo miró con sorpresa.

—¿Qué haces aquí? —preguntó con un hilo de voz y su abrigo cayó al piso.

—Esa pregunta debería hacerla yo.

El color inundó las mejillas femeninas y rápidamente sujetó su bolso e intentó pasarlo de largo para abandonar la estancia.

—No robé nada —soltó con inmediatez e intentó zafarse de su agarre.

—Claro que lo hiciste —respondió con frialdad y ella lo buscó con la mirada—. Y no dejaré que vuelvas a irte después de robarme el corazón. —Dichas esas palabras la estrechó en sus brazos y la besó como llevaba deseando hacerlo en las últimas semanas.

El alivio y el placer que sintió fueron tan grandes que por un momento pensó que terminaría ahí mismo. Le quitó su bolso, tirándolo al piso sin reparo alguno y se quitó el saco con rapidez, decidido a tomarla ahí mismo.

—Cedric... —susurró alarmada cuando la levantó del piso para sentarla sobre su escritorio—. Soph...

—Pensé que estabas con otro hombre —confesó con voz ronca, besándola con entusiasmo—. Pensé que otro hombre te estaba poseyendo y fue un sentimiento espantoso. —Le bajó el vestido de un firme tirón, rodeando sus lindos pechos con ternura y Hope lo abrazó por el cuello para acercarlo más a su cuerpo.

—Debemos parar, tienes una prom...

—Te amo, Hope. —La sintió tensarse y redobló sus esfuerzos, frotándose contra ella—. Siempre te he amado y no importa cuánto tiempo pase, siempre serás tú.

Y ella merecía saberlo.

—Cedric...

—Dime que me amas —suplicó y le subió la falda con prisa para después arrancarle la braga—. Dime que eres mía y te sientes igual que yo.

—Sí, te amo. —Lo rodeó con las piernas y le abrió los pantalones con movimientos torpes—. Te amo como no tienes idea, desde que llegue aquí no he hecho más que pensar en ti y la vida que podríamos tener juntos.

Algo que nunca podría suceder...

La penetró con firmeza, gozando de su alarido y arremetió contra ella sin tapujos, agradeciendo que las oficinas estuvieran totalmente vacías.

No se creía capaz de contenerse, estaba fuera de sí.

Ella era todo lo que necesitaba para ser feliz y nuevamente la había perdido por idiota.

Porque lo suyo jamás podría ser, porque él no tenía derecho alguno para escogerla.

—Te amo, te amo, te amo —repitió en cada arremetida y regó un camino de besos por su cuello—. Dime que me amas, dime cómo te sientes, mi amor.

Hope le respondía entre gritos y alaridos y lo apresaba con firmeza en cada una de sus estocadas, tirando el rostro hacia atrás para darle una vista maravillosa.

—Te amo —musitó con desesperación y él la abrazó con mayor fuerza—. Por favor no me dejes, Cedric... —suplicó y lo abrazó por el cuello—. Yo...

—¡Tú eres mía! —bramó y rugió por lo alto al sentir como la llenaba por dentro y Hope terminaba en un glorioso orgasmo y se tumbaba sobre su escritorio mientras él mantenía el ritmo de sus estocadas.

Lo había hecho de nuevo, nuevamente se había dejado llevar por lo que sentía y no lo que era correcto y ahora...

—¿Por eso no contestaste mis llamadas?

La sangre se le congeló al oír la voz de su prometida a sus espaldas y tanto Hope como él se tensaron y enderezaron la espalda.

Cedric miró por encima de su hombro, protegiendo la desnudez de Hope, y todo a sus pies tembló al ver a Sophia de pie bajo el umbral de la puerta con los ojos llenos de lágrimas.

No... esto no podía estar pasando.

Esta escena no podía estar repitiéndose de nuevo.

De pronto se vio a sí mismo ingresando a las oficinas de su padre y dirigiéndose a su despacho para contarle sobre su relación con Hope. Ese día estuvo tan nervioso que entró sin llamar, por lo que se encontró a su padre entre las piernas de una mujer que no era su madre.

Ahora entendía lo que su padre sintió al verlo ahí.

Esa desesperación que le invadió al tener a una persona que le importaba mucho y no quería lastimar, mirándolo horrorizado, y a la mujer que amaba de verdad y acababa de recuperar entre sus brazos.

—¿No te bastó con arrebatármelo una vez, Hope? —inquirió Sophia con voz llorosa y ella tiritó en sus brazos.

—Sophia...

—Lo mejor será que me marche.

—¡No, Sophia!

En ese momento se olvidó de Hope y arregló sus ropas para salir detrás de la morena; sin embargo, antes de abandonar su despacho, se dirigió a la mujer que amaba y nunca podría ser parte de su vida.

—Esto no debió haber sucedido, lo mejor será que te marches de Londres —admitió desesperado y la dejó atrás.

En ese momento Hope no podía ser su prioridad.

Alcanzó a Sophia antes de que el ascensor se cerrara y en un principio no supo qué decirle, por lo que fue ella quien tomó la primera palabra.

—¿Por eso nunca pudiste decirme te amo? Porque siempre fue ella.

—Sophia...

—¿Es a ella a quien prefieres? —Tragó con fuerza—. Porque si es así, no tienes que preocuparte por nuestro hijo, puedo hacerme cargo de él yo misma.

—No, no, no digas eso.

Su hijo le importaba.

Maldición, estaba dispuesto a dejar a la mujer que amaba por él.

—Perdóname, te prometo que nunca más volverá a suceder —rogó desesperado.

Él no sería como su verdadero padre, él no tendría un hijo fuera del matrimonio ni mucho menos lo abandonaría a su suerte.

¡Cedric nunca sería capaz de abandonar a Sophia en un momento como ese!

Debía alejarse de Hope, ella no podía regresar a su vida.

—Te quiero, eres muy importante para mí —dijo aceleradamente y más lágrimas bajaron por las mejillas de su prometida—. Perdóname, te lo suplico. —Se arrodilló ante ella y la abrazó por el vientre.

«Perdóname, hijo».

No debió regresar, ¡nunca debió dejarse llevar por lo que Hope le hacía sentir!

—Si realmente te importamos. —La buscó con la mirada, él haría lo que ella quisiera—. Ya no regresaremos a Manhattan, quiero mudarme aquí y quiero que nuestra boda sea aquí.

—Está bien, vamos a mudarnos, yo haré lo que tú quie...

—Y olvídate de Hope para siempre.

Algo en su interior se oprimió vilmente al oír aquella petición, pero finalmente asintió con prisa para darle lo que ella quería, lo que era correcto, lo que él debía hacer ahora que Sophia llevaba un hijo suyo en su vientre.

Capítulo 20

—Deja de preocuparte por mí —decretó Hope una vez más y Damon la observó con fijeza—. Todo ha terminado, debo regresar a Miami y seguir con mi vida, desde un principio sabía que no podía quedarme más tiempo del necesario.

—¿Sucedió algo entre ustedes? Ayer...

Ayer fue un día bastante complicado y quedarse en Londres sería un terrible error después de lo que sucedió con Sophia. Juntó los ojos con fuerza, su pecho aún le dolía al recordar el semblante lleno de tristeza de la morena y el cómo Cedric salió tras de ella después de decirle que la amaba.

Se sentía tan confundida y abrumada, le costaba entender lo que estaba sucediendo y si no se iba pronto terminaría enloqueciendo.

—Ayer fue nuestro adiós y no sucedió nada relevante —mintió con una fingida sonrisa en el rostro—. Por lo que es hora de irme.

—Pero...

—Mi madre me estará esperando en Manhattan, no puedo retrasar este viaje.

No tenía más excusas para seguir quedándose en Londres.

—Iré con...

—No puedes dejar a Samuel, entre ustedes está creciendo algo muy lindo y seguirme hasta Manhattan sería un terrible error.

Ella quería que Damon sea feliz y si él seguía preocupándose por ella de esa manera, dándole la espalda a su propia felicidad, eso nunca sucedería.

Su amigo entró en un debate interno y Hope rodó los ojos con diversión.

—No lo dejes, él podría ser tu persona especial.

Damon asintió, brindándole un gran respiro.

—Me pidió que me quedara con él en su departamento y creo que aceptaré, ahora que te marchas no quiero incomodar a Ginger.

Ginger... La pelirroja no había dado señales de vida durante toda la mañana y sólo le había enviado un mensaje de despedida.

—Me alegra saber que por fin encontraste a alguien que merezca la pena.

—Recién es el comienzo.

—Les irá bien.

—No estaría tan seguro. —Lo miró ceñuda, ¿desde cuándo era tan negativo?—. Una relación a distancia nunca será lo suficientemente sana y dentro de poco tendré que dejarlo.

—Dejemos que el tiempo decida lo que sucederá más adelante, ¿te parece?

—Está bien —soltó con frustración y nuevamente miró su maleta—. Voy a extrañarte, pensé que podríamos pasar más tiempo juntos.

—Al parecer tengo asuntos que tratar en Manhattan —forzó una sonrisa y su amigo enarcó una ceja.

—Y después de Manhattan, ¿piensas volver con Owen?

No estaba segura de nada.

Se le era muy difícil imaginarse en los brazos de Owen ahora que había estado en los del hombre que amaba; no obstante, quizá aún podía darle una oportunidad para reconstruir su relación y enmendar todas las fallas que tuvieron en el pasado.

«Sólo si él decide perdonarte», le advirtió una vocecilla, dado que sólo un idiota no sospecharía lo que estuvo haciendo todo este tiempo, mientras ignoraba sus lindos mensajes.

Al final de todo Owen tuvo razón al ponerse tan molesto cuando llegaron a Londres, tanto Cedric como ella no fueron lo suficientemente maduros como para entender que lo suyo no podía ser y ahora ambos estaban pagando las consecuencias de sus errores.

—Pasaré lo que tiene que pasar —respondió con sencillez y su amigo dejó un casto beso en su frente—. Es hora.

—Samuel nos está esperando en la sala.

—Gracias.

Al menos algo bueno había salido de ese viaje y su amigo por fin volvía a sentir algo especial por alguien.

Se despidió de sus amigos con la cabeza en alto y una enorme sonrisa en el rostro, no quería que ellos se preocuparan por ella, por lo que debía dar todo de sí misma para esconder lo rota que se sentía por dentro.

«Nos veremos muy pronto».

Le daría la espalda a Cedric, pero no a sus amigos. Hope no dejaría que su vida volviera a entrar en pausa, puede que las cosas con Cedric no hubieran salido bien, pero ese no era el final.

Esto apenas estaba empezando y tener un corazón roto no era razón para dejarse caer, no cuando estaba en la primera cima de su carrera lista para escalar a la segunda.

Había cosas más importantes en las que debía pensar.

Sólo esperaba que el videojuego fuera todo un éxito, sólo así podría decir que su estadía en Londres había cumplido su función y todo había valido la pena.

Manhattan, Nueva York.

Joy colgó nuevamente la llamada y en esta ocasión William decidió intervenir y apagó la televisión con falsa calma para conversar con ella.

—¿Por qué la apagas? —inquirió distraída y William se sentó en la cama para hablar con ella.

—¿Todo en orden?

Joy lo observó de reojo.

—Mi madre lleva días tratando de comunicarse conmigo y me parece algo bastante extraño. Siento que no tiene buenas noticias y no quiero ser parte de eso, si no soy digna para estar en los buenos momentos ¿por qué debo estar en los malos?

Estaba claro que Joy quería cortar todos los lazos con su madre, pero eso era algo simplemente imposible. Eran familia, ni Joy ni Gena podrían olvidarse la una de la otra por mucho que quisieran.

—No puedes evitarla toda una vida, ¿qué dijo la psicóloga al respecto? —Acarició su brazo con delicadeza y ella negó con la cabeza.

—Aún no dejes que toque ese tema, Gena es... Algo muy complejo para mí.

Porque para Joy nada justificaba el abandono de su madre y no estaba lista para oír ninguna

excusa.

—Debes hacer lo que te hace sentir bien —sugirió y besó su coronilla con ternura.

—¿Por qué siempre te muestras tan interesado en protegerme? Nunca entenderé tus razones.

—En un principio todo fue por lástima —confesó con sinceridad—. Habías perdido a tu hermana y tu madre nunca te prestaba la debida atención.

—¿Y cuándo empecé a gustarte?

—Cuando te convertiste en toda una mujer que no podía tocar y anhelaba poseer —confesó con voz ronca y ella lo besó—. Nadie es más apto que yo para cuidarte y creo que ambos podemos confirmar ese hecho —susurró y Joy se subió a horcajadas sobre él, guiando su miembro a su entrada.

—Muy pronto dejarás de hacerlo —gimió cuando se dejó caer sobre él y sus labios se unieron—. Te prometo que cuando esté en Seattle seguiré con mis sesiones y mejoraré, no volveré a caer en un nuevo vicio.

Quería creerle, pero sabía que cuando ella perdiera el contacto físico, su cuerpo la traicionaría y buscaría ayuda en algo más, por lo que hasta que no estuviera totalmente recuperada, él no podía dejarla totalmente sola.

—Recuerda que tu único vicio puedo ser yo, mi amor —profundizó el beso y posándola bajo su cuerpo la poseyó con ternura, reconociendo ese cuerpo como suyo.

Joy se aferró al cuerpo masculino que la abrazaba posesivamente y se preguntó qué estaría sintiendo William en cuanto a su partida. Él nunca comentaba nada al respecto y eso no hacía más que desesperarla.

—¿Tú me quieres? —inquirió con voz suave y el abrazo se hizo más fuerte.

—Te quiero como no tienes idea.

—No parecías sentir eso cuando nos reencontramos —admitió y se volvió hacia él para mirarlo a los ojos.

—En ese momento tú me recordaste lo que era preocuparse por alguien más.

—¿Qué te pasó? —quiso saber y él guardó silencio—. Estos últimos años tú...

—Me di cuenta que era una basura y creí que no merecía nada —admitió con voz ronca y lo miró con atención—. Era un hombre egoísta, poco empático y nada me importaba más que yo y mis intereses.

—Supongo que es algo nor...

—Tuve un desliz con una amiga —empezó a contarle y Joy enmudeció—. Estábamos muy borrachos y olvidamos cuidarnos. —La sangre se le congeló y él asintió, confirmando sus sospechas—. Ella se embarazó y yo le dije que no quería ningún hijo, fue lo que pensé en un primer instante, la noticia no me sentó bien, pero...

Se sentó en la cama con prisa y él hizo lo mismo, sujetando sus brazos.

—Nunca pensé que me haría caso e iría al hospital totalmente sola sin informarme nada, ni mucho menos que la cirugía se complicaría y ella terminaría muriendo.

Una lágrima se deslizó por la mejilla masculina y Joy no supo cómo reaccionar.

—¿Hace cuánto?

—Ya son dos años, nunca pude superar la muerte de Patricia, fue un golpe muy duro y a partir de ese momento busqué consuelo en la bebida.

—¿La querías?

—Sólo era mi amiga. —Se frotó el rostro con frustración—. Y eso es lo peor de todo, que ella perdió la vida por un hombre que ni siquiera la amaba lo suficiente.

Joy dejó que una lágrima se deslizara por su mejilla y le costó asimilar que el hombre que tenía ante ella, tan vulnerable y entristecido, era el mismo William que ella conocía. Guiada por su corazón lo abrazó por el cuello y se acomodó sobre su regazo, brindándole su hombro para llorar.

—Habrías sido un excelente padre —soltó con un hilo de voz, consolándolo.

Él la abrazó con fuerza.

—¿Cómo puedes estar tan segura? El primer día no lo quise.

—Pero llevas llorando su muerte dos años y preguntándote cómo habría sido si la noticia no te hubiera tomado tan desprevenido.

—Ella no merecía ese final, nunca debí ponerme en su camino y...

—Fue por voluntad propia, ella tampoco quería tener a ese hijo.

Ninguna mujer iba a un hospital a abortar sólo porque su pareja se lo pedía, estaba claro que Patricia tampoco estaba lista para ser madre.

William afianzó su agarre y rompió en llanto, dejándose llevar por toda esa frustración que llenaba su pecho y lo hacía sentir un desgraciado.

—Perdóname, fui un cobarde cuando te dejé ir hace tres años. —Joy sintió como los ojos se le llenaban de lágrimas—. Te utilicé de la peor manera y te hice creer que no valías nada, cuando lo cierto es que eres lo más valioso que he tenido en toda mi vida y no quiero perderte.

—No me perderás —susurró con ternura—. Yo siempre estaré para ti.

Al menos así sería hasta que fuera él mismo quien la sacara de su vida, algo que estaba muy próximo a suceder porque su viaje estaba llegando a su fin.

Al día siguiente, William y Joy se dirigieron al bufete de abogados como de costumbre, siempre manteniendo las apariencias y el profesionalismo, pero ninguno de los dos había esperado que antes de la hora del almuerzo, una Gena fuera de sus cabales irrumpiera en la oficina, seguida de Hope, para estrellar su mano en el rostro de William sin previo aviso.

—Estás muy equivocado si crees que permitiré que te burles de mi hija.

En ese momento Joy comprendió porque su madre estuvo llamándole todo este tiempo. Ella ya sabía la verdad y todo indicaba que no le gustaba en lo más mínimo la relación que había empezado con el rubio.

Capítulo 21

Hope no tenía la menor idea de cómo debía reaccionar ante la situación, en su vida había visto a su madre en ese estado y no entendía por qué no le dijo desde un principio que la razón de su enojo se debía a que Joy había iniciado una relación con William.

De haberlo sabido, no estaría en Manhattan.

Por todos los cielos, ¡ese era un problema de su hermana!

Joy ya no era una chiquilla para que ellas le recomendaran con quien debía o no salir.

—¿Qué diablos pasa contigo, mamá? —Joy defendió a William con el cuerpo y miró a su madre con los ojos muy abiertos.

Claramente la situación los había tomado por sorpresa.

—Estás loca si crees que dejaré que te involucres con William. —Por alguna extraña razón, Hope notó esa situación como una muy familiar y apretó la mandíbula al darse cuenta que no quería que la historia se repitiera—. Él no te conviene y volverás a Seattle mañana mismo, ¿entiendes?

William se tensó y antes de que pudiera decir algo, Joy y Hope tomaron la palabra al mismo tiempo.

—No lo haré —dijo su hermana mientras ella decía—: no lo haré.

Ambas se miraron con sorpresa y Hope sonrió con orgullo al ver la resolución en el rostro de su hermana, quien con un asentimiento le indicó que podía hacerlo sola, que ella no cometería el mismo error que Hope cometió en el pasado al renunciar tan fácilmente a Cedric.

—William y yo nos queremos y no permitiré que tú te involucres en nuestra relación.

—¿Qué sabes tú del amor? —preguntó su madre con brusquedad.

—Lo poco que él me enseñó gracias a tu abandono. —La sangre se le congeló y no supo cómo lidiar con la palidez de su madre. Joy acababa de ser muy dura con ella—. Nunca te he importado tanto como Hope, nunca te has sentido interesada en mi vida privada y amorosa, por lo que ahora te pediré que te mantengas al margen como siempre lo has hecho y me dejes ser feliz por una vez en la vida.

—Joy...

Hope sabía que William quería hablar, que quería defender su amor, pero también sabía que él no quería intervenir en la conversación de madre e hija que llevaba años retrasándose.

—No, mamá —decretó con firmeza—. Tú te metiste en la relación de Hope y ella te obedeció porque te amaba más que a nada en la vida, pero yo... —Joy dio un paso hacia atrás y Hope sintió algo de pena al ver la gran tristeza que maquillaba el rostro de Gena—. Lo amo más a él, lo elijo a él y siempre será así porque para mí tú no eres una opción.

—Espera, hija, hablemos...

—No pienso burlarme de Joy, Gena. —William posó las manos en los hombros de su hermana y se puso junto a ella—Yo también la amo, yo también la elijo y lo nuestro apenas y está comenzando.

—Esto es absurdo, se separarán cuando la pasantía de Joy finalice y...

—En realidad. —William conectó su mirada con la de su hermana—. Si Joy me lo permite y me acepta, planeo irme a Seattle con ella.

Hope los miró con sorpresa y sintió algo de envidia de su relación, ante ella estaban dos personas que estaban dispuestas a ir contra el mundo con tal de estar juntos.

—William... —La voz de su hermana tembló—. ¿Y el bufete?

—Tendré que viajar en algunas ocasiones, pero podré manejar mis casos a la distancia y me las arreglaré si eso significa quedarme a tu lado.

—Debes abrir los ojos, hija, William no hará más que perjudicarte y llevarte por el mal camino.

¿Es que su madre no veía lo mucho que se amaban? Nada que pudiera decirles los haría cambiar de parecer.

—Él nunca haría algo así —decretó Joy con orgullo—. No confundas las cosas, mamá, William no me está llevando por el mal camino; durante todo este tiempo no ha hecho más que sacarme de esa ruta.

Hope esbozó una tierna sonrisa al comprender que William había hecho mucho por su hermana en las últimas semanas y se preguntó qué hubiera pasado si en el pasado ella hubiera sido tan valiente como Joy para luchar por el amor que sentía por Cedric.

Quizá todo habría sido diferente.

—¿Podemos irnos?

William no dudó en satisfacer el deseo de su hermana y con un lento movimiento de cabeza se despidió de ellas y entrelazó sus manos para sacar a Joy de su despacho. Todo le había parecido tan hermoso y romántico, confiaría en ellos y dejaría que su relación fluyera tal y como correspondía.

Observó cómo su madre se esforzaba por respirar con normalidad y no romper en llanto ahí mismo. Gena siempre había dado por sentado que su hija menor la amaba y la obedecería sin rechistar, pero para Hope nunca fue un misterio el hecho de que su hermana no sentía tanto afecto hacia su progenitora y se había cansado hace mucho de luchar por su amor.

—Ella se tranquilizará.

—¿Tú sabías cómo se sentía en cuanto a mí?

—Ya no estoy ciega, mamá, hace muchos meses que Joy perdió la esperanza de ser alguien importante para ti.

—Claro que es importante para mí, es mi hija.

—Nunca la trataste tan bien como a mí y ella siempre fue consciente de ello.

—Sólo quiero lo mejor para ella, y William...

—Debes confiar en las decisiones de Joy y dejar que aprenda de ellas, no cometes el mismo error dos veces, mamá —pidió con suavidad y sujetó sus manos con firmeza—. Ya hablarás con ella cuando se sienta más tranquila, ahora mismo sólo quiere proteger su relación con William.

—Nunca entenderé qué poder tienen los Collins sobre nosotras —soltó con frustración y sus miradas se encontraron—. Sé que algo pasó entre Cedric y tú en Londres.

—No pasó nada relevante —aclaró con voz tenue y negó con la cabeza—. Él va a casarse y nosotras regresaremos a Miami porque no tenemos derecho alguno de meternos en la relación de Joy.

Su madre suspiró con pesar.

—Él es muy grande para ella.

—Y tú eres muy grande para Edward.

Sólo un ciego no se daría cuenta que entre ellos había más que una simple relación de empleado y empleadora, y Hope ya no estaba ciega.

Su madre la fulminó con la mirada y alzó las manos en son de paz.

—Joy está feliz, apoyemos su decisión y a partir de ahora esfuézate un poco más en recuperar el amor de tu hija pequeña.

—Los tendré muy bien vigilados, no dejaré que William Collins se burle de un corazón tan puro y frágil como el de Joy. Nadie se meterá con mis hijas mientras yo siga con vida y si alguien se atreve a lastimarlas, yo misma me encargaré de hacer cada día de su mísera vida una razón más para desear la muerte.

Por alguna extraña razón, sintió como los vellos se le erizaban y tragó con fuerza, consciente de que su madre no estaba bromeando al respecto y todo lo que había dicho era bastante cierto.

Ella no iba a permitir que nadie las lastimara.

Horas más tarde le escribió a Joy para que se sintiera tranquila y se encargó de comprar los boletos de avión para regresar a Miami de una vez por todas. Sin embargo, antes de acceder a la compra de los pasajes, una llamada entrante la hizo fruncir el ceño.

No conocía ese número.

—¿Bueno?

—*Me gustaría hablar con usted, señorita Smith.*

Se confundió todavía más.

—¿Con quién hablo?

—*Con Fabiola Richardson, la mamá de Sophia.* —La sangre se le congeló—. *Sé que está en Manhattan, le prometo que nuestra reunión no tomará mucho tiempo.*

¿Qué se suponía que debía hacer en un momento como ese?

Por supuesto, Hope no tuvo más remedio que hacerle frente a la situación y acceder a reunirse con la madre de Sophia esa misma tarde para así poder salir de viaje a Miami mañana a primera hora.

Londres, Inglaterra.

Cedric se frustró al no ser capaz de darle a Sophia lo que quería y muy lentamente la apartó de su cuerpo y abandonó la cama, oyendo todos sus reproches con pesar.

Ni siquiera pensar en Hope estaba siendo de ayuda.

—Es por ella, aún no puedo creer que me hayas engañado con Hope —lloriqueó Sophia y Cedric alborotó su cabellera, desesperado—. Si tanto te importa ¿por qué sigues aquí?, ¿por qué no la sigues? Ya te dije que puedo hacerlo sola.

Por su hijo, eso era lo único que lo retenía ahí, porque él no pensaba dejarlo solo junto a Sophia, ellos no merecían algo así.

—Lo siento —repitió con pesar y se tensó al sentir como lo abrazaba por detrás.

—Yo te amo, mi amor por ti es tan grande que estoy dispuesta a perdonarte. No me traiciones, Cedric.

Se giró en su dirección y la abrazó por los hombros.

—Ustedes son muy importantes para mí, cometí un terrible error, pero te juro que haré hasta lo imposible por enmendarlo.

Porque esa era su única opción, porque si quería ser feliz, debía olvidar a la mujer que amaba

y nunca podría tener a su lado.

—Intentémoslo una vez más —pidió desesperada y Cedric juntó los ojos con fuerza cuando se arrodilló ante él y lo tomó con la boca.

Debía concentrarse, debía hacer hasta lo imposible por complacerla esa noche, pero como llevaba sucediendo desde que se enteró que iba a ser papá, nuevamente ella terminó frustrada y durmiendo junto a él en la misma cama.

Su cuerpo no reconocía Sophia, su cuerpo sólo quería a una mujer y ella estaba más lejos que nunca.

Se cubrió los ojos con el brazo y se preguntó cuándo acabaría esa pesadilla y cuántos años le tomaría aceptar nuevamente que Hope y él no estaban destinados a estar juntos.

Manhattan, Nueva York.

—¿A dónde vas?

Hope paró en seco y ahogó una maldición al ver a Edward y Gena avanzando en su dirección. Ellos nunca se desprendían, por eso fue fácil deducir que eran algo más que amigos.

—A dar un paseo —mintió, debía reunirse con la señora Richardson.

—Ya veo —musitó su madre—. Owen sigue insistente en cuanto a ti, no ha dejado de llamarme en todo el día y creo que ya sabe que estamos juntas.

Se tensó, ¿Owen molestaba a su madre?

¡¿Por qué su madre no le habló de esto antes?!

—Al parecer no le gustó mucho la idea de que trabajaras con tu exesposo.

—Bloquea su número e ignóralo, está siendo algo obsesivo y no me gusta en lo más mínimo.

—De acuerdo.

Hope recordó que si no salía ahora llegaría bastante atrasada a su cita.

—Debo irme, nos vemos más tarde.

Cuando se encontró con la señora Richardson, Hope entendió mejor de dónde sacó Sophia su belleza y elegancia, era una mujer hermosa e intimidante, por lo que se preguntó qué razón la llevó a citarla en ese restaurante.

—Espero no haber llegado tarde, señora Richardson.

La mujer la observó sin expresión alguna en el rostro, claramente no era una mujer muy agradable.

—Tome asiento, señorita Smith.

Siguió su orden y sin perder un segundo, ella le deslizó un sobre amarillo sobre la mesa.

—Seré clara con usted —Hope sujetó el sobre con las manos temblorosas y tragó con fuerza mientras veía el contenido. Eran fotografías—. Estoy al tanto de su aventura con Cedric y quiero pedirle que lo deje tranquilo.

Hope no fue capaz de brindarle una respuesta inmediata, lo cierto era que se sentía demasiado avergonzada como para tratar de encontrar una justificación a su comportamiento y el ver sus fotos junto a Cedric no estaba siendo de mucha ayuda.

¿La señora Richardson estuvo al tanto de todo desde un principio?

—No sé qué razón los llevó a engañar a mi Sophia, pero él nunca la elegirá a usted. —Buscó a la mujer adulta con la mirada—. No ahora que será padre.

Hope sintió como algo en su interior se rompía en mil pedazos y por fin todo se esclareció

ante sus ojos.

Él la amaba, pero jamás abandonaría a su hijo y ella nunca dejaría a un niño sin su padre, no se creía capaz de hacer algo así.

Una lágrima se deslizó por su mejilla y se dio cuenta que las últimas fotografías eran las ecografías de Sophia.

Papá... Cedric iba a ser padre, Sophia iba a darle aquello que ella nunca pudo darle.

—Estoy al tanto que tiene un novio en Miami.

No le sorprendía que esa gente actuara de esa manera, la señora Richardson se encargó de recabar toda la información necesaria en cuanto a su vida privada antes de citarla ahí.

—¿Por qué no continua con su vida y lucha por su novio? Estoy segura que él le dará una segunda oportunidad, usted no sólo es un excelente partido por todo el dinero que posee, sino que es bella y joven.

—Yo...

—Deje de pensar en un hombre que está comprometido y va a ser padre, no arruine la felicidad de mi hija, ambas sabemos que mi Sophie no merece esto.

Una nueva lágrima se deslizó por su mejilla y se limitó a asentir, la mujer no estaba siendo grosera con ella, pero cada una de sus palabras no hacía más que destruir su moral y algo más en su interior.

La señora Richardson le dio la respuesta que estaba buscando y mentiría si dijera que hubiera preferido seguir en la ignorancia.

Cedric iba a ser papá... Él había elegido a su hijo y Hope se sentía orgullosa de ese hecho; no obstante, no por eso dolía menos saber que lo había perdido para siempre.

La mujer se retiró en silencio y después de recibir esa noticia, Hope no fue capaz de ingerir bocado alguno por el resto del día.

En su vida había estado tan desesperada por huir de su dura realidad.

¿Por qué Cedric no se lo dijo desde un principio?

De haberlo sabido... Ella nunca se habría generado una falsa esperanza ni habría accedido a acostarse con él una última vez.

Se frotó el rostro con frustración, ansiosa por encerrarse en su departamento de Miami por días, pero nada la preparó para lo que sucedió la primera noche que estuvo en el lugar que consideraba su hogar.

3 meses más tarde.

Londres, Inglaterra.

Cedric no podía dejar de caminar de un lugar a otro mientras escuchaba como las manijas del reloj marcaban un constante tic-tac que no hacía más que enloquecerlo y ponerle los nervios de punta.

Iba a casarse... el gran día había llegado y lo único que quería hacer era salir huyendo e ir a por Hope a donde quiera que ella se encontrara.

No amaba a Sophia, pero ese niño que ella llevaba en el vientre era muy especial para él, por lo que era normal que se sintiera entre la espada y la pared y no pudiera encontrar una solución a todo ese problema en el que se había metido por querer encontrar un apto reemplazo para Hope en el pasado.

Alguien llamó a la puerta y la idea de que hubieran venido por él hizo que los vellos se le pusieran de punta; no obstante, no era quien estaba pensando, sino su mejor amigo, quien se veía bastante preocupado por su estado.

—¿Todo en orden?

—¿Cómo pude llegar tan lejos con toda esta farsa? —Se pasó una mano por el cabello con frustración y se dejó caer sobre el diván, sintiendo un nudo en la garganta.

—Aún puedes parar todo esto.

—Es imposible. —La frustración estaba impresa en su voz—. Ella lleva un hijo mío en el vientre. —Su amigo se sentó junto a él y Cedric asintió al ver la incredulidad en su semblante—. Por eso no pude quedarme con Hope, por eso la aparté de mi lado, porque no puedo abandonar a mi hijo.

—¿Estás seguro que es...?

—Claro que estoy seguro —bramó y lo fulminó con la mirada—. Sophia nunca me engañaría, ella...

—Ella no es una santa —decretó William, tomándolos por sorpresa, y Cedric abandonó su lugar al ver a su hermano ahí.

—Creí que no vendrías.

Él se había mudado a Seattle con Joy hace varios meses, por lo que había supuesto que no asistiría a su boda cuando no recibió ninguna confirmación.

—¿Quieres casarte? —preguntó su hermano y muy lentamente negó con la cabeza—. Le prometí a Joy que no te diría nada, que no haría nada, pero eres mi hermano y tienes derecho a saber la verdad.

Tragó con fuerza, no estaba entendiendo absolutamente nada, pero por la forma en la que su corazón estaba bombeando sin control alguno, algo le decía que no recibiría buenas noticias.

—¿Qué está sucediendo? —exigió saber y su amigo intercambió una rápida mirada con William.

—Damon me pidió que guardara el secreto, pero William tiene razón, no puedes casarte sin saber lo que está ocurriendo.

La garganta se le cerró.

—¿Cómo está Hope? —preguntó rápidamente—. ¡¿Qué sucedió con Hope?!

—Hace cuatro meses Hope demandó a Owen por violación y no fue hasta ayer que ganó su caso y el muy desgraciado fue arrestado. —El aire se estancó en sus pulmones y todo su cuerpo empezó temblar al no ser capaz de emitir palabra alguna—. Hope te necesita, Cedric.

La puerta de la estancia se abrió y por ella apareció su wedding planner, pidiéndole que se presentara en el altar porque la novia ya estaba a pocas calles de la iglesia. En ese momento comprendió que era él quien tenía la última palabra y su tiempo para tomar una decisión había llegado a su fin.

Epílogo

Sophia aún no podía creer que Cedric la hubiera dejado plantada en el altar, lo cierto era que se sentía en medio de un trance y lo único que quería hacer era despertar y regresar en el tiempo para impedir que Hope le arrebatara el amor de su hombre.

Una nueva lágrima se deslizó por su mejilla e hizo oídos sordos cuando su madre le pidió que se retiraran.

Aún guardaba la esperanza de que él aparecería.

No obstante, eso nunca ocurrió y minutos más tarde no hizo más que suplicar en silencio para que la nota de prensa de Andrés Rivers, esa que anunciaba que había rechazado la paternidad de dos niños, fuera lo suficientemente grande como para encubrir la gran humillación que estaba viviendo.

Esto no se quedaría así.

Hope y Cedric sabrían lo que era meterse con una Richardson.

Seattle, Washington.

Sumida en su letargo, en su propia agonía y desesperación, Hope no supo qué pensar al oír como el timbre sonaba una y otra vez de manera incesante. Se había mudado a Seattle hace dos días y no se imaginaba a su hermana llamando a la puerta de su departamento de esa manera.

Los recuerdos la golpearon con fuerza y abrazándose a sí misma, observó de quién se trataba por el intercomunicador.

La sangre se le congeló al ver quien estaba ahí y los ojos se le llenaron de lágrimas.

Seguramente estaba alucinando.

No podía ser Cedric, se suponía que él debía estar en su luna de miel con Sophia.

Abrió la puerta sintiendo como el corazón le bombeada sin control alguno y las piernas le temblaron al ver al castaño ante ella.

—Cedric —La voz se le quebró y rompió en llanto cuando él la rodeó en sus firmes brazos.

—Te elijo a ti, mi amor, quiero estar contigo y te prometo que nunca le faltará nada al hijo que estoy esperando con Shopia, por lo que no tengas miedo de aceptarme.

Ese no era el principal de sus temores, estaba segura que él sería un excelente padre para su hijo; sin embargo, ¿podría Cedric aceptar al pequeño ser que estaba creciendo en su vientre y no era precisamente fruto de su amor, sino de un terrible ultraje?

«No, él no va a aceptarme».

Londres, Inglaterra.

—William y Cedric eligieron a las hermanas Smith y decidieron traicionar mi confianza.

Tristan Kendall terminó de leer la nota que anunciaba que su nieto mayor nunca llegó a su

boda y ladeó el rostro en modo de negación sin poder creer que Cedric hubiera elegido a Hope.

De haber sabido que esto ocurriría, no se habría conformado con esconder el expediente médico de la joven. Su amada hija seguramente estaría retorciéndose en su tumba al ver que sus adorados hijos ya habían olvidado la razón de su muerte.

Gena y sus hijas estaban muy equivocadas si creían que él las dejaría vivir tranquilas.

Observó la única razón que tenía para sentirse orgulloso y le sonrió con ternura.

—Tu madre estaría muy orgullosa de ti, Felicity, eres la única de sus hijos que aún tiene como objetivo vengar su muerte.

—Las Smith me lo quitaron todo, abuelo —respondió la rubia con frialdad, cruzándose de brazos junto a la ventana—. Te doy mi palabra de que su felicidad no durará mucho tiempo.

Continuará...